

Huellas

1598 ~ 1872

Rob McBride



1598: El Comienzo del Fin

El Comienzo

El Fin

1618: La Posibilidad de la Esperanza

Siembra la Posibilidad

Destruye la Esperanza

1638: Pelea o Huye

Pelea contra el Peligro

Huye del Desastre

1658: Resiste la Conformidad

Reta lo Convencional

Fluye con el Cambio

1680: La Intolerancia Compasiva

Muestra Compasión

La Intolerancia Se Pudre

1704: Construye y Crece

Construye el Futuro

Destruye el Pasado

1724: Las Palabras Importan

Indio Honesto

Tu Palabra es tu Honor

1744: Arriba y Abajo

La Felicidad es una Sensación

La Depresión es una Plaga

1764: La Telaraña del Amor

Un Hombre de Hombres

Un Hombre de Mujeres

1784: Aferrándose al Ayer

Pasar la Página

Cree en el Hoy

1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo

Fuera de Lugar

Dudar de Uno Mismo

1832: Una Dosis de Humildad

El Mundo del Hombre

El Mundo de Dios

1852: Crianza o Naturaleza

Nutre el Futuro

La Naturaleza es Sabia

1872: Momentos Mágicos

Momentos Extraordinarios

Momentos Cotidianos

Los Griego (1872)

Los McKee (1872)

Copyright

Sobre el Autor

Disponible en Línea

In English

Otros Títulos

1598: El Comienzo del Fin

El Comienzo

**Los Griego
Febrero 1598
Santa Bárbara,
Nueva España**

Con la primera luz del día, desde la oscuridad de la noche, Santa Bárbara poco a poco comienza a mostrar signos de vida. El sonido del primer movimiento de la gente se entremezcla con los sonidos de la naturaleza que también cobran vida desde su sueño.

Juan abre los ojos y se los frota, mirando instintivamente hacia la ventana para discernir la hora. La luz de la luna dificulta determinar la hora exacta, pero los sonidos de un nuevo día resultan familiares. Respira profundamente, junta las manos ante él y se inclina levemente ante ellas, agradeciendo en silencio a Dios por un día más de vida. Se plantea si darse la vuelta y dormir un poco más o no. Sabe que hoy es un día ajetreado y, aunque le encantaría quedarse en la cama, sabe que probablemente debería levantarse. Estira los brazos por encima de él y al mismo tiempo apunta los dedos de los pies hacia abajo lo más que puede sintiendo que la vida comienza a regresar a su cuerpo que todavía está dormido, a pesar de que él ya está despierto. Se frota las manos delante de él y realiza un masaje metódico, comenzando primero con cada uno de los dedos de sus manos, luego bajando por las muñecas y siguiendo por el resto de los brazos.

Se ríe para sí mismo, pensando en cómo su abuela le había enseñado a <<darle vida a la piel>> cada mañana, como a ella le



1598: El Comienzo del Fin

gustaba llamarlo. Sigue siendo un hábito después de todos estos años. Después de que ella le enseñó a hacerlo, a veces él se detenía al terminar con los brazos y ella lo reprendía diciéndole que tenía que hacerlo de pies a cabeza, para despertar correctamente. No hacerlo, según ella, podría ser un mal augurio para el día. Considerando la importancia de todo lo que tiene que hacer hoy, y como obedeciendo los deseos de su abuela, continúa el proceso, masajeando lentamente sus pies, piernas, torso y terminando finalmente llegando hasta la coronilla. Se despeina el pelo cuando termina, tal como también solía hacer su abuela con él.

Se pone de lado y mira a su bella esposa. Al principio apenas puede distinguir el contorno de su rostro mientras que sus ojos se ajustan a la luz. Luego sucede algo mágico. Mientras la observa, la luz de la luna que entra por la ventana, que hace unos días estaba llena y ahora está menguante pero aún brillante, ilumina su cuerpo hasta el cuello. En lugar de levantarse de inmediato, él permanece allí, observándola mientras duerme. A medida que la luna se mueve, ve su luz moverse muy lentamente por su cuello y luego hasta su barbilla. Él queda hipnotizado. Durante los siguientes minutos, la luz sube hasta su boca y nariz, iluminando finalmente todo su cuerpo.

Mientras la mira, piensa en su vida juntos. No puede creer cómo ha cambiado su vida desde que la conoció. Aunque pareciera toda una vida, sólo ha pasado poco más de un año desde que se conocieron en la celebración del día de la cosecha. Él sonríe, pensando en la primera vez que la vio. En lo que a él concernía, ella era la chica más bonita del baile. Al principio se sintió intimidado por su belleza. Si bien Juan había estado con algunas mujeres a lo largo de su vida, por alguna razón u otra nunca hubo un sentimiento especial con ninguna de ellas y la relación más larga que ha tenido ni siquiera ha llegado a un año. Él siempre encontraba algo malo en cada una de ellas, o por el contrario, ellas encontraban sus defectos. De algún modo, sentía que las cosas podrían ser diferentes con esta chica. Realmente no podía explicar el por qué, era solamente un sentimiento que tenía en el momento.

María era nueva en la ciudad y, como tal, esa noche tuvo muchos pretendientes que la invitaron a bailar. Mientras tanto, Juan se quedó atrás de los bastidores, observando y analizando su reacción ante cada uno de los que se acercaban a ella buscando

1598: El Comienzo del Fin

su atención. Ella era cordial, pero evasiva, rechazando a cada uno que se le acercaba. Al día siguiente, como si estuviera en una misión de Dios, Juan se propuso aprender todo sobre ella. De dónde venía, su color favorito, lo que le gustaba y lo que no le gustaba. Sólo después de tener toda esa información, se acercó a ella y le preguntó si podía ser su pretendiente. Ella le vio como si fuera loco. El le dijo lo que había hecho y detalló todo lo que él sabía de ella. Inclusive le enseñó la información que había recopilado. Ella se rió al ver lo que hizo y aceptó su propuesta. El resto es historia.

Se casaron hace poco más de un año. Juan considera todo lo que ha transcurrido. Ciertamente ha habido desafíos y no todo ha sido color de rosa, pero a pesar de algunos obstáculos en el camino, aquí están juntos, listos para embarcarse en otra aventura en la vida. Durante el año pasado, además de casarse, también se mudaron de Zacatecas, a Santa Bárbara. La promesa de abundante trabajo y la posibilidad de reclamar tierras en el norte los trajo aquí hace varios meses, pero hasta ahora la expedición no ha comenzado.

Aparentemente hoy era el día en que finalmente iban a ponerse en marcha, pero ya habían escuchado esa misma melodía cantada varias veces desde su llegada, sin ningún ritmo resultante que la acompañara y convirtiéndola en no más que ruido. Juan tiene dudas sobre si sucediera y cuándo. Recibieron llamados a la acción similares durante las últimas semanas, solo para ser cancelados por una razón u otra.

Juan no se va a molestar pase lo que pase. Si sucede hoy, como han prometido, ellos tienen sus cosas lo más listas posible y pueden estar en marcha en poco tiempo. Si no, seguirán esperando, no queda otra opción. En cualquier caso, María está muy embarazada y, aunque la partera dice que puede viajar, lo último que quiere Juan es que su bebé tenga que llegar al mundo al aire libre, en algún lugar hostil y con amenazas. Así que no tiene prisa por ponerse en marcha. Independientemente de si el convoy alguna vez comienza o no, y como se prometió, no ha faltado trabajo ni cosas que hacer desde que llegaron.

En este momento, nada parece más importante que ver a su encantadora esposa ahora completamente iluminada por la luna, inmóvil, excepto por su torso que se mueve lentamente hacia adentro y hacia afuera con cada respiración. Él toma sus manos

1598: El Comienzo del Fin

entre las suyas y se las lleva a la boca, besándolas suavemente. Ella abre los ojos, lo ve y sonrío. Luego, debido al brillo de la luna en sus ojos, los entrecierra para poder verlo mejor, mientras recupera sus sentidos.

Dicen que la tez y la apariencia de una mujer mejoran cuando está embarazada. Esto ha sido el caso de su María, ella se ve brillante y hermosa. Él la besa en la frente y comienza a levantarse de la cama. Antes de que logra hacerlo, ella toma una de sus manos en la suya y lo detiene atrayéndolo de vuelta. Ella coloca la mano de él sobre su vientre, para que pueda sentir al bebé moverse.

Mientras siente la piel endurecida sobre su vientre, cierra los ojos, como si esto de alguna manera le ayudará a sentir mejor al bebé. Ella mueve ligeramente su mano y de repente él siente la presión del bebé. Sonríe con alegría. Desde el primer momento en que sintieron que el bebé se movía ambos han sido fascinados por el proceso mágico que está ocurriendo dentro de ella.

—Se ha estado moviendo mucho toda la noche. Creo que él está listo para salir —le dice a Juan, levantando una ceja mientras lo hace.

—¿Qué te hace pensar que será un niño? Tal vez sea una niña hermosa, como su madre.

—¡Simplemente llámalo intuición materna!

Su sonrisa cambia repentinamente a una mueca de dolor. Él toma sus manos entre las suyas y le pregunta si se siente bien. Si bien este es su primer bebé, muchos le han dicho qué pueden esperar del proceso. Según lo que ellos saben y de como ella ha sentido, parece que el momento podría estar acercándose.

—Sí, estoy bien —responde, cuando lo peor del dolor desaparece. No quiere alarmar a su marido, sobre todo con la posibilidad de viajar encima, pero siente que el momento está cerca. Rueda con cuidado hacia su lado de la cama manteniendo sus manos en el vientre, pone los pies en el suelo y se levanta. Inmediatamente, siente que un chorro de líquido sale de entre sus piernas, lo que sólo puede significar una cosa. Da media vuelta y ve a Juan al otro lado de la cama, agachado, poniéndose los zapatos y ajeno a lo que acaba de pasar.

1598: El Comienzo del Fin

—Cariño, cuando te vistas, creo que sería una buena idea que vayas a buscar a Petra —le dice a Juan, como si le estuviera pidiendo ir a comprar pan en la esquina.

Cuando Juan se da cuenta de lo que ha ocurrido, tropieza con toda posible en su camino y casi se cae varias veces, antes de lograr salir por la puerta del lugar que están alquilando. Llega rápidamente a la casa de una vecina que vive cerca. Toca la puerta y responde una mujer matrona de unos cincuenta y tantos años. No hace falta ninguna explicación por parte de Juan, la cara dice todo lo que ella necesita saber, y en poco tiempo los dos están de regreso con María. Petra está tranquila y serena mientras observa a María antes de decir cualquier cosa. Al principio, María no los ve, ni los escucha. Tiene los ojos cerrados y su agonía es evidente. Juan se acerca a ella y se sienta en la cama a su lado. Sólo entonces, a María se da cuenta de que han regresado.

—Gracias por venir, Petra —logra decir, a pesar del dolor que tiene.

La mujer mayor sonríe y se acerca a María, prestando atención a todo lo que dice sobre la noche anterior y lo que siente ahora. Petra asimila toda la información. Después de que María termina de hablar, Petra le dice a Juan que se acerca el momento del parto y le indica lo que van a necesitar. Él toma nota mental cuidadosa de todo de lo que le dice y luego se lo repite para estar seguro. Sale por la puerta nuevamente como una flecha veloz.

Una vez afuera, se da cuenta de que necesita ir a un par de lugares diferentes, por lo que necesita formular su plan de ataque. Cuando está satisfecho de haber encontrado el orden correcto de lo que tiene que hacer, sale calle abajo, caminando apresuradamente, primero para avisar a sus tíos y, a su vez, también para averiguar si tienen alguno de los artículos que pide Petra.

Están a la vuelta de la esquina en otra vivienda, también alquilados, por lo que llega en poco tiempo. Juan llega a la puerta, toca varias veces y cuando no escucha nada, la prueba, empujándola para ver si está trancada por dentro. Como está abierta, la abre y entra primero solamente con la cabeza, anunciando su llegada.

1598: El Comienzo del Fin

Su tía sale del dormitorio que tienen, y el termina de entrar acercándose a ella. Le pide la bendición, y ella se lo da. La toma suavemente por los hombros y le da un beso en cada mejilla. Desde antes de que Juan tenga uso de razón, siempre le ha pedido la bendición cada vez que la ve o la deja. Aunque técnicamente ella es su tía, para él ella siempre será su madre, y su tío, su padre.

—¿Cómo está mi papá?

Ella le dice que ha estado durmiendo mejor pero que aún no está al cien por ciento de su capacidad. Ella nota que Juan está agitado, por lo que le pregunta si todo está bien. Juan explica brevemente lo que está ocurriendo con María y lo que necesitan para el parto. De lo que requiere Petra, pueden proporcionarles varias sábanas.

Juan le pide que se vaya a su casa lo más rápido posible con los artículos para estar allí en caso de que Petra necesite ayuda con cualquier cosa. Justo cuando Juan está a punto de irse, su tío Pedro sale del dormitorio, todavía abotonándose la camisa.

—¿A qué se debe toda esta conmoción aquí?”

—Bendiciones papá —dice automáticamente Juan.

—Dios te bendiga, hijo —le responde. Se saludan con Juan dándole un beso en cada cachete, como es su costumbre y un leve abrazo.

—A María se le rompió fuente y ahora Petra está con ella, me ha pedido buscara varias cosas.

—Voy para allá —le dice Lorenza a su esposo, sin titubear.

—Bueno, espera un minuto y, ¿qué de mí? Yo quiero ir también —dice Pedro, sintiéndose excluido del proceso.

—Si quieres, vente cuando estés listo, quiero ir ahora mismo —le responde Lorenza, sin pretensiones de esperar más tiempo hasta que se arregle su esposo.

Como ve que Lorenza no le va a esperar, mira hacia Juan.

—No se preocupe padre. Yo sé que no ha estado sintiendo bien. No tiene que ir.

1598: El Comienzo del Fin

—¿Estás bromeando, Juan? No me perdería esto por nada del mundo. Dame un par de minutos y voy contigo —le dice Pedro.

—Prefiero que tomes tu tiempo. Cuando estés listo, ve directamente para allá. Para ahorrar tiempo iré para las otras cosas que necesitamos y nos veremos en mi casa. ¿Vale?

Pedro asiente. Salen Juan y Lorenza de la puerta, ambos en direcciones diferentes.

~~~~~

Tanto a Pedro como también a Lorenza harían cualquier cosa por Juan. Él creció creyendo que era su hijo natural. No fue hasta hace unos años atrás cuando su padre biológico, Lucas Griego, el hermano menor de Lorenza, le dijo accidentalmente a Juan en una noche de borrachera que era su padre. Los dos estaban bien tomados y aunque Lucas no recordó nada de lo que había dicho, a Juan sí se acordó de absolutamente todo. Al día siguiente Juan confrontó a Pedro y Lorenza, para saber si lo que decía Lucas, era cierto. Admitieron que así fue. Ellos en realidad eran sus tíos, y no sus padres biológicos.

La verdad del asunto es que ellos nunca quisieron fingir ser el padre y la madre de Juan para siempre. Cuando Juan aún era muy chico, Lucas viajó a Nueva España, dejando a Juan con su hermana y su esposo con la intención de buscar una mejor vida para todos ellos, y con la idea de que se Juan se uniera nuevamente con Lucas después de que se hayan establecido. Cuando llegó el momento para Lorenza y Pedro hacer el viaje, siguiendo los pasos de Lucas, la única forma en que podían llevar a Juan con ellos era como su hijo natural. Las normas de los pasajeros eran muy estrictas en aquella época y, salvo circunstancias atenuantes y con la aprobación de las autoridades correspondientes, los menores sólo podían acompañar a sus padres en los viajes que estaban haciendo hacia Nueva España.

Pedro y Lorenza fueron a ver a un señor en Madrid, para ver si había alguna forma de llevarse a Juan con ellos. Les dijo que él podía conseguir los papeles que necesitaban para llevarse a Juan con ellos como hijo. No hicieron muchas preguntas sobre la legalidad de lo que iba a hacer el señor porque intuían que venía bajo cuerda. Lo cierto es que obtuvieron el documento que requerían y de la noche a la mañana, Juan Antonio Griego, hijo

## 1598: El Comienzo del Fin

de Lucas Griego y María Isabel de García; se convirtió en Juan Antonio Herrera, hijo <<legítimo>> de Pedro Herrera y Lorenza Griego de Herrera, y así se ha quedado. Inicialmente, habían pensado cambiar su apellido a Griego, una vez establecidos a su nueva vida, como también devolvérselo a Lucas, pero no sucedió así.

Cuando llegaron los tres a donde Lucas estaba viviendo en Zacatecas, él no estaba nada estable, ni en términos de trabajo, ni de vivienda, por lo que Juan continuó viviendo con Pedro y Lorenza. Lucas nunca le prestó mucha atención a Juan, ni expresó ningún interés en cuidarlo de vez en cuando, y mucho menos de tiempo completo. Para Lucas, fue mucho más fácil dejar que su hermana y su cuñado siguieran tomándose cargo de Juan. Además, aparentemente su hermana tenía un talento para la maternidad, y como ellos nunca tuvieron sus propios hijos, parecía tener sentido no cambiar lo que estaba funcionando bien.

Al crecer, Juan siempre había sentido afinidad por su <<tío>> Lucas, como se refería a su padre biológico, pero como rara vez estaba presente, eso nunca causó un problema, ni le hizo cuestionar su ascendencia. Aunque Lucas podría ser un tío decente de vez en cuando, pero como padre fue pésimo. Era más propenso a tomar licor, perseguir mujeres y participar en juegos de azar que a asumir cualquier tipo de responsabilidad. La realidad es que Juan probablemente tuvo suerte de como ha sucedido todo.

Pedro a menudo tenía que cubrir a Lucas en el trabajo, cada vez que llegaba borracho, tarde o no aparecía. Pedro lo aguantaba por varias razones, ninguna de las cuales tenía que ver con que él fuera un socio ideal en su negocio de herrería. Su cuñado Lucas podía empuñar un martillo y colocar las cosas en su lugar con los mejores herreros, cuando estaba sobrio. Desafortunadamente para todos, esto no era muy frecuente. Pero aun con sus defectos, él era familia, y a Pedro le habían enseñado que, por encima de todo, la familia tenía que estar primero, así que en general aguantaba las travesuras de su cuñado.

El día que Juan descubrió la verdad sobre Lucas, Juan desapareció y no volvió durante varios meses. Nunca habló ni adonde fue, ni qué hizo durante ese periodo de tiempo, pero todos entendieron que había pasado por un profundo período de reflexión. Cuando regresó, perdonó a Pedro y Lorenza. Les dijo

## 1598: El Comienzo del Fin

que estaba agradecido por todo lo que habían hecho por él. Además, les dijo que no importa quiénes fueron su madre y su padre biológicos, en la mente de Juan, ellos siempre serían sus únicos padres. Sus sentimientos hacia Lucas, por otro lado, sólo se volvieron más amargos con el tiempo.

Juan les dijo que en lugar de trabajar con <<dos padres>>, prefería dejar de trabajar con ellos. Se mudó a una habitación alquilada, encontró un socio que ya tenía todas las herramientas del oficio y comenzó a trabajar compitiendo de alguna manera con Pedro y Lucas. Sin embargo, Juan visitaba a Pedro y Lorenza con frecuencia y sin falta los domingos. Si Lucas estaba allí, Juan actuaba como si no estuviera, ignorándolo por completo. De hecho, desde que supo que Lucas era su padre y no su tío, Juan no había hablado con él ni una sola vez, a pesar de varios intentos por parte de éste de entablar una conversación.

~~~~~

Cuando Juan tiene todo lo que necesita para Petra, regresa al lugar donde han estado alojados desde que llegaron a Santa Bárbara. Como muchos de los lugares disponibles para inquilinos a corto plazo, es muy básico. Donde están alojados Pedro y Lorenza, hay una habitación y un área social. Donde están Juan y María es un solo ambiente con una cortina en el medio para separar el área de dormir. En la otra parte hay dos sillas, una mesa pequeña y una cocina improvisada en la esquina.

Juan y su tío se sientan a la mesa conversando, mientras Petra y Lorenza cuidan a María al otro lado de la divisoria. De vez en cuando se escucha un grito. A juzgar por la frecuencia de los aullidos, el bebé podría nacer en cualquier momento. Juan se levanta y comienza a caminar de un lado a otro en el pequeño espacio.

Se detiene, mira a su tío con una expresión inquisitiva en su rostro.

—Con todo lo que está sucediendo, se me olvidó preguntarle sobre lo que está aconteciendo con la puesta en marcha del convoy. ¿Ha escuchado algo? Si no me equivoco, la hora de inicio fue hace como media hora.

1598: El Comienzo del Fin

— Lo creas o no, ¡está en movimiento! Hablé con algunas personas caminando hacia acá y parece que esta vez, sí va la salida.

—No creo que María y yo tengamos otra opción que esperar hasta que nazca el bebé para irnos.

—Nada es más importante en este momento que lo que está pasando ahí adentro —dice Pedro, señalando al otro lado de la cortina, justo cuando otro grito desgarrador llena el espacio. La cortina no hace mucho para amortiguar el sonido y pueden escuchar cada grito, gemido y susurro.

Lucas expresa su preocupación por María, y al escucharlo, sale Lorenza detrás de la cortina. Su expresión les dice que está molesta con ellos. Al verla, Juan se sienta de nuevo en la silla y ninguno de los dos dice nada. Le devuelven la mirada, como niños regañados.

—Podría pasar algún tiempo antes de que nazca el bebé. ¿Por qué no salen a caminar, a correr, o a saltar en el río? ¡Pero hagan algo! Ustedes no están haciendo nada útil ahí sentados como dos sapos en un tronco, croando.

De repente, Juan tiene un momento de deja vu de cuando tenía quizás unos cinco o seis años. Recuerda claramente estar sentado en su sala, muy aburrido y peleado con su mejor amigo. Su tía, apareció en un portal, y con exactamente el mismo tono de voz y postura corporal, les dijo exactamente lo mismo. Y, como se ha convertido en su costumbre a lo largo de los años, Juan le responde:

—Pero si hacemos eso, ¿quién le hará compañía?

—Salgan de aquí, los dos, ¡ya! No quiero verlos por acá. Hagan algo, cualquier cosa, pero lejos de aquí.

Ya en la calle, ellos deciden ir a ver cómo va el movimiento en la plaza, de donde se estaba arrancado el convoy oficialmente. Mientras caminan las pocas cuadras para llegar, ven grupos de personas en diferentes etapas de preparación para unirse al convoy y/o ser testigos de este evento que ha traído a mucha gente a este pequeño pueblo, que antes sólo existía para apoyar a los mineros de plata. Desde que llegó la noticia de que habría una nueva expedición al norte con Don Juan de Oñate, junto con la

1598: El Comienzo del Fin

promesa de trabajo en el camino y tierras cuando llegaran allí, muchos han llegado al pueblo, cambiando su carácter dramáticamente.

Algunos ya están empacados y en camino, mientras que otros están en proceso de hacerlo. Ojos llorosos se asoman por puertas entreabiertas. Muchas de las mujeres con sus niños se quedarán atrás hasta estar seguros de que el lugar al que van es seguro. La mañana amaneció despejada, sin una sola nube en el cielo, pero ahora aparecen finas y tenues nubes en el horizonte, desvaneciendo el azul del cielo en blanco.

Cuando están convencidos de que el convoy realmente está en marcha, suben la colina y caminan justo fuera de la ciudad hasta donde un pequeño manantial proporciona agua y crea un pequeño oasis en un entorno árido. Se sientan en un pequeño banco y contemplan la ciudad que se encuentra debajo de ellos, llena de actividad y movimiento.

— Hijo, estaba pensando en algo.

— Dígame, padre.

—¿No crees que ya es hora de que hagas las paces con Lucas?

Pedro nunca se refiere a Lucas como el padre de Juan, sino por su nombre de pila, como Juan les pidió a él y a Lorenza que hicieran después de conocer la verdad sobre su ascendencia. Juan se queda en silencio, mirando sus manos entrelazadas, sus pulgares moviéndose en círculos, uno alrededor del otro, algo que hace cuando está nervioso.

Juan no dice nada.

—Como sabes mi salud no ha sido muy buena —le dice Pedro—, y aunque nos encantaría acompañarlos en este viaje, no creo que va a ser posible, así que regresaremos a Zacatecas, a nuestra casa allá hasta que recupere mi salud.

Juan esperaba que sus tíos se unieran a ellos en el viaje, pero también sabe que el viaje va a ser arduo, y particularmente difícil para él. La caravana va sin un destino definido y su padre no ha estado bien de salud.

—Lucas va con su aprendiz, Mateo —comenta Pedro—. Como no iremos, él será la única familia que tengas durante el viaje,

como también cuando lleguen. Ya sabes lo que opino sobre la importancia de la familia.

—¿Familia? Lucas, ¿mi familia? ¡Eso es una broma! —dice Juan, molesto, alzando su voz.

Pedro sabe que no debe presionarle demasiado, pero también sabe que tal vez sea la última oportunidad que tenga para expresar lo que quiere decir. Se queda en silencio por un momento, ordenando sus pensamientos.

—Sé que no piensas mucho de Lucas y, en lo que a mí respecta, soy tu padre y tú eres mi hijo. Pero dicho esto, es probable que de aquí en adelante que él sea todo lo que tengas.

Juan mira a su tío Pedro, que es el único padre que ha conocido desde que era niño. Con exasperación en su voz dice:

—Sé que debería perdonarlo. Sé las razones por las que me abandonó. Sé que todos cometemos errores y el buen Dios sabe que he orado para intentar a perdonarlo. Simplemente no he podido hacerlo.

—Sólo estoy tratando de hacer lo que sea lo más correcto, y al final, lo mejor para ti. Tú sabes eso, ¿verdad, Juan?

—Sí, sólo es que hay algo muy dentro de mí que me da tanta rabia, y no sé por qué no he puedo superar esta sensación que tengo por dentro. Tanto usted como mi mamá me han explicado que era una cuestión de necesidad y no de conveniencia. Sin embargo, hay algo en el hecho de que él me haya dejado que simplemente no he podido entender. Cada vez que pienso en él, o hablo de él, como estamos haciendo ahora, se me hierve la sangre, es difícil de expresar lo que siento.

—¿Puedo hacerte una sugerencia, Juan?

—No es necesario que lo haga, padre —responde, ya con una idea de lo que le va a decir.

—Bueno, entonces hazlo, hijo, ve a hablar con él. Tú sabes que es el primer paso, no queda otro. Además, no tienes que ir como <<su hijo>>. Ve más bien como su sobrino, o como un amigo, o simplemente como un conocido. No importa el rol que quieras jugar, pero ve, ¡hazlo! —Pedro deja que las palabras se permean dentro de la conciencia de Juan, antes de seguir—. Todos

cometemos errores y todos tenemos defectos, pero todos también tenemos buenos atributos. Igual los tiene Lucas. Sólo tienes que tomar tiempo para conocerlo y encontrarlos. Hay algo aun más importante...

—¿Qué será, padre?

—Si no fuera por él, ni siquiera estarías vivo; y ciertamente no estaríamos todos aquí ahora mismo, aquí en Santa Bárbara. Él fue quien dio el primer gran paso para emigrar. A pesar de todo lo que puedas sentir por él, intenta recordar que hizo falta mucho coraje para allanar el camino para todos nosotros.

Juan ha escuchado estas mismas palabras y estos mismos argumentos en sus propios pensamientos. Se ha repetido esta misma historia, como también otras parecidas, en su mente cientos de veces, desde que supo por primera vez que Lucas era su padre de sangre, pero hasta ahora nunca había entendido realmente el sacrificio que Lucas hizo para ser el primero de la familia a arriesgarse para darles a todos una mejor vida. Antes, siempre había llegado a la misma conclusión: Lucas era un borracho, un mujeriego y bueno para nada. No solo eso, pero lo que más le duele a Juan es que Lucas lo haya dejado en los brazos de sus tíos, dejando que ellos se encargaran de él.

—Nunca sabes lo que te espera a la vuelta de la esquina y es importante que tengas a alguien con quien contar, Juan.

—Padre, ¿usted realmente cree que puedo contar con Lucas, si lo necesito? con s

Pedro considera la pregunta detenidamente, sabiendo que Juan ya ha sido decepcionado por él anteriormente, y sin querer que se ocurra de nuevo.

—Sí, hijo, puedes contar con él —declara Pedro, con certeza en su voz—. Puede que Lucas tenga problemas de autocontrol, pero nunca dudes de su amor por ti. Me ha dicho una y otra vez cuánto lamenta no poder tener una relación contigo y tú bien sabes que lo ha intentado.

Juan tiene que darle eso a Lucas. Ha intentado en muchas ocasiones entablar una conversación con Juan, pero éste no ha respondido y más bien lo ha reprendido, dejándolo en frío. Lucas

lo ha tomado con calma, mostrándose imperturbable a pesar de sus ganas de comunicarse con su hijo biológico.

—Hay algo más, Juan.

—¿Qué será, padre?

—¿No crees que él merece saber que estás a punto de convertirte en padre y que él está a punto de convertirse en abuelo, o tío abuelo, o como quieras llamarlo?

~~~~~

Pedro y Juan llegan a donde Lucas y su aprendiz, Mateo, han estado haciendo negocios desde que llegaron a Santa Bárbara. Están ocupados atando sus últimos baúles a una carreta. Cuando Lucas los ve, inmediatamente se detiene lo que está haciendo y se les acerca.

—Buenos días hermano —le dice a Pedro dándole un breve abrazo y un beso en la mejilla, como es su costumbre.

Lucas se sorprende gratamente al ver a Juan con Pedro, pero no está seguro qué decir o qué hacer. Comienza a hablar y luego se detiene. Mira a Juan, detallando sus rasgos. No puedo dejar de asombrarme de su parecido con él. Al verlos juntos en la calle, cualquiera diría que son padre e hijo. Juan tiene la contextura, la misma tez aceitunada, cabello rizado, y ojos color avellana de su padre. De hecho, Juan también ha considerado a lo largo de los años en lo similares que son él y Lucas en apariencia. Tanto Pedro como Lorenza tienen la piel bastante más clara. Según su apariencia, Juan no tiene dudas de que Lucas sea su padre biológico, solo desea que no fuera así.

Lo que más molesta a Juan no es quizás que Lucas lo haya abandonado por las razones que todos conocen, sino que luego de tener la oportunidad eligió no estar presente durante la mayor parte de su crecimiento. Juan llegó con Pedro y Lorenza a Zacatecas cuando tenía unos cuatro años. ¿No podría Lucas al menos haber intentado pasar un poco más de tiempo con su hijo? Los primeros recuerdos que Juan tenía de Lucas eran casi todos iguales: borracho y siendo estúpido. Hay dos tipos de borrachos. Unos que se ponen alegres y divertidos; y otros que se ponen impertinentes y peleones. Lucas es de éstas últimas que se vuelve

desagradable cuando ha bebido demasiado licor. Afortunadamente, ahora parece estar sobrio.

Pedro ve la incomodidad de Lucas, por lo que decide tender un puente.

—Como te dije el otro día —le dice Pedro—, Lorenza y yo no iremos al norte. Originalmente habíamos planeado irnos, pero no creo que yo pueda hacer el viaje. Prefiero regresar a Zacatecas por ahora, recuperarme y luego ojalá unirnos con ustedes cuando se instalen.

Lucas guarda silencio, escuchando pacientemente lo que su cuñado tiene que decir.

—Para mí, la familia siempre ha sido inculcada como lo más importante que cualquiera de nosotros puede tener en la vida. — Pedro se detiene y se le viene a la mente un ejemplo que quizás pueda ayudarles a remendar su relación—. Mi abuelo solía decirme que los amigos van y vienen como las hojas en un árbol, pero la familia, ¡es el árbol! Me he tomado estas palabras en serio a lo largo de los años y nos han traído a donde estamos hoy. Dios sabe que no estaríamos aquí si no fuera por ti, Lucas.

Pedro se le acerca y coloca un brazo alrededor de los hombros de Lucas. Juan observa los dos y sabe que, de alguna manera, él es una combinación de estos dos seres. Uno que ha sido su padre presencial, y el otro su padre ausente.

Te considero como un hermano —dice Pedro—. Siempre te agradeceré, no sólo por abrirnos el camino para que viniéramos a Nueva España, sino también por darnos el privilegio de amar a Juan y de permitirnos criarlo como nuestro propio hijo.

Con su brazo libre, Pedro indica a Juan que se acerque. Cuando lo hace, lo abraza con su brazo libre, uniendo de alguna manera a su hijo con su padre biológico. Aun así, todavía hay una brecha entre ellos, que tendrá que ser cerrado en su propio momento.

—No sé cómo van a resolver este asunto, ustedes dos, y realmente no es para mí decir como deberían hacerlo, pero por el bien de los dos, y de toda la familia, tienen que hacerlo. La familia es demasiada importante como para permitir que cualquier cosa se interponga en su camino. Además, Lucas, creo que hay algo

## 1598: El Comienzo del Fin

que deberías saber. Lucas permanece inmóvil, pendiente de cada palabra y de cada gesto, tanto de Juan, como también de Pedro.

—Quieres decirselo tú, Juan, ¿o debería contárselo yo?

Lucas y Pedro dirigen su atención a Juan, preguntándose los dos si finalmente romperá su silencio con Lucas. Juan mira hacia abajo, arrastra los pies momentáneamente, y respira profundamente, como para cobrar valor.

—Va a ser abuelo —le dice Juan a Lucas, levantando la vista.

La expresión de Lucas cambia en un instante de una preocupación curiosa a una de absoluto deleite y felicidad. Su sonrisa va de oreja a oreja. Suelta a Pedro y toma a Juan por ambos hombros, mirándolo directamente a los ojos.

—Nunca te he dicho esto, pero creo que deberías saberlo, Juan. —Los ojos de Lucas están húmedos y su voz tiembla de emoción mientras habla—. Eres lo mejor que jamás haya salido de mí.

~~~~~

Mientras Mateo continúa dando los últimos toques a las cuerdas que aseguran todo lo que hay en la carreta, Lucas, Pedro y Juan entran al local que han estado usando durante los últimos meses. Lo único que queda en el espacio es una mesa grande con cuatro sillas, que estaban ahí cuando ellos alquilaron el lugar.

—Les ofrecería algo de tomar, pero ya hemos apagado la fogata —dice Lucas disculpándose, mientras se sientan.

—No importa Lucas, tenemos que volver a casa de Juan para ver cómo van las cosas con María, pero estuve hablando con Juan de ti y aceptó venir.

Lucas se sienta, moviéndose nerviosamente, sin saber nuevamente qué decir, o si debería decir algo. Si bien parece que Juan debería ser el más nervioso de los dos en esta reunión, es todo lo contrario. Ver esto ayuda a Juan a calmarse y a ordenar sus pensamientos antes de hablar.

—Sé que he sido duro con usted a lo largo de los años, Lucas, y es muy difícil para mí pensar que usted sea mi padre, pero no

1598: El Comienzo del Fin

he podido superar la idea de que me abandonó, sin pensarlo dos veces.

Juan termina de hablar y Lucas se queda mirando sus manos que yacen sobre la mesa frente a él, pensando en lo que puede decir para mejorar las cosas y dudando si cualquier cosa lo haga. Respira hondo, como para asegurarse de que Juan haya terminado de hablar. Cuando éste no dice nada, Lucas levanta la vista.

—Sé que no he sido un buen padre y la verdad es que he estado ausente durante mucho de vida. Tampoco creo que haya hecho nada digno para ganarme tu respeto. Mi vida ha sido un desastre, y aunque tengo mis propias excusas del porqué mi vida haya sido así, a fin de cuentas, soy yo el único responsable.

Aunque el mundo exterior se agita con actividad, en este momento lo único que les importa a estos tres es este instante. Pedro y Juan escuchan atentamente a Lucas. Ambos están seguros de que probablemente ha pensado mucho en lo que le gustaría contarle a Juan, y ahora por fin tiene la oportunidad de hacerlo.

—No espero que me perdones, Juan, pero sí espero que algún día entiendas lo que hice. Lo que sí te puedo decir con certeza es que el segundo día más feliz de mi vida fue cuando naciste tú y el primero cuando conocí a tu madre biológico.

—Nunca me he enterado en nada de ella —dice Juan, mirando a sus dos <<padres>> al otro lado de la mesa—. ¿Cómo era ella?

Juan respira profundamente, mira hacia el techo y cierra los ojos mientras exhala. Una sonrisa serena llena su rostro y toda su expresión se relaja con el recuerdo.

—Ella era la persona más maravillosa que puedas imaginar. Era bonita, inteligente y muy ingeniosa. Ella siempre tenía un comentario que daba en el clavo, con respecto a cualquier cosa que estuviera ocurriendo.

—¿Qué pasó con ella?

Lucas intercambia una breve mirada con Pedro.

—Digamos que ella murió en circunstancias muy desafortunadas que continúan atormentándome hasta el día de

hoy —dice Lucas, quedándose en silencio brevemente antes de seguir—. No creo que sea el momento de entrar en detalles, pero luego te prometo que te puedo contar todo lo que quieras saber de ella, como también de tu vida antes de que te dejara con mi hermana y Pedro.

Al principio, Juan está a punto de insistir en saber más sobre su madre biológico pero ve que Pedro indica que sería mejor hablar de eso en otro día.

—Estaré siempre en deuda con Pedro y Lorenza por cuidar de ti, Juan. Me duele... —Lucas se ahoga de emoción y por un momento no puede decir nada. Eventualmente, se aclara la garganta y, cuando habla, es con una voz temblorosa—. Supongo que lo que intento decirte, y me duele admitirlo, pero no me cabe duda que has estado mucho mejor con ellos como padres de lo que hubieras estado conmigo. Así que creo que todo salió bien, pero siento que nuestro gran error fue no ser más comunicativos contigo con respecto a la verdad sobre tu llegada al mundo. Enterarte como fue, en uno de mis estupores de borrachera, no fue la manera correcta, ni deseada. Lo que más lamento en la vida es haber perdido mi relación contigo.

Las lágrimas ahora corren por el rostro de Lucas mientras habla. Mueve su asiento más cerca de la mesa, extiende sus manos sobre las de Juan, tomándolas entre las suyas.

—Gracias por venir a verme, Juan. Significa más para mí de lo que puedas imaginar y haré todo lo posible para no volver a decepcionarte.

~~~~~

Después de hablar con Mateo, deciden que lo mejor sería que éste siga adelante y comience el viaje solo. Lucas toma uno de los caballos, conjunto con su silla y su brida para alcanzar a su compañero luego, después de que nazca el bebé de Juan y María. Además, es probable que haya trabajo que hacer a medida que todos se ponen en marcha. Los vagones están siendo puestos a prueba límite por sus cargas al comenzar el viaje, y sin duda será necesario hacer algunas reparaciones. Mateo puede encargarse de cualquier necesidad mientras que Lucas pasa tiempo con su familia.

Cuando se acercan a la casa de Juan, pueden escuchar los gritos fuertes y claros de María. Cuando entran, Lorenza los oye y se asoma por detrás de la cortina que separa la habitación en dos. Le resulta extraño ver a Lucas con ellos, pero no dice nada. En cambio, mira a su marido, quien le dedica una sonrisa de complicidad, un guiño y un leve asentimiento. Al ver esto, para Juan es obvio que han hablado de reunirlo con Lucas anteriormente. Lorenza les dice que la llegada del bebé está próxima y les dice que esperen sin hacer mucho ruido.

Como si todos estuvieran de acuerdo de antemano, Pedro, Lucas y Juan miran las dos sillas y luego entre sí, dándose cuenta de que no pueden sentarse todos.

—La edad antes que la belleza —dice Juan, indicando con una leve reverencia a sus mayores que tomen los asientos—. Además, ahora estoy demasiado nervioso para sentarme.

Al principio nadie dice nada. Se quedan quietos, escuchando los sonidos detrás de la cortina. Después de unos momentos que parecen ser eternas pero que en realidad son un par de minutos, Juan mira a los dos hombres que tienen derecho a llamarse su padre.

—¿Qué me pueden contar sobre mi madre y cuando nació? —pregunta Juan, su voz baja, para no molestar al proceso al otro lado de la cortina—. Ahora me doy cuenta que no sé la historia de cómo nació. Mi nacimiento siempre ha sido un misterio para mí.

Pedro mira a Lucas como para determinar quién debe contar la historia, ya que ambos estaban allí en ese momento. Lucas indica que él quiere contárselo, así que Pedro se queda quieto. Lucas cambia de posición levemente para estar frente a Juan, sentándose más derecho en su silla mientras lo hace.

—Bueno, supongo que ahora es tan bueno como cualquier otro momento para hablarte un poco más de tu madre. Ya ha pasado demasiado tiempo.

Juan deja de caminar de un lado a otro y mira a Lucas con los brazos cruzados, parado frente a él, ansioso por lo que vaya a decir sobre su llegada al mundo.

—Era una mujer hermosa y, a decir la verdad, muy similar a tu propia María en apariencia y estatura. También se llamaba

María, pero todos la llamábamos Marisa, ya que su segundo nombre era Isabel.

—¿Cómo se conocieron? —pregunta Juan, su curiosidad evidente en su voz.

—Esa es una buena pregunta. Hace mucho que no lo pienso en ello, pero lo recuerdo muy bien. Mi padre siempre apoyaba a la iglesia en todo. Nosotros ayudábamos también los domingos, como también en otras ocasiones especiales, a preparar el servicio.

>>Una nueva familia acababa de mudarse a la ciudad. En ese particular, mi cuento es parecido al tuyo. En aquél entonces, yo tenía unos veinte años. La madre de Marisa era muy religiosa y enseguida se acercó a la iglesia ofreciéndose para ayudar de cualquier manera. La señora que normalmente daba el catecismo estaba enferma, por lo que le preguntaron si ella podía reemplazarla, lo cual ella hizo con gusto. El primer domingo que estuvieron allí, ella vino a la iglesia junto con su esposo y sus cinco hijos, tres niñas y dos niños. Marisa era la mayor de ellos.

Mientras Lucas habla, la mente de Juan viaja en el tiempo y acumula información como una esponja, sediente de información sobre su pasado que siempre ha sido un misterio para él e imaginando todo lo que Lucas le está diciendo. Deja caer los brazos de su posición cruzada.

—Supongo que eso significa —formula Juan— que debo tener algunos tíos y tías por ahí que no conozca.

Lucas mira a Pedro y luego de nuevo a Juan antes de responder.

—Pues sí y no, Juan. Técnicamente tienes dos tías y dos tíos por ese lado de tu familia, pero la verdad es que ha pasado tanto tiempo desde que los vi y que he estado en comunicación con ellos, que probablemente ni siquiera los reconocería si los viera en la calle.

Juan tiene más preguntas, pero decide dejar que Lucas continúe en lugar de interrogarlo. Así que simplemente asiente.

—Cuando vi a Marisa por primera vez en la iglesia ese día, fue amor a primera vista, al menos de mi parte. Si bien no fue hasta

## 1598: El Comienzo del Fin

dos años después que nos casamos, supe desde el primer momento que la vi que quería conocerla mejor. Yo ya estaba trabajando con Pedro en su negocio y habíamos elaborado un plan para convertirme en socio pleno, aunque en ese momento él dirigía el negocio y yo hacía lo que él me decía que hiciera.

—Más o menos un año después de casarnos, Marisa quedó embarazada, pero perdió el bebé como a los tres meses de embarazo. De lo contrario, habría tenido un hermano o hermana mayor. Nunca supimos si era varón o hembra. Poco tiempo después, volvió a quedarse embarazada, esta vez contigo.

—¿Dónde vivían cuando nací, también en Siero? Tengo entendido que ahí vivían antes de venir a Nueva España.

—Sí, eso es correcto, Juan —confirma Lucas—. Nuestra familia ha sido de esa área desde hace mucho tiempo. Creo que tu sabes que tanto tu abuelo como tu bisabuelo fueron panaderos y muy conocidos en esta zona.

—Sé que usted trabajó con mi padre, ¿o debería decir mi tío? —Juan se exaspera momentáneamente con la confusión—. Ahora, ni siquiera sé cómo llamar a ninguno de los dos.

—Llámame Lucas, no quiero intentar a ocupar el lugar de Pedro como tu padre y, Lorenza es tu madre, a mi forma de ver. Ellos son quienes te criaron y merecen ser llamados tu madre y tu padre.

—Lo sé, pero es extraño ahora que tengo los dos en frente— admite Juan—. Creo que usted trabajó con mi padre desde joven, según recuerdo.

—Sí, Juan, así fue. Con la aprobación de mi padre comencé a trabajar con Pedro poco después de que él y mi hermana Lorenza se hayan casado, lo cual fue en...

—Yo tenía 24 años cuando nos casamos y Lorenza tenía 16, así que debe haber sido alrededor de 1552 —Al ver que Lucas tiene dificultades con las fechas, Pedro interviene para ayudar.

—Eso me parece correcto —dice Lucas—. Si mal no recuerdo, tenía 12 o 13 años en aquel momento.



## 1598: El Comienzo del Fin

Juan se aferra a cada palabra de Lucas, aprendiendo por primera vez sobre sus inicios en el mundo y más sobre sus padres biológicos.

Perdido momentáneamente en dónde se encontraba en su historia, Lucas ordena sus pensamientos de nuevo y continúa:

—El embarazo de Marisa contigo transcurrió sin problemas. Ambos estábamos muy emocionados de que vinieras al mundo, y cuando llegaste... —Lucas toma una pausa, sus ojos se humedecen y su voz tiembla con la emoción de lo que siente dentro de él, con el recuerdo del momento—. Como te dije hace poco, Juan, eres lo mejor que ha salido de mí. Fue una sensación increíble cuando finalmente pude tenerte en mis brazos y abrazarte.

—¿Estaba usted allí también, padre? —Juan le pregunta a Pedro.

—Desde tu primer aliento, ambos estuvimos ahí, tanto tu madre como yo. Supongo que esa es una de las razones por las que nos ha resultado tan fácil cuidarte como si fueras nuestro propio hijo porque, de cierta manera, lo has sido.

Juan se frota la barbilla, mira primero Pedro y luego a Lucas. Está a punto de decir algo, cuando de repente el grito más fuerte que han escuchado hasta ahora proviene del otro lado de la cortina. Todos se quedan en silencio. Lo siguiente que escuchan es el llanto de un bebé.

Todas sus expresiones faciales cambian de unas de profunda reflexión flexión, a unas de pura alegría y felicidad. Pedro y Lucas, que han estado sentados, se levantan y espontáneamente se juntan los tres, abrazándose cada uno del otro con su emoción.

Lucas se siente como si estuviera de alguna manera en un sueño. Ha pensado en hacer las paces con su hijo. Aunque lo ha intentado a lo largo de los años sin éxito, ha imaginado una y otra vez cómo podría ser este momento y como sería si Juan aceptara sus disculpas. Nunca en su imaginación más descabellada pensó que podría ser de esta manera, aquí y ahora, convirtiéndose en abuelo y padre de nuevo a la misma vez. Abraza a Pedro y a Juan con toda su fuerza, agradeciendo a Pedro por reunirlo con su hijo y felicitando a Juan por su nuevo bebé.

## 1598: El Comienzo del Fin

Mientras están en medio de su celebración, Lorenza sale desde el otro lado de la cortina con el bebé envuelto en una manta en sus brazos.

—¡Es un varón!

Se acerca a Juan y le ofrece el bebé, indicándole que tome a su nuevo hijo en sus brazos. Al principio, Juan no está seguro de qué hacer.

—No me acuerdo haber cargado un bebé, no sé cómo hacerlo.

—Tranquilo, Juan, simplemente finge que es un pequeño saco de papas y lo harás bien —le dice Lorenza, sonriendo mientras da un paso adelante y coloca el bebé en los brazos de su papá.

Juan toma el bebé tentativamente al principio en sus brazos y luego lo acerca a su pecho, abrazándolo y acurrucándolo. La emoción en el rostro de Juan es evidente. Su expresión es una mezcla de gratitud, de alegría y de miedo. Gira la cabeza hacia el cielo y cierra los ojos mientras lágrimas de alegría corren por sus mejillas. En silencio, agradece a Dios por su bebé, luego, de repente, abre los ojos y le pregunta a Lorenza si su esposa está bien. Cuando ella confirma que María está bien, él vuelve a caer en su estado de alegría, con los ojos cerrados y el rostro levantado hacia el cielo.

Juan abre los ojos y comienza a ver cada pequeño detalle en el rostro de su hijo. Se ahoga por la emoción de tenerlo en sus brazos. Cuando logra recuperar la voz, levanta la vista y ve a Pedro, Lorenza y Lucas parados frente a él, todos abrazados.

—Creo que sé cuál debería ser su nombre —dice Juan, con expresión firme y resuelta.

—A ver, cuéntanos hijo —contesta Lorenza.

—Bueno, primero en honor a usted, madre, y segundo en honor a mis <<dos padres>>, y tercero porque creo que se me parece a mí, su nombre debe ser: Juan Griego Herrera II.

## El Fin

**Los McKee**

**Agosto 1598**

**Condado de Antrim, Irlanda**

Samuel mira por la ventana hacia el camino que conduce a su casa esperando ansiosamente la llegada de su padre. Ya ha llegado la noticia de que resultó herido en la batalla y que están regresando con él. Hasta el momento no saben el alcance de sus heridas, pero todos están muy preocupados. El ambiente es tenso. Su madre, Mary, llora en un rincón. John y Anne Kelly, quienes han sido vecinos desde que Samuel tiene uso de razón, la consuelan. Su hermana y sus dos hermanos mayores también hacen todo lo posible para que su madre se sienta mejor, aunque poco de lo que hacen parece ayudar. Otros que viven cerca y del pueblo, están reunidos afuera. En el pórtico se encuentra un médico que ha sido llamado. Todos esperan la llegada del capitán Hugh McKee.

Aunque ya es tarde y el sol acaba de ponerse, todavía hay suficiente luz para que Samuel pueda ver cuando aparecen en el horizonte. Sale por la puerta en un instante y corre hacia la carreta donde yace su padre cubierto con mantas. Samuel salta sobre la carreta mientras está en movimiento y uno de los dos hombres a bordo lo ayuda a subir. Samuel se arrodilla al lado de su padre, que tiene los ojos cerrados. A primera vista, excepto por una expresión de dolor en su rostro sucio, no hay otros signos visuales de nada fuera de lo común. Está mucho más pálido de lo habitual, pero aparte de eso parece bastante normal. Mirando al soldado sentado al otro lado de la carreta sentado en el aparador, a quien reconoce como un amigo de su padre, le lanza una mirada inquisitiva, sin estar seguro de cuáles podrían ser las heridas de su padre. Una breve mirada del hombre hacia las piernas de su padre indica el lugar de su lesión.

—Su pierna quedó bastante destrozada en la batalla, hijo — dice el hombre. Se acerca el señor y coloca una mano sobre el hombro de Samuel, apretándolo suavemente mientras habla. El tono de su voz es sombrío—. Tuvieron que cortarla justo por encima de la rodilla en el camino hacia acá. Temo que haya perdido mucha sangre.

Samuel baja la manta que cubre su padre hasta la barbilla para encontrar sus manos. Están cruzadas sobre su pecho mientras se balancea suavemente de un lado al otro con el movimiento de la carreta al pasar sobre el terreno irregular. Tomando las manos de su padre entre las suyas, las siente frías al tacto. Se inclina hacia él y le da un beso en la frente.

—Papá, por favor no te mueras, te necesitamos —susurra.

Las lágrimas corren por las mejillas de Samuel mientras piensa en enfrentar la vida sin su padre. Ni siquiera puede imaginar cómo sería.

Una vez en la puerta de su casa, varios de los que han estado esperando ayudan a bajar al padre de Samuel de la carreta y llevarlo al interior de la casa. Los hombres que acompañan a su padre explican que vienen de unos 60 kilómetros de distancia, donde la milicia irlandesa se enfrentó a los ingleses en una feroz batalla. Aunque obtuvieron una victoria contundente, repeliendo a los ingleses y manteniendo sitiado uno de sus fuertes cercanos, como suele ser el caso en cualquier guerra, independientemente de quién gane la batalla, suele haber pérdidas de ambos lados. Todos esperan que Hugh no se convierta en una de ellas.

Mary espera en la puerta mientras lo llevan adentro. Si bien sus lágrimas iniciales al descubrir que su esposo había resultado herido en la batalla fueron abundantes y constantes, se han reducido a sollozos intermitentes. Ahora, una vez más, las compuertas de sus lágrimas y emociones se abren de par en par al ver a su marido, aparentemente sin vida en los brazos de los quienes lo están cargando. Se santigua, mira al cielo y reza a Dios para que su marido no resulte gravemente herido.

Llevan a Hugh a su dormitorio y lo acuestan en la cama que ha sido preparada para su llegada. El médico lo sigue y ve que los artículos que ha pedido han sido colocados en la mesa de noche. Ver a Mary preocupada le recuerda que ésta ha sido la parte más difícil de su carrera como médico. Una cosa es atender a los pacientes que necesitan atención médica y ayudarles a mejorarse; otra es tratarse con los seres queridos, que se sienten destrozados cuando sus seres queridos sufren, o tienen algún dolor. Sólo puede imaginar lo que debe estar pasando por la mente de Mary. Sabe que no podrá hacer lo que él necesita hacer con ella en la habitación, pero al mismo tiempo, no le apetece alejarla de su

marido. Él se la acerca y le pone la mano suavemente en el hombro.

—Mary, creo que sería mejor que esperaras afuera —le dice—. Te avisaré cuando puedas volver a verlo.

Señala con la cabeza a la vecina, la señora Kelly, que le ayude a sacarla de la habitación, ya que inicialmente ella resiste irse. Ella guía suavemente a la desconsolada esposa de Hugh fuera de la habitación, ayudando a sostenerla de un lado por si se desmaya y para que no se caiga en el camino.

Samuel se queda en la puerta contemplando toda la escena como si fuera en cámara lenta. El médico inmediatamente se inclina sobre su padre, mientras su madre sale. Sus sollozos se intensifican a medida que se aleja de la cama. Como cuando lo vio por primera vez en la carreta, el padre de Samuel tiene el mismo aspecto cuando se fue, sólo que más pálido y más sucio. Samuel ve como el médico baja las mantas que le cubren las piernas, y ahí lo ve. Donde debería estar la pierna izquierda de su padre, hay una camisa ensangrentada envuelta alrededor de lo que queda de ella. La tela está completamente empapada de sangre. En ese momento su madre llega a la puerta, y para evitar que se voltee y vea lo que él acaba de ver, la sostiene del otro lado de donde la conduce la vecina y la dirigen fuera de la habitación, cerrando la puerta detrás de ellos. Una vez en la sala, la conducen hasta el sofá, donde se sientan todos alrededor de ella. Mientras la consuelan, Samuel no puede quitarse de la mente la imagen de la pierna de su padre. No recuerda haber visto en su vida tanta sangre.

Los dos hombres que iban en la carreta con su padre ahora también están dentro de la casa. El hombre de estatura bajo y corpulento, de pelo rojo rizado y barba poblada, que habló con Samuel en la carreta al inicio, cuenta la historia de lo que les pasó en la batalla a varias personas que se han reunido para escucharlo. El otro hombre más alto, con cabello castaño desordenado y barba rala, no dice nada, sino que escucha atentamente lo que dice el otro, como para asegurarse de que está contando la historia correctamente.

—Todos saben que hemos estado sitiando el fuerte inglés en Blackwater, desde que lo construyeron el año pasado. Tenemos a esos bastardos hambrientos y sin que les lleguen suministros

desde hace algún tiempo. Algunos dicen que en Dublín hubo quejas y que iban a abandonarlo, pero luego O'Neill se enteró de que finalmente vendrían y tratarían de rescatar a los que han estado atrapados por allí, bajo el mando de nada menos que ese maldito traidor, Henry. Bagenal.

Hay algunas conversaciones y palabras intercambiadas entre los que escuchan al enterarse de esto, ya que todos conocen bien a Bagenal y su historia con los O'Neill. Bagenal ha odiado a Hugh O'Neill, el principal miembro del clan de la zona, desde que la hermana de Bagenal, Mabel, se fugó con O'Neill en contra de los deseos de su hermano. Murió unos años después, con muchas especulaciones sobre las circunstancias que rodearon su muerte. La historia oficial es que tanto ella como su hijo murieron al dar a luz, aunque no todos están convencidos de que esto sea cierto. La gente de esta zona es leal a Hugh O'Neill, principalmente por el poder que ejerce, pero también saben que es despiadado con sus enemigos. Muchos creen que él y Mabel no estuvieron de acuerdo en muchas cosas, entre las cuales fueron sus infidelidades. Todo esto sólo sirve para alimentar los rumores sobre lo que realmente le pasó a la hermana de Bagenal y cómo murió. Esto ha servido para incrementar el odio hacia O'Neill.

—O'Neill llamó al capitán McKee aparte antes de que todo comenzara y le dijo que quería que vigiláramos a Bagenal —sigue contando el mismo señor—, y que, si tuviéramos la oportunidad, deberíamos eliminarlo, no solo porque no le cae bien el hombre, pero más importante, porque sabía que causaría conmoción en las filas si lo mataran.

Más de los que estaban reunidos afuera entran a la casa cuando se enteran que se está contando la historia. Desde que llegaron los primeros jinetes hace varias horas, han comenzado a circular relatos de la batalla y todos están ansiosos por saber qué ocurrió.

—Nuestros exploradores nos estaban informando de cada movimiento desde que salieron de Armagh, desde temprano. Tal como O'Neill había planeado, y con muchos de nuestros hombres en el lado oeste del río Callan, Bagenal decidió cruzar al otro lado para evitarlos, y así, jugando directamente en la mano de O'Neill.

—¿Y cuál era ese plan, Fergie? —le pregunta uno de los hombres presentes, queriendo saber todos y cada uno de los

pequeños detalles. Luego, cuando Fergie no responde de inmediato, porque estaba tomando un gran trago de whisky que le ofrecieron, el hombre agrega riéndose de su propio chiste mientras lo hace— ¿Y qué mano estaba utilizando?

—Usó la mano derecha, como debe ser, Micky —responde Fergie al hombre, con una sonrisa cuando termina con su bebida—. Desde el principio, O'Neill nos dijo que pensaba que la batalla sería nuestra si podíamos separar al regimiento líder de los demás. Al lograr que cruzaran el río allí, sabía que nos daría la oportunidad de dividirlos río arriba cuando tuvieran que cruzar una vez más para llegar al fuerte de Blackwater.

Samuel observa a los dos hombres que había visto muchas veces con su padre. Cada vez que había visto a uno de ellos, parecía que el otro también estaba allí. Le pareció curioso que en todos los momentos que puede recordar, no había escuchado que hablara el hombre alto, aunque el más bajo, cuyo nombre ahora recuerda como Fergus Maguire, siempre hablaba lo suficiente por ambos, y algo más.

—Pero por lo que hemos oído, ¿pensé que los habíamos detenido? —pregunta un hombre mayor que había venido del pueblo y recién llegaba.

—Espera, John, no he terminado con la historia y, ¡lo mejor está por venir! —Fergie está momentáneamente perturbada por la interrupción, pero vuelve a su explicación—. Eso sí, todo este tiempo estuvimos disparándoles desde el otro lado del río para asegurarnos de tener su atención, pero estábamos demasiado lejos para causar un daño real, así que estábamos más molestándolos que cualquier otra cosa, para así lograr que cayeran en el plan de O'Neill. —Toma una pausa dramática, mirando alrededor de la habitación antes de continuar—. Todos conocen el vado entre Armagh y Blackwater, ¿verdad?

La mayoría afirma conocer el lugar, ya que es un punto de referencia muy conocido en la zona.

—Hay una serie de colinas allí, si recuerdan. Allí era donde O'Neill había preparado la siguiente sorpresa para Bagenal y su banda de ladrones. Eso sí, todo este tiempo, nuestro pequeño regimiento de 10 hombres, liderado por el capitán McKee, estuvo siguiendo a Bagenal. Lo estuvimos buscando desde temprano,

pero no pudimos verlo hasta que cruzaron el río. Tenía una elegante pluma blanca en el sombrero, lo que hacía que fuera fácil distinguirlo, pero siempre estaba rodeado de soldados y nosotros estábamos demasiado lejos para poder llegarle.

Fergus se anima más mientras habla. Como una de esas personas a las que les encanta ser el centro de atención, como el alma de la fiesta, está en su elemento y tiene toda la atención de todos los presentes. Samuel no puede verlo directamente debido a que otros bloquean su vista, pero ve fragmentos de él mientras se mueve y puede escucharlo claramente.

—Estabas hablando de las colinas, Fergie, ¿qué con ellas? — pregunta otro hombre para volver a encauzar lo que estaba diciendo Fergie.

—Sí, claro —responde, recordando dónde estaba en su historia—. Les dejamos pasar con bastante facilidad las dos primeras colinas, golpeándolos a lo largo del camino desde los lados con disparos, pero dejándolos avanzar —Fergie se estaba emocionando cada vez más a medida que la multitud que lo escuchaba aumentaba de tamaño—. ¡Después de eso fue cuando recibieron su próxima sorpresa!

—¿Y qué fue? —preguntó otro presente, mientras le ofrecía a Fergie un trago de su botella, que fue aceptado por éste con gusto.

—O'Neill hizo que varios regimientos trabajaran toda la noche haciendo una trinchera que se extendía de un lado al otro del pantano, justo a través del vado. Empezamos a dispararles con más intención de ambos lados justo antes de que llegaran a la trinchera. Cuando vieron el obstáculo, al principio se sorprendieron. Pero como no lo defendíamos, pasaron al otro lado sin mucho problema. Cayeron directamente en la trampa de O'Neill, de permitirles pasar fácilmente cuando llegaron allí. Cuando estuvieron al otro lado de la trinchera, supieron que ya se estaban acercando al fuerte e incluso pudieron verlo desde la cima de la próxima colina.

<<Fue entonces cuando los atrapamos. Con el primer regimiento pasado la trinchera, O'Neill ordenó a todos los que habían estado en ambos lados del vado que entraran y que se lo aislara de los otros regimientos más atrás. Justo después de esa última colina, y antes de llegar a la fuerte, O'Neill tenía otra



sorpresa para ellos. Había colocado allí a los más locos de nuestro grupo y estaban esperando allí, escondidos en el monte. Tan pronto como los ingleses pensaron que ya se estaban llegando, comenzaron a moverse rápidamente hacia el fuerte. Entonces fue cuando O'Neill dio la orden de atacar desde abajo. Los ingleses pasaron de adelantar como si no hubiera un mañana, a ponerse en posición de pica para defenderse mientras los locos se les acercaban. O'Neill ya les había dicho que concentraran su ataque en la parte izquierda de la formación con tanta potencia de fuego y fuerza como pudieran reunir. Cuando hicieron un agujero a través de la formación de picas, los demás entraron por ahí, sacando a los piqueros primero y luego aniquilando el resto que no tenía adónde ir. Su calvario no pudo apoyarlos ya que estaban separados por la trinchera y con nuestros muchachos defendiéndola, no pudieron pasar. Aquellos que habían pasado por encima de la trinchera con tanta facilidad quedaron atrapados sin escapatoria.

—¿Y viste todo esto, Fergie, con tus ojos? —pregunta otro hombre entre la multitud, preguntándose si Fergie estaba inventando todo esto, o si realmente lo vio de primera mano.

—Pude ver la conmoción desde donde estábamos a través del humo —responde—, pero lo que estoy contando ahora lo supe más tarde por ellos que estaban más cerca de la acción. Todavía nosotros estábamos en la segunda colina, manteniendo los ojos en Bagenal y buscando una manera de llegarle, mientras les disparábamos de vez en cuando para asegurarnos de que no se olvidaran que estábamos allí. Entonces, de repente, Bagenal ordenó al regimiento líder, que estaba atrapado al otro lado, a retirarse a través de la trinchera a pesar de que tenían pocas posibilidades de sobrevivir. Fue como una práctica de tiro cuando regresaron a la trinchera. Los bastardos caían unos sobre los otros.

<<A través del humo, vimos a Bagenal avanzar para ayudar a los que estaban retirándose hacia nuestros muchachos que defendían la trinchera. Al mismo tiempo, el Capitán McKee dio la orden a nuestro grupo de atacar. Cuando nos vieron venir hacia ellos por un costado, varios calvarios vinieron a defender su posición. Mientras luchábamos con ellos, el Capitán McKee se acercó por detrás de nosotros, apuntó con cuidado y disparó a Bagenal, pero falló. Mientras recargaba su rifle, uno de la

caballería nos pasó, se inclinó y con su espada le dio un golpe al capitán McKee, dándole en la pierna y casi quitándosela de un solo golpe. Con su arma ya cargada y lista para disparar, el capitán se posicionó desde el suelo, apuntó con cuidado y esta vez le dio a Bagenal justo en la cabeza. Se cayó del caballo como si fuera un saco de papas.

Varios de los que escuchan continúan haciendo preguntas sobre la batalla, mientras Fergus les cuenta animadamente todos los detalles sangrientos. En definitiva, aniquilaron al primer regimiento inglés que había cruzado la trinchera quedándose atrapados. Los otros dos regimientos ingleses comenzaron a retirarse bajo un intenso fuego y perdieron muchos hombres en el camino. Se vieron obstaculizados por el equipo pesado que llevaban consigo y que quedó atrapado en el lodo y el barro. Luego se desanimaron, aún más, por una explosión dentro de sus filas. Aparentemente, fue causado por uno de los suyos que accidentalmente encendió el suministro de pólvora. Tuvieron poca posibilidad de escaparse y muchos de los que no murieron en la retirada, se rindieron o se escaparon al bosque para salir con vida del campo de la batalla.

Si bien el aire general es muy emotiva y victoriosa, John Kelly ve que este no es el momento ni el lugar para este tipo de celebración. No aquí, no ahora, especialmente cuando su vecino y hermano en vida, el capitán Hugh McKee, está gravemente herido al otro lado de la pared que los divide. Los echa a todos de la casa, sacándolos para afuera y cerrando la puerta para darles algo de privacidad a la familia.

—Gracias, John —logra decir Mary entre sollozos—. Sé que están emocionados por la victoria, pero no puedo dejar de pensar en Hugh, allí con el médico. Me pregunto cómo estará él y si... — Su llanto ahoga el resto de sus palabras, ya que ni siquiera quiere imaginar el peor de los casos.

Una vez más, a Samuel se le viene a la mente la visión de la pierna de su padre. Su hermana Sarah viene y se sienta a su lado.

—¿Estás bien, Sammy? —ella le pregunta—. Parece que hayas visto un fantasma.

Él no responde. Sigue mirando al vacío, moviendo la cabeza ligeramente de un lado a otro, incapaz de quitarse de la mente la

visión de la camisa ensangrentada donde debería haber estado la pierna de su padre.

A sus diez años, Samuel es el bebé del grupo. Su hermana Sarah, de casi 15 años, lo toma en brazos y lo mece, mientras sus dos hermanos mayores, John y Andrew, de 16 y 12 años respectivamente, consuelan a su madre. El médico sale de la habitación y dirige su atención a Mary, quien, con esperanza en los ojos, pero miedo en el alma, pregunta por el estado de su marido.

—Lamento decirte que está mal, Mary —le dice el doctor—. Si fuera sólo por la pierna, probablemente estaría bien, pero con la cantidad de sangre que ha perdido, es difícil decir si logra salir de esto o no, y si lo logra, cómo estará después.

Mary esconde su cabeza entre sus manos mientras los demás se acercan a ella, tratando de ofrecerle algún tipo de alivio a la angustia que siente por dentro.

—Me gustaría poder decirte que va a estar bien, pero ahora mismo —se interrumpe a mitad de la frase, decidiendo que sería mejor no decir más por ahora—. Puedes entrar y verlo ahora si quieres, Mary.

Pasan varias horas mientras vigilan al capitán Hugh McKee, cuyo nombre está ahora en boca de muchos en toda Irlanda del Norte como el hombre que mató al mariscal Bagenal. La gente ya se refiere a McKee como un héroe en lo que ahora llaman la Batalla del Vado Amarillo, debido al color del vado donde tuvo lugar la batalla.

La historia de conflictos de Irlanda se remonta a tiempos inmemoriales. Los irlandeses están orgullosos de su herencia y ansiosos por mantener intactas no sólo sus tierras, sino más importante aún, su religión y su forma de vida. En lo que a ellos respecta, los ingleses, que han abandonado el catolicismo en favor del protestantismo, actúan más por una cuestión de conveniencia para adaptarse a sus estilos de vida decadentes que por un sentido de fe. El pueblo gaélico ha valorado durante mucho tiempo su independencia y está dispuesto a arriesgar sus vidas para preservar sus creencias.

Como resultado, los clanes irlandeses han decidido que, en lugar de luchar entre sí, como lo han hecho durante siglos, se

unirán para repeler a los ingleses. Al reunir a los clanes en un esfuerzo conjunto, y con la ayuda de los españoles, que también defienden su causa, se comprometen a permanecer independientes de los ingleses. El resultado del presente conflicto da peso y sustancia a su deseo de continuar con su independencia. Desafortunadamente, incluso en la victoria, la miseria también puede ser una compañera, como lo es ahora para ellos.

Ya en la habitación, Mary no está segura si su esposo puede escucharlo que ella dice, pero aun así imagina que él sí puede entender y sentir todo lo que ella dice y hace. Toma las manos de su esposo en las de ella. Para pasar el tiempo y, con suerte, también para hacer algo beneficioso para él, le cuenta la historia de cómo se conocieron.

El suyo era un amor imposible. Si bien el padre de Mary, que era uno de los miembros más antiguos del clan MacDonnell, siempre había querido que ella se casara con alguien dentro de su propia clase social, ella se enamoró de Hugh McKee, que no poseía tierras y a quien conoció porque criaba ganado para los MacDonnell. Ella nunca olvidará el día que lo vio por primera vez. Una vez al año, los miembros mayores del clan de la zona organizaban un festival para aquellos que eran leales y trabajaban para ellos.

En ese momento, Mary tenía solamente 14 años y Hugh tenía 18. Aunque no hablaron, a través de las miradas que intercambiaron, cada uno hizo la promesa de conocerse mejor. A partir de ese momento aprovecharían todas las oportunidades que pudieran para verse, pero no fue hasta el año siguiente en el mismo festival que finalmente tuvieron la oportunidad de hablar. Sin embargo, su noviazgo fue cortado de raíz por la madre y el padre de Mary, quienes le prohibieron hablar con cualquiera de los trabajadores, y en particular con Hugh McKee.

A Mary no le faltaron pretendientes en los años siguientes, y sus padres hicieron todo lo posible para presentarle candidatos adecuados para el matrimonio, pero ninguno hizo que Mary sintiera lo que sentía cuando estaba cerca de Hugh. Había algo en su sonrisa y en la forma en que la miraba que la derritió de adentro hacia afuera. Sin duda, casarse con cualquiera de estos hombres que le trajeron sus padres le habría proporcionado una

vida de ocio, pero no estaba interesada en ninguna de ellos, ni en tener ese tipo de estilo de vida.

Hugh y Mary empezaron a verse a escondidas, encontrándose donde sabían que nadie podría descubrir sus indiscreciones. Cuando estaba con él, se perdía en su ingenio y en su capacidad para hacerla reír. Quizás esto sea lo que más la atrajo de él. Ella se reía de sus travesuras, lo que solo lo animaba a ser aún más tonto, hasta el punto que a veces ambos literalmente rodaban por el suelo de risa.

Cada vez que aparecía un nuevo pretendiente para intentar impresionarla, en lo único que podía pensar era en Hugh. En la opinión de Mary, no había clases altas y bajas involucradas en su relación, sino veía a un hombre que la hacía sentir bien y al que le importaba poco lo que los demás pensaran de él. Por el contrario, quienes acudían a verla intentando ganar su interés parecían estar en constante competencia. Parecía que cada uno hacía lo mejor posible para impresionarle tanto a ella como a sí mismos.

Después de rechazar varias propuestas de matrimonio, su padre finalmente tomó una posición, diciéndole que encontraría una pareja adecuada para ella y que ese sería el final de la historia. Después de todo, ella ya tenía casi 20 años y, según él, casi era una solterona. Lloró durante días, se negó a comer y permaneció en su habitación, sin hablar con nadie. Cuando por fin salió, se mostró reservada y monosilábica en sus respuestas a las preguntas sobre su condición y cómo se sentía.

Le envió un mensaje a Hugh para que se encontrara con él en uno de sus lugares favoritos cerca del lago. Estaba angustiada y preocupada de que su padre cumpliera su promesa de casarla con alguien de su elección. Si bien ella y Hugh habían hablado antes sobre la posibilidad de casarse, de tener hijos y de envejecerse juntos, Hugh temía que, si se acercaba a su padre, que éste simplemente se desharía de él y lo enviaría lejos para no volver nunca más. No podía soportar la idea de no volver a ver a Mary. Ella insistió en que Hugh hablara con su padre, dándole finalmente el valor que necesitaba para pedirle su mano en matrimonio.

Hugh fue a ver a MacDonnell y al principio no pudo conseguir audiencia. Hugh persistió y finalmente pudo hablar con el señor,

quien se mostró incrédulo con su propuesta, una vez que escuchó lo que Hugh tenía que decir. No podía creer la audacia del chico. Sin embargo, Hugh se mostró imperturbable y le dijo al padre de Mary que él la sustentaría y le daría una buena vida. Cuando se le preguntó cómo planeaba hacer eso, siendo poco más que un pastor de ganado nómada, Hugh le dijo firmemente al hombre mayor que no estaba exactamente seguro de cómo iba a hacerlo, pero que no tenía ninguna duda de que podría mantenerla en todo momento y con cualquier necesidad que tuviera, tal como él lo había hecho para sí mismo desde que quedó huérfano a una edad temprana.

El padre de Mary quedó impresionado con la compostura del joven y la forma en que se comportaba bajo escrutinio. Tenía que admitir que a lo largo de los años Hugh había sido leal, haciendo todo lo que le habían pedido que hiciera, y algo más, y al mismo tiempo admiraba el coraje que mostraba el chico para venir a hablar con él, sobre todo después de saber de su posición con respecto a cualquier tipo de relación entre él y su hija. Después de hablar del asunto con su esposa, finalmente acordaron dar su bendición al matrimonio. Como parte de la dote para María, se les dio un terreno cercano para trabajar.

Mary le cuenta la historia a Hugh, mientras los demás vigilan y escuchan. Aunque Samuel ha escuchado esta historia muchas veces anteriormente, escuchando a su madre contársela ahora a su padre inconsciente, es como si Hugh la estuviera escuchándolo por primera vez. A pesar de su corta edad y falta de experiencia, entiende el punto del cuento. La unión de sus padres, y su posterior matrimonio, se fundamentó en el amor, no en la conveniencia.

Entonces sucede algo que cada uno de ellos recordará por el resto de sus vidas. El propio Hugh O'Neill viene a su casa para ofrecer sus respetos y agradecer a Hugh McKee por su servicio. Para entonces ya se había corrido la voz por todo el territorio, no sólo de su resonante victoria, que envió a los ingleses de regreso con el rabo entre las piernas a Armagh, sino también de la valentía de McKee al derrotar a Bagenal, incluso después de que casi le quitaran la pierna. Como suele ocurrir, a medida que la historia se cuenta una y otra vez, ciertos detalles se omiten, mientras que otros se realzan, pero el hecho subyacente

## 1598: El Comienzo del Fin

permanece sin cambios. En sus ojos, el capitán Hugh McKee es un héroe.

Después de hablar con los dos soldados que acompañaron a McKee desde el campo de batalla, O'Neill entra al dormitorio, se arrodilla junto a la cama, reza una oración por Hugh y hace la señal de la cruz mientras lo hace.

Una vez que termina, O'Neill se levanta y se dirige a Mary quien está sentada en la cama al lado de su esposo. Toma las manos de Mary en las de él.

—Nunca olvidaré lo que hizo el capitán McKee en el campo de batalla, señora —le dice a Mary—. Es un hombre muy valiente y sus acciones no quedarán sin recompensa. Además, somos hermanos de nombre de pila, y ahora estamos unidos para siempre en espíritu, debido a sus acciones para proteger nuestra libertad.

Samuel ha oído hablar de Hugh O'Neill muchas veces antes, pero esta es la primera vez que lo ve en persona y parece más grande que la vida. Hay algo en su comportamiento, su presencia y su carisma que inspira respeto. Ver cómo otros le dan reverencia a este hombre legendario y cómo reaccionan ante su presencia permanece grabado en la mente del niño.

—¿Tengo entendido que tu padre es John MacDonnell? —le pregunta a Mary.

Ella asiente.

—Dios sabe que he tenido mis diferencias con los MacDonnell a lo largo de los años, pero como sabes, ahora nos hemos unido para sacar a esos bastardos, los ingleses, de nuestras tierras.

Mary no dice nada, sino que presta la mayor atención que puede, dada su pena, a este hombre que ha desempeñado un papel tan importante en la lucha de los irlandeses por permanecer independientes de la Corona.

—Tenemos que darnos cuenta de que no somos enemigos unos de otros —dice O'Neill—. Los enemigos son los ingleses que están tratando de imponernos su forma de vida. Si quieren ir en contra de la voluntad de Dios e ir todos al infierno, entonces que lo hagan, pero no dejaré que entren a nuestras tierras y a

nuestros hogares para convertirnos a sus caminos abandonados por Dios!

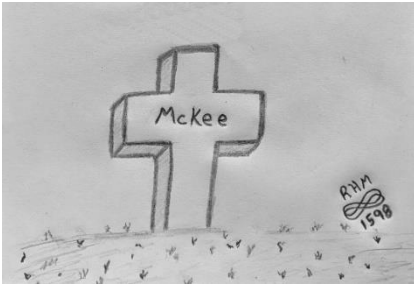
<<Debemos permanecernos fuertes y unidos frente a esta amenaza a nuestra independencia. Durante cientos de años hemos vivido según nuestros propios términos y no podemos permitir que eso cambie. Por supuesto, hemos tenido nuestros propios problemas y nadie es irreprochable. Somos, después de todo, simples mortales, pero Dios es testigo de que procuro defender nuestras tierras y nuestros derechos hasta el día de mi muerte.

Cuando O'Neill termina con su breve discurso, se vuelve hacia McKee y se inclina sobre él, haciendo la señal de la cruz una vez más, esta vez en su frente.

—Dios te bendiga Hugh McKee —le dice O'Neill—, nos has hecho un gran servicio a todos y, como ya le dije a tu esposa, tu valentía no quedará sin recompensa.

Se levanta, baja levemente la cabeza Mary, da la vuelta y sale por la puerta.

Después de que O'Neill se va, el sacerdote, que ha sido llamado por el médico, entra en la habitación. Al verlo, Mary una vez más comienza a llorar incontrolablemente. El médico toma a María suavemente por los hombros.



—He hecho todo lo que puedo por él, Mary. Perdió demasiada sangre. Lo siento, pero no hay nada más que podemos hacer por él. —La angustia del doctor de no poder salvar a Hugh resuena en su voz mientras habla.

Se administran los últimos ritos, y todos, menos el sacerdote, María y el médico, se van. Samuel espera afuera con los demás mientras el sacerdote realiza su ritual. El ambiente es sombrío y todos están cansados por la emoción del día. Desde que descubrió que su padre estaba herido, Samuel siente que ha pasado una eternidad, aunque en realidad solo han pasado unas cuantas horas.



## 1598: El Comienzo del Fin

Samuel no tiene la edad suficiente para entender muchas cosas, pero sí entiende una con seguridad. Lo que acaba de suceder tendrá un gran impacto en su vida y las de su familia. Cuando piensa en todas las cosas que hace su padre por ellos, no puede imaginar cómo intentarán ocupar su lugar y arreglárselas ahora que él se ha ido.

Tal como están las cosas, tendrán que hacerlo a juro, no queda otro remedio. Como el menor de sus hermanos, probablemente no tendrá que cargarse con todo el peso de lo que está por venir, pero sabe que seguramente tendrá que ayudar mucho más de lo que ha hecho hasta el día de hoy. Por ahora, los pensamientos de lo que podría ser, o de lo que ya fue, parecen demasiado turbios y oscuros para mantener la atención del niño por más de un instante.

Lo único que sabe es que siente una tremenda sensación de vacío y tristeza que envuelve su cuerpo, sus sentidos y su ser. Es un sentimiento que jamás olvidará. Samuel está paralizado y estupefacto cuando el sacerdote finalmente sale de la habitación con su bendición final:

—Que el capitán Hugh McKee descanse en paz.

## ***1618: La Posibilidad de la Esperanza***

### **Siembra la Posibilidad**

**Los Griego|  
Abril 1618  
Santa Cruz,  
Nuevo México**

Juan Jr. mira hacia el sol que ya descende por el horizonte. Observa cómo su padre termina de preparar la última zanja donde plantarán las semillas de este año. Su padre se levanta, mira a su alrededor y luego silba, como hace cuando quiere reunir a todos. Juan Jr. ha sido parte de este ritual anual desde hace muchos años, por lo que sabe lo que viene.



Preparar el terreno y sembrar las semillas se ha convertido en una de sus épocas favoritas del año. Con los árboles comenzando a ponerse verdes nuevamente y el dulce olor de las flores silvestres en el aire, la primavera le parece como si fuera un nuevo comienzo. La posibilidad de lo que pronto se brotará por todas partes.

Su familia se une a él y, como por acuerdo previo, se posicionan según su edad y posición en el hogar. Primero está su madre, María, quien es la más cercana a su padre, luego él mismo, como hermano mayor, seguido por su hermana, Sara, y finalmente su hermano pequeño, José. Extienden sus manos

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

mientras Juan padre pone con cuidado varias semillas en las manos de cada una.

Juan hijo siempre ha comparado esto con tomar la comunión en la iglesia. A sus 20 años, ha asistido a una buena cantidad de servicios religiosos. Si bien no está completamente convencido de todas las enseñanzas, lo ve como una oportunidad para que él y el resto de su familia estén con otros más que se hayan asentado en la zona. Considera todas las veces que ha orado por cosas, particularmente en lo que se refiere a este ritual por el que están pasando ahora mismo. Tiene dudas sobre si las oraciones influyen o no en el resultado, pero continúa haciéndolo, ya que no ha conocido otra manera desde que tiene uso de razón. Además, sabe por experiencia que si no se siembra la semilla la planta no crecerá. Considera que tal vez esto también pueda suceder con las oraciones, por lo que continúa recitándolas a pesar de sus dudas subyacentes.

Tanto su madre como su padre son católicos devotos al igual que el resto de los colonos españoles en el valle. La religión, quizás más que cualquier otra cosa, los une a través de todas las dificultades que se les atraviesan. Poco después de su nacimiento, su familia se dirigió hacia el norte desde Santa Bárbara hasta el Valle del Río Grande, donde ahora viven. No conoce toda la historia de primera mano, pero ha crecido con las historias contadas una y otra vez. Si bien sus principales dificultades a lo largo de los años han tenido que ver principalmente con el clima y los elementos, también ha habido incursiones aisladas a lo largo de los años, particularmente de los Apache y los Navajo. En general, su relación con los indios Pueblo de la zona ha sido positiva. Sin embargo, siente que hay mucho resentimiento por su presencia en lo que han sido tierras tribales desde mucho antes de que llegaran allí.

Los sacerdotes y misioneros católicos están decididos a convertir a los indios bárbaros en cristianos temerosos de Dios, pero incluso con su insistencia, muchos de los ellos continúan adorando a sus antiguos dioses y valorando su relación con esta tierra, como lo han hecho desde hace mucho antes de la llegada de los colonos españoles. Por supuesto, mucho bien ha venido con el conocimiento adquirido, pero también han llegado muchas cosas malas a las vidas de los indios.

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

Ha habido rumores de abusos, violaciones y saqueos por parte de los conquistadores españoles a lo largo de los años. Son de esas cosas que la mayoría de la gente imagina que sean ciertas, pero de las que prefiere no hablar, sobre todo porque sigue siendo una fuente de fricción entre las tribus indígenas y los colonos españoles. El otro problema importante que azota a los indígenas han sido las enfermedades que trajeron consigo los colonos españoles, contra las cuales los indios no tienen inmunidad. En su mayor parte, y como una especie de compromiso, los indios Pueblo han establecido sus asentamientos en determinadas zonas estratégicas acordadas por los españoles, con el entendimiento tácito de que ninguno de los bandos molestaría al otro, pero no siempre es así, particularmente en lo que respecta a su conversión al catolicismo.

Los ataques de las tribus nómadas son una historia completamente diferente y representan una amenaza constante. Pero ahora, Juancito —como se le conoce—, siente caer en sus manos las semillas que le entrega su padre y contempla la fresca tarde de finales de primavera. Es difícil para él siquiera imaginar cómo todas estas cosas que ha oído pueden ser ciertas. Toma una profunda bocanada de aire fresco. Aunque está físicamente agotado por todo el trabajo de los últimos días, al mismo tiempo está entusiasmado por la satisfacción de ver el resultado de sus esfuerzos.

Si bien todos ayudan en las granjas comunales, donde se cultiva gran parte de los alimentos para todo el pueblo, cada familia también tiene una parcela de tierra con la que pueden hacer lo que quieran. La mayoría utiliza sus parcelas individuales para cultivar hortalizas frescas y muchos han plantado huertos alrededor de sus casas. La abundante agua del río crea un oasis en un entorno que de otro modo sería árido.

Esta zona en particular, fue descubierta por primera vez mientras se dirigían hacia el norte con la expedición de Juan Oñate del 1598. Su familia, junto con otras, se establecieron aquí y permanecieron juntas para protegerse. Desde entonces, algunas familias se han trasladado al sur, a Santa Fe, mientras ellos se han quedado en el mismo lugar. Juancito ha escuchado historias sobre cómo eran sus vidas antes de migrar, pero esta es la única realidad que ha conocido.

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

Cuando su hermano menor tiene las semillas en sus manos, pregunta:

“¿Qué vamos a sembrar por aquí este año, padre?”

Saben que es común que su padre elija algo nuevo para plantar en esta hilera en particular, que insiste en preparar él mismo, mientras que la mayor parte del resto del cultivo de la tierra y la siembra lo deja a sus hijos.

“Este año conseguí unos guisantes que, según dicen, han crecido bien en esta zona, así que veremos cómo nos va con ellos”.

Cada uno de ellos se coloca a lo largo de la tierra recién removida. Todos lo miran y cuando él asiente levemente, esparcen las semillas en la pequeña zanja frente a ellos, inclinándose después, cubriendo cuidadosamente las semillas con tierra. Terminan su ritual de siembra con una oración por una cosecha abundante y luego caminan hacia su casa de adobe.

“Pensé que nunca terminarían”, dice la abuela Lorenza, cuando llegan allí, levantándose de su silla en la terraza, donde ha estado mirando. “Tengo un guiso de cordero maravilloso que debería estar listo. Lo prepararé con último del maíz del año pasado, unas papas y unas cebollas”.

Todos entran y se sitúan alrededor de una mesa que sirve como mueble principal de su pequeña pero confortable vivienda. A pesar de su avanzada edad, Lorenza ayuda a llevar la comida a la mesa desde el fogón donde se ha estado manteniendo caliente. Junto con la ayuda de los demás, tienen todo listo en poco tiempo.

Juan padre se sitúa en la cabecera de la mesa y espera a que todos lleguen a sus respectivos lugares, cada uno detrás de su silla, como es costumbre antes de comer. Saca su silla y se sienta, y el resto hace lo mismo. Sentados a su derecha están su esposa, María y su hijo menor, José. Sara se sienta directamente frente a su padre. La abuela Lorenza y Juancito están a su izquierda.

Mientras se instalan, Juancito considera cómo se ha dado esta dinámica a lo largo de los años. Nunca puede recordarlos sentados de otra manera y a veces se pregunta si el mundo dejaría de girar, si por una vez pudieran sentarse de otra manera. Se ríe

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

audiblemente y sacude la cabeza, pensando en su pensamiento incrédulo.

“¿Qué es tan gracioso, hijo?”, le pregunta Juan padre.

“Solo estaba pensando. No creo que alguna vez nos hayamos sentado de otra manera que como estamos ahora. Siempre está mamá a su derecha y la abuela Lorenza a su izquierda”.

“Qué te pasa, Juancito, no te gusta sentarte a mi lado”, le pregunta su abuela, dándole golpecitos en el costado mientras lo hace y riéndose a carcajadas de su propio chiste.

“No, no es eso Abuela, es solo que a veces nos acostumbramos tanto a las cosas que ni siquiera consideramos cambiarlas. Nos sentimos tan cómodos haciendo ciertas cosas, de cierta manera, que ni siquiera pensamos en otras posibilidades”.

“Qué otras posibilidades”, pregunta Sara, curiosa por saber hacia dónde lo lleva la línea de pensamiento de su hermano.

“Por ejemplo, siempre hemos vivido aquí en este valle, y es un valle bonito. Pero ¿y si hubiera uno aún mejor en otro lugar? ¿Qué pasa si nos sentimos tan cómodos aquí que ni siquiera nos importa mirar más allá de lo que ya sabemos? ¿Qué pasaría si hubiera otros lugares donde nuestros cultivos pudieran crecer aún mejor y nuestros animales pudieran pastar aún mejor? ¿Qué pasa si ese lugar está justo al final de esta misma valle? ¿Qué pasa si simplemente porque tenemos demasiado miedo de probar algo nuevo, lo perdemos, incluso si está justo delante de nuestras narices?”

“Bueno, no sabía que te ibas a poner tan filosófico, hijo, cuando te pregunté de qué te reías, pero supongo que es un punto válido”.

“Muchos han explorado el Norte y dicen que este sigue siendo el mejor lugar de la zona”, responde su madre. Luego, tras considerarlo más a fondo, añade: “Además, estando solos en el medio de la nada, ¿cómo podríamos protegernos de los ataques indios? Al menos aquí, con otros alrededor, podemos cuidarnos unos a otros”.

“No estoy diciendo que el lugar donde estamos no sea agradable, y seguramente habrá desafíos sin importar dónde

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

decidamos vivir”, responde Juancito, moviéndose ligeramente en su asiento mientras lo hace. “Lo único que digo es que no siempre hay que hacer las cosas de la misma manera. Me parece que muchos inventos han surgido cambiando la forma habitual en que los hacemos”.

Por experiencia han aprendido que cuando llega la hora de comer, es Juan padre quien decide cuándo es el momento de empezar y cuándo es el momento de terminar. No es raro que quiera hablar con su familia antes de dar las gracias y comenzar la comida. Juancito a veces imagina que su padre piensa todo el día exactamente qué dirá antes de la hora de comer y a quién. Su padre y su madre han trabajado duro para animar a sus hijos y hablar por sí mismos. Como ocurre con todos los niños, han tenido distintos éxitos, siendo José, el menor, el menos expresivo de los tres. Por otro lado, tanto Juancito como Sara han aprendido a ser muy vocales, por lo que este intercambio de ideas entre ellos no es nada fuera de lo común.

“Entonces, ¿qué propondrías, hijo?” Viene la inevitable pregunta de su padre.

“Bueno, ¿y si sólo por hoy cambiamos un poco las cosas?” Responde Juancito, después de pensarlo un momento.

Su padre lo mira cuestionablemente, particularmente a la luz de la importancia de este día para todos ellos, pero asiente para que continúe con su pensamiento.

“¿Qué tal si todos nos movemos un lugar a la derecha, sólo para la cena de hoy?” Luego, mirando a su abuela, añade: “De esa manera seguiré estando a su lado, Abuelita”.

“Seguro, ¿por qué no?” responde su padre, dispuesto a aceptar lo que sugiere su hijo.

Todos se levantan y avanzan un lugar hacia la derecha, sentándose de nuevo. Esto coloca a la abuela Lorenza a la cabecera de la mesa. Juancito, ahora mira a su padre, mientras Sarah mira a su madre, y José mira a su abuela desde el otro extremo de la mesa.

Aunque es un pequeño cambio, todos lo sienten diferente. Juancito se siente orgulloso de sí mismo por haber hecho la sugerencia y todos los demás parecen disfrutar del ligero ajuste.

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

Juan padre le pide a José que dé las gracias por la comida, lo cual hace. Al terminar se sirven ellos mismos y empiezan a comer.

Durante el transcurso de la comida, su padre le pregunta a Juancito cómo se le ocurrió la idea de cambiar de lugar, a lo que él responde que ha estado pensando en ello desde el último servicio religioso al que asistieron. La idea principal del sermón fue que a menudo podemos ver las cosas bajo una luz diferente si cambiamos nuestra perspectiva. Explica además que normalmente su padre, sentándose en la cabecera de la mesa, es quien dirige la conversación. Al cambiar un lugar a la derecha, ahora pueden darle a su abuela ese lugar de honor y tal vez darle la oportunidad de hablar sobre lo que tenga en mente.

Su padre acepta esta sugerencia adicional, y durante la mayor parte de la comida su abuela habla de los viejos tiempos, pero principalmente del viaje que los llevó al norte, desde Zacatecas, justo después del nacimiento de Juancito. Ella relata cómo su determinación y resistencia fueron puestas a prueba hasta el límite y recuerda cuántas personas no llegaron al final del viaje por diversas razones diferentes pereciendo en el camino.

Terminan de comer y recogen la mesa. Juan padre toma una botella de vino que ha estado guardando para la ocasión y la coloca en medio de la mesa. Al principio, varios de ellos no saben dónde sentarse. Les indica que deben permanecer en las mismas posiciones que estaban durante la comida, con la abuela Lorenza todavía en la cabecera de la mesa. Él llena todas las copas de vino y Sara, curiosa por naturaleza, le pregunta a su abuela sobre su vida antes de venir a la Nueva España.

Lorenza ha envejecido bien, pero nadie sabe su edad exacta, porque siempre se muestra evasiva cuando se saca el tema. Todos la imaginan entre 60 y 70 años, aunque la realidad es que está cerca de cumplir 82 años. Tiene algunos fallos de memoria a corto plazo y, a menudo, busca cosas que “acaba de tener en la mano”, pero su memoria a largo plazo es sorprendentemente buena. Es capaz de recordar detalles minuciosos sobre muchas cosas que sucedieron hace años.

La abuela considera la pregunta de su nieta y está a punto de dar la respuesta estándar sobre su tiempo viviendo en España, desde que tiene uso de razón, pero mira detenidamente a cada uno de ellos antes de hacerlo. Juancito, aunque le llaman



## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

“Pequeño Juan” y todavía tiene algunos rasgos de niño, se ha vuelto fuerte y ancho de hombros con su trabajo. Ya es más alto y fornido que su padre. Sara se ha convertido en una jovencita madura y preciosa y José va poco a poco más seguro de sí mismo a medida que va creciendo.

Lorenza mira a Juan padre mientras se prepara para contar una historia que no olvidarán pronto. Ella sabe por experiencia que su hijo podría sentirse aliviado por lo que va a decirles o enojado por haber sacado el tema.

“Creo que antes de continuar necesito un poco más vino”, dice la abuela Lorenza.

Todos se sorprenden cuando agarra su vaso, toma la totalidad de su trago, alcanza la botella frente a Juan padre y luego vuelve a llenar su vaso antes de colocar la botella frente a ella. Todos la miran asombrados. Han visto a su abuela beber vino antes, pero nunca la han visto beberse un vaso entero de una vez. Todos se inclinan ligeramente hacia adelante en sus sillas con anticipación, sintiendo que algo importante está por suceder, excepto Juan padre, quien se mueve ligeramente hacia atrás en su silla, imaginando correctamente, en parte, lo que está por contar.

La abuela Lorenza responde a la pregunta de Sara contándoles una historia que los lleva de regreso a España, antes de que cruzaran el océano hacia Nueva España, y a una época de la que ninguno de ellos tiene conocimiento de primera mano. Juan padre tiene una idea de lo que su madre va a decir, pero ni siquiera él sabe el alcance de lo que ella está a punto de revelar.

“Si recuerdan, su tío Lucas, fue el primero en venir a la Nueva España. Después vinimos su abuelo Pedro y yo, junto con su papá”, dice mientras mira a cada uno de sus tres nietos. “Lo que quizás no sepan son todas las circunstancias particulares relacionadas con nuestro viaje”.

Continúa explicando cuidadosamente que su “tío” Lucas es en realidad el padre biológico de Juan, y que ella y su esposo son sus tíos. Cuando Lucas partió hacia la nueva tierra, ellos asumieron la responsabilidad de cuidar al joven Juan, que en ese momento aún era muy pequeño. Le aseguraron a Lucas que se unirían a él lo antes posible, después de que se estableciera en la

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

nueva tierra. Ella les explica sus problemas para salir de España, teniendo a Juan como sobrino, y cómo obtuvieron un documento que indicaba que era su hijo. Luego les cuenta brevemente sobre el viaje en sí. Tanto Juan padre como María son plenamente conscientes de todo lo que ella dice, por lo que principalmente observan las reacciones de sus hijos ante lo que les dice su abuela.

Todos se lo toman todo con calma, sin reacciones adversas. Juancito comenta sobre el parecido físico de su padre con su tío Lucas, quien murió hace varios años, y Sara asiente levemente mientras considera lo que les está diciendo su abuela. Sorprendentemente, José, que normalmente es el más callado del grupo, es el único que pregunta algo. Tiene curiosidad por saber por qué la abuela Lorenza les cuenta esto ahora.

Sin responderle directamente a su nieto, Lorenza mira a Juan padre y le pregunta si debe explicarle qué pasó cuando se enteró de su verdadera relación con Lucas, o si su hijo prefiere contar la historia. Decide que debería ser él quien exprese cómo se sintió.

Juan padre se inclina hacia adelante y comienza a transmitir la ira que sintió hacia Lucas cuando descubrió lo sucedido por primera vez. Sin entrar en cada detalle, les hace saber que estaba muy decepcionado con todos ellos por no decirle la verdad desde el principio. Luego continúa explicando cómo finalmente llegó a perdonar a Lucas. Esta historia es algo nuevo para sus hijos.

Él sigue explicando cómo el único hombre al que alguna vez ha considerado ser su padre, y también al que a ellos se conocen como el abuelo Pedro, fue quien lo instó a perdonar a Lucas y aceptarlo en su vida a pesar de lo sucedido. Después de que termina su historia, todos guardan silencio por un momento mientras asimilan todo lo que han aprendido.

Todos saben que poco después de que Juan padre y María se fueran al norte con Juancito y Lucas, su abuelo Pedro murió, por lo que su ayuda para reparar la relación entre su hijo y Lucas es particularmente significativa en el gran alcance de las cosas. Finalmente es Sara quien rompe el silencio:

“Pero se alegra de haberlo perdonado finalmente, ¿verdad padre?”

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

Él responde que sí, se alegra de que hayan podido hacer las paces y explica con más detalle cómo se desarrolló su relación después saber lo acontecido.

Cuando termina de hablar, la abuela Lorenza vacía lo que queda en su copa, y para sorpresa una vez más de todos, que nunca antes la habían visto servirse vino de esa manera, llena su copa una vez más y la deja frente a ella deliberadamente. levantando la mirada y diciendo: “Hay más que deben saber”.

Ahora son Juan padre y María quienes miran inquisitivamente a Lorenza, quien toma otro trago de su vino, ahora sorbiéndolo despacio, en lugar de beberlo por completo.

“Creo que es hora de que sepas de tu madre, Juan, creo que nunca te hemos dado demasiados detalles sobre ella”, le dice a su hijo. Ella está evidentemente avergonzada por su confesión, mirándose las manos, antes de levantar la mirada una vez más para encontrarse con la de él.

Juan padre se rasca la cabeza, haciendo todo lo posible por recordar lo que sabe sobre ella, que no es mucho. “Por lo que recuerdo, ella murió joven, poco antes de que Lucas llegara a la nueva tierra, pero no recuerdo cómo murió, ¿creo que tal vez por algún tipo de enfermedad que se llevó a muchos en ese momento?”

“Sí, así es, Juan, y eso es lo que te hicimos creer”. Lorenza toma otro sorbo de vino y se llena de valor para lo que está a punto de decirle a su hijo por primera vez. “Realmente no sé cómo suavizar esto, pero la verdad del asunto es que ella fue quemada en la hoguera, como hereje y como bruja”.

Todos están estupefactos, cada uno mirando a la abuela Lorenza, preguntándose si en algún momento ella podría sonreír y decir que todo es una broma, pero ella sigue seria. Juan parece confundido al principio y luego enojado.

“Lamento, hijo, decirte que te engañamos sobre tu madre y cómo murió”.

José le pregunta a su abuela una vez más por qué les cuenta su abuela esto a todos ahora, después de tantos años. Les explica que ella no se está haciendo más joven y que los secretos tienden

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

a pudrirse, como una herida en un lugar oscuro y sin aire. Una vez que salen al aire, tienden a desaparecer o curarse.

“Aunque no tengo ninguna razón para creer que alguien alguna vez les diría esto a ustedes, sí creo que es importante que todos sepan la verdad sobre quién era ella y qué representaba”. Lorenza mira alrededor de la mesa. Toma la mano de su hijo, que está a su derecha, y la mano de Juancito, que está a su izquierda. El resto hace lo mismo espontáneamente, por lo que todos están tomados de la mano alrededor de la mesa, mientras ella continúa hablando. “He pensado muchas veces en contar todo esto, pero nunca pude encontrar el momento ni el lugar adecuado para hacerlo. Supongo que la idea de Juancito de cambiar las cosas y pasarme a la cabecera de la mesa me dio el coraje y la oportunidad de hablarles sobre este difícil tema. Si bien espero vivir muchos años más, el hecho es que no sé cuántos. Todos vivimos por la gracia de Dios, por lo que nunca estamos seguros de cuánto tiempo nos queda a cada uno de nosotros”.

“¿Podría contarnos más sobre nuestra abuela de sangre?” Sara está particularmente interesada en saber más sobre ella.

“Sí, te diré todo lo que quieras saber, pero primero quiero que sepas que, aunque no soy tu madre de sangre”, dice mirando a Juan, ahora con lágrimas en los ojos, “o su abuela de sangre”, dice mirando a quienes la han conocido como tal, toda su vida, “me siento muy parte de ustedes y...”

Las lágrimas comienzan a correr por sus mejillas y le resulta difícil seguir hablando. Siente que una intensa emoción se acumula dentro de ella. Es una combinación de miedo y ansiedad que se brota desde su interior. Cuando ven llorar a su abuela, el resto también comienzan a llorar. Se levantan de donde están sentados y la rodean, abrazándola para mostrarle lo mucho que ella significa para ellos.

“Es solo que...” se limpia las lágrimas de la mejilla y luego continúa: “No sé qué haría sin todos ustedes. Son mi vida y no puedo expresar lo terrible que me siento por no haberles contado esto antes. Desde que nació Sara, he sentido una molestia, algo en el fondo de mi ser que me decía que debía decirles la verdad, pero nunca pude encontrar el momento adecuado ni el coraje para hacerlo”.

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

Ella los mira en su alrededor y les agradece por preocuparse tanto por ella. Luego los insta a sentarse nuevamente, lo cual hacen. Ahora, mirando directamente a su nieta, dice:

“Sara, no tienes idea de cuánto me recuerdas a ella. Conocí a la esposa de Lucas cuando ella tenía más o menos tu edad, antes de que se casaran. Si bien su cabello era más oscuro que el tuyo y sus rasgos faciales eran un poco diferentes, hay algo en tus gestos y en la forma en que te comportas que es muy similar”.

Lorenza se embarca en una historia que habla del amor de su hermano Lucas por esta fascinante mujer llamada María Isabel de García, dos años mayor que él. Desde que la vio por primera vez, le dijo que algún día la convertiría en su esposa. Al principio, ella pensó que él estaba bromeando y lo descartó como si fuera un enamoramiento de un niño. Pero él cumplió su palabra, y cuando ya se hubo establecido en su negocio, le pidió la mano en matrimonio y ella aceptó. Poco más de un año después de casarse, nació Juan. Fue por esta época cuando ella empezó a invitar a varias mujeres a tomar café por la tarde una o dos veces por semana.

Por ser desagradable y entrometida, una de las mujeres que asistía a las reuniones fue rechazada por el grupo y dejaron de invitarla más. Enfurecida por sus acciones, convenció a su marido para que hablara con las autoridades, alegando que las reuniones eran subversivas y tenían que ver con brujería.

Lorenza había asistido a algunas de las reuniones, y no eran nada de eso, más bien era un grupo de apoyo, donde las mujeres que asistían proporcionaban una red en la que podían confiar en un momento de necesidad. Algunas de las mujeres habían sido golpeadas físicamente por sus maridos, mientras que otras habían sido golpeadas emocionalmente por la vida en general. Algunas incluso habían considerado quitarse la vida debido a sus dificultades.

La mujer que fue rechazada del grupo fue expulsada porque estaba hablando con otras personas sobre ciertas cosas que debían ser privadas. Independientemente del bien que el grupo estaba haciendo a muchas de las mujeres que asistieron, ella continuó su campaña para destruir a su abuela, etiquetándola de hechicera, bruja y hereje. Lo cierto es que María Isabel era la católica más devota de todas y utilizaba muchas de las anécdotas

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

que leía de la Biblia para tratar de ayudar a quienes asistían a sus reuniones semanales.

Continúa su relato explicando cómo un día llegaron las autoridades y se llevaron a María Isabel. No volvieron a verla hasta el día que fue juzgada, condenada y quemada en la hoguera en un espectáculo público, todo en muy poco tiempo.

Después de que Lorenza termina de hablar, todos se quedan en silencio por un momento, cada uno de ellos absorbiendo la información que acaban de recibir sobre alguien de quien antes no sabían nada. Con cada uno de ellos todavía sumido en sus pensamientos, Lorenza continúa:

“A veces nunca parece ser el momento adecuado para hacer ciertas cosas, pero si hay algo que he aprendido en la vida es que ahora es el único momento que realmente tenemos. Recuerdo haber vivido esta época tan terrible con mi cuñada y mi hermano. En ese momento, parecía que envolvía nuestra existencia. No importa a dónde miráramos, la dura realidad de lo que le sucedió fue un recordatorio constante de una mancha empañada en nuestra familia”.

“¿Fue este el motivo por el que decidieron salir de España?” pregunta Sara, avanzando en su asiento, ansiosa por saber más.

“En gran parte, sí, esa fue la razón. Todo lo que pasó fue particularmente difícil para Lucas. Después, nadie quiso contratarlo por miedo a ser asociado con su esposa, y la mayoría de sus amigos también le dieron la espalda. Fue un momento muy difícil para mi hermano y para toda nuestra familia. Aunque nos afectó, no tanto como a él. Por eso, desde el momento de este incidente, Juan”, le dice dirigiendo su mirada, “has sido nuestro hijo, y aunque no eres mi hijo natural, eres el mejor hijo que podría esperar”.

Juan padre tiene los ojos llorosos, al igual que los demás en la mesa, al escuchar a su abuela expresar su amor por él, y al mismo tiempo revelar un secreto que los sorprende y todavía están procesando.

“Siempre será mi madre”, le dice su hijo, tomándole las manos entre las suyas. “Ahora entiendo mejor las circunstancias completas de lo que aconteció y probablemente habría hecho exactamente lo mismo que usted y mi padre hicieron”.

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

Se queda en silencio, ahogado por la emoción, y tarda varios momentos antes de recuperar la voz. “Madre, usted más que nadie sabe lo herido que me sentí cuando descubrí que Lucas era mi padre”.

Lorenza recuerda muy bien lo angustiado que quedó Juan con el descubrimiento, recordando en su mente cada detalle de cómo reaccionó y lo que pasó después. Ella cierra ligeramente los ojos y afirma que, sí, recuerda muy bien cómo reaccionó.

“Aunque en ese momento pensé que era el fin del mundo. Como ya os habéis enterado”, continúa dirigiéndose ahora a sus hijos, “comencé a hablar de nuevo con mi padre biológico, Lucas, justo antes de mudarnos al norte. De hecho, fue el mismo día que naciste tú, hijo”, dice dirigiéndose a Juancito. “Estoy contento de haberlo hecho. Puede que Lucas no haya sido un ángel, pero el pequeño demonio dentro de él nos mantuvo a todos adivinando qué iba a hacer”. Sonríe con el recuerdo y sigue: “Era todo un personaje y con el tiempo llegué a conocerlo mejor y me siento muy afortunado de haber podido hacerlo. Si hubiera sido por mí, nunca habría vuelto a hablar con él y hubiera sido una lástima. Por esto tengo que agradecerle a mi padre Pedro.” Luego con una leve sonrisa, dice: “Lo mejor es que terminé con dos 'padres' en el trato después de que todo estuvo dicho y hecho”.

Cuando termina de hablar su hijo, Lorenza dice: “En gran parte, es por eso que les digo esto a todos ustedes ahora mismo.” Respira hondo y se sienta lo más erguida que puede en su silla. “Siéntense orgullosos de quiénes son, sin importar lo que les pase en la vida. Todos tenemos secretos. Algunos son insignificantes, mientras que otros pueden ser bastante oscuros, como el que acabo de mencionar.”

Lorenza sentada a la cabecera de la mesa parece darles más peso y significado a sus palabras. Cada uno de ellos recuerda cosas diferentes sobre ella, pero con una característica predominante. Siempre ha creído en la esperanza del futuro. Al acudirle alguno de ellos a ella con algún tipo de dificultad, ella siempre ha estado dispuesta a escucharlos, y generalmente lo hace sin interrumpirlos. Cuando terminan de contarle lo que tenían en mente, ella normalmente avanza, les pone la mano en el hombro y les dice que hoy será olvidado cuando salga el sol mañana, trayendo esperanza de un día mejor.

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

Fiel a su estilo, dice: “Mientras los observaba a todos ustedes trabajar en el campo hoy, pensé en la esperanza que trae cada nueva semilla que plantamos. A veces sale como lo planeamos, otras no. Pero si no plantamos primero la semilla, no surgirá nada de ella”.

Cada uno de ellos está en su propio mundo. Juan padre está pensando en lo que acaba de descubrir sobre su madre biológica. Juancito está pensando en las semillas que acaban de sembrar para la cosecha de este año. Sara se pregunta acerca de sus similitudes con su abuela paterna recién encontrada. José está pensando en su propio sentimiento de duda de sí mismo, que a menudo predomina en sus pensamientos, mientras que María está preocupada por cómo reaccionará su marido al descubrir que su madre biológica fue quemada en la hoguera por ser bruja.

“Las dificultades vendrán y se irán”, dice la abuela Lorenza tras una breve pausa. “Eso es parte de la vida y no hay nada que podamos hacer al respecto. Sé que siempre piensan que estoy loca al decir que el hoy será borrado por la esperanza de mañana, pero esa es la única verdad que tenemos en la vida. Una vez que perdemos la esperanza, lo perdemos todo. Incluso en los peores momentos con María Isabel, nunca perdimos la esperanza.

“La esperanza es lo que impulsó a Lucas a venir a esta nueva tierra hace tantos años que ahora parece un sueño lejano. La esperanza es lo que nos dio a mi esposo Pedro y a mí el coraje de seguirlo hasta aquí contigo, hijo”, dice, mirando a Juan padre, sabiendo que probablemente debería haberle contado hace mucho tiempo lo que acaba de revelar. Sin embargo, nunca pareció tan importante como lo es ahora en este momento. Se siente aliviada, sabiendo de alguna manera que esta conversación es más importante para sus nietos que incluso para su hijo o su nuera.

“Superarás esto, Juan”, le dice Lorenza a su hijo, con voz firme y fuerte, “y te convertirás en una mejor persona una vez que te des cuenta de todas las implicaciones”. Luego, volviéndose hacia sus nietos, añade: “Para cada uno de ustedes, lo que más quiero es que recuerden que no importa cuán oscura pueda parecer la vida veces, mientras sigan plantando buenas semillas, siempre hay esperanza para un mundo mejor para el mañana.”



## Destruye la Esperanza

**Los McKee**

**Agosto 1618**

**Condado Antrim, Irlanda**

Samuel viene sobre la cima de la colina y se siente aliviado al ver que su escondite secreto parece ser intacto. Se acerca a la entrada que está disfrazada en la ladera. Silba un conjunto único de tonos, que suena muy parecido a un pájaro local, y en poco tiempo, un silbato similar viene en respuesta. Mira cuidadosamente a su alrededor. Aunque se aseguró de que nadie lo siguiera, sabe que cualquiera podría estar escondido en los arbustos o detrás de un árbol, por lo que lentamente verifica toda el área.

Este es un ejercicio que ha enseñado a su familia durante años. Les ha advertido que nunca entraran en este lugar seguro sin primero asegurarse de que no haya nadie curioso acechando en las sombras. Cuando está satisfecho que nadie está cerca, ata su caballo en la sombra de un árbol al otro lado del arroyo, y luego camina rápidamente hacia la entrada, saltando sobre el riachuelo en el camino. Mueve una palanca que diseñó para mover una gran roca un poco, lo que le permite espacio suficiente para entrar a través de una pequeña grieta que conduce a una cueva natural que Samuel descubrió hace años con sus hermanos. Desde el exterior parece no haber acceso, pero una vez dentro, se abre en un espacio bastante grande, que ha acomodado a lo largo de los años para este propósito.

En el interior saluda a su esposa y a sus hijos que afortunadamente son sanos y salvos. Él ya sabe que los ingleses lo han identificado como uno de los principales agitadores creando problemas, dificultando la vida de ellos y los colonos escoceses que se han mudado al área para poblar la plantación del Ulster en los últimos años. Si bien la mayoría en el área ya ha sucumbido a los deseos del rey de Inglaterra, Samuel junto con varios otros prefieren mantener sus formas gaélicas que han sido entretejidas en su espíritu durante siglos en esta misma área.

Samuel ha sido uno de los más vocales en su oposición de Inglaterra que quiere convertir a los irlandeses en su forma de vida, particularmente en lo que se refiere a su fe religiosa.

Además, ve que lo que ofrecen es poco más que una licencia para robar tierras que han pertenecido a sus antepasados desde que cualquiera puede recordar. Su esposa, Lydia, a menudo le dice que solo está buscando problemas y que todos tendrán que pagar por sus indiscreciones. Aunque probablemente tenga razón, él no puede evitar luchar por lo que cree que es legítimamente suyo.

Por ley gaélica, tienen derecho a cultivar la tierra que habitan. En verdad, la tierra Samuel y su familia ocupan ha estado en su familia por poco tiempo. Llegó como resultado del heroísmo de su padre, el capitán Hugh McKee, hace unos 20 años. Hugh O'Neill, uno de los miembros más poderosos de los clanes cumplió con su palabra a la familia del capitán McKee, otorgándoles este terreno después de que el capitán McKee se murió en la Batalla del Vado Amarillo, matando al archienemigo de O'Neill en el proceso.

Sin embargo, desde que O'Neill huyó del país hace años, la esperanza de que los irlandeses repelan los ingleses parece ser inútil, ya que están llegando lentamente a cada rincón y grieta de Irlanda. En protesta, Samuel, junto con otros en la zona, dedica su tiempo libre para hacer que la vida sea miserable para los nuevos colonos. Pero él también sabe que es solo cuestión de tiempo hasta que todos sean expulsados de sus tierras. Incluso antes de que Hugh O'Neill dejara el país, la mayoría de las tenencias del hombre ese hombre poderoso y adinerado ya habían sido transferidos a la corona de Inglaterra. Tal como están las cosas, es un milagro menor que Samuel y su familia hayan podido aferrarse a sus hogares y su terreno por tanto tiempo.

Le pregunta a su esposa sobre los detalles sobre cómo salieron de su casa para llegar a la cueva. Ella explica que desde temprano esa mañana habían visto las hogueras en la distancia y sabían que tenían que llegar a su lugar seguro. Reunieron sus cosas y se dirigieron a la cueva, asegurándose de que nadie las viera, tal como Samuel les había instruido. Habían estado allí desde entonces.

Samuel los reúne a todos en un abrazo grupal. Él le pregunta a cada uno de ellos cómo se siente. Como es típico, su hijo menor, William, es el que habla primero. “Hubieras estado orgulloso de nosotros papá, no hicimos ningún sonido, y cuando los escuchamos afuera más tarde, gritando y haciendo un escándalo, ni siquiera respiramos”.

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

Samuel le sonríe a su hijo y pasa su mano por su cabeza revolviendo su cabello. Aunque solo tiene ocho años, hasta ahora, ha sido el más precoz de sus tres hijos. Samuel Jr., el mayor de sus hijos con doce años, está más reservado, dándose más a la contemplación que a la expresión. No dice nada, en cambio, simplemente se encoge de hombros y asiente con la cabeza en afirmación. Su hija, Ruth, que es solo un año más joven que su hermano mayor, es muy observadora sin que la pasen mucho. En vez de responder, pregunta: “Papá, hay sangre en tu camisa,  est s herido?”

 l mira hacia su camisa y ve dónde está ensangrentado. “No cariño, estoy bien. Estaba tratando de ayudar a John O ’Reilly, quien recibí una paliza de los ingleses cuando lo consiguieron. Llegué all  después de que ya se habían ido. No estoy seguro de si va a vivir. Fue golpeado bastante por ellos”.

Samuel mira a su esposa, Lydia. Aunque obviamente está conmocionada, sus ojos muestran resolución y determinación. Después de darle un gran abrazo y un beso, mientras sus hijos se acercan como pueden, ella le pregunta: “ Qu  quieres que hagamos, Samuel?”

“Quédense aquí hasta que logre asegurar que no haya peligro.” Su voz es firme y claro, asegurándoles que todo se va a resolver.

Samuel los abraza a todos con fuerza una vez más, y luego sale de la cueva, mirando a su alrededor, como es su costumbre. Después de regresar a su caballo, sube lentamente por el arroyo. Da la vuelta por una curva, y cuando se acerca a su hogar, el olor a madera ardiente llena sus fosas nasales. Como esperaba, ve que sus cultivos han sido arruinados y su hogar ha sido quemado. Todo lo que queda es la chimenea de piedra en el medio de la estructura.

Mira el camino de la destrucción, y aunque no tiene ninguna razón para esperar menos basado en los últimos pronunciamientos recibidos de la Corona, antes de hoy ten  un rayo de esperanza de que tal vez fueran solo amenazas vacías. Los ingleses dejaron en claro las consecuencias para aquellos involucrados en atacar los nuevos asentamientos. En el centro de su ser, Samuel siente que la ira que tiene se acumula gradualmente dentro de él antes de finalmente salir en un grito

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

de angustia. Jura que, si es lo último que hace, hará que los bastardos paguen por lo que han hecho.

La casa se puede reconstruir en el mismo lugar o en otro, pero la posibilidad de no poder volver a vivir aquí y la humillación de que les tomen sus tierras es más dolorosa. Sabiendo que no hay nada más que pueda hacer en el momento para salvar cualquier cosa que no haya sido destruida, toma el camino que conduce a las casas de sus hermanos y su madre para asegurarse de que estén a salvo.

Piensa en cómo comenzó el día. Desde la noche anterior, estaba en un condado vecino y, como de costumbre, causando problemas. Escucharon que una caravana de varias familias se dirigía a uno de los asentamientos más nuevos, por lo que Samuel y sus cohortes decidieron darles un mensaje. Justo cuando el sol comenzó a desaparecer en el horizonte, se acercaron, amenazándolos y tomando algunos de sus suministros. Luego desaparecieron en el bosque, solo para regresar y volver a hacerlo poco tiempo después.

Después de terminar su juego, durmieron un par de horas y luego comenzaron a regresar a casa, todavía en la oscuridad de la noche. A medida que la luz del día se rompió, vieron las primeras hogueras. Desde que Samuel pueda recordar, esta ha sido su forma de comunicarse entre sí. Sabía por el tamaño de las hogueras y sus ubicaciones, que este mensaje era claro: los ingleses venían. La proclamación del rey James dijo que las personas tenían que aceptar sus términos o arriesgarse a que se destruyeran sus propiedades para dar paso a los demás leales a la Corona.

Todos sabían que este día probablemente llegaría, simplemente no sabían cuándo. Cuando Samuel y su grupo llegaron al lugar de John O'Reilly, sabían que este era el día en que temían. La suya fue la primera de muchas casas que vieron quemadas hasta los cimientos. Los cultivos y todo lo demás también fue destruido en el proceso. Desafortunadamente, los ingleses llegaron a O'Reilly antes de que pudiera escapar e hicieron un espectáculo de él. Mientras llevaban a cabo sus órdenes, ataron a John a un poste, haciendo que él y su familia vigilaran mientras hicieron las suyas. Después, le dieron una paliza mientras él todavía estaba atado, deteniéndose solo cuando su esposa pudo liberarse y ponerse entre su esposo y los

golpes. Afortunadamente, los ingleses no habían causado ningún daño físico a la familia de John, pero por la mirada en sus ojos, Samuel estaba seguro de que las cicatrices emocionales de lo que habían presenciado durarían bastante tiempo.

John en realidad se iba a unir a Samuel y a los demás en su expedición nocturna la noche anterior, pero al final no se fue porque no se sentía bien. Samuel consoló a la esposa de John tanto como pudo. Ella estaba destrozada por lo que había ocurrido, pero incluso en su mal estado, tenía los medios para advertir a Samuel que también lo estaban buscando a él y a los demás. Ella dijo que los ingleses habían nombrado a cada uno de los que estaban en el pequeño grupo de Samuel, junto con otros, diciendo que eran los siguientes en la lista. Ella temía por su seguridad, especialmente después de ver lo que le hicieron a su esposo.

A pesar del deseo de Samuel de ir y asegurarse de que su propia familia estuviera a salvo, sabía que, si se encontraba con los soldados ingleses, pondría en riesgo no solo su vida, sino también la vida de los demás con él. Además, estaba seguro de que su esposa habría visto las hogueras y habría tomado las medidas apropiadas.

Juntos y desde la distancia, Samuel y su grupo se movieron con cautela, después de la estela de la destrucción que los ingleses crearon, observando desde lejos. Sabían que estaban superados en número de hombres y en armas. No había manera de poder evitar que cumplieran sus órdenes.

Los soldados llegaron a la propiedad de Samuel temprano en la tarde. Desde una colina lejana, Samuel observó mientras decimaron todo lo que ellos habían construido. Verlo era una de las cosas más difíciles que había tenido que experimentar, pero no tenía otra opción. Solo podía mirar, como ya había hecho con otros en su grupo, mientras observaban que sus lugares pasaban por lo mismo. Samuel sabía que hoy era una causa perdida, pero que volverían otro día para vengar las atrocidades que presenciaron.

A juzgar por la cantidad de humo y de donde provenía en ese momento, Samuel imaginaba que las casas de sus hermanos y hermana también habían sido destruidas. A medida que avanza hacia ellos, se confirman sus peores temores. Los ingleses dieron

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

desperdicio a todo, quemando a cada estructura y desarraigando los cultivos, además de destruir cualquier otra cosa en su camino.

Su madre ve a Samuel y comienza a caminar hacia él. Cuando se alcanzan, él desmonta, la toma en sus brazos y le dice: “Lo siento mamá, sé que todo esto es mi culpa. Nunca pensé que harían que todos sufrieran las consecuencias de lo que he estado haciendo”.

Su madre lo amonestó, diciéndole que todos le habían advertido una y otra vez que esto era exactamente lo que iba a pasar, pero él se había negado a escuchar. Cuando llegaron los ingleses, se les ordenó salir de sus casas, y luego se les indicaron que observaran mientras llevaban a cabo su misión. Samuel le pregunta cómo le ha ido al resto de la comunidad.

Similar a su propio caso, las casas de aquellos que se conocen por participar activamente en las redadas, junto con las de sus miembros cercanos de la familia, han sido devastadas. Por otro lado, los que habían aceptado la imposición de la Corona se salvaron.

Antes de volver a buscar a su familia, Samuel les pide a sus dos hermanos, su hermana y su madre que se le acercaran. Sus respectivos cónyuges, así como sus sobrinos, están en la periferia. Mientras habla, gira lentamente, hablando con cada uno de ellos a su vez:

“Sé que todo esto sucedió por mí y por lo que he estado haciendo. En este momento, no estoy seguro de cómo lo haré, pero de alguna manera, buscaré una solución por lo que ha pasado. Lamento mucho que todo haya llegado a esto. Debo seguir mi corazón y me dice que me oponga a los ingleses a toda costa. No podemos dejarlos hacer lo que quieran”.

Aunque sus hermanos John y Andrew son mayores, al igual que su hermana Sarah, todos saben que Samuel ha sido el más proactivo para que ellos permanecieran en la propiedad. Los demás se han contentado con cultivar la tierra que se les dio y a criar a sus familias lo mejor que puedan. Mientras tanto, Samuel ha hecho lo mismo y mucho más.

Desde la primera vez que llegaron los ingleses, dándoles aviso que necesitarían desocupar y mudarse a una de las plantaciones

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

cercanas, fue Samuel quien se puso de pie y dijo que no tenían razón para irse, y que deberían luchar por sus derechos.

Fue Samuel quien fue a las reuniones secretas celebradas a altas horas de la noche para molestar a los ingleses y hacer todo lo posible para expulsarlos de las tierras que habían sido suyas durante cientos de años. Si no hubiera sido por sus esfuerzos, habrían tenido que irse hace mucho tiempo. Sin embargo, el peso de lo que ha sucedido a toda su familia se le cae sobre sus hombros.

Todos se dan cuenta de esto y, en lugar de culparlo por lo ocurrido, simplemente reconocen que ha hecho lo mejor que puede. Era inevitable que finalmente tuvieran que irse. Para que varios rebeldes aislados en el área hayan podido detener a los ingleses como lo han hecho es mucho, por lo que aceptan su destino. Sin embargo, les preocupa lo que ahora les sucederá.

Instintivamente recurren a Samuel para obtener dirección, y él no los decepciona. Él ya ha estado pensando en aquellas familias en el área que podrían estar dispuestos a ayudarles. Después de compartir sus pensamientos con ellos, regresa a donde dejó a su esposa e hijos.

Él pasa por la misma rutina de siempre, asegurándose de que nadie lo vea entrar en su escondite. Cuando está a punto de empujar la palanca y mover la roca, de repente se siente vencido por la emoción de todo el día. Comienza a llorar. Lydia lo escucha y va a la apertura, activando la palanca y llevándolo adentro.

Cada uno de los hijos de Samuel lo mira. Ninguno de ellos puede recordar haberlo visto llorar como lo está haciendo ahora. Instintivamente, todos van a él para consolarlo en su angustia. Su pecho se vuelve apretado, sus sollozos cortos y jadeados, como si estuviera tratando de meter más aire en los pulmones. Después de varios minutos, finalmente logra conciliar sus emociones. Los sollozos continúan saliendo de vez en cuando mientras les dice lo que le ha sucedido tanto a su familia, como también a otros en el condado.

Samuel decide que sería mejor que ellos se queden dónde están por el resto de la noche. Están equipados para poder permanecer en la cueva durante varios días si es necesario. Si

## 1618: La Posibilidad de la Esperanza

bien no absolutamente lo es, elige tomarse este tiempo para estar cerca de su familia, lo más importante para él.

Su estado de ánimo se balancea en las próximas horas viniendo en olas que lo abruma. Después de su dolor inicial, se calma y está agradecido, considerando que es una bendición de que nadie se murió, y afortunadamente todos tienen su salud. Después de que sus hijos duerman, él se queda hablando con Lydia. Sus emociones nuevamente se convierten en ira, sintiéndose indefenso al no haber podido hacer nada para evitar que los soldados ingleses hicieran lo suyo, destruyendo todo lo que habían construido con tanto esfuerzo. Finalmente, su ira se vuelve de nuevo en el dolor, y sus lágrimas una vez más fluyen. Su esposa lo consuela, instándolo a aferrarse a su fe en Dios, sabiendo que todo se resolverá a sí mismo, de una forma u otra.

La fe de Samuel ha sido fuerte y es una de las principales razones por las que él y otros se han opuesto a los ingleses. Además de querer que los irlandeses vivan según sus costumbres paganas, también son inflexibles en cuanto a que los irlandeses adopten la Iglesia de Inglaterra, lo que para ellos es un sacrilegio. Lydia cita varias historias bíblicas a Samuel, haciendo todo lo posible para levantar su ánimo y darle esperanza. Aunque él entiende su intención y aprecia lo que está tratando de hacer, cuando termina, él simplemente responde:

"Lo siento, Lydia, pero en este momento, no sé qué pensar. Sé que Dios debe existir, pero en este momento no parece estar prestando atención a nosotros, y si lo es, ¿cómo podría dejar que todo esto sucediera?"



## **1638: Pelea o Huye**

### **Pelea contra el Peligro**

**Los Griego  
October 1638  
Santa Cruz,  
Nuevo México**

El corazón de José Eduardo da un vuelco con lo que ve.

"¡Mamá, ven rápido!"

Carolina corre hacia donde su hijo menor observa desde una mirilla en la pared. Ve a dos indios que bajan la colina que conduce a su propiedad y rápidamente calcula que a su velocidad no tardarán en llegar allí.

Por experiencia previa, José sabe qué hacer e inmediatamente sigue a su abuela y a sus dos hermanas escaleras abajo hasta el sótano. Su madre los sigue, cierra la trampilla detrás de ella, maniobra la alfombra desde abajo para ocultar la entrada y baja, quitando las escaleras de la entrada. Cada uno asume sus puestos asignados, como lo ha hecho tantas veces antes. Si bien siempre ha sido aterrador para cada uno de ellos tener que hacer esto, por la reacción de su madre, José Eduardo sabe que esta vez el peligro es más real que nunca.

Ese mismo día, con las primeras luces del día, su padre Juan Herrera Jr., junto con sus dos hermanos mayores, Juan Antonio y Antonio José, fueron a cazar con la esperanza de conseguir un venado que les proporcionara algo de carne antes de que llegue la



nieve para el invierno. Los hombres suelen salir a cazar, pero esta época del año es su favorita ya que los machos se distraen con las hembras durante la temporada de apareamiento, lo que les permite llegar a su objetivo más fácilmente.

Los colonos de la zona se han acostumbrado a ser observados desde la distancia por los indios nativos y, aunque la mayoría de ellos son inofensivos, los Apache y los Navajo han causado problemas en el pasado a otros habitantes de la zona. Una vez, hace varios años, a los Griego les ocurrió una situación similar. Un indio solitario llegó a su casa cuando los hombres se habían ido. Entró en su casa, registró sus pertenencias, robó varios objetos y rompió otros. Afortunadamente no fue nada peor que un mal susto.

Muchos han tomado la precaución de esconder a las mujeres y a los niños en el sótano hasta que los hombres regresan de sus salidas de caza, pero estar tanto tiempo en un espacio tan reducido resulta incómodo, por lo que salen de vez en cuando a estirar las piernas, siempre conscientes de lo está sucediendo a su alrededor.

Como pidió su padre, permanecieron en el sótano durante una hora completa después de su partida, asegurándose de que los indios no atacaran inmediatamente, aprovechando la ausencia de los hombres poco después de su partida. Cuando no pasó nada y pasó una hora, salieron de su escondite, manteniendo la trampilla abierta y permaneciendo dentro de la casa con las ventanas cerradas, atentos a cualquier actividad sospechosa.

Ahora, de nuevo en posición, bajo las tablas del suelo del sótano, y con los indios acercándose, su madre abre una caja donde guardan diversos objetos que pueden servir como armas para tal ocasión. Les entrega algo a todos y se mueve para tener un mejor ángulo para ver la apertura arriba.

Ellos permanecen en silencio. Lo único que se puede escuchar es su respiración. Luego viene el sonido de los indios al llegar a la casa e intentar entrar por la puerta principal. El mecanismo que tienen para evitar que la puerta se abra desde el exterior se mantiene firme mientras sacuden y empujan la puerta.

José apenas puede distinguir los rasgos de su abuela, su madre y sus dos hermanas a la luz entremezclada con las sombras de las tablas del piso de arriba. Su abuela, María, sostiene un gran clavo de hierro en cada mano. Parece dispuesta a lanzarlos con todas sus fuerzas, si es necesario. Sus dos hermanas, María Inés y María Isabella, parecen asustadas, pero también preparadas para la batalla, cada una armada con un trozo de metal que utilizan para trabajar la tierra. Su madre tiene una pala y además tiene todos los músculos tensos, lista para entrar en acción. Aunque José también está armado con una estaca de metal pesado, está aterrorizado y no está seguro de tener la fuerza para lanzarla si es necesario. Su madre siente su miedo e instintivamente se mueve entre él y la abertura en el piso encima de ellos, blandiendo la pala firmemente en sus manos.

Aunque la puerta de entrada se mantuvo firme, las contraventanas de madera no son una prueba para ellos, y al poco tiempo escuchan los pasos de lo que parecen ser dos personas encima de ellos. Cada uno de ellos imagina qué pasará si descubren la trampilla que conduce al sótano. Por los sonidos sobre ellos, no tienen dudas de que serán descubiertos, ya que escuchan a los hombres arrojar cosas en busca de objetos de valor.

Aguantan la respiración cuando la alfombra que usan para ocultar la entrada se retira, dejando al descubierto la trampilla. Al principio, el cerrojo de seguridad se mantiene firme desde abajo y todos siguen mirando, sabiendo que en cualquier momento los indios podrían entrar. Ven cómo la barra que utilizan para avivar el fuego se interpone entre la trampilla y el suelo. José Eduardo palidece al ver que fuerzan la puerta y siente que le fallan las rodillas.

Su madre, en particular, sabe el peligro que corren y todos sus músculos están tensos, dispuestos a hacer lo que sea necesario. Maniobran la barra donde el pestillo de seguridad sujeta la puerta. Ven cómo se rompe el pestillo y luego ven cómo se abre la trampilla; Dos indios con los ojos muy abiertos miran a su presa.

En ese momento, su abuela lanza primero uno de sus clavos de hierro y luego el otro al hombre más cercano a la entrada. La primera falla, pero la segunda encuentra su objetivo, golpeándolo en la frente y tirándolo hacia atrás lejos de la puerta.

El otro indio salta desde arriba aterrizando sobre María Isabella, quien lo golpea lo mejor que puede con el implemento de hierro que tiene en sus manos. Su madre balancea la pala con todas sus fuerzas, golpeándolo fuerte en la nuca y enviándolo al suelo a los pies de su suegra. Ella le da varios golpes adicionales, golpeándolo en la cabeza y en la espalda para asegurarse de que no se levante.

Mientras el otro indio se recupera del golpe en la frente, mira con cautela hacia el sótano y es recibido por objetos adicionales que le arrojan, pero esta vez está listo para ellos y puede esquivarlos sin ser golpeado. Carolina lo mira con la pala sobre la cabeza, lista para golpearlo si intenta bajar, y retándolo a hacerlo con fiereza en su expresión. Aunque al principio parece que bajará para intentar salvar a su amigo, cuando ve el daño que Carolina le ha causado con la pala se lo piensa dos veces y se aleja de la apertura.

Lo escuchan hurgar encima de ellos durante varios minutos, antes de escuchar sus pasos moverse hacia la puerta, abrir el pestillo y salir. Permanecen en silencio, con los sentidos alerta, preparados para cualquier cosa.

Luego de escucharlo irse, todos miran a Carolina para ver qué deben hacer. Ella mira hacia abajo y no puede estar segura de si el hombre a sus pies todavía está vivo. Está boca abajo y no parece moverse. En caso de que todavía esté vivo, o fingiendo estar muerto, ella toma un trozo de cuerda y, después de maniobrar su cuerpo para quitarle los brazos de debajo, se los ata a la espalda mientras los demás permanecen alerta ante cualquier movimiento. Ella se levanta de atarle las manos y mira con más atención la nuca y el cuello. Debido a la cantidad de sangre y daño que ha causado, no cree que él pueda estar vivo, pero no está dispuesta a correr ningún riesgo, por lo que también le ata las piernas.

Mira a cada uno de sus hijos y a su suegra y les pregunta si están bien. Cuando le aseguran que no están heridos y que están a salvo, su mirada vuelve a caer hacia el hombre que yace frente a ellos. Hasta ahora, su determinación ha sido fuerte y sólida para defenderlos del peligro actual. Pero ahora, al ver que lo peor parece haber pasado, se abre una compuerta de emociones que se brota desde dentro. Ella cae de rodillas y comienza a sollozar incontrolablemente.

José Eduardo nunca había visto a su madre tan alterada. Él se acerca a ella para consolarla, al igual que el resto. El silencio resulta ensordecedor para cada uno de ellos de forma diferente. En cuanto a José, las imágenes de lo que acaba de suceder siguen reproduciéndose en su mente, rebobinándose en un bucle constante, una y otra vez.

## **Huye del Desastre**

**Los McKee**

**October 1638**

**Condado Antrim, Irlanda**

Con las primeras luces que comienzan a dar color y vida a la oscuridad de la noche, Liam se mueve al unísono con otros cuatro hombres cuyo objetivo es recuperar un molino recientemente arrebatado por los ingleses a una de las familias más queridas de la zona.

A medida que avanzan, se dividen y tres ocupan el centro. El mejor amigo de Liam toma una ruta a la derecha río arriba, mientras que él va a la izquierda para acercarse desde abajo. Cuando llega al río, empieza a seguirlo cuesta arriba hacia el molino. De repente ve el destello de varios mosquetes seguido por su sonido. Al instante sabe que su posición y su misión han sido comprometidas. Las cosas no van como habían planeado.

Les dijeron que sólo había un soldado protegiendo el molino por la noche, y que lo vieron durmiendo temprano en la mañana hace varios días. No esperaban mucha resistencia, pensando que podrían acercarse sigilosamente a él y fácilmente tomar el control. Al parecer, estaban equivocados. Se refugia detrás de un árbol que le permite ver colina arriba hacia el molino. De repente, sale otra ráfaga de fuego del molino.

Después de que el sonido amaina, espera un momento y luego silba dos veces con fuerza, para ver si recibe respuesta de sus compañeros. Al no oír nada, inmediatamente desvía su atención hacia el molino, donde ahora son conscientes de su presencia. Se da cuenta de que lo que hizo fue una estupidez, pero tenía que saber si obtendría alguna respuesta de sus compañeros.

Saben dónde está y, por lo que él sabe, sus amigos están muertos o heridos. Sin pensarlo mucho más, se mete la pistola en el cinturón y corre rápidamente hacia el río, saltando a su fuerte corriente que lo lleva rápidamente río abajo. Una vez más escucha el sonido de los mosquetes, pero esta vez su sonido es parcialmente amortiguado por el agua con sus oídos bajo el agua, mientras intenta flotar río abajo con solo la boca y la nariz por encima de la línea de flotación. Ve varias salpicaduras cerca que no lo alcanzan, pero sabe que no pasará mucho tiempo antes de que recarguen.

Se dirige a la otra orilla y trepa por el otro lado, escuchando el sonido del peligro en el aire cuando una vez más disparan contra él, fallando una vez más. Corre rápidamente hacia un matorral, se pierde en la maleza y sale al otro lado a través de un grupo de árboles alrededor de un pequeño arroyo que conduce al río más grande, ahora bloqueado del peligro con los árboles actuando como una barrera natural contra sus armas. Continúa cuesta arriba en busca de un terreno más elevado. Llega a la cima de una pequeña colina y observa cuidadosamente los árboles que se encuentran debajo, hacia el otro lado del río, teniendo cuidado de permanecer oculto.

Con una luz tenue en el horizonte, distingue las siluetas de los dos uniformados que lo perseguían. Cuando está convencido de que regresarán al molino en lugar de ir tras él, continúa río abajo hasta estar seguro de que está a salvo. No cree que lo hayan visto bien, pero no quiere correr ningún riesgo, especialmente caminando con ropa mojada.

Se escurre lo mejor que puede y continúa río abajo. Aunque sabe que tendrá que cruzar el río en algún momento para regresar a casa, quiere permanecer lo más lejos posible del molino, por lo que deja pasar sus primeras oportunidades para cruzar al otro lado.

Después de asegurarse de que no hay soldados ingleses a la vista, finalmente cruza y toma el camino más largo a casa. Cuando finalmente llega allí, lo recibe una casa llena. Además de su esposa, Ana, están allí su madre y su padre, así como su hermano, su hermana y los hijos de todos ellos incluyendo los suyos. Lo ven cruzar la puerta y correr hacia él para darle un abrazo y asegurarse de que esté bien.

“¡Nos enteramos de lo que pasó en el molino!” Hannah le dice a su marido tan pronto como lo ve. Rápidamente determinan que está salvo y sano. Lo llevan a sentarse en el sofá.

“¿Que paso?” Liam pregunta, cuando se sienta, sin estar seguro de lo que realmente sucedió. “Lo único que sé es que varios hombres abrieron fuego mucho antes de que estuviéramos preparados para atacar. Después de que dispararon dos rondas de munición, no obtuve respuesta de nadie, así que salí de allí lo más rápido que pude”.

Se mantuvo reservado en el camino a casa, sin hablar con nadie, aunque está relativamente seguro de que la noticia de lo sucedido ya habría llegado a su familia, ya que tardó tanto en llegar a casa.

“No tuvieron ninguna oportunidad”, le dice su padre, Samuel. “Tres de los otros cuatro con los que estabas fueron asesinados. Se llevaron a tu amigo Edward.

Desde el principio, Liam pensó que atacar desde el frente representaba demasiados riesgos, y fue por esa misma razón que se ofreció a tomar uno de los flancos. Se da cuenta de que Edward no tenía la ventaja de la corriente del río, que le había ayudado a escapar. Se entera de que su amigo recibió un disparo y fue herido mientras intentaba llegar al otro lado del río. Lo alcanzaron fácilmente y lo tomaron preso.

Liam baja la cabeza, haciendo todo lo posible por reprimir la profunda sensación de pérdida que siente. Su madre y su esposa lo flanquean, mientras el resto se apiña a su alrededor. Todos han estado preocupados por él desde que les llegó la noticia. Cuando recupera la compostura y la voz, les explica exactamente cómo pudo escapar con vida y luego sobre su viaje de regreso a casa, relativamente sin incidentes. Cuando termina de explicar lo sucedido, pide estar a solas con su padre.

Después de que todos se van, Samuel se sienta junto a su hijo, sosteniendo en sus brazos su cuerpo exhausto de todo lo sucedido. Su hijo ahora, cuando todos los demás se han ido, deja que sus emociones fluyan de él. Está angustiado por la pérdida de los hombres que estaban con él y preocupado por su amigo. De sus ojos brotan lágrimas de una terrible pérdida y van acompañadas de sollozos que recorren su cuerpo. Su padre no es

ajeno a las repercusiones de la guerra. Ha experimentado sus efectos durante la mayor parte de su vida. Sabe que más que palabras de consejo o consuelo, quizás lo mejor que pueda hacer ahora sea simplemente estar presente para su hijo.

Toda su vida se ha visto influida por la lucha por el poder con los ingleses, por lo que Samuel supone que este último incidente es sólo uno más de una larga serie de tragedias que se han cobrado tantas vidas y han desplazado a tanta gente de un lugar a otro durante tanto tiempo. No recuerda otra realidad. La raíz del problema es el deseo de los irlandeses de vivir como lo han hecho durante tantos años, en lugar de sucumbir al cambio traído por los ingleses, junto con su supuesto progreso y reforma.

Inicialmente, los colonos ingleses y escoceses se concentraron principalmente en las Plantaciones que Inglaterra implementaron para afianzarse en la zona. Ahora los ingleses se han infiltrado en todos los rincones de Irlanda. Samuel y su familia siempre se han opuesto a la Corona, a favor de la libertad irlandesa siendo fuera de su alcance. Ahora, cuando ve a su hijo angustiado por la emoción y apenas escapando con vida, se pregunta si están haciendo lo correcto.

Después de bastante tiempo, los sollozos de Liam finalmente disminuyen; ahora puntuado sólo por temblores infrecuentes que recorren su cuerpo como recordatorios recurrentes del dolor que siente por dentro.

“Padre, me siento como un cobarde”, dice entre sollozos. “¿Cómo es posible que simplemente haya dado media vuelta y haya huido? Debería haber ayudado a Edward a escapar. Ahora está preso y Dios sabe lo que le harán.

Samuel considera detenidamente las palabras de su hijo antes de responder. Ayuda suavemente a su hijo a sentarse erguido en el sofá y ajusta su propia posición para poder mirar directamente a su hijo, sosteniéndolo sus hombros con sus brazos extendidos. Su hijo mira hacia abajo.

"Hijo, mírame". Liam levanta lentamente la mirada para mirar a su padre. “No te castigues por lo que hiciste, hijo. Hiciste lo que tenías que hacer. Yo habría hecho lo mismo en tu situación, como haría cualquiera. Tenemos programada la autoconservación, eso es lo que hacemos”.



Samuel sabe que sus palabras ahora podrían tener poco significado para su hijo y brindarle poco consuelo, pero más adelante quizás adquirieran más significado.

“Estamos condicionados a protegernos cuando enfrentamos un peligro y a huir si no hay otra solución. Eso es todo lo que hiciste”.

“Lo sé, padre, pero eso todavía no cambia lo que siento. ¿Cómo podré enfrentarme a las familias de esos hombres? ¿Cómo podré volver a caminar por la ciudad con la cabeza en alto, sabiendo que di media vuelta y eché a correr?”

No hay una solución rápida para lo que su hijo siente en este momento y Samuel se da cuenta de ello. Sin embargo, también siente que lo sucedido podría ser algún tipo de mensaje para todos ellos. Si bien está triste por los hombres que perdieron la vida y por sus familias, además de preocuparse por el amigo de Liam que fue capturado, está agradecido de que su hijo esté a salvo.

“Hiciste lo que tenías que hacer, Liam. No tenías otra opción. El plan no fue pensado adecuadamente y la información que tuvieron sobre el lugar estaba equivocada. Atacar así sin más cobertura que la esperanza y la oración de que el molino estuviera protegido por un soldado solitario que podría estar dormido era una tontería. Lo siento por sus amigos y sus familias, pero no tienes motivos para culparte por lo que pasó”.

Liam está en silencio, escuchando a su padre, pero en realidad no lo escucha. No puede quitarse de la cabeza el pensar en sus amigos, que acaban de perder la vida. Sabe con qué facilidad podría haber sido él uno de los asesinados. No dicen nada durante varios minutos.

“Hijo, sé que esto probablemente te pesará mucho durante algún tiempo y no quiero decirte que no dejes que eso suceda. Lo que puedo decirte es que ninguna preocupación cambiará lo que pasó ni hará que esos hombres regresen”.

“Lo sé, padre, pero desde el principio tuve la sensación de que algo no estaba del todo bien en cómo planeábamos tomar el molino. Les conté mi inquietud, pero no me escucharon. Simplemente me ignoraron y me dijeron que iba a ser fácil y que no me preocupara por eso”.

“Es lamentable lo que pasó, hijo, eso no se puede negar. Al mismo tiempo, no puedes asumir la culpa de lo sucedido. Expresaste tus preocupaciones y no te escucharon. ¿Qué más podrías haber hecho?”

Samuel toma una pausa. Sabe que su pregunta es retórica. Sólo puede imaginar lo que siente su hijo y no quiere presionarlo para que hable de lo sucedido. Sabe que no hay una solución fácil. El conflicto con el inglés a menudo parece tan absurdo, y tal vez esta sea la gota que finalmente hace que las malditas emociones que se han acumulado dentro de él desde hace algún tiempo finalmente se desborden. Aunque nunca ha expresado sus dudas a nadie, decide hacerlo ahora.

"Hijo, nunca te he dicho esto, pero estoy empezando a cuestionar nuestro papel en la batalla contra los ingleses".

Liam se sienta más recto ahora, de repente prestando más atención a su padre, inclinando la cabeza hacia un lado, mirándolo con una mirada inquisitiva.

“Sí, sé que esto suena extraño viniendo de mí, Liam”, explica su padre, “pero es algo en lo que he estado pensando mucho últimamente”.

Como su hijo no dice nada sobre su confesión, Samuel deja que sus propias emociones, que han estado deseando salir, tomen control temporal de él, sorprendiendo no sólo a su hijo, sino también a él mismo. Con lágrimas en los ojos, dice:

“Hijo, sabes todas las batallas que he librado y todo lo que he hecho para oponerme a los ingleses. Lo que nunca te he contado es sobre mis preguntas y mis dudas”.

Liam no puede creer lo que está escuchando. Nunca ha oído nada de su padre más que su aborrecimiento por los ingleses y su firme apoyo a que Irlanda conserve su independencia de la Corona.

“¿Tienes dudas, padre?” Pregunta Liam, con la boca abierta de incredulidad por lo que está escuchando.

"Sí, hijo, las tengo".

## 1638: Pelea o Huye

Samuel respira profundamente, se recuesta en el sofá, mira fijamente la sala de estar sin ver nada y continúa dejando fluir su pensamiento y emoción:

“Desde que perdimos nuestra tierra, ha habido un sentimiento doloroso en el fondo de mi mente que me decía que tal vez deberíamos dejar de luchar y simplemente aceptar lo que los ingleses quieren, incluida su religión. Simplemente he sido demasiado testarudo para prestarle atención a esa sensación”.

"Pero usted siempre ha luchado en cada paso del camino, padre, y ¿no es nuestra fe en nuestra religión lo que nos ha traído hasta aquí?"

“Sí, tienes razón hijo, pero ahora me pregunto cuánto ha sido el costo a lo largo de los años. Usted sabe que económicamente tenemos dificultades, nuestras oportunidades son limitadas y, como familia, parece que no llegamos a ninguna parte con rapidez. Tal vez me he equivocado todo el tiempo al oponerme a ellos y a sus métodos”.

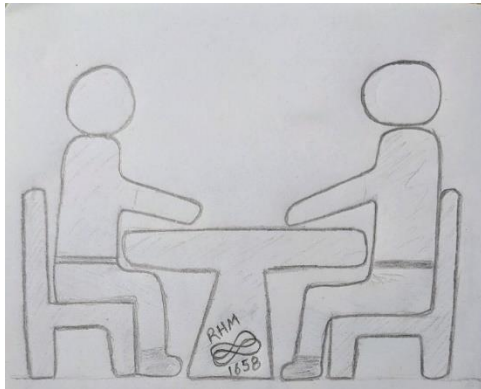
Liam nunca puede recordar que su padre haya expresado algo parecido a una duda en ningún nivel, por lo que escuchar las palabras de su padre lo sorprende.

“Hijo, a menudo nos gusta pensar que tenemos todas las respuestas del mundo, pero a medida que envejezco, encuentro que más importantes que las respuestas que tenemos a las preguntas de la vida son las preguntas que hacemos sobre sus maravillas”. Hace una pausa momentánea, mira a su hijo y dice con un suspiro: “Con las preguntas que me he estado haciendo recientemente, no me están gustando las respuestas que estoy recibiendo”.

## ***1658: Resiste la Conformidad***

### **Reta lo Convencional**

**Los Griego**  
**Mayo 1658**  
**Santa Cruz,**  
**Nuevo México**



José Eduardo llega a la casa de sus padres con su tribu a cuestas. Su esposa, Elsa, mantiene a sus cuatro hijos avanzando en la dirección correcta mientras se acercan a la puerta que conduce a la propiedad. Después de cerrar la puerta detrás de ellos, los niños pueden deambular libremente. Rápidamente van en busca de sus primos. José Eduardo y Elsa bajan la guardia al ver a sus hijos correr hacia la casa. Se trata de una rutina semanal a la que están bien acostumbrados. Todos los domingos, después de la iglesia, se reúnen aquí para cenar junto con sus hermanos y sus familias.

Como suele ser, la mayoría de los presentes están sentados o de pie en el amplio porche delantero, que a esta hora del día ofrece un refugio a la sombra de los penetrantes rayos del sol. Saludan a todos los presentes con un breve abrazo y un beso en la mejilla como es su costumbre. Se sorprenden al ver una bebida preparada con lo que parece ser fruta fresca.

“¿De dónde sacaste el fruto? ¿Ha estado creciendo en algunos árboles durante todo el invierno en un escondite secreto que

## 1658: Resiste la Conformidad

desconocemos?” Pregunta Elsa, arqueando las cejas, ligeramente sorprendida de ver fruta en esta época del año.

Su cuñada, María Isabella, explica que conservaron la fruta de la temporada pasada y la guardaron para una ocasión especial. Sospecha que está embarazada y que pronto su familia sumará otro miembro, por lo que quiere celebrar el día con algo especial. La fresca tarde de primavera con frescos brotes verdes en los árboles promete traer más frutos en los próximos meses, pero por ahora apenas están comenzando el proceso de producción de la succulenta generosidad que pronto poblará sus ramas y terminará con un destino similar al de la bebida que ahora disfrutan.

En el interior, encuentran a Carolina, la madre de José Eduardo, trajinando en la cocina, como de costumbre. La saludan y ponen su contribución para la comida en la mesa mientras charlan sobre el día y el servicio religioso. Rápidamente los echa de la cocina, les dice que tiene cosas que hacer y los insta a salir al porche con los demás, rechazando su oferta de ayudarla diciéndole que tiene todo bajo control.

Afuera, una vez más, José Eduardo y Elsa gravitan hacia donde los hombres están reunidos alrededor de Juan Junior, el padre de José Eduardo, quien está sentado en la silla más cómoda del porche.

“Juanto y Antjo, mis hermanos de armas”, dice en broma José Eduardo, dirigiéndose a sus hermanos por sus apodos, mientras se acerca y toma a cada uno del brazo. “¿Cómo están los dos y dónde está el whisky?”

Con una señal, sacan una botella escondida detrás de la silla de su padre. José Eduardo mira brevemente su vaso, que había dejado sobre la mesa antes de entrar. Todavía está lleno de jugo a más de la mitad. Observa que los demás parecen estar bebiendo whisky con el mismo jugo fresco que preparó su cuñada.

“Entiendo que tenemos motivos para celebrar”, le dice a su cuñado, Pedro. “Mi hermana dice que esperas bendecirnos con otro hijo. ¿Qué será esta vez?”

“Bueno, así como tú y Elsa tienen dos niños y dos niñas, supongo que espero que otra niña complete nuestro grupo con dos y dos, pero creo que a Marisa le gustaría otro niño”.

## 1658: Resiste la Conformidad

José Eduardo asiente y luego pregunta: “¿Cómo sabe el whisky con el jugo?”

Cuando todos le aseguran que la combinación sabe bastante bien, toma un poco más del jugo de futa y luego extiende el vaso para que lo llenen con el líquido dorado. Lo mezcla con el dedo, se mete el dedo en la boca y prueba el trago. Satisfecho con los resultados, sonríe y haz que suene su dedo al sacarlo de su boca.

"¿Quién te enseñó tus modales, Joed?" Le pregunta Elsa a su marido, fingiendo fruncir el ceño y riéndose de sus payasadas.

"¡Él lo hizo!" Responde José Eduardo, señalando inmediatamente a su padre, quien todos saben que tiene la misma costumbre.

“La semilla no cae lejos del árbol”, responde Juan Junior, afirmando la acusación de su hijo con un guiño y un leve movimiento de cabeza.

Después de su breve intercambio, Elsa toma un sorbo generoso de su jugo y luego empuja su vaso hacia adelante, pidiendo el mismo trato que su esposo. La única diferencia en su estilo es que en lugar de mezclar la bebida con el dedo, ella encuentra una ramita en el suelo y la usa para mezclar el whisky con el jugo antes de tirar la ramita al suelo.

“Sabes, Elsa, probablemente sea peor usar la ramita que el dedo”, le dice su marido en broma, “¿quién sabe por lo que ha pasado esa ramita? Al menos sé que me lavé las manos esta mañana”.

“Ese es exactamente el problema, cariño. Nadie sabe qué han estado haciendo tus manos desde entonces. Lo más probable es que la ramita haya estado ahí todo el día, ¿quién sabe qué has estado haciendo tú? Varias personas se ríen de su broma y coinciden en que su ramita probablemente estaba más limpia que sus manos.

Las hermanas de José Eduardo y su cuñada se sientan al otro lado del porche, distraídas momentáneamente por el intercambio entre Elsa y los hombres antes de volver a su conversación. Elsa les presta poca atención. Se siente más cómoda bebiendo whisky con los hombres que hablando con las mujeres sobre cualquier tema.

## 1658: Resiste la Conformidad

Desde que Elsa era más joven, siempre ha sido una especie de marimacho. Siempre fue más propensa a ir a cazar ranas en el arroyo con sus hermanos, que a quedarse en casa jugando a las muñecas con sus hermanas. Al principio, a sus hermanos mayores no les gustó que su hermana pequeña los acompañara, pero su madre insistió en que la cuidaran siempre que estuviera con ellos. No tuvieron otra opción que aguantarla o soportar la ira de su madre. No pasó mucho tiempo antes de que descubrieran que ella podía seguirles el ritmo en casi todos los lugares a los que iban, por lo que se acostumbraron a que ella estuviera presente con ellos desde hace mucho tiempo.

José Eduardo, en gran parte, se enamoró precisamente de esta parte de Elsa. Su espíritu aventurero y pensamiento independiente lo cautivaron desde el primer instante que la conoció. Ella nunca fue alguien que se sentaba a recibir órdenes, sino que era mucho más probable que fuera ella quien se acercara y las diera. No se imagina estar casado con alguien más interesado en cocinar y coser que en cazar y pescar. En lo que a él respecta, hacen buena pareja. Si bien algunas de las mujeres tienen algunos problemas de celos con respecto a la elección de Elsa de pasar tiempo con los hombres en lugar de las mujeres, ella no coquetea con ellos, ni le ha dado a José Eduardo ningún motivo para estar celoso, por lo que funciona el arreglo la mayoría de las veces. Disfruta de la compañía de su esposa y de su entusiasmo por la vida, independientemente de lo que otros puedan decir sobre su comportamiento.

Después de tomar un par de copas, y después de que todos hayan llegado, se preparan para cenar. En poco tiempo, convierten hábilmente la terraza en un comedor y se sientan a comer. Los adultos están en una mesa grande en el medio, mientras que los niños están divididos en dos mesas más pequeñas ubicadas a los lados, donde los adultos pueden vigilarlos.

No existe un orden fijo en cuanto a dónde se sientan todos, pero, con pocas excepciones, generalmente se sientan en el mismo lugar siempre. Juan Junior, como patriarca, se sienta a la cabecera de la mesa con su esposa, Carolina, a su izquierda. A su lado se sientan sus dos hijas, seguidas de su nuera, con sus respectivos maridos sentados directamente frente a ellas al otro lado de la mesa. Juan Antonio, el único hermano que no está

## 1658: Resiste la Conformidad

casado y no tiene hijos, se sienta a la derecha de su padre y directamente frente a su madre. En el otro extremo de la mesa, José Eduardo se sienta al lado de su hermano, mientras que Elsa se sienta al pie de la mesa, con un espacio abierto a su derecha. Como es típico, Elsa decide no conformarse y elige ser la única mujer que no está de su lado de la mesa.

Durante muchos años, Elsa originalmente se sentaba frente a su marido, manteniendo a todas las mujeres de un lado y a los hombres del otro, a excepción de Juan Junior en la cabecera de la mesa. Entonces, un día, hubo una acalorada discusión entre Elsa y su cuñada, Petra. Ese mismo día, Elsa se encargó de pasar al pie de la mesa y ha estado sentada allí desde entonces. De hecho, a Juan Junior le gusta tener a su luchadora nuera sentada frente a él, en el otro extremo de la mesa, ya que muchas de las discusiones más animadas a la hora de la cena involucran a ellos dos.

Después de servirse, y como es su costumbre, Juan Junior elige a alguien para dar las gracias. Hoy le pide a Elsa que haga los honores. Su oración es más breve y concisa que de costumbre.

Esto lleva al hombre mayor a creer que ella tiene algo en mente, por lo que le pregunta sobre la versión abreviada de la bendición después de haber comenzado a servirse.

“Me parece que hay mucha hipocresía en la iglesia”, dice, su voz desafiando a cualquiera a decir lo contrario, como suele ser su estilo. “A veces me pregunto si todo lo que nos cuentan es sólo una historia bien pensada”.

“¿Por qué dices eso, Elsa?”, pregunta su marido, mordiendo el anzuelo inmediatamente y abriendo la puerta para que su esposa exprese lo que siente. A estas alturas, todos la conocen lo suficientemente bien como para darse cuenta de que hasta que ella dé su opinión, la conversación probablemente no irá a otra parte que a donde ella quiere dirigirla.

“En la iglesia se habla mucho de hacer buenas obras y de redención para cuando seamos malos”, se detiene momentáneamente mirando a cada uno de ellos. Obviamente ha estado pensando mucho en esto y esperando el momento adecuado para expresar su opinión. “Pero,

¿eso realmente sucede en la actualidad?”



## 1658: Resiste la Conformidad

Como suele ser el caso, las mujeres ponen los ojos en blanco ante la pregunta retórica de Elsa, se concentran en su comida y se acomodan para escuchar la diatriba de Elsa, mientras los hombres hacen lo mismo.

“Tomemos el caso de nuestra llegada al nuevo mundo, para 'civilizar' a los indios incivilizados, quienes, dicho sea de paso, han estado aquí durante cientos de años, mucho antes de que nosotros llegáramos. ¿Realmente pensamos que les estamos haciendo un favor al lograr que cambien sus costumbres y creencias para seguir las nuestras?

Todos se dan cuenta de que ella no espera una respuesta a su pregunta y suponen correctamente que seguirá hablando si no dicen nada.

“Parecían estar bien desde antes de que llegáramos. Desde que llegamos y comenzamos a instituirles nuestro modo de vida, me parece que están peor que mejor. El otro día estaba hablando con una de las mujeres indias del pueblo que ahora básicamente trabaja como esclava sin salario ni otros beneficios. Me estaba contando cómo los indios han vivido de esta tierra durante siglos, teniendo cuidado de no alterar el delicado equilibrio entre la naturaleza y el hombre. Explicó cuán cuidadosamente trabajaron para vivir en armonía con la tierra en lugar de simplemente aprovecharla, como nosotros solemos hacer. Señaló que, desde que llegamos a estos lugares, los indios han sido devastados por enfermedades y pestilencias”.

“¿Y usted cree que esto es cierto?” Juan Junior pregunta entre bocado y bocado. “Yo diría que, al convertirlos en personas temerosas de Dios, los estamos ayudando, ¿no crees, Elsa?”

“No, no creo que los estemos ayudando, ni dudo que les hayamos hecho más daño que bien desde que llegamos aquí. Cada domingo escuchamos sobre lo que debemos hacer para vivir en la buena gracia de Dios, para llegar al Cielo; pero luego, tan pronto como salimos por la puerta, nos olvidamos de todo lo que hemos aprendido.

“No me malinterpretes. Creo que mucho de lo que se enseña en la Biblia y mucho de lo que aprendemos los domingos es valioso. Simplemente creo que es nuestro cumplimiento de las normas y reglamentos lo que deja mucho que desear. Cuando no

## 1658: Resiste la Conformidad

podemos vivir según la intención de Dios y rompemos las reglas, ya sea por intención o por error, todo lo que necesitamos hacer es decir algunas "Avemarías" para ser perdonados y luego seguir alegremente nuestro camino. Lo siento", dice sacudiendo la cabeza, "simplemente no me lo creo. No creo que podamos deshacer todo el mal que hacemos en el mundo simplemente pronunciando unas cuantas frases convenientes. Me parece que para ser un buen católico necesitamos hacer mucho más que tener buenas intenciones y disculparnos por nuestras acciones cuando no podemos hacerlo".

"Entonces, ¿qué propondrías?" José Eduardo le pregunta a su esposa. Conociéndola, confía en que ella ya ha pensado en una solución.

Ella no lo decepciona:

"Creo que deberíamos dejar a los indios en paz con sus pensamientos y creencias. Tal vez incluso podríamos aprender un par de cosas de ellos sobre cómo vivir una vida mejor y mantenernos alejados de la tentación".

"Me parece que hay algo más además de lo que nos acabas de decir que te preocupa Elsie, ¿qué es?" Pregunta José Eduardo, adivinando acertadamente que lo que acaba de mencionar su esposa es la punta del iceberg de lo que realmente le molesta.

Elsa se queda callada momentáneamente, juzgando el humor de cada uno de los que están en la mesa. Como suele ser el caso, las mujeres le prestan poca atención, o al menos fingen no hacerlo. Su marido la anima a expresarse, a pesar de las repercusiones, como suele hacer. Los otros hombres, con excepción de su suegro, parecen estar metidos en sus propios asuntos, en sus propios mundos, para no provocar la ira de sus respectivos cónyuges con cualquier tipo de respuesta hacia ella que pudieran tener que pagar más tarde cuando lleguen a casa. Además de su marido, sólo su suegro y su suegra parecen estar realmente interesados en lo que ella tiene que decir, por lo que dirige sus comentarios más a ellos tres que a los demás en la mesa.

"La mujer de la que me acabo de hablar me confió sobre el comportamiento de varios hombres que conocemos bien en

## 1658: Resiste la Conformidad

cuanto a su trato hacia los indios. Lo que ella describió es reprensible”.

Ella brevemente tiene la atención de todos ellos, ya que están ansiosos por saber qué dijo la mujer. Elsa entra en gran detalle sobre cómo los españoles no sólo se llevaron todo lo de valor en una reciente incursión en su aldea, sino que también se salieron con la suya con varias de las mujeres que no pudieron hacer más que sucumbir a sus deseos o arriesgarse a perder la vida. Una de esas mujeres está ahora embarazada del que está segura es hijo del español que la violó.

“¿En qué mundo y bajo qué religión esto puede ser aceptable?” exige, después de terminar de contar su historia. “¿Alguno de ustedes cree que nuestra religión tolera tal comportamiento y que realmente somos mejores que ellos?”

Una vez más, aunque se ha propuesto una cuestión de importancia, todos están callados, masticando la comida y concentrándose en sus platos, en lugar de aventurarse a discutir con Elsa, que puede ser tan apasionada con sus creencias y tan mordaz con sus palabras.

Cuando nadie responde, ella continúa:

“Eso es lo que pensé”, dice cuando nadie habla. “Un grupo de gallinas temerosas que temen denunciar las atrocidades que sabemos que son ciertas. Hablamos de vivir vidas honorables y respetables, excepto cuando no nos corresponde hacerlo. Hablamos de redención y salvación en un mundo que puede existir o no, mientras quienes nos rodean sufren las consecuencias de nuestras acciones”.

Carolina normalmente acepta las diatribas de su nuera y comprende que simplemente está expresando sus propias frustraciones. Ahora que Elsa cuestiona sus creencias religiosas más fundamentales, ya no puede quedarse callada:

“¿Estás diciendo que no crees en la redención, en el Cielo o en una vida después de esta,

Elsa?”

Considera detenidamente la pregunta de su suegra antes de responder. “Creo que es una posibilidad, pero está lejos de ser

una certeza. El cielo puede estar abierto para aquellos de nosotros que hemos llevado una vida digna, pero no creo que lo esté para aquellos que cometen estos terribles actos de los que me habló esta mujer, por mucho que se arrepientan de sus acciones, o cuántas veces se hayan arrepentido, confesando los males que han cometido. Lo que están haciendo al subyugar y torturar a la población local está mal; en lo que a mí respecta, no hay dos maneras de hacerlo”.

Juan Junior, más que cualquiera de los presentes, ha sido testigo de cuán malvados pueden ser los españoles con los indios. Aunque nunca ha instigado ninguna de las cosas terribles de las que habla Elsa, ha estado presente cuando sucedieron, por lo que sabe que lo que ella está diciendo es un hecho y no ficción, pero sabiamente decide ceder ante su esposa, quien ha encaminado la conversación en una dirección diferente.

“Y en este Cielo tuyo, que no permitiría la entrada a ciertas personas en función de sus acciones, ¿entrarías tú en función de las tuyas?” Carolina pregunta, curiosa por saber cómo se juzgará Elsa a sí misma.

“Esa es una buena pregunta, y debo decir que hasta hace poco pensaba que, independientemente de mis defectos, iría al cielo. Ahora no estoy tan seguro”.

Ahora es su marido quien la mira sorprendido con su confesión y sin saber qué pensar. “¿Hay algo que no sé, Elsa? ¿Quizás tienes uno o dos pecados de los que no soy consciente, o quizás tienes un amante? Pensé que nos habíamos contado todo, pero ahora parece que tal vez me has estado ocultando algo”.

“No, nada de eso, Joed. Nunca he hecho nada para que te avergüences y tú sí conoces muchos de mis pensamientos y sueños. Pero eso no significa que no haya pensado en estar con otra persona o que no haya soñado cosas que no te he contado”.

José Eduardo, mueve levemente su silla, mirándola ahora más directamente. “¿Quieres decir que has pensado en estar románticamente con otra persona?”

Elsa ve que se ha metido en un rincón en el que no quería estar, sin escapatoria. Como es su estilo, es directa y honesta. “Sí, lo he pensado, aunque nunca he llevado a cabo ninguna de mis fantasías que involucren a nadie más que a ti”.

“¿Y con quién has fantaseado, Elsa?” La naturaleza normalmente confiada de José Eduardo en cuanto a los pensamientos y acciones de su esposa es repentinamente cuestionada por él y otros en la mesa. Los hombres se preguntan si podrían ser el objeto de sus fantasías, y las mujeres también se preguntan adónde la llevan los pensamientos de Elsa.

“No entraré en detalles contigo, Joed, ni con nadie más, sobre mis pensamientos más privados. Lo que diré es que estoy dispuesto a apostar que no soy el único que tiene fantasías. He visto la forma en que miras la hija del carnicero, Joed, y estoy seguro de que tus pensamientos e intenciones sobre ella están lejos de ser nobles.”

Su marido se queda callado, sabiendo que su deseo secreto por la hija del carnicero ya no es un secreto para ninguno de ellos, y menos aún para su esposa.

“A todos nos gusta fingir que somos tan santos y justos, cuando la realidad es que pensamientos pecaminosos pueden poblar nuestras mentes en los momentos más infrecuentes. Si nuestras mentes pudieran escribir una descripción precisa de nuestros pensamientos, probablemente gran parte de lo que está escrito no sería apto para ser leído en lugares públicos”.

“Habla por ti”, responde María Inés, indignada por la supuesta capacidad de su cuñada para leer la mente de otros.

"Entonces, Marines, ¿estás tratando de decirme que nunca has tenido un pensamiento impuro o que nunca has hecho algo de lo que luego te arrepentiste?"

Sabiendo que probablemente perderá en cualquier tipo de batalla verbal con su cuñada, María Inés no dice nada, sino que simplemente la mira fijamente desafiante para mostrar su desaprobación, pero se niega a responder.

“¿Quién de nosotros no ha tenido un pensamiento impuro, en algún momento de nuestra vida? La Biblia nos dice que es bastante común. Después de todo, se nos enseña que nacemos con la desventaja del pecado original. Sin embargo, en lugar de tratar de mantenernos alejados de ello y concentrarnos en tratar de vivir una vida buena y honesta, se nos dice que está bien si nos desviamos de vez en cuando, siempre y cuando confesemos nuestros pecados. Si nos arrepentimos adecuadamente, aún

## 1658: Resiste la Conformidad

podemos ser admitidos en el Cielo con un boleto dorado, incluso si se ha empañado un poco en el camino. En lugar de enseñarnos a no pecar y a vivir una buena vida, se nos dice que cuando pecamos, tenemos una solución inmediata para corregirlo. ¿No es eso conveniente?”

Elsa mira alrededor de la mesa para ver quién podría tener la audacia de desafiarla a ella y a su proceso de pensamiento. El único dispuesto a acogerla en esta ocasión es Juan Junior, quien, a pesar de sus ocasionales recelos hacia la religión, se mantiene firme en su fe en Dios y en su capacidad de llegar al Cielo a pesar de ser seres imperfectos.

“Creo que esto es exactamente lo que la religión nos dice Elsa. Se nos enseña a hacer lo mejor que podamos con lo que se nos ha dado y luego a perdonarnos a nosotros mismos y a los demás cuando no lo hacemos. No veo ninguna hipocresía en nuestra fe, ni en nuestro camino para llegar al Cielo. Parece que está bastante bien explicado en la Biblia. Son preceptos que han resistido la prueba del tiempo y se han vivido durante cientos de años. ¿Quién eres tú para cuestionar lo que consideramos cierto?”

Elsa sabe por experiencia que puede contar con su suegro para un animado debate sobre casi cualquier tema. Mientras que su esposo y los otros hombres rara vez la critican por sus travesuras, Juan Junior disfruta de una conversación animada y de ninguna manera se siente amenazado por su presencia o sus ideas.

“Lo único que digo es que durante la semana debemos predicar con el ejemplo que escuchamos los domingos por la mañana. En lugar de simplemente dar por sentado que seremos perdonados por cualquier pecado, ya sea cometido o imaginado, debemos vivir lo que nos enseñan. ¿No es uno de los preceptos básicos de nuestra religión que debemos tratar a los demás como nos gustaría que nos trataran a nosotros mismos? ¿Deberíamos violar y saquear a nuestros vecinos, cuando no nos gustaría que nos lo hicieran a nosotros?”

Todos saben que ella tiene razón y que hay poco o nada que puedan hacer para cambiar su opinión sobre casi cualquier cosa, y mucho menos sobre sus creencias religiosas, por lo que no dicen nada.

## 1658: Resiste la Conformidad

“Simplemente creo que, si vamos a entrar a la iglesia el domingo caminando rectos y derechos, debemos vivir una vida que nos justifique hacerlo. En cambio, encontramos personas que pecan durante toda la semana, van a la iglesia con la cabeza gacha el domingo por la mañana y salen más tarde absueltos de cualquier mala acción y libres de volver a hacerlo cuando quieran. No podemos simplemente seguir ciegamente hacia donde otros nos pueden llevar, sin importar las consecuencias. Si lo hacemos, es muy posible que nos lleven por el proverbial precipicio que cae hacia el olvido de la eternidad”.

### Fluye con el Cambio

**Los McKee**

**Mayo 1658**

**Condado Antrim, Irlanda**

La familia de Liam está reunida en su sala de estar. Acaban de terminar de cenar y los adultos se relajan en una tranquila tarde de domingo, mientras los niños juegan. Él ace un rápido recuento mental para asegurarse de que todos los que son importantes para su propuesta estén presentes. Al ver que así es, y sintiendo que ha llegado el momento correcto para lo que tiene en mente, se levanta para hablar. Mientras lo hace, los demás se quedan en silencio, conscientes de que algo importante está por suceder, ya que él insistió tanto en que todos estuvieran aquí hoy para su tradicional cena dominical.

"He estado esperando este día durante bastante tiempo", comienza Liam. "Desde que murió mi madre, hace unos 18 años, esta comunidad nos ha abrazado a todos. Todos hemos crecido aquí juntos como individuos y como familia. Por eso estoy eternamente agradecido".

De repente se vuelve más emocional de lo que imaginaba. Ver a sus seres queridos ante él le hace darse cuenta del significado de lo que está a punto de decir. Después de recomponerse, continúa. "Sé que últimamente mi estado de ánimo ha sido bastante amargo y lo siento por todos los que habéis tenido que aguantarme, especialmente por ti, Hannah", le dice a su esposa. "Sé lo difícil que debe ser para ustedes lidiar con mi mal humor y

## 1658: Resiste la Conformidad

estoy seguro de que el resto de ustedes también lo han sentido. Desde hace algún tiempo, me he dado cuenta de que algo no estaba del todo bien en mi vida, pero realmente no podía identificar qué estaba mal”.

La mirada de Liam observa a cada uno de los presentes. En un sofá, Billy Boy, su hijo mayor y tocayo, se sienta junto a su esposa, Ruth, junto con su segundo hijo, Alexander y su esposa Anna. Sus tres hijas, Lydia, Edith y Hannah Elizabeth, están en un segundo sofá, flanqueadas a un lado por el marido de Lydia, James, y con su hijo menor, James, al otro lado. Del grupo sólo falta el marido de Edith. Hannah se sienta a un lado en una silla detallando a los demás y a su marido, quien está actuando de forma extraña.

“Hace varios meses, estaba sentado solo, cerca del arroyo, relajándome bajo el sol, y de repente se me ocurrió. Me di cuenta de lo que me estaba perdiendo”. Se queda en silencio por un momento antes de agregar: "Extraño a mi familia extendida".

Si bien no era muy cercano a la familia de su madre mientras crecía, el padre de Liam y la familia de él, siempre estuvieron presentes. Ahora, muchos años después, se da cuenta de que el vínculo que alguna vez fue tan fuerte entre ellos se ha ido desvaneciendo lentamente.

“Cuando mi madre murió, perdí contacto con mi padre después de que él se volvió a casar y se mudó al norte. Poco después también perdí a mis hermanos cuando nos mudamos aquí. Ha habido un espacio vacío que alguna vez llenaron, y hasta el otro día, no podía identificar la pérdida que sentía. Ahora me doy cuenta de lo que me estaba perdiendo. Tiene que ver, en gran parte, con todos ustedes y con lo que representan para mí”. Hace una pausa mientras mira cada uno de ellos antes de continuar. "Para mí, lo más importante que cualquier otra cosa en el mundo es mi familia".

Todos quedan desconcertados por su manera de ser. En particular, a su esposa Hannah le preocupa lo que él está diciendo y cómo lo dice.

"¿No somos suficiente familia para ti, Liam?" pregunta ella, herida por lo que él dice e insinúa con sus palabras. “¿Ésta familia, la que tienes aquí?”



## 1658: Resiste la Conformidad

"Sí, eres suficiente para mí, Hannah, y cada uno de ustedes es más importante para mí de lo que puedan imaginar", dice, haciendo todo lo posible por calmar su ansiedad. "Estoy agradecido con cada uno de ustedes aquí por lo que han traído a mi vida. Especialmente para ti, mi querida esposa, tengo mucha suerte de tenerte, y para ustedes, mis hijos, junto con tus familias, por la esperanza que me das para el futuro. También agradezco a tu familia y amigos, Hannah, quienes nos dieron la bienvenida a todos a esta comunidad cuando no teníamos casi nada".

"Entonces, ¿qué pasa, Liam? ¿Qué estás tratando de decirnos? Me estás preocupando, nunca te había visto hablar así". Hannah mira a sus hijos y a sus seres queridos antes de volver a dirigirse a su marido, ahora de una manera más informal, reservado normalmente para cuando estén juntos a solas. "Tal vez podrías haberme dicho en privado que te ibas a volver loco, en lugar de reunir a todos aquí para hacerlo así". Ella sacude la cabeza con incredulidad y extiende los brazos ante ella. "¿Qué te pasa, Liam? ¿Te has vuelto loco?"

El ambiente es tenso. Aunque Liam ha ensayado mentalmente lo que quiere decir una y otra vez, ahora siente casi como si no fuera parte de lo que está sucediendo. Casi como si estuviera fuera de su cuerpo contemplando la situación desde arriba, viendo a cada uno de los miembros de su familia y a sus seres queridos como en un sueño y el hablando con ellos desde abajo.

"Gracias a todos aquí en esta zona, todos hemos podido hacer nuestras vidas y crecer con nuestras familias. Sin embargo, recientemente me he vuelto dolorosamente consciente de este vacío en mi ser interior. Como resultado, investigué el paradero de mi padre".

Todos están sorprendidos ya que ha pasado tanto tiempo desde que se ha mencionado a la familia de Liam. Todos sus hijos eran bastante pequeños cuando se mudaron a esta zona y ninguno recuerda a ningún pariente de su padre. Aunque saben que existen, ninguno de ellos ha conocido a los familiares de él, ni los reconocerían en la calle si se cruzaran con ellos.

"¿Recuerdas, Hannah, la semana pasada cuando fui a la costa a recoger la entrega para el molino?" Ella reconoce que sí lo recuerda y pensó que era extraño que él fuera, ya que

## 1658: Resiste la Conformidad

normalmente no es él quien lo hace. "Parte del motivo de ese viaje fue ver a mi padre, cuya dirección encontré a través del amigo de un amigo".

"Dios mío, Liam, ¿por qué no me dijiste sobre esto?" Hannah dice, su voz vacilante e incrédula con enojo.

"Sé que debería habértelo dicho, Hannah, y también me doy cuenta de que probablemente debería haber hablado contigo en privado antes de incluir a todos los demás en esta discusión. Después de pensarlo mucho, decidí que esta era la mejor manera de hacerles una propuesta a todos ustedes. Todos de la misma manera y todos al mismo tiempo".

"Entonces, por favor, cuéntanos, ¿qué descubriste? No nos dejes así, Liam", Hannah está indignada de que no haya consultado primero con ella sobre lo que quiere decir, que parece ser tan importante para él.

"Bueno, descubrí que mi padre, Samuel, no está muy bien en cuanto a salud. Ha estado enfermo durante casi un año y el médico no está seguro de qué le pasa".

"¿Y qué hay de tus hermanos Juan y Andrés y de tu hermana Sara? Hace años escuché que también se habían mudado al norte".

Liam se sorprende de que incluso recuerde sus nombres, ya que ha pasado tanto tiempo desde que han hablado de ellos.

"Mi padre me dijo que Andrew se murió en un extraño accidente hace varios años. En cuanto a Sarah y John, como siempre, Hannah, ambos también se mudaron al norte y viven bastante cerca de mi padre, su esposa y sus tres hijos".

Todos absorben la información y consideran momentáneamente lo que Liam les está diciendo. Ahora están descubriendo a familiares que imaginaban que existían, pero de los que nunca supieron nada.

"Escuché que tu padre se convirtió al presbiteriano junto con su nueva esposa", dice Hannah, su tono indica desaprobación. "¿Es eso cierto?"

"Sí, es Hannah, y debo decir que parece que les ha ido bien. Me alegró ver lo bien que viven y lo respetado que se ha vuelto mi

## 1658: Resiste la Conformidad

padre en la comunidad. Su esposa, Rose Marie, es hija del diácono de su iglesia y juntos les ha ido de lo mejor. De hecho, tan bien que mi padre me prometió que cualquiera de nosotros que quisiera mudarse allí podría conseguirnos trabajos bien remunerados en una nueva fábrica de lino en la ciudad y ayudarnos a establecernos.

“Después de pensarlo mucho y consultar mi conciencia, he decidido que me gustaría ir a vivir allí por un tiempo, para estar cerca de mi padre. Sé que todos ustedes tienen sus vidas bastante bien establecidas aquí, pero me gustaría aceptar la oferta de mi padre y me encantaría que cualquiera de ustedes, o todos ustedes, vinieran conmigo”.

"Bueno, qué lindo que me incluyas en tus planes", dice Hanna con desprecio plagado de su actitud. "Además de querer dejarme, ¿también quieres convertirte a su religión pagana? ¿Cómo puedes siquiera considerar ir a vivir entre ellos?"

“Me imaginé que tal vez no estarías feliz conmigo, cariño, y sé cuánto te gusta estar con tu familia aquí. Es por eso que realmente no contaba con que necesariamente quisieras ir conmigo, aunque me encantaría que tú y el resto de ustedes también vinieran conmigo”, dice para incluir a todos los presentes. Me gustaría que todos vosotros me acompañarais en esta nueva aventura de la vida. Siento que podría traer grandes oportunidades para todos nosotros. No estoy seguro de cuánto tiempo más le queda a mi padre para vivir, y siento que vivir cerca de él y su familia ahora es lo correcto”.

Al principio todos están callados, cada uno de ellos absorbiendo la información que su padre les acaba de dar. Cada uno considerando sus opciones. La primera en hablar es Edith.

“Entiendo lo que quiere hacer padre y le animo a que lo haga. Como saben, mi esposo, George, está haciendo ahora algo muy similar: cuidando a sus padres ancianos, quienes tienen problemas de salud”.

“Sí, últimamente he pensado mucho en George, cariño. Gracias por tu apoyo. Sé que ha sido difícil para ustedes desde que él se fue hace varios meses, e imaginé que podría causarles dificultades similares a todos ustedes con lo que he planeado. Por

## 1658: Resiste la Conformidad

eso me gustaría que todos ustedes vinieran conmigo, y por eso quería que todos estuvieran juntos para presentar mi propuesta”.

“Me encantaría unirme a usted, padre, pero me temo que, sin George, sería demasiado difícil para mí y los niños unirnos a usted”, añade Edith, con tono de arrepentimiento.

“También le deseo lo mejor en su esfuerzo, padre”, dice el mayor de los hermanos, Billy Boy, “y me encantaría unirme, pero me temo que también sería demasiado difícil para nosotros”. Se voltea hacia su esposa para pedirle su opinión y ella asiente, sabiendo que sería bastante difícil para ellos mudarse a otro lugar, especialmente considerando el hecho de que su esposo es tan importante para el negocio de su propio padre.

El disgusto original de Hannah hacia su marido parece estar disminuyendo ligeramente, pero no dice nada por el momento, ansiosa por ver qué dirían sus otros hijos.

Su hija Lydia se vuelve hacia su marido y le pregunta: “¿Qué piensas, James? ¿Estarías dispuesto a mudarte a un nuevo lugar y a un nuevo trabajo?”.

Mira hacia el techo, se rasca la cabeza y luego asiente lentamente antes de hablar. “Creo que podría lograrlo, pero primero necesitaría hablar con mis socios para ver si podemos llegar a un acuerdo. Puede que me lleve un tiempo tener todo listo, pero sí, me vendría bien un cambio de entorno y creo que sería fantástico para nuestros hijos conocer el lado paterno de tu familia”.

De los otros hijos, los más jóvenes, James y Hannah Elizabeth, dicen que estarían dispuestos a ir. James ha estado saliendo con una chica que le gusta durante varios meses, pero no tiene otros vínculos, y Hannah Elizabeth, que es madre soltera con un hijo de cuatro años, depende casi por completo de sus padres para que la ayuden a salir adelante. Se da cuenta de que su decisión final estará fuertemente influenciada por lo que decida su madre, ya que depende mucho de ella, pero está dispuesta a aceptar la propuesta de su padre desde el principio.

Ya que todos sus hijos han expresado lo que piensan, menos Alexander, que no es inusual, la atención de todos se dirige a Hannah, quien considera cuidadosamente no sólo la propuesta de su marido, sino también la manera en que decidió hacerla.

## 1658: Resiste la Conformidad

Mueve la cabeza de un lado a otro con una sonrisa sardónica antes de hablar con su marido.

“Liam, eres una obra de arte y un demonio astuto hasta la última carta. Sabes que, si te hubieras acercado a mí primero, probablemente habría dicho que no y habría cortado tu idea de raíz. En cambio, ahora tienes a varios de nuestros niños dispuestos a unirse a ti en tu aventura loca con solo unas pocas palabras bien elegidas. Debería decir que no, sólo para fastidiarte. Hay muchas cosas que no me gustan de tu idea, pero en lugar de rechazarla ahora mismo, te daré una respuesta definitiva: tal vez”.

Esto es todo lo que Liam necesita oír. Se arrodilla junto a Hannah, le toma las manos entre las suyas y las cubre de besos. “Sé que esto es mucho para ti, cariño, y te pido disculpas por contarte todo esto de esta manera. Como dice el viejo refrán: pensé que sería mejor pedir perdón que permiso”.

“Viejo zorro astuto, esta vez me engañaste, y aunque desearía que no hubieras sacado a relucir todo esto, así como lo hiciste, creo que entiendo por qué lo hiciste. ¿Puedo hacer una sugerencia?”

"Claro, Hannah, lo que quieras, cariño", acepta Liam.

"Ve tú primero con James. Luego, cuando logren conseguir un lugar donde vivir y establecerse, el resto de nosotros que queremos y podemos ir, les seguiremos. ¿Como suena eso?"

La primera sonrisa sincera y genuina que la mayoría de ellos ha visto en su padre en mucho tiempo se extiende por su rostro, dominando su expresión mientras la alegría emana de su alma interior. "Gracias, querida, acabas de hacerme el hombre más feliz del mundo".

## ***1680: La Intolerancia Compasiva***

### **Muestra Compasión**

**Los Griego**  
**Agosto 1680**  
**Santa Cruz, Nuevo**  
**México**



Mientras Elsa y José Eduardo se preparan para la cena, Nambe, la amiga india de Elsa, aparece en la puerta y le pide que salga un momento. Como esto sucede de vez en cuando, José Eduardo no piensa en ello y se dedica a poner la mesa y preparar las cosas para la cena.

Después de un rato, Elsa regresa luciendo como si acabara de ver un fantasma. Inmediatamente, José Eduardo nota su cambio de comportamiento y le pregunta qué pasa. Después de un momento de mirar fijamente al vacío, se vuelve hacia él y le dice:

"Necesitamos irnos".

"¿Ir a dónde, Elsie? Podemos ir a donde quieras después de cenar, ya está todo listo, ¿llamo a Francisco o tú?"

Ella lo mira, sus ojos y su expresión indican la importancia de lo que le está diciendo. Ella le dice sin rodeos que deben abandonar su casa y que deben hacerlo ahora. Continúa explicando que su amiga, que acaba de salir, le dijo que mañana al amanecer todos los asentamientos de la zona serán atacados en una revuelta encabezada por los indios Pueblo.

Él deja lo que está haciendo y considera lo que ella acaba de decirle.

"Si nos atacan, ¿no sería mejor que nos quedáramos aquí en nuestro sótano para esperar, como lo hemos hecho antes?"

"Ella me dijo que esta vez será diferente. Me dice que cualquiera que sea encontrado mañana por la mañana en cualquiera de los asentamientos españoles será asesinado y que todas las estructuras serán quemadas o destruidas. Ella se arriesgó al venir a decírmelo, pero me dijo que bajo ningún concepto debíamos quedarnos, y que cuanto más lejos estemos por la mañana, mejor estaremos".

José Eduardo comprende ahora la urgencia de su mensaje y no tarda en tomar una decisión firme. "Ve a buscar a Francisco, está afuera junto al huerto. Empezaré a empacar lo que pueda y reuniré a los animales. Pon la comida en unos contenedores y la llevaremos".

Luego de contarle lo que está pasando a su hijo menor Francisco, quien es el único de sus hijos que aún vive con ellos, Elsa le pide que vaya a las casas de sus cuatro hermanos, que viven cerca, para informarles también. Una vez listos, y lo antes posible, todos se reunirán en el lugar donde se unen los ríos.

Los siguientes momentos son una masa de confusión y actividad en todos sus hogares. Todo esto gracias a unas pocas palabras de amable consejo de la vieja amiga india de Elsa. Si bien ha habido otros sustos antes, y en otras ocasiones se les ha advertido de problemas inminentes, esta es la primera advertencia que proviene directamente de la fuente del peligro, por lo que prestan especial atención.

José Eduardo, Elsa y Francisco encuentran a sus otros hijos mayores, José Jr., Josefa, Samuel y María, junto con sus respectivas familias como estaba previsto. Comienzan su viaje hacia el sur, justo cuando el sol comienza a desvanecerse en la distancia. Cuando llegan a la bifurcación del camino que conduce a Santa Fe, que es donde José Eduardo supuso que iban a aprovechar la protección de las fuerzas españolas, Elsa les dice que deben seguir el río. Aunque el camino es más difícil y menos transitado, Nambé le aseguró que, si seguían ese camino, estarían a salvo.

Continúan durante la noche y, cuando el sol se asoma por el horizonte oriental, finalmente se detienen por primera vez desde que comenzaron su viaje. En total tienen un total de cinco carretas llenos con todo lo que pudieron reunir antes de partir apresuradamente, junto con su ganado.

Elsa saca los recipientes con la comida que habían preparado la noche anterior, y junto con comida adicional de los demás, se sientan todos a comer y conversar por primera vez juntos sobre lo que está pasando. Su hijo menor, Francisco, curioso por naturaleza, le pregunta a su madre si siempre ha sido amiga de los indios.

Elsa lo mira y luego a sus otros hijos y nietos que están reunidos alrededor. Considera todo lo que han pasado como familia a lo largo de los años. Sus dificultades y tristezas, sus esperanzas y alegrías. Ella siente la aprensión que muchos tienen ante su decisión de abandonar sus hogares ante tal aviso. Aunque nadie ha expresado todavía su desacuerdo, está relativamente segura de que algunos no están completamente convencidos de que lo que están haciendo sea lo correcto.

“Francisco, lo que tienes que entender es que he visto muchas cosas en mi vida y experimentado muchas otras”. Hace una pausa, mira a su alrededor y respira profundamente antes de continuar. “He visto cosas terribles hechas en nombre de la justicia, que rápidamente se encubren como si nunca hubieran sucedido; y grandes cosas que se han hecho y que se supone que son malas, pero que tal vez no lo sean. He visto atrocidades cometidas por hombres que pensaba que eran honorables y bondad otorgada desde las fuentes más inverosímiles. La respuesta corta es: no, cariño, no siempre fui tan amigable con los indios. La respuesta larga es que al principio les tenía miedo, y no me cuesta decir que pasé muchas noches sin dormir preguntándome si alguien podría entrar por una ventana e intentar violarme o matarme, o ambas cosas.

“¿Entonces qué pasó?” Francisco pregunta con curiosidad en su tono. “Desde que tengo uso de razón, Nambe y tú habéis sido amigos. ¿Cómo sucedió eso y qué cambió?”

Aunque todos han escuchado fragmentos de las opiniones muy abiertas de Elsa a lo largo de los años, ninguno de ellos, ni siquiera sus hijos mayores, recuerda haber escuchado cómo



comenzó su amistad con Nambe. No es algo de lo que a Elsa le guste hablar, aunque su marido sí sabe los detalles de su amistad. Ella siente que ahora podría ser el momento adecuado para hablar abiertamente sobre lo que le pasó por primera vez a alguien que no sea José Eduardo.

Ella elige sus palabras con cuidado. Si bien todos sus hijos tienen edad suficiente para entenderlo, sus nietos aún son pequeños. No quiere que malinterpreten lo que dice. Ella explica que la mujer que todos conocen como Nambe, en realidad se llama Eyota, que en su idioma significa grande. Continúa explicando que muchos miembros de su tribu, los Nambe, se identifican por el nombre de su pueblo.

Los dos se conocieron cuando Elsa era muy pequeña, varios años antes de que ella conociera a José Eduardo. Les cuenta sobre una incursión de los indios, cuando ella tenía unos 12 años. Uno de los guerreros Pueblo se la estaba arrastrando para salirse con la suya, cuando el hermano de Nambe, que también era guerrero, vio lo que estaba sucediendo. Él intervino y, aunque causó fricción entre los dos hombres, se mantuvo firme, decidido a proteger a Elsa de ser tomada en contra de su voluntad.

Tiempo después, Elsa quiso agradecerle al hombre por lo que había hecho. Descubrió quién era él, luego descubrió que su hermana venía a la ciudad una vez por semana a buscar provisiones. Elsa se le acercó y le contó lo que había hecho su hermano. Rápidamente se hicieron amigas. Aunque Elsa ha sido reprendida por hablar con Nambe, han seguido reuniéndose clandestinamente de vez en cuando a lo largo de los años. Ahora, a sus 48 años, Elsa considera a Nambe como una hermana.

“Una de las cosas que he aprendido a través de nuestra amistad”, explica, “es que debemos ser compasivos con las necesidades de los demás. Aunque supuestamente somos la raza superior por haber venido originalmente de España, y tenemos varios avances que los indios no tienen, estoy convencido de que tenemos mucho que podemos aprender de los indios”.

“Madre, ¿cómo podemos tener compasión de alguien que quiere quitarnos todo lo que tenemos y matarnos?” Preguntó Josefa, su hija mayor.

Elsa comprende la dicotomía de pensamiento entre lo que intenta transmitirles y la realidad de que ahora huyen por miedo a los indios.

“La tuya es una buena pregunta, Josefa, y una con la que he luchado durante muchos años. Ojalá pudiera decirte que tengo una respuesta fácil, pero no la tengo. Lo que puedo decirte es que las cosas no siempre son lo que parecen ni parecen como son”.

“¿Qué quieres decir con eso, madre?” Pregunta Francisco, como suele ser, siendo el más vocal de todos sus hijos, a pesar de ser el menor.

Ella se rasca la cabeza, pensando en cómo hacerse entender.

“Hijo, tomemos por ejemplo la forma en que abordamos la caza, a diferencia de la forma en que lo hacen los indios. Cazamos principalmente para comer, al igual que ellos, pero la gran diferencia es lo que hacemos con el resto del animal. Normalmente descartamos lo que no necesitamos, dejándolo a los elementos; mientras que los indios utilizan prácticamente cada parte del animal para una cosa u otra”.

José Eduardo, como es costumbre, permanece en silencio mientras habla Elsa. En su relación de pareja, generalmente él es quien escucha y ella es quien habla. Él observa a cada uno de sus hijos y nietos mientras ella se expresa. Sus hijos están acostumbrados a esta dinámica y se parecen a su padre, en cuanto a dejarla hablar, a excepción de Francisco, que parece haber nacido lleno de preguntas. De sus ocho nietos, cuyas edades oscilan entre los seis meses y los 12 años, sólo los mayores prestan vagamente atención, mientras que los demás están en sus propios pensamientos, ocupados comiendo y deambulando entre las carretas y los animales.

Justo cuando Elsa está a punto de seguir hablando, ven acercarse a dos indios a caballo. En lugar de continuar hacia el grupo y enfrentarlos, los dos bajan hacia el río y siguen adelante sin incidente. Mientras lo hacen, es como si todos se volvieran hechos de piedra por un momento. Cada uno de ellos observa cómo el peligro percibido viene y se va.

“¿Qué te dijo Nambe exactamente, madre, y por qué tenías tanta prisa para que nos fuéramos anoche?” pregunta Francisco.

## 1680: La Intolerancia Compasiva

“Se ha planeado un ataque generalizado para expulsar a todos los españoles de toda la región. Ella me dijo que, si bien antes habían fracasado en sus esfuerzos anteriormente, esta vez creía que tendrían éxito, y de ahí su insistencia en que nos fuéramos de inmediato. Me dijo que todos los que estuvieran en sus casas serían masacrados y que aquellos que se dirigían a Santa Fe también estaban en riesgo. Me dijo que mientras nos quedáramos junto al río y lejos de la carretera principal, estaríamos a salvo.

“¿Ella es confiable, mamá?”

“Como amiga, no tengo otra mejor. Hasta ahora, lo que dijo parece ser cierto, esperemos que siga así”.

## La Intolerancia Se Pudre

**Los McKee**

**Agosto 1680**

**Condado de Antrim, Irlanda**

Liam se levanta temprano, como lo hace la mayoría de los días, y comienza sus rutinas diarias. Está emocionado por lo que está por venir. Sabe que hoy es el día en que su nieto, junto con su familia, vendrá de visita. Desde hace poco más de quince días, no puede pensar en nada más.

Su nieto les escribió a Liam y a su esposa, Hannah, diciéndoles que su papá, Alexander Senior, había fallecido. Cuando se enteraron, ya era demasiado tarde para ir a su entierro, pero Liam le envió un mensaje a su nieto con sus condolencias y también con una invitación para que su nieto viniera a visitarlo.

Con la respuesta afirmativa de su nieto, se sintieron ansiosos por verlo. La idea de ver a su nieto por primera vez en muchos años y conocer a sus bisnietos, a quienes aún no han conocido, envió a Liam y Hannah a la luna con anticipación.

Ambos han estado como niños pequeños, preparando su casa para recibir a su familia. Cuando Liam y Hannah se mudaron al norte hace varios años, como suele suceder, los lazos familiares se dañaron temporalmente en algunos casos y se cortaron

completamente en otros. Algunos miembros de la familia de Hannah han venido de visita, y ellos también han regresado algunas veces, pero perdieron completamente el contacto con Alexander, su segundo hijo, quien parecía constantemente enojado con el mundo, como también con sus padres y cualquier otra persona que le atravesara su camino. En cuanto a su hijo mayor, William, que también se quedó cuando se mudaron al norte, se han mantenido en contacto con él a través de cartas a lo largo de los años y con varias visitas para compartir con su familia.

Es a través de William que se han mantenido al tanto de la familia de Alejandro. Liam intentó varias veces ponerse en contacto con su hijo a lo largo de los años, pero nunca pudo hacerlo. Cuando Alexander murió, William alentó a su sobrino, Alex, como lo llama la mayoría, a contactar a sus abuelos y contarles lo que le había sucedido a su padre. Como resultado de esa carta, hoy es el día en que finalmente conocerán a la familia de la que tanto han oído hablar pero que aún no han conocido en persona.

La mañana pasa rápidamente. Tanto Hannah como Liam terminan sus tareas rápidamente. Preparan un poco de té y se sientan en el porche de su casa, esperando ansiosamente a Alex y su familia. Mientras se sientan en el silencio de sus pensamientos, sus mentes deambulan a través de un laberinto de recuerdos, pasados y presentes, entrelazándolos de diferentes maneras.

Hannah piensa en su familia donde antes vivía y en cuánto extraña a los que aún viven. Aunque su madre y su padre murieron hace mucho tiempo, todavía tiene hermanos y otros familiares del área donde vive Alex. Se pregunta cómo pudo haber pasado tanto tiempo tan rápido. Parece que fue ayer cuando se encontró cargando una carreta con todas sus pertenencias para mudarse a donde están ahora, para estar con el padre de Liam, Samuel.

Su mente pasa al presente. Se siente afortunada de estar con su marido y de tener cerca a sus otros hijos y nietos. Se da cuenta de que, si bien no todo está perfecto, sus vidas han sido mucho mejores desde que se mudaron al norte. Como todos los demás, han pasado por dificultades, pero el apoyo de su suegro, quien murió hace cuatro años, fue tremendo desde que llegaron.

Cumpliendo con su palabra, después de su llegada, Samuel ayudó a su hijo y a su nuera a ubicarse. Más que ayuda económica, les brindó apoyo moral para seguir sus sueños y vivir sus vidas como querían y en sus términos. Una de las cosas más difíciles con las que tuvieron que lidiar al principio fue el cambio de religión. Al principio, Hannah dudaba incluso en considerar una nueva religión, y mucho menos en adoptarla. Había sido una católica devota durante toda su vida y estaba orgullosa de ello.

Rose Marie, la segunda esposa de Samuel y madre de tres de sus hijos, rápidamente tomó a Hannah bajo su protección e inmediatamente se hicieron amigas. De edad contemporánea, también tienen creencias parecidas sobre la crianza de los hijos y la importancia de la familia. Los hijos de Liam y Hannah han estado en la posición interesante de tener tías y tíos más jóvenes que ellos desde que se mudaron allí por primera vez. Todos se han vuelto muy amigos y, por lo general, pasan la mayoría de los fines de semana y días festivos juntos desde hace mucho tiempo.

Fue Rose Marie quien ayudó a Hannah a superar sus sentimientos sobre la religión. Así como Hannah había crecido católica toda su vida, Rose Marie lo había hecho como presbiteriana. En el caso de Rose Marie, la religión ha sido una parte aún más predominante de su vida tal que su padre era diácono de la iglesia. Cuando comenzaron a comparar notas sobre las creencias subyacentes de cada religión, ambos acordaron resaltar las similitudes entre las dos en lugar de marcar las diferencias.

Inicialmente, Hannah fue a la iglesia católica durante varios domingos al llegar por primera vez, pero luego comenzó a ir con Liam y el resto de la familia a los servicios presbiterianos. Hannah determinó que era más importante para ella estar con su familia los domingos y otros momentos de oración que adherirse al catolicismo.

En cuanto a Liam, sus pensamientos están llenos de arrepentimiento: por no haber regresado más a menudo al lugar donde vivían antes, por no poder decirle a su hijo cuánto lo amaba antes de que se muriera, por no haber sido más insistente en sus esfuerzos por contactarle.

Se pregunta si tal vez habría hecho alguna diferencia si simplemente se hubiera presentado en la puerta de su hijo,

## 1680: La Intolerancia Compasiva

cuando aún podía haberlo hecho. Imagina que las cosas podrían haber sido diferentes si hubiera logrado ver a su hijo una vez más para ofrecerle ayuda y dirección.

Luego vuelve a la realidad, mueve la cabeza y se da cuenta de que lo hecho, hecho está, lo dicho, dicho está; y sin importar el pensamiento que se le da, no cambiará las cosas, ni lo traerá de regreso. Muchos de sus amigos y familiares han muerto a lo largo de los años y nunca se vuelve más fácil cuando otro fallece, más bien, se vuelve más difícil. Quizás sea más difícil al saber que cada vez que otro da su último aliento, podría haber sido él quien terminó a dos metros bajo tierra. La muerte de su hijo ha pasado factura al alma de Liam, y ahora siente emociones encontradas mientras espera la llegada de su nieto.

Después de pasar algún tiempo, ven el polvo levantarse en el sendero que conduce a su casa de la carretera principal, indicando su llegada. A medida que su nieto se acerca, ni Liam ni Hannah pueden decir que reconocen al hombre que se acerca y los abraza tentativamente. La última vez que lo vieron, Alex tenía sólo 8 o 9 años.

Él recuerda vagamente a sus abuelos, aunque parecían mucho más grandes de lo que les parece ahora. Lo que sí le resulta muy familiar son sus voces. Alex les presenta a su esposa, Elizabeth, y a sus cuatro hijos, quienes obedientemente hacen fila para ser presentados.

Liam los lleva hacia la casa y cuando llegan allí, les dice a los niños que pueden entrar o bajar al arroyo justo al otro lado de la casa si lo prefieren. Los dos hijos mayores de Alex y Elizabeth eligen ir a ver el arroyo, mientras que los dos más pequeños prefieren quedarse cerca de sus padres.

Después de entrar y situarse, es Liam quien habla primero:

“Alex, lamento mucho tu pérdida. Ni siquiera sé qué decir. Como sabes, no era cercano a tu padre, pero no por elección propia. Nunca pude comunicarme con él y, desafortunadamente, no coincidimos en muchas cosas”.

“Sí, lo sé, abuelo, y créame, nadie sabe mejor que mi esposa y yo lo difícil y malhumorado que él podría ser. No estaba de acuerdo con mucha gente de cualquier cosa”.

## 1680: La Intolerancia Compasiva

Todos guardan silencio por un momento, cada uno reflexionando sobre sus propios recuerdos del padre de Alex. Se sienten incómodos en el silencio. Hannah, siempre pendiente del ambiente, rompe el hielo ofreciéndoles a todos algo de beber. Elizabeth inmediatamente se levanta para ayudarla y en poco tiempo todos toman una copa frente a ellos y el ambiente es más relajado.

Alex les pregunta a sus abuelos:

“¿Por qué mi padre era tan malo y terrible con todos, incluyendo a él mismo? Nunca pude entender por qué él tenía una manera de ser tan terrible”.

Es una pregunta que Liam y Hannah han considerado muchas veces a lo largo de los años, sin encontrar nunca una respuesta adecuada.

Hannah, evadiendo temporalmente la pregunta de Alex, se vuelve hacia Elizabeth y le pregunta:

“Cuéntanos sobre sus hijos”.

Elizabeth se ilumina mientras habla de cada uno de ellos, señalando cada una de los cuatro sus características y resaltando lo que hace a cada uno de ellos especial y diferente.

Además de querer saber la respuesta a la pregunta sobre sus bisnietos, Hannah tenía otra razón para la pregunta.

“La descripción que hace Elizabeth de sus propios hijos es la mejor explicación que puedo darte, Alex, sobre el comportamiento de tu papá. Ella sacude la cabeza y mira sus manos que agarran la bebida que tiene delante, antes de volver a mirar a su nieto. "Todo el mundo es diferente, y tu padre quizás era un poco más diferente que la mayoría”.

Ella mira a Liam y lo ve asintiendo con la cabeza.

“Sí, Alex, creo que es tal como dice tu abuela, era su manera, desde que tengo uso de razón, él era simplemente diferente. Le costaba llevarse bien con la gente y creo que esto interfirió con su capacidad para llevarse bien en el mundo”.

“Puedo decirles que criamos a todos nuestros hijos con el mismo estándar. Cuando se trata de tu padre, Alex”, añade

Hannah, “simplemente fue cortado de un patrón diferente. Desde que era un bebé, parecía tener una vida más difícil que los demás. Cuando no lloraba, se metía en problemas. Cuando llegó el momento de ir a la escuela, se mantenía reservado, tenía pocos amigos y peleaba con los que tenía”.

Alex y Elizabeth consideran lo que escuchan y tiene sentido. Los últimos años con el padre de Alex fueron una pesadilla. Estuvo en prisión la mayor parte del tiempo por peleas y alteración del orden público. Cuando no estaba en la cárcel, estaba borracho, ya preparándose para regresar. Hay diferentes tipos de borrachos. Hay quienes son felices y bien humorados, y quienes son malos e intratables. Su padre era este último. No hay ningún momento en el que ninguno de ellos pueda recordar que él no haya estado peleando con alguien por algo.

"Sabes, he pensado mucho en mi padre a lo largo de los años". Ahora con 30 años, y siendo un joven con su propia familia, Alex tiene sus propios pensamientos y criterios sobre lo acontecido. “A mi modo de ver, el error fatal de mi padre fue su intolerancia. No estoy seguro de dónde la sacó, ni cómo la consiguió, porque ustedes dos ciertamente no parecen tenerla”, dice señalando a sus abuelos. “Conozco a mi tío Billy, que es completamente diferente que mi papá, y es un ser normal; así que, ¿supongo que tal vez la tuvo como mala suerte en el sorteo?”

Alex toma una pausa, angustiado por la muerte de su papá, pero más con la manera de él mientras estaba vivo. Se pregunta si de alguna manera todo hubiese podido ser diferente.

“A mi padre no le gustaba la gente; era intolerante con ellos. Nunca intentó llevarse bien con nadie y parece que luchó en cada paso del camino de la vida. Luego intentó encontrarse en el fondo de una botella y eso tampoco pareció funcionar”.

"¿Sabes qué, Alex?" pregunta Liam.

“Dime, abuelo”.

“La intolerancia tiende a pudrirse como una herida mal cicatrizada. No creo que ninguno de nosotros hubiera podido ayudar a tu padre con lo que necesitaba. Lo que no pudimos hacer por él en vida, ojalá lo encuentre él mismo en la muerte. Que Dios bendiga su alma”.



## **1704: Construye y Crece**

### **Construye el Futuro**

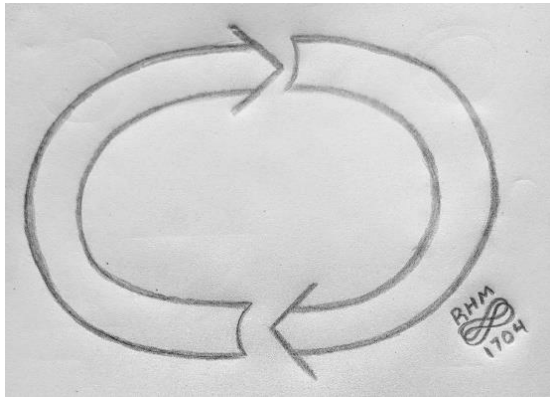
**Los Griego**  
**Abril 1704**  
**Santa Cruz,**  
**Nuevo México**

Francisco se quita el sombrero y se seca el sudor de la frente. El sol de la mañana ya está alto en el cielo y, aunque aún queda

mucho trabajo por hacer, decide que es hora de dar por terminado el día. Después de todo, quienes lo ayudan están allí por voluntad propia y no reciben pago por lo que hacen, sino que lo ayudan por amistad y no por obligación.

Después de abandonar la zona hace más de 20 años, dirigiéndose al sur para escapar de la ira de los indios Pueblo, han regresado y ahora reconstruyen lo que tenían hace tantos años exactamente en el mismo lugar. Cuando llegaron hace dos años, poco después de la muerte de su padre, su principal objetivo era reconstruir la casa donde crecieron él y sus hermanos. Prácticamente no quedó nada de lo que habían dejado atrás hace tantos años, y lo que había allí era de poca o ninguna utilidad.

Les llevó casi un año volver a la normalidad y, cuando lo hicieron, él, su esposa María y sus hijos se quedaron en la pequeña pero cómoda morada con su madre. Ahora que ella está establecida y que todo va bastante bien, decidió construir su



propia casa a poca distancia, para poder estar cerca de su madre en caso de que ella lo necesitara por cualquier motivo.

Al principio, la mayor parte del trabajo lo hacían Francisco, María y sus hijos mayores. Ahora, después de tener la experiencia de reconstruir la casa de su madre, Francisco se da cuenta de que si quieren mudarse pronto, necesitarán la ayuda de otras personas en el área para lograr su objetivo. Al principio, dudó en pedir ayuda, al comprender que otros también tienen sus propias agendas y trabajo por hacer. Se sorprendió cuando, un día, después del servicio dominical, se acercó a varios de sus amigos y familiares para pedirle ayuda y ellos aceptaron de inmediato.

Realmente no debería haber sido una sorpresa, ya que el propio Francisco había ayudado a muchos de ellos en circunstancias similares. Se entendió entre ellos lo que se requería. Francisco sabía que era un privilegio contar con otros que lo ayudaran a construir su futuro. Hizo todo lo posible para no hacerles perder el tiempo y tener todo listo cuando llegaran para ponerse manos a la obra. Además, María se aseguró de que tuvieran mucha comida y agua para mantenerlos saciados.

Silba fuerte para llamar la atención de todos y les pide que dejen lo que están haciendo y se reúnan donde María ha preparado una mesa con un desayuno tardío, antes de despedirlos. Entre los presentes se encuentran su hermano Samuel, sus dos cuñados, su hijo mayor, Domingo, y otros dos amigos.

Se acomodan, dan las gracias por la comida y empiezan a comer. Después de expresar su gratitud a cada uno de ellos por su ayuda, pregunta si hay algo que él pueda hacer para ayudar a alguno de ellos. Todos tienen desafíos similares, uno de los mayores es canalizar el agua del río para regar sus cultivos. El escurrimiento de primavera ya ha comenzado a elevar el nivel del río, y saben que deben preparar las acequias, antes de que suba mucho más. Todos acuerdan un cronograma de trabajo en el que contribuirán a limpiar los que ya tienen y a hacer algunas adicionales para asegurar que los cultivos tengan toda el agua que necesitan durante el verano.

Mientras discuten sobre las acequias y los preparativos para los cultivos que pronto plantarán, Josefa, una de las hermanas mayores de Francisco, llega corriendo por el camino. Todos se

sorprenden al verla con tanta prisa. Se levantan de sus asientos cuando ella se acerca.

“Un puma acaba de atacar a Francis Jr., mientras jugaba frente a la casa de su madre. Lo vi todo”, dice, casi sin aliento, cuando llega hasta ellos.

Las expresiones de Francisco y María cambian inmediatamente al imaginar lo peor. Últimamente los felinos se han mostrado más valientes y agresivos que nunca.

Ella le asegura que el niño de cinco años está vivo, pero herido. Ella explica que estaba en el porche con su madre, Elsa, cuando escuchó al niño gritar. Recogió la roca más grande que pudo encontrar y corrió hacia el animal gritando a todo pulmón. Su táctica fue suficiente para ahuyentarlo, pero no antes de que ya hubiera mutilado al niño. Este es un problema recurrente desde hace varios meses, y muchos de los presentes han perdido ganado debido a los ataques. Sin embargo, esto es diferente, ya que es la primera vez que saben que un humano ha sido atacado, aunque sea joven.

Los que tienen rifles los agarran y todos salen corriendo hacia donde la abuela del niño lo consuela en su casa. Al llegar le hacen una revisión superficial de sus extremidades y torso. La peor de sus heridas es una de sus manos, que fue mordida por el depredador mientras intentaba protegerse. Tiene otros rasguños en el cuerpo, pero por lo demás parece estar de una sola pieza.

Francisco engancha una carreta a uno de sus caballos y le pide a su esposa, madre y hermana que lleven a Francis Jr. a la ciudad para ver al médico. Mientras tanto, los hombres van en busca del puma, convencidos de que deben matarlo antes de que vuelva a atacar.

Varias horas después, los hombres regresan con las manos vacías. Las mujeres ya están de regreso con Francis Jr., cuya mano derecha está fuertemente vendada.

“¿Va a estar bien?” Pregunta Francisco, mientras se acerca al niño y le da un fuerte abrazo antes de inspeccionar el vendaje.

“Perdió su mano derecha. Tuvieron que amputárselo”, le dice su esposa con la voz temblorosa de emoción.

Francisco se muestra solemne y asiente levemente con la cabeza, consciente de que la vida de su hijo menor probablemente será mucho más difícil debido al ataque. Respira hondo y luego expresa su pesar por lo que le pasó a la mano de su hijo, pero agradecido de que está vivo.

“Gracias Josefa por estar ahí para ahuyentar al animal. Si no hubieras estado allí, quién sabe qué habría pasado”.

“Estaba aquí principalmente para cuidar a mamá, pero menos mal que estaba aquí. Todo sucedió tan rápido.”

Francisco explica que no pudieron rastrear al animal. Elsa sugiere que hablen con un amigo indio, que tiene mucho talento para rastrear casi cualquier cosa. Ella le envía un mensaje y, en un período de tiempo relativamente corto, él llega y se le muestra el lugar donde tuvo lugar el ataque.

Todos están asombrados de lo que sucede a continuación. A pesar de todas las diferentes huellas a su alrededor, rápidamente encuentra las huellas del animal y se pone a seguirlos. Lo siguen Francisco y sus dos cuñados, todos armados con rifles. Dos de ellos van a caballo y el otro a pie.

Al anochecer regresan a casa con el animal atado a uno de los caballos. Elsa le entrega al hombre una cesta con productos horneados que ha preparado y le agradece su tiempo y esfuerzo. Francisco les cuenta detalladamente cómo el hombre, de forma lenta pero segura, siguió al animal. Cuando supo que se estaban acercando, el indio les dijo que dejaran los caballos y que solo uno de ellos siguiera con él. El cuñado de Francisco, Diego, fue porque es el mejor tirador de todos y sabían que tal vez solo tendrían una oportunidad para matar al animal. Los otros dos hombres observaron desde lejos mientras se acercaban lentamente desde abajo. Cuando estuvieron lo suficientemente cerca, Diego disparó y dio en el blanco, matando al puma instantáneamente.

Elsa y María han preparado una comida, adivinando correctamente que todas tendrían hambre. Terminada la comida y a punto de irse, Francisco les dice a todos:

“No sé qué haría sin todos ustedes. No sólo me están ayudando a poner los cimientos de nuestro nuevo hogar, sino que también nos has ayudado a vengar al atacante de Francis Jr.

Muchas gracias por ayudarnos. Aprecio lo que cada uno de ustedes ha hecho por nosotros”.

## **Destruye el Pasado**

**Los McKee**

**Abril 1704**

**Condado de Antrim, Irlanda**

Un grito repentino de Alex hace que Elizabeth corra para ver qué pasó. Ella sale al cobertizo que él ha estado construyendo para guardar el equipo y al principio no ve nada fuera de lo común. Ella corre hacia la puerta y allí lo ve acostado de espaldas con una gran viga de madera que lo sujeta. Está jadeando, tratando de recuperar el aire después de la caída.

"Alex, ¿qué diablos estabas tratando de hacer?"

Responderle está fuera de discusión, pero un vistazo rápido a la situación cuenta la historia. Alex siempre le ha gustado hacer las cosas por su cuenta y rara vez busca ayuda para nada. Ha estado trabajando en este proyecto durante varias semanas y, aunque ha progresado, es mucho más lento de lo que ambos esperaban.

Con el verano a la vuelta de la esquina y trabajo por hacer, el tiempo que se está dedicando a su proyecto le está quitando tiempo a otras tareas que tiene reservadas hasta que termine. Ella le ha dicho una y otra vez que pida ayuda pero, como siempre, él se niega a pedirla.

Ella corre hacia él e intenta mover la viga, pero no puede moverla ni un poco. Se acerca a su marido, que hace una mueca de dolor y poco a poco recupera el aire mientras jadea.

Al verlo en esas condiciones, y sin poder hacer nada, le dice, "Voy a buscar a Hugh, él sabrá qué hacer". Luego, cuando se va, se da vuelta y, a pesar de la dificultad de la situación y fiel a su carácter, mira hacia atrás y le dice en tono de broma: "¡No te vayas a ningún lado!"

Él la mira todavía haciendo una mueca de dolor, incapaz de hablar. En lugar de eso, sacude la cabeza y le hace un gesto para que vaya a buscar a su hijo. El dolor agudo que siente en el hombro no se parece a ningún otro que haya sentido jamás. Lentamente recupera el aliento y, a medida que lo hace, el dolor parece intensificarse.

Inmediatamente, su mente comienza a repetir lo sucedido. La viga central del cobertizo que está construyendo ya estaba colocada, las paredes estaban levantadas y el techo estaba en marcha. La viga estaba un poco descentrada y, aunque parecía firme y no iba a ninguna parte, decidió que debía estar recta. Pensó que no sería gran cosa darle algunos golpes con un martillo para colocarlo en su lugar. Lo que no esperaba era que la viga se soltara con los golpes, derribando la escalera debajo de él, enviándolo al suelo e inmovilizándolo debajo de la gran viga.

En poco tiempo, Elizabeth regresa con su hijo mayor, Hugh, que junto con su esposa e hijos viven cerca. Hugh ve inmediatamente la situación en la que se encuentra su padre y el dolor que se evidencia en su expresión. Le dice a su mamá que él trabajará para quitarle la viga de encima de su padre mientras que ella busque al médico.

Ella se va y Hugh se dispone a quitarle la viga a su padre. Aunque sólo sea por el peso, debería poder moverla. Cuando no puede, se da cuenta de que se ha alojado en una de las paredes, lo que le impide moverse. Con el mismo martillo que usaba su padre consigue desalojarla y finalmente moverla.

Con su padre tirado en el suelo, Hugh hace lo posible para analizar la situación y determinar si dejarlo allí hasta que llegue el médico o intentar moverlo. Su padre le dice que el dolor es insoportable. Es casi imposible para él moverse, por lo que Hugh va a la casa a buscar una almohada y una manta para que se sienta más cómodo donde está mientras tanto.

Regresa y el dolor de su padre es evidente en su expresión. No se necesitan palabras, así que en lugar de preguntarle cómo se siente, hace todo lo posible por colocarle la almohada debajo de la cabeza y cubrirlo con una manta para protegerlo del frío inusual para la estación. Le pregunta a su padre si hay algo que le puede ofrecer, pero con su lesión, a Alex le resulta imposible pensar en otra cosa que no sea el intenso dolor que siente.

Hugh buscó sangre y no vio ninguna, por lo que asume que la principal fuente del dolor es el hombro de su padre, al que se agarra mientras gime de agonía. Después de varios minutos, cuando cree que su padre finalmente puede hablar, le pregunta qué pasó.

“Estaba tratando de centrar la viga y se cayó, derribando la escalera debajo de mí. Extendí el brazo para frenar la caída y la viga se cayó sobre mí, inmovilizándome debajo”.

Hugh niega con la cabeza y le dice: “Padre, ¿por qué no me llamaste para ayudarte?” Siempre estoy dispuesto a ayudarte cuando me necesites. Tú lo sabes.”

Él admite que su hijo probablemente tenga la razón, pero explica que no le gusta ser una molestia. Ambos saben que Alex es muy exigente con la forma en que hace las cosas y, en verdad, prefiere trabajar solo. Ambos recuerdan la última vez que Hugh lo ayudó. Fue exactamente con esta misma viga que ahora cayó sobre su padre.

A pesar de su edad, Alex, a sus 54 años, sigue siendo bastante ágil y puede hacer la mayor parte del trabajo que realizan los hombres más jóvenes. Sin embargo, hay ciertas cosas que simplemente no se pueden hacer solo. Colocar este poste central para su nuevo cobertizo fue uno de ellos. Hugh llegó para ayudar a su padre según lo planeado, pero desde el principio las cosas no salieron bien. Hugh cometió un error de cálculo en el primer corte en el poste y las cosas fueron cuesta abajo a partir de ese momento. Una vez que terminaban, su padre simplemente miraba al poste, inclinaba ligeramente la cabeza hacia un lado y sacudía la cabeza. Desde ese día Alex tuvo en la cabeza que el poste no estaba recto y no podía dejarlo pasar. En cambio, tuvo que subir allí e intentar enderezarlo con unos cuantos golpes con su martillo.

“Hijo, te dije desde el principio que no estaba recta”.

“Sé que me lo dijiste, pero estaba bien y firme hasta que lo golpeaste. Con el peso adicional del techo se habría asentado perfectamente en su lugar”.

Su padre guarda silencio un momento antes de hablar. “Lo sé, probablemente tengas razón, pero no podía dejarlo pasar. Me pareció torcida”.

En ese momento intenta moverse y otro dolor agudo le recorre el brazo, el hombro y toda la parte superior del torso. Hace una mueca, pero no emite ningún sonido, reprimiendo el impulso de gritar de dolor.

Hugh hace todo lo posible para consolar a su padre, pero es muy poco lo que puede hacer. Le ofrece un poco de agua y la oferta es aceptada. Hugh sale a buscarlo de la casa, dejando a Alex con sus propios pensamientos, que poco pueden hacer más que tratar de controlar el dolor que siente. Como una película corta, la caída sigue repitiéndose una y otra vez en su mente. Los dos primeros golpes con el martillo en el poste lo movieron levemente, y luego un tercero lo sacó de su lugar, derribando la escalera y a él mismo con la viga encima.

Cierra los ojos, inhala y exhala lo más profundamente que puede, imaginando que de alguna manera el oxígeno adicional le ayudará con el dolor. No está seguro de si es así o no, pero concentrarse en su respiración parece brindarle cierto alivio, aunque sólo sea como una breve distracción del dolor insoportable que siente.

Hugh regresa con un vaso de agua en una mano y una especie de raíz en la otra.

“No estoy segura de si quieres probar esto, pero sé que mamá dice que tomar un trozo de esta raíz y chuparlo ayuda con algunos tipos de dolor, como los dolores de cabeza. ¿Le gustaría probarlo?”

Él acepta, toma la raíz y se muerde un pequeño trozo en la boca. “¿Qué me puede hacer, ¿matarme? Peor de lo que estoy ahora no creo que podría estar con este dolor que siento. Nunca había sentido algo así hijo.”

Hugh piensa en su propio historial médico, que aunque bastante escaso y con pocas enfermedades, incluía una fractura de tobillo al saltar desde un tejado por un desafío, cuando era un adolescente. Recuerda el dolor y, aunque no está seguro de cómo se compara con el de su padre, imagina que debe ser similar.

Elizabeth llega con el médico, quien inmediatamente acude a Alex para evaluarlo. Pasa las manos por el cuello, por los hombros y por los brazos, hasta las manos y los dedos. Desde allí toma su cabeza entre sus manos y la examina en busca de contusiones.



Cada pequeño movimiento hace que Alex haga una mueca de dolor.

Después de su breve examen, dice: "Alex, te has roto la clavícula, pero por lo demás pareces estar bien, ¿te duele algo más?"

Sacude la cabeza y le dice al médico que sólo le duele la zona alrededor del hombro. Con la ayuda de Hugh, lo ayudan con cautela a levantarse. Alex está erguido pero inclinado favoreciendo su hombro lesionado. El médico le ayuda a ponerse un poco más erguido y le quitan la camiseta. Cuando lo hacen, el médico vuelve a pasar las manos por el cuello y los hombros y, mientras lo hace, le pide a Hugh que se acerque. Toma la mano de Hugh entre las suyas y la pasa por el hueso que va desde justo debajo del cuello hasta el hombro.

"Ahora sienta el otro lado con la otra mano", le indica el médico a Hugh. "¿Puedes sentir la diferencia?"

Hugh asiente con la cabeza, detectando inmediatamente la separación en el hueso de un lado. El médico les dice que no hay mucho que hacer en este caso excepto esperar a que sane el hueso roto. Indica que en la mayoría de los casos el hueso se reparará solo con el tiempo, pero que el proceso es doloroso. Le da algunas ideas y sugerencias sobre cómo asegurarse de que el hueso sane adecuadamente. Le da un sedante para aliviar parte del dolor, y se va.

Ya está anocheciendo y pronto oscurecerá, así que llevan a Alex a la casa y lo ubican lo mejor que pueden en la silla que generalmente usa en la mesa de la cocina. Es la única silla que lo mantiene en posición erguida. El médico le dijo que evitara acostarse en cualquier posición y que mantuviera su postura lo más erguida posible durante las próximas semanas.

Al poco tiempo, el remedio para el dolor del médico, junto con el s de Elizabeth, hacen que Alex se relaje, pero todavía se siente incómodo. Todavía es temprano en la noche y ninguno de ellos está cansado todavía. Hugh se ofrece a quedarse mientras su madre se ocupa de varias cosas que ella no pudo hacer anteriormente. Ella acepta con gusto su oferta.

Cuando ella se va, Hugh va al gabinete y toma una botella de whisky que normalmente guardan allí, pero que rara vez usan

excepto en ocasiones especiales. Alex se sorprende un poco al ver a su hijo sacar dos vasos y poner en cada uno un chorrito de whisky.

“¿Qué estamos celebrando, hijo?”

"¿Qué tal el hecho de que estás vivo?"

Cuando su padre no dice nada, Hugh le pregunta:

“¿Por qué eres tan solitario, papá?”

Alex considera la pregunta de su hijo. Es buena y en ella ha pensado a menudo a lo largo de los años. Si bien todos los demás parecen estar ansiosos por ver a otros y participar en eventos sociales, él ha hecho todo lo posible a lo largo de los años para evitar tales eventos, y en su mayor parte, lo ha hecho.

Muchas personas que los conocen a veces se preguntan si él se ha alejado de ella, o si están teniendo algún tipo de problemas matrimoniales porque nunca los ven juntos. Elizabeth ha aprendido a amarlo tal como es y, aunque no siempre le agrada o no está de acuerdo con sus costumbres, ha llegado a aceptarlo con sus defectos. Hay otras cualidades que le gustan de él, pero ser sociable no es una de ellas.

“No lo sé, hijo. Simplemente no me siento cómodo con la gente. Supongo que tal vez simplemente no confío en ellos”.

Aunque ninguno de los dos dice nada al respecto, ambos se preguntan qué tanto tendrá que ver el padre de Alex con sus problemas de confianza. Su padre era poco confiable. Esto, junto con su prematura muerte, sin duda pesa mucho sobre él.

“Estoy seguro de que no tiene mucho sentido para ti, Hugh, y sé que se supone que somos animales sociales, como dicen, pero prefiero estar solo. Muchas personas me han decepcionado en el pasado y simplemente no es fácil para mí estar cerca de otras personas”.

"¿Es algún tipo de fobia, papá?"

“Supongo que se podría llamar así, hijo, pero para mí más que un miedo, es sólo una sensación incómoda que tengo. Como si no me sintiera bien en mi propia piel. Es difícil de explicar.

Realmente no le tengo miedo a la gente y no me importa ver a otros en la calle. Simplemente no me gusta interactuar con ellos”.

Ambos consideran las palabras de Alex.

“Hijo, muchas veces me he preguntado por qué soy así y por qué evito a la gente. Se me han ocurrido un millón de razones diferentes y tengo varias teorías, pero realmente no quiero culpar a nadie o a nada por ello. Todo lo que siento es obra mía, así como todo lo que tenemos en la vida es obra nuestra. He hecho mi vida sin tener que tratar con más que un puñado de personas, como bien sabes”. Respira hondo, sacude ligeramente la cabeza y continúa: “Con el tiempo, simplemente me he aceptado tal como soy. Me temo que ya es demasiado tarde para cambiar”.

“Ahí es donde te equivocas, papá. Todavía eres joven de corazón, aunque no tanto de edad. Tienes la fuerza de muchos hombres de mi edad y puedes empuñar un hacha con los mejores. Nunca es demasiado tarde para cambiar, y tal vez todo lo que está sucediendo sea una especie de mensaje para que hagas algún tipo de cambio”.

“¿Quieres decir que no me caiga de culo y casi me mate como un idiota?” pregunta Alex, finalmente capaz de esbozar una leve sonrisa por primera vez desde que Hugh haya estado allí.

“Bueno, sí, papá, esa es una buena razón. Otra es para que puedas ser parte de la familia y acompañar a mamá a ciertos eventos que son importantes para ella. No tienes que ir a todos ellos, pero ¿no podrías intentar unirte a ella de vez en cuando?”

Alex considera la propuesta de su hijo y sabe que es válida. Él también ha pensado que debería ser más considerado con Elizabeth y sus sentimientos. Él acepta que hará un esfuerzo para al menos acompañarla de vez en cuando, y sacar lo mejor de la situación que pueda.

“¿Sabes qué, Hugh?”

"Dime, papá"

"Dicen que no se pueden enseñar nuevos trucos a un perro viejo, pero creo que le acabas de enseñar un truco nuevo a este perro viejo".

## ***1724: Las Palabras Importan***

### **Indio Honesto**

**Los Griego  
Junio 1724  
Santa Cruz,  
Nuevo México**

“Por favor, ten cuidado, hijo”, le dice María a Francis Jr., mientras él revisa las cinchas de su silla y se asegura de

que todo esté bien sujeto. Ella siempre se sorprende de lo ágil que es a pesar de no tener su mano derecha. Su brazo todavía funciona tan bien como el otro, según él, por lo que no parece frenarlo mucho. Deja lo que está haciendo y le da un fuerte abrazo a su madre.

La suelta tomándola por los hombros, entre su mano izquierda buena y su ala derecha, como le gusta llamarla. Aunque ahora es mucho más alto que ella y debe mirar hacia abajo para mirarla a los ojos; para él, ella siempre será más grande que la vida. Como el menor de todos sus hermanos, siempre sintió que sus padres le daban un trato especial. Dios sabe que sus padres podrían haber dejado de tener hijos después del nacimiento de sus dos hermanos y sus dos hermanas. Siempre se ha sentido afortunado de que decidieran seguir teniendo hijos. Luego, después de perder su mano ante el puma, otros parecieron favorecerlo y prestarle más atención también.



## 1724: Las Palabras Importan

Su atención se dirige a su padre y, como es su costumbre, se dan la mano con la izquierda y luego se juntan en un medio abrazo con el brazo derecho abrazando a su padre. “¿Estás seguro de que quieres hacer esto, Surdo?”

Francis Jr. asiente, indicando que ya ha tomado una decisión. Todos conocen los riesgos que implica su viaje. Su padre ha estado enfermo últimamente. Le falta energía y empuje para realizar las tareas más mundanas. También ha tenido fiebre, escalofríos y mareos. Además, ha perdido mucho peso. Sólo para él levantarse de la cama para despedir a su hijo le ha sido un gran esfuerzo.

Acompañando a Francis Jr. está su amigo indio, Raymond. Van al norte para encontrarse con un curandero Apache, de quien se dice que tiene hierbas y medicinas que pueden ser de ayuda para su padre.

“No tienes que ir por mí”, le recuerda Francisco a su hijo, como lo ha hecho repetidamente desde que conoció las intenciones de su hijo.

“Lo sé padre, y si pensara que hay otra manera, lo haría. Hemos intentado todo lo que sabemos para intentar mejorarlo, pero nada parece funcionar. Necesitamos que vuelva a estar sano, padre. Como está ahora, no le hace ningún bien a nadie, y mucho menos a usted mismo.

Francisco sabe que su hijo tiene razón. Ha intentado todo lo que se le ha ocurrido para recuperar la salud. Ha estado comiendo mejor y saliendo al menos una vez al día para tomar el sol, pero nada parece ayudar. Siente como si su energía estuviera completamente agotada, incluso después de dormir. Luego, cuando se levanta, tiene problemas para caminar porque todo parece empezar a girar en cuanto lo intenta. A través de Raymond, se enteraron de este curandero, y aunque normalmente se encuentra en las llanuras orientales, se enteraron de que ahora está en Taos, por lo que decidieron reunirse con él.

“Me alegra que vayas, Raymond”, le dice María al amigo de Francis Jr., que ya está montado en su caballo, listo para partir.

“Es un placer, Nana María”, responde, asintiendo en su dirección mientras inclina ligeramente su sombrero. “Sabes lo

unidas que han sido nuestras familias a lo largo de los años, así que no se me ocurriría dejar que Surdo se fuera solo, pero realmente no estoy seguro de cuánta ayuda podría ser. Como sabe, nuestra tribu, los Pueblo, no mantienen relaciones amistosas con ninguna de las tribus nómadas de la zona, aunque los Apache parecen ser los más razonables de todas ellas. Si fuera cualquier otra tribu, no sugeriría que fuéramos”.

Además de buscar alivio para su padre, Francis Jr., también sabe que los Apache han estado comerciando con los franceses. Él sabe de varias personas que han adquirido bienes de ellos porque han demostrado ser de mejor calidad y precio que los que obtienen de los españoles quienes traen bienes del Viejo México.

Se despiden, mientras el sol avanza lenta pero seguramente hacia el horizonte. Calculan que tienen unas cuatro horas de luz, lo que los acercará a Taos al anochecer. Se supone que se reunirán con el curandero mañana en las afueras del Pueblo de Taos.

Comienzan su viaje con un caballo extra y un rifle que fueron dados a Francis Jr., por un soldado que decidió que su vida en la frontera había terminado y que era hora de regresar con su familia. Aunque no se permitía a la gente salir de la zona sin notificar adecuadamente a las autoridades, muchos lo hacían de todos modos. La molestia que implicaba pedir permiso normalmente tomaba tiempo. Él estaba listo para irse de inmediato. Así que, en lugar de pasar por el lío burocrático de pedir permiso, simplemente lo hizo, dejando esas cosas de valor a sus amigos o vendiéndolas antes. su partida.

Francis Jr., había conocido al soldado por primera vez hace varios meses, cuando patrullaba la zona. A menudo se enviaban soldados desde Santa Fe para ver cómo les iba a los colonos a lo largo del Valle del Río Grande. Francis Jr., se le acercó cuando lo vio cerca del río, contemplando la vida, sin saber que había alguien alrededor. El hombre estaba obviamente angustiado. Se acercó al hombre y le preguntó sobre sus problemas. El soldado pareció aliviado de que alguien escuchara cómo se sentía. Hablaron un buen rato y el hombre le dijo que estaba pensando en irse. Agradecido por haberle escuchado en un momento de necesidad, regresó antes de irse, entregándole a Francis Jr., el caballo y el rifle, como muestra de su amistad y agradecimiento.

## 1724: Las Palabras Importan

Siguen río arriba, avanzando a buen ritmo por las llanuras que conducen al norte. El río crea un oasis verde a su izquierda, serpenteando a través del paisaje árido. Francis Jr., ama esta época del año. Aunque el color predominante del paisaje es marrón o tostado, el tono general ahora es jade debido a la artemisa. Los pinos y otros arbustos en flor crean espacios aquí y allá a medida que el desierto cobra vida. Las plantas rodadoras, que luego se secarán, serán arrancadas por el viento y arrastradas por el desierto, ahora son arbustos verdes que se preparan para sembrar en el otoño.

A su izquierda, a lo lejos, se alzan las montañas. Aunque ya es verano, siguen luciendo gorros blancos en las cumbres más altas. La llanura llega a un cuello de botella a medida que el río serpentea a través del cañón aproximadamente una hora después de comenzar su viaje. Su progreso es más lento a medida que navegan por el sendero cerca del río. Están constantemente mirando hacia las crestas que los rodean, conscientes de que son blancos fáciles para cualquiera que desee tenderles una emboscada en el camino, pero hoy tienen suerte y se abren camino a través del cañón sin incidentes.

Los álamos a lo largo del río crean pequeños oasis de sombra, en ciertas partes del cañón. Mientras avanzan por la parte más empinada del cañón, el sol desaparece brevemente y reaparece detrás de la cresta sobre ellos. Están contentos de ver el sol descender, ya que la primera parte de su viaje estuvo bajo la constante vigilancia del caluroso sol de verano.

En gran parte, esta es la razón por la que decidieron irse cuando lo hicieron. Raymond, también conocido como Running Creek en su idioma, conoce bien este camino y podrían haber viajado durante la noche para llegar a Taos por la mañana. En cambio, como no habrá luna esta noche, decidieron aprovechar la luz del día tanto como pudieran, dormir bajo las estrellas y luego continuar por la mañana.

El sol cae detrás del horizonte al salir de la parte más empinada del cañón. Giran hacia el noreste y continúan a lo largo la falda de la montaña hasta llegar a un pequeño río que viene de aguas arriba, alimentando al Rio Grande más abajo. Parece un lugar tan bueno como cualquier otro para detenerse, y están a solo una hora y media de viaje a donde deben estar por la mañana.

## 1724: Las Palabras Importan

Dan de beber a los caballos, hacen fuego para cocinar varios pescados que Raymond logró atrapar con su red en uno de los numerosos estanques que forma el río. Los últimos rayos de sol desaparecen en la oscuridad de la noche. La fogata ilumina el espacio que los rodea. Están relajados y cansados por el viaje. Sus pensamientos desaparecen en las llamas de la fogata que atrapan sus miradas.

Raymond está pensando en los peligros que implica lo que están haciendo. Durante bastante tiempo ha sido ilegal para los españoles comerciar con los indios que no sean los Pueblo y, aunque muchos lo hacen, siempre existe el riesgo de ser descubiertos. Él ha trabajado duro para mantener una buena relación con los colonos españoles que se mudaron a la zona y cambiaron su forma de vida, así como su religión. Desde el principio, él y Francis Jr., han sido amigos. Sus abuelas eran muy unidas, lo que los puso en contacto desde una edad temprana.

La abuela de Francis Jr., Elsa, solía llevarlo cuando visitaba a su amiga india Nambe, quien es la abuela de Raymond. Mientras las dos mujeres hablaban, ellos jugaban, peleaban y se hicieron amigos para toda la vida. Francis Jr., es lo más cercano que Raymond tiene como un hermano, ya que es hijo único y su madre murió al nacer. Su abuela lo crio y Francis Jr., siempre estuvo cerca.

Mientras tanto, Francis Jr. piensa en su padre. Recuerda hace sólo unas pocas semanas, cuando su padre estaba sano, trabajando en la granja y haciendo cosas normales. Ahora apenas puede levantarse de la cama y cuando lo hace necesita volver a sentarse o que alguien lo ayude para no caer del vértigo. También ha perdido mucho peso, lo cual es igual o mayor de preocupación. Sabe por experiencia que las personas que pierden peso constantemente sin motivo aparente pronto pasan al otro lado. Suspira profundamente, sin siquiera poder imaginarse a su padre muriendo. Ha estado muy angustiado por su incapacidad para ayudarlo durante estas últimas semanas.

Luego, en silencio y desde las sombras, son rodeados por cinco bravos Apache que aparecen de repente desde más allá de la luz de la fogata. Ambos se mueven para coger sus armas, pero son sujetados por detrás. Los que están frente a ellos indican que no quieren hacer daño y, después de apartar sus armas, los liberan.



## 1724: Las Palabras Importan

Cuando son liberados, un hombre mayor con su vestimenta de curandero se les une desde las sombras. Él asiente levemente hacia cada uno de ellos y luego les hace un gesto para que se sienten, mientras él hace lo mismo. Aunque no hablan el mismo idioma, todos entienden los gestos y las cortesías comunes. Raymond indica que está confundido y entiende que se reunirían por la mañana. El hombre mayor les dice que lo necesitan en las montañas del oeste.

Después de ser avisados de su avance hacia Taos, decidieron encontrarlos aquí antes de seguir su camino. Los cinco guerreros mantienen una vigilancia constante a su alrededor, conscientes de cada movimiento y sonido. Es un honor para ellos viajar con Coyote Bailador. Se ha convertido en una especie de leyenda entre su gente, ya que se sabe que tiene poderes curativos especiales. Para ellos es un honor ser su escolta y están dispuestos a hacer todo lo necesario para protegerlo.

La comunicación entre los tres hombres es lenta, pero fluida. A través de gestos y expresiones, son capaces de transmitir lo que necesitan decir. Cuando Raymond estaba organizando la reunión, el anciano quería saber una cosa. Si Francis Jr., honra su palabra. Cuando Raymond confirmó que sí y había sido testigo de la honestidad de su amigo una y otra vez, se aceptó la reunión.

Inicialmente, Francis Jr., siente que de alguna manera lo están poniendo a prueba. Después de intercambiar cordialidades y saludos, se da cuenta de que el hombre no vuelve a mirar a Raymond, sino que centra su atención sólo en él. Siente que el anciano no sólo lo ve, sino que de alguna manera parece ver a través de él.

Durante varios minutos que, a Francis Jr., le parecen una eternidad, el anciano lo mira fijamente. Las arrugas de su rostro muestran el efecto del viento y el frío a lo largo de muchos años. Sus ojos son oscuros, pero tienen una cualidad mística que parece hacerlos brillar, aunque Surdo también se da cuenta de que puede ser simplemente el reflejo del fuego. Al principio, Surdo no está seguro de ver o qué hacer. Después de mirar inicialmente a la fogata y luego volver al hombre mayor varias veces, decide que es mejor igualar su mirada.

El anciano asiente suavemente y de debajo de su ropa saca una pipa larga y lo llena con alguna sustancia. Inmediatamente

uno de los guerreros da un paso adelante y saca un palo encendido del fuego, encendiendo la pipa para el anciano. Después de dar varias caladas y crear una gran cantidad de humo desde el otro extremo, se la entrega a Francis Jr. Al principio, no está seguro de qué hacer. Mira a Raymond, quien le indica que debe tomarlo y fumarlo.

Da una profunda calada a la pipa y no está preparado para la sensación que el humo crea en su garganta y pulmones, tosiendo fuerte casi tan pronto como inhala. El anciano se ríe y toma la pipa, ofreciéndola a Raymond, quien al ver lo que le pasó a su amigo, es más cuidadoso con la fuerza con la que aspira. Continúan fumando y mirando el fuego durante un tiempo.

Se recarga la pipa y se pasa entre los tres varias veces. Pronto, tanto Francis Jr., como Raymond comienzan a sentir un extraño sentimiento surgiendo de su interior. El viejo deja la pipa a un lado. Se queda quieto por un momento, y luego mete la mano en uno de sus bolsillos y saca algo. Extiende su mano y se la ofrece a Francis Jr., quien la toma.

Para ver qué le ha dado mejor, Francis Jr., abre sus manos hacia la fogata y ve un rosario. Está elaborado en madera de color rosa, con piezas de plata. El anciano sonrío y le hace saber que lo más probable que Francis Jr., tenga más uso para el objeto que él.

Francis Jr., se inclina levemente hacia el anciano, expresando su agradecimiento por el regalo. Luego, el anciano le anima a tomar el rosario y pensar en las personas que lo han sostenido en sus manos. Aunque no está exactamente seguro de cómo entiende al anciano, sabe que ese es el significado de sus gestos. El anciano le dice a Francis Jr., que debería cerrar los ojos y sentir las emociones que salen del rosario.

Hace lo que le dicen y de repente es como si estuviera en un mundo de sueños. Le vienen de repente caras, tanto familiares como desconocidas en su imaginación. Inmediatamente piensa en su abuela Elsa, ya que es la persona que más a menudo veía con un rosario. Un torrente de emociones comienza a recorrer su cuerpo. Siente una vibración por dentro que jamás ha sentido y que de repente brota de su interior como un profundo gemido de tristeza.

## 1724: Las Palabras Importan

No comprende lo que siente, pero es un fuerte sentimiento de tristeza y pérdida. Es como si de repente estuviera experimentando las emociones que experimentó su abuela mientras rezaba el rosario. Todo su dolor y toda su angustia parecen vibrar de alguna manera desde el rosario, pasando por sus manos y brazos, antes de recorrer todo su cuerpo. Las vibraciones vienen en ondas. A veces de forma rápida y repentina, y luego más lentas y tranquilas. Se siente pesado y lento.

Entonces, de repente, los sentimientos que tiene de pena y pena cambian. Se da cuenta que se han convertido en los de un sacerdote. En su mente, puede imaginarse el rostro claramente, aunque no cree haber conocido a un hombre así. Luego se siente atraído hacia el sacerdote hasta que parece pasar adentro del cuerpo del hombre, viendo ahora por sus ojos y sintiendo lo que el siente.

El rosario todavía parece emitir una vibración de sentimientos y emociones, pero ahora son de bienestar y esperanza. Una amplia sonrisa aparece en su rostro mientras su cuerpo ahora vibra con la posibilidad de la esperanza. Una sensación de paz y tranquilidad está ahora forma la base de las vibraciones que recorren su cuerpo en ondas lentas y constantes. Su postura cambia. Se siente más erguido y sus hombros se mueven ligeramente hacia arriba y hacia atrás.

Entonces siente un cambio una vez más. Todavía parece estar dentro del cuerpo del sacerdote mirando hacia afuera, pero ahora ve confusión y caos. Su respiración se acelera, sus sentidos están en alerta ahora por el miedo. El rosario en sus manos ahora se siente cálido, lo mueve entre sus dedos y se escucha rozando el rosario con las palabras que han sido grabados en su alma.

Una nube de repente viene, cubriendo todo y él se da cuenta que ahora no siente ninguna emoción. Ni tristeza ni alegría; ni esperanza, ni miedo. Es una sensación de estar en el limbo. Su cara no tiene ninguna expresión y su respiración está equilibrada y profunda.

Su atención ahora se centra en su cuerpo. La manera como el aire entra por su nariz y sale por su boca. La sensación del calor del fuego contra su piel. La suave brisa refrescando el lado opuesto de su cuerpo. El tiempo se vuelve irrelevante. No está seguro si permanece allí sentado durante varios minutos o varias

## 1724: Las Palabras Importan

horas. Desaparece en las sensaciones que siente pasando por su cuerpo.

Francis Jr., abre los ojos y descubre que ya los otros tienen los ojos abiertos y están mirando la fogata que casi se ha extinguido. Aunque es tarde y siente que debería estar cansado, de alguna manera se siente lleno de energía después de la experiencia. Siente como si acabara de pasar por una especie de prueba.

El anciano llama a uno de los hombres que está de guardia y le da algunas instrucciones. Todos están en silencio, todavía observando lo último del fuego hasta que el hombre regresa con tres pequeñas bolsas. Toma las bolsas y se las ofrece a Francis Jr., indicándole qué hacer con ellas y cómo administrarle el medicamento a su padre.

Cuando termina, se levanta, se inclina levemente hacia ellos, se despide, y desaparece en la oscuridad, de la misma manera como llegó. Se miran el uno al otro, sin saber qué hacer. Uno de los bravos indios que sigue estando ahí les instruye que esperen. Al poco tiempo llega otro hombre y se presenta ante ellos como la persona que va a negociar el intercambio de bienes.

Habla el idioma Pueblo, por lo que la comunicación con Raymond es fluida. Llegan a un acuerdo sobre el valor del caballo y el rifle que tienen y acuerdan un intercambio que parece justo para todos por tela y otros bienes que tienen para ofrecer para la agricultura.

Una vez cerrado el trato, los Apache desaparecen una vez más en la oscuridad de la noche.

## **Tu Palabra es tu Honor**

**Los McKee**

**Junio 1724**

**Condado Antrim, Irlanda**

Una vez que terminan de comer y retiran la mesa, Hugh le pregunta a su hijo mayor, James, si pueden salir a caminar juntos. Las cenas familiares dominicales han sido una tradición

## 1724: Las Palabras Importan

de larga data entre los McKee y, aunque no todos los cinco hijos de Hugh siempre pueden asistir, la mayoría generalmente lo hace. James es la excepción. Esta es la primera vez en casi un mes que aparece, y esta vez ha venido solo, sin su esposa e hijos.

Hugh sugiere que caminen por el sendero junto al pequeño arroyo que atraviesa su propiedad. Es una hermosa tarde de verano. El cielo azul profundo está salpicado de esporádicas nubes blancas y esponjosas que invitan a la imaginación a ver figuras en ellas. El exuberante verde de la vida los rodea mientras caminan lentamente.

Después de haber caminado un trecho, Hugh dice: "He estado preocupado por ti, hijo".

"¿Y eso, por qué, papá?"

"Bueno, para empezar, no te hemos visto por aquí desde hace bastante tiempo, y ahora que apareces, estás sin tu encantadora esposa y esos nietos revoltosos que ambos nos han dado. No dijiste mucho durante la cena, así que me imagino que algo anda mal".

"Bueno, ahora que lo mencionas, necesito ayuda, papá. Estoy en una situación difícil y gustaría saber si tal vez podría pedir prestado algo de dinero".

Hugh suspira profundamente, imaginando que ese podría ser el caso. Ha ayudado a todos sus hijos a lo largo de los años económicamente y en otros aspectos, lo mejor que ha podido. Pero James ha sido un caso especial. Siempre parece necesitar dinero y, a diferencia de sus hermanos, que han sido bastante responsables haciendo un esfuerzo para devolverle el dinero, James no hace ningún esfuerzo parecido.

Hugh le pregunta para qué necesita el dinero, aunque no espera una respuesta sincera. Como era de esperar, su hijo le cuenta una historia de mentiras sobre la necesidad de dinero para los niños. Hugh sabe a ciencia cierta que su hijo tiene un problema con el juego y sólo puede imaginar cuánto dinero le debe y a quién. En lugar de aceptar su historia y darle dinero como suele hacer, esta vez decide que ya no quiere financiar la adicción de su hijo.

"Jimmy, sabes que eso simplemente no es cierto".

## 1724: Las Palabras Importan

Su hijo lo mira fijamente al principio, desafiando a su padre en cuanto a su acusación, pero luego baja la mirada, sabiendo que la red de mentiras que él extiende eventualmente tiene que romperse, mostrando la verdad de sus circunstancias. Sabe que no sólo su padre, sino la mayor parte de la ciudad, conoce su problema, pero no puede evitarlo.

“Papá, me he metido con un grupo malo de personas. Temo por mi vida. Me dijeron que, si no les devuelvo el dinero esta semana, el daño sería para mí o para mi familia”.

La conducta de James cambia completamente con su confesión. Sus hombros se encogen hacia adelante. Sus problemas pesan sobre él. Mientras caminan, Hugh lo acerca con un brazo, abrazándolos mientras continúan, un poco tambaleados hasta poder seguir el paso del otro. James comienza a llorar en silencio, las lágrimas caen por sus mejillas. Ahora se siente seguro en los brazos de su padre; pero teme por su seguridad y la de su familia.

Caminan en silencio durante un rato y luego Hugh finalmente dice: "Jimmy, díles a los hombres que vengan a verme, encontraré alguna manera de mantenerlos a raya".

Hugh siente el suspiro de alivio que exhala su hijo y continúan caminando lentamente por el sendero que bordea el arroyo. Llegan a una curva donde Hugh ha construido un banco y ha sembrado flores. Se sientan en el banco y observan el arroyo continúa en su constante viaje desde lugares desconocidos hacia otros aún por ser descubiertos. Se quedan en silencio durante bastante tiempo observando el arroyo y toda la vida que trae consigo.

“Papá, desearía saber qué hacer con mi situación, pero simplemente no sé qué hacer. He intentado dejar de apostar. Sé que no debería hacerlo, pero no puedo evitarlo. Me dejo atrapar una y otra vez”.

Hugh considera las palabras de su hijo y su propia experiencia, buscando algo en sus conocimientos que pueda compartir con su hijo y que pueda ayudarlo a superar sus problemas.

"Jimmy, desearía poder decirte que tengo todas las respuestas y una varita mágica para solucionarlo todo, pero no es

así". Se detiene y considera cuidadosamente lo que está a punto de decir y cómo decirlo. "Hijo, creo que uno de tus principales problemas es que eres un mentiroso y no se puede confiar en ti".

James mira a su padre, al principio ofendido y sorprendido de que su padre le hablara tan directa y de esa manera. Luego su indignación se convierte en vergüenza al darse cuenta de que su padre tiene razón. Vuelve a mirar el suelo que tiene delante.

"Lamento decirte esto tan claramente, hijo, pero es la verdad". Hugh niega con la cabeza pensando en cuando su hijo era más joven. "Cuando eras pequeño, pensábamos que era lindo tu manera de siempre conseguir lo que querías a través de las mentiras, pero luego te acostumbraste a hacerlo. Dejó de ser divertido hace tiempo".

James tiene que admitir que su padre tiene razón, aunque le resulte difícil admitirlo ante sí mismo. Siempre ha mentado sobre muchas cosas. No está muy seguro de por qué lo hace, pero le parece casi como si fuera un juego. Principalmente lo hace para decirles a las otras personas lo que él cree que ellos quieren oír. Como comerciante de ganado, se ha vuelto muy hábil en sus negociaciones, pero la honestidad y la transparencia no son sus puntos fuertes.

Su reputación ha empeorado tanto donde viven que muchos de los lugareños se niegan a comerciar con él, ya que sienten que se él ha aprovechado injustamente de ellos. En cambio, ahora James viaja por el campo ejerciendo su oficio. Ha aprendido lo que la gente quiere oír y, por tanto, ha aprendido a decirles lo que cree que quieren oír, en lugar de la verdad.

"¿Sabes cuál es la peor parte, hijo?" Hugh pregunta después de un breve silencio.

James niega con la cabeza. Su lenguaje corporal es el de un hombre golpeado que no está seguro quién o qué lo ha golpeado.

"Lo peor, Jimmy, es que te estás mintiendo a ti mismo. Ya es lo suficiente malo que le mientas a los demás, pero lo peor, hijo, es que te mientes a ti mismo y ni siquiera te das cuenta. Estás constantemente buscando la ventaja y la historia ha demostrado que dirás cualquier cosa para salirte con la tuya. Si no fueras tan bueno vendiendo ganado, probablemente estarías en la cárcel".

## 1724: Las Palabras Importan

James continúa mirando al suelo frente a él, sumido en sus pensamientos considerando lo que su padre le está diciendo. Lo que dice le da en el clavo. No está seguro de cuándo ni por qué empezó a mentir como lo hace, pero se ha convertido en un hábito. La mayor parte del tiempo le parece mucho más fácil decir una mentira conveniente que la verdad. Lo hace para lograr sus objetivos.

“Déjame hacerte una pregunta, hijo”.

“¿Qué pasa, papá?”

“¿Cuántas veces me has pedido que te preste dinero prometiéndome devolvérmelo?”

James no responde, pero su expresión lo dice todo. La verdad es que ha pedido dinero prestado muchas veces a lo largo de los años y nunca ha devuelto nada. Hugh sabe por experiencia propia que su hijo probablemente haya hecho lo mismo con otros.

“Jimmy, no puedes ir por la vida caminando a espaldas de los demás. No puedes simplemente esperar que alguien venga a sacarte de apuros cuando te metas en problemas. Debes comenzar por ser honesto contigo mismo. No sé nada sobre lo que impulsa tu adicción al juego, pero la única apuesta que haré yo es que hay alguien que sabe algo al respecto y que puede ayudarte”.

James asiente levemente con la cabeza, sabiendo que su padre tiene razón. Necesita ayuda para su adicción, pero no sabe quién puede ayudarle. Lo cierto es que no ha podido evitar caer en sus trampas.

“Hijo, tienes que comenzar de nuevo. No puedes seguir como vas, o no llegarás a los 30”.

James mira a su padre con sorpresa y dice: "Ahora tengo 29 años".

“Ese es el punto, hijo. No puedes seguir haciendo lo que estás haciendo o terminarás en una tumba prematura. ¿Por qué siempre quieres tener la ventaja? ¿Por qué siempre quieres ganar a toda costa? ¿Por qué estás dispuesto a hacer cualquier cosa para salirte con la tuya?”



James no dice nada, pero escucha todo de una manera diferente a lo que ha entendido anteriormente. En realidad, nunca ha pensado mucho en las pequeñas mentiras que ha dicho a lo largo de los años para conseguir lo que quiere. Ya sea en los negocios o en un juego de cartas, nunca ha tenido escrúpulos en decir lo que hay que decir para ganar.

Hugh se acerca a su hijo en el banco y lo rodea con su brazo. “Mientras pienso en lo que te acabo de decir, supongo que tu madre y yo tenemos parte de culpa, después de todo, te criamos. Siempre pensamos que tu deseo de ganar era algo bueno. Pensamos que sería útil para ti en los negocios y en la vida, pero nos equivocamos. Lo que alguna vez pensamos que era lindo y divertido, resultó no serlo”.

El silencio del momento sólo se rompe con la murmura del agua en el arroyo. Después de varios minutos, Hugh respira profundamente y, en un tono que pareciera ser de una confesión, dice:

“He hecho muchas cosas en mi vida. Yo diría que algunos de ellos han sido bastante buenos y otros no tanto. A decir verdad, probablemente he aprendido mucho más de mis errores y de los errores de los demás que de todos mis éxitos. No, hijo, no puedo decirte que soy un ejemplo a seguir, pero he aprendido un par de cosas en la vida. He llegado a comprender que una de las cosas más importantes que podemos hacer es cumplir con nuestra palabra. Cuando hacemos lo que decimos lo que vamos a hacer, no sólo somos respetados por los demás, más importante aún, nos respetamos a nosotros mismos, y eso es aún más importante que complacer a alguien más”.

“Sí, papá, creo que entiendo lo que me está diciendo, pero siempre he estado programado para ganar”. Se detiene un momento, sonrío por primera vez desde que salieron de casa y mira a su padre. “Creo que usted y mamá fueron los responsables de eso. Ustedes siempre eran los que querían que yo fuera el que llegase primero y que ganara”.

“No puedo negar que lo que dices es verdad, Jimmy. Lo hicimos, pero en retrospectiva, ganar no lo es todo, aunque admito que solíamos pensar que era así. Además, como nuestro primogénito, estoy seguro de que también éramos más exigentes contigo que con tus hermanos”.

## 1724: Las Palabras Importan

James a menudo ha pensado que sus padres le habían exigido demasiado, particularmente a la luz de lo relajados que fueron más tarde con sus hermanos, pero él no dice nada.

"Sin embargo, ahora tengo una visión diferente de nuestra relación, no sólo con otras personas sino con el mundo que nos rodea".

"Está bien, tiens mi atención, papá, ¿cuál es su nueva visión del mundo que nos rodea?"

"No estamos destinados a competir con otros, sino a cooperar con ellos. Cuando trabajamos contra la gente, generalmente alguien pierde, ya sea nosotros o ellos. Siempre termina en decepción de un lado o del otro. Cuando trabajamos junto con las personas, podemos lograr mucho más. En lugar de tratar siempre de tomar la delantera, he descubierto que, en negociaciones de cualquier tipo, ambos podemos salir sintiéndonos bien con la transacción".

"Eso suena bien, papá, pero ¿y si esto no es posible? En cualquier tipo de negociación siempre se toman posiciones. No siempre es posible ganar".

"Lo que quiero decir es que nuestro objetivo es hacer que la otra persona se sienta bien al tratar con nosotros. Si alguien siente engañado por nuestro trato, nos creamos un enemigo. Si siente que reciben un trato justo, vuelven una y otra vez. Supongo que lo que intento decirte, hijo, es que primero seas sincero contigo mismo. Cuando lo eres, es mucho más fácil ser sincero con los demás.

## **1744: Arriba y Abajo**

### **La Felicidad es una Sensación**

**Los Griego**  
**Julio 1744**  
**Santa Cruz,**  
**Nuevo México**

El rocío de la mañana es fresco en la brisa fresca del verano, mientras Surdo y su hijo, Antonio Miguel,

caminan río arriba hacia su lugar de pesca favorito. Los pensamientos entran y salen de sus mentes mientras caminan en silencio. El sonido de sus pasos golpeando el camino es el único ruido que escuchan, salvo los siempre presentes sonidos de la naturaleza de fondo.

Los pájaros están comenzando a realizar sus rutinas matutinas cuando las primeras luces del día comienzan a extenderse por el valle. En estos momentos, Antonio se siente más cercano a su padre. Aunque sea uno de muchos niños, generalmente es el único que se levanta lo suficientemente temprano para acompañar a su padre en sus excursiones habituales de pesca. Han ido a muchos lugares a lo largo de los años, pero éste es especial.

Una de las razones por las que a su padre le gusta tanto es por la forma en que la luz de la mañana llena el valle hasta que finalmente aparece en el horizonte. En esta época del año, los primeros rayos de luz brillan sobre un estanque que se forma junto a una piedra que cambia el rumbo del río.



Al llegar al lugar, se sientan en los espacios designados y conversan sobre los acontecimientos del día anterior y los de hoy. Antonio se maravilla al ver a su padre realizar su rutina para empezar a pescar. Cada movimiento es calculado, mientras prepara con pericia sus aparatos de pesca. Aunque poco más que un anzuelo y un sedal, han demostrado ser muy eficaces.

Su padre colecciona cosas que encuentra para hacer moscas unidas a los anzuelos con aguja e hilo. A Antonio siempre le sorprende lo hábil que es su padre para hacer réplicas de muchos de los insectos de los que se alimentan los peces de la zona, sobre todo porque sólo tiene una mano para hacerlo.

Cuando Surdo ve que su hijo no está preparando su equipo, pregunta: “¿Qué pasa? ¿Hoy sólo vas a ser un espectador, o qué?”

Su hijo explica que no se siente bien por una situación en el colegio con un amigo, que ha provocado una guerra fría entre ellos. El otro chico ha sido su mejor amigo desde que tienen uso de razón, y ahora se siente desgarrado porque ni siquiera se hablan.

Después de escuchar atentamente lo que dice su hijo, Surdo levanta la vista de su trabajo y dice: “Hijo, con el tiempo descubrirás que la gente a menudo actúa de maneras que no nos gustan o no queremos que actúen. Aunque sea difícil, no dejes que eso te desanime. Sé que Pedro y tú han sido muy buenos amigos desde hace mucho tiempo y, aunque en realidad no me dijiste de qué se trató la conversación, no importa la razón.”

“¿Por qué no importa, padre?”

“Hijo, si las cosas están destinadas a ser, entonces serán. Si no, no lo harán”.

Se quedan en silencio momentáneamente mientras Surdo le da el toque final a su obra de arte, y lo acerca a la luz para verlo mejor e inspeccionar su trabajo. Lo arroja al agua con el hilo de pescar que lleva enrollado en su bastón de la suerte. Con la otra mano sostiene la línea para mantener la tensión, mientras la mosca aterriza en el agua y comienza a moverse lentamente hacia un pequeño remolino que se forma donde comienza la piscina.

“Antonio, hay ciertas cosas que pasan en la vida que no nos van a gustar. Hay muchas maneras diferentes de afrontar las

dificultades, independientemente de cuál sea. Por eso realmente no importa por qué están enojados el uno con el otro y, además, ni siquiera necesito saberlo. Eso es algo entre ustedes dos”.

Ambos observan cómo un pez sale disparado de repente desde debajo de los confines interiores del pozo. Corre de un lado al otro y luego lo ven atacar a una mosca que flota en el agua a varios metros de donde está la mosca de Surdo. Ambos se miran y sonríen, sabiendo que es sólo cuestión de tiempo antes de que uno de los peces elija la mosca de Surdo.

“Hijo, toma por ejemplo esta piedra en la que estamos. Si miramos hacia arriba, podemos ver de dónde vino y, cuando lo hizo, bloqueó el río aquí. Probablemente cuando cayó por primera vez, el río chocó violentamente contra él, tratando de hacerlo moverse. Cuando no pudo, simplemente comenzó a fluir a su alrededor. Las corrientes subterráneas comenzaron a mover el lecho del río y con el tiempo han provocado que se forme esta hermosa piscina”.

La mosca sale del pozo y corre río abajo. Antonio baja de la piedra y la saca con un palo donde el río continúa su camino río abajo. Se lo lleva a su zurdo, quien enrolla el hilo de pescar en el palo mientras Antonio se acerca tomando la mosca de su hijo. La seca primero agitándola y luego frotándola con paño que lleva consigo. Luego, como toque final, y supuestamente para darle suerte, la sopla antes de arrojarlo nuevamente al mismo lugar que antes.

“La vida es muy parecida a este charco de agua, Antonio. Las personas llegan a nuestro pozo de vida en algún momento, y la mayoría se va, pero algunas se quedan. Si tu amistad con Pedro continúa, entonces así será. Si no, no será así también, y simplemente no estaba destinado a ser”.

Antonio considera lo que dice su padre y pregunta: “Sí, creo que entiendo a ese padre, pero ¿por qué duele tanto? Ni siquiera puedo imaginar que no sea mi amigo. Hemos tenido discusiones antes, pero nunca nada como esto. Ha pasado más de una semana desde que hablamos”.

“Todo el mundo piensa un poquito diferente, hijo. Todos tenemos derecho a tener nuestras propias opiniones, aunque los

demás no siempre estén de acuerdo con ellas. Lo único que podemos hacer es ser fieles a nosotros mismos”.

“¿Qué quieres decir con eso, padre?”

En ese momento aparece un pez y le quita la mosca de Surdo. Inmediatamente coloca el anzuelo y en poco tiempo tiene el pez arriba de la piedra, donde Antonio lo agarra, le quita el anzuelo de la boca y lo arroja a un pequeño balde que trajeron y que ha llenado de agua, tapándolo después.

Surdo hace algunos ajustes a la mosca, determina que aún puede usar la misma y la arroja nuevamente al río.

“Déjame darte un ejemplo, Antonio, de cómo podemos ser fieles a nosotros mismos”.

Antonio se sienta y se gira levemente hacia su padre.

"Tú y yo disfrutamos venir a pescar, ¿verdad?"

"Por supuesto, me encanta venir contigo, padre".

“¿Cuántos de tus hermanos o hermanas generalmente vienen con nosotros cuando vamos a pescar?”

Antonio lo piensa y no recuerda un momento en el que alguno de ellos haya venido. “Hasta donde puedo recordar, ninguno, a menos que venga toda la familia”.

“Ese es precisamente mi punto. Soy fiel a mí mismo siempre que vengo a pescar, porque lo disfruto mucho. Tú también eres fiel a ti mismo cuando vienes conmigo, porque también lo disfrutas. Pero este no es el caso de los demás. Claro, han venido y muchos de ellos saben cómo montar un equipo, pero realmente no lo disfrutaban. Ellos son fieles a sí mismos al no venir, y tú eres fiel a ti mismo al hacerlo”.

"Creo entender. ¿Cada uno tiene intereses diferentes?"

“Sí, es cierto, hijo. Todos tenemos diferentes intereses y diferentes formas de pensar. A veces coinciden y otras no. El hecho de que a tus hermanos y hermanas no les guste venir a pescar conmigo no significa que sienta menos hacia ellos. Simplemente me doy cuenta de que les gustan cosas diferentes, pero ¿sabes qué, hijo?

“Dímelo, padre”.

"Me alegra mucho que te guste venir conmigo, porque disfruto de la compañía".

Surdo deja lo que está haciendo y abre los brazos hacia su hijo, quien lo abraza.

“Hijo, no le prestes mucha atención a lo que los demás piensen de ti. Presta más atención a lo que piensas de ti mismo y haz lo mejor que puedas”.

Surdo pesca dos peces más. Están a punto de recogerlo e irse a casa, cuando Surdo ve una sombra particularmente grande debajo de la cornisa. Envuelve otra mosca y lanza su línea una vez más antes de que se vayan, esta vez un poco más río arriba de donde había estado pescando anteriormente. Casi de inmediato recibe un strike. Ven a uno de los peces más grandes que jamás hayan visto surgir de debajo de la cornisa, tomar la mosca de Surdo desde la superficie del agua y salir volando creando un gran chapoteo al caer.

Surdo lucha para tomar la línea, pero no puede tensarla antes de que el pez corra río arriba. Llega al final de la línea y lucha momentáneamente antes de desaparecer nuevamente bajo la cornisa. Surdo le entrega el palo a Antonio y toma la línea en su mano bajando por la piedra. De repente, el pez sale corriendo una vez más y tira del hilo tenso, mientras Surdo lucha por sacarlo del agua. El pez salta una vez más y, mientras se agita en el aire, sacude el anzuelo y vuelve a caer al río.

A medida que la tensión en la cuerda disminuye, Surdo pierde el equilibrio, resbala y cae al agua, que le llega justo por encima de la cintura. El agua fría contra su cuerpo le hace respirar profundamente, mientras su cuerpo recibe el impacto del frío. Luego comienza a reír históricamente mientras lucha por salir.

Antonio se agacha y le tiende una mano, pero su padre vuelve a resbalar y su risa se hace aún mayor cuanto más lo intenta. Cuando finalmente sale y se sube a la roca, Antonio también se ríe mientras ambos se sientan y consideran lo que acaba de suceder.

Cuando Surdo finalmente deja de reír, dice: "¡Creo que ese es el pez más grande que he visto en mi vida!".

Antonio accede y ambos cuentan su versión de lo sucedido. Recogen sus cosas, junto con el pescado que pescaron y regresan a casa. Continúan hablando del gran monstruo que se escapó, y cada uno de ellos especula sobre su tamaño.

Cuando ya casi están en casa, Antonio pregunta: “Padre, ¿cómo es posible que te mantengas de tan buen humor, a pesar de perder el pez más grande que hemos visto y empaparte en el proceso?”

Lefty siente que se trata de una cuestión importante, por lo que se detiene en el camino, se enfrenta a su hijo, tomándolo de un hombro con la mano buena y del otro con su aleta —como le gusta llamarla— mirando a Antonio directamente a los ojos.

“Hijo, hace muchos años y como bien sabes, perdí la mano. A medida que crecí, aprendí que podía estar triste porque no tenía una mano o feliz porque todavía tenía una que funcionaba. Decidí estar agradecido por lo que tenía, en lugar de amargarme por lo que no tenía. He aprendido a usar mi aleta con mi mano buena para hacer casi cualquier cosa que otros puedan hacer con las dos manos porque he estado dispuesto a intentarlo. No siempre ha sido fácil y no he podido hacerlo todo, pero rápidamente aprendí que para las cosas que yo no podía hacer, otros generalmente estaban dispuestos a echarme una mano, por así decirlo”.

Ambos se ríen y Lefty continúa:

“La vida es muy similar. Podemos estar agradecidos por lo que tenemos o sentirnos mal por lo que no tenemos. Tomemos el pez enorme que acabo de perder. En primer lugar, nunca fue mío, así que realmente no perdí nada en absoluto. En segundo lugar, es una mañana soleada espectacular, así que ¿por qué arruinarla porque perdí algo que en realidad ni siquiera fue mío? Podemos elegir entre ver lo bueno en lo malo o encontrar lo malo en lo bueno. Cualquiera de los dos es válido. Depende de nosotros. He decidido hacer lo mejor que puedo para encontrar lo bueno de la vida y dejar lo malo a un lado. Si bien no siempre es fácil, lo único que podemos hacer es dar nuestro mejor esfuerzo, hijo”.



## La Depresión es una Plaga

**Los McKee**

**Julio 1744**

**Condado de Antrim, Irlanda**

David llama a la puerta y entra. Se encuentra con su madre cuando ella se acerca desde la cocina. Para él su madre siempre será hermosa, pero tiene que admitir que muchos años de ser responsable de su familia la han desgastado, aunque todavía tiene la misma calidez que ha tenido desde que tiene uso de razón. Él se inclina, le da un beso en la mejilla y le pide su bendición, que ella se la da. Él envuelve su pequeño cuerpo en su gran figura y le da un abrazo de oso.

"¿Cómo está padre?"

"Más o menos lo mismo de siempre. En uno de sus estados de ánimo, de los que cada vez le parece más difícil salir".

Conoce muy bien los estados de ánimo de su padre. Es algo que nunca entendió del todo, pero que aprendió a aceptar como una realidad a lo largo de los años. Ahora que tiene su propia familia, a menudo se pregunta si la enfermedad de su padre es hereditaria y, de ser así, en qué medida. Ha oído que uno de sus antepasados se murió a una edad temprana, en gran parte debido a la depresión. Teme que a veces su padre vaya en la misma dirección.

"¿Está despierto ahora, madre?"

"Sí, eso creo. Acabo de llevarle algo de comida, pero dudo que la haya tocado".

David entra a su dormitorio. Las persianas de la ventana oscurecen la habitación hasta dejarla apenas visible. Agarra una silla que su padre tiene al lado de la cama y se le acerca. Se inclina y le da un beso en la mejilla a su padre y le pide su bendición y, como de costumbre, su padre no dice nada.

Aunque ya es casi mediodía y hace calor en la casa, James se encuentra acostado en su cama, en posición fetal, cubierto con

una manta y mirando al vacío, sin siquiera reconocer la presencia de su hijo.

David agarra una de las manos de su padre que tenía metidas debajo de almohada y la sostiene, inicialmente sin decir nada. La mano de su padre no muestra signos de vida y, salvo por sus ojos abiertos, parece haber cruzado al otro lado.

Con el paso de los años, David y sus hermanos aprendieron a evitar a su padre cada vez que se ponía de mal humor. Ahora casi todos se mantienen alejados, excepto David, que es el único que se atreve a pasar por allí cuando su padre se siente deprimido, lo que ahora parece ser la mayor parte del tiempo.

David ha analizado el comportamiento de su padre y ha tratado de comprenderlo, pero nunca pudo comprender completamente cómo su padre puede deprimirse tanto. Por supuesto, todo el mundo tiene problemas. Generalmente todos encontramos la manera de que se atiendan de una forma u otra, y si no lo hacemos, suele venir un problema mayor que lo reemplaza, pero su padre es diferente. En lugar de poder encontrar algún tipo de solución a sus problemas, su padre se encierra y se pone catatónico.

David piensa en sus tres hermanos y su hermana. Como suele ocurrir con la mayoría de los hermanos, todos son diferentes, pero muestran similitudes entre ellos y también con sus padres. Su hermana, Hannah, sin duda se parece mucho a su madre, con una sonrisa y un comportamiento similar. David y James se parecen más a su padre, mientras que John y Alexander favorecen el lado materno de la familia en apariencia física.

Quizás debido a algunas de sus similitudes con su padre, David está tan preocupado por cómo su padre maneja las dificultades. Hasta ahora, David ha podido adoptar un enfoque completamente diferente a sus problemas, con el que quizás no todos estén de acuerdo, pero que le ha resultado muy útil a lo largo de los años.

La gran constitución de David siempre le ha dado una ventaja en el boxeo, y fue imbatible durante bastante tiempo en su época, ganándose el respeto en todo el condado por sus manos pesadas, pero nunca peleó por ira, solo por dinero u honor. Y lo había hecho tantas veces a lo largo de los años.

Ahora, al ver a David, es difícil pensar en él en ese papel. Aprendió desde el principio a controlar su ira. Sin embargo, le asusta que lo que experimenta su padre pueda ser hereditario. En momentos en los que uno se pregunta si podría o no seguir los pasos de su padre, David recuerda una conversación que tuvo una vez con un sacerdote que le dijo:

“La genética sí tiene un factor determinante en nuestras vidas, pero no decisivo. Determinan dónde empezamos, pero no dónde terminamos”.

Desde esa conversación, David ha podido ver la condición de su padre desde una perspectiva diferente. Solía pensar que su padre simplemente estaba triste. Pensó que estaba triste porque no podía mantener a su familia. Triste porque había caído en la bebida cuando no se sentía bien y se sentía peor cuando no tomaba. Triste porque su mundo se había derrumbado a su alrededor. Sólo hubo un punto positivo en toda la vida de su padre: su madre, Margaret.

Ella ha sido quien ha mantenido la casa en marcha durante todos estos años. David y sus hermanos ayudaron a medida que crecieron, pero ella era quien llevaba la carga de mantener a su familia. Es sorprendente que haya permanecido con James durante tanto tiempo, y esto sólo aumenta la estimación de ella en la mente de David.

Desde que tiene uso de razón, su padre no ha aportado nada para cubrir las necesidades básicas de la vida. En cambio, es propenso al mal humor y a la inactividad. Rara vez sale de su habitación, y cuando lo hace, sólo lo hace brevemente, antes de regresar una vez más a la oscuridad de su santuario, como han llegado a llamar a la habitación.

David no recuerda la última vez que su padre salió de casa. Prefiere pasar la mayor parte del tiempo durmiendo o sentado en la oscuridad. Mientras David mira a su padre, se pregunta qué horrores y qué pesadillas ocurren dentro de la mente de su padre.

Irónicamente, la caída de su padre quizás haya sido la razón por el éxito de David como comerciante de ganado en la zona. Si bien su padre, James, quemó sus puentes temprano en su carrera y nunca pudo recuperarse, a David le ha ido muy bien para él y su familia en el negocio.

David recuerda la primera vez que se acercó a la gente de la zona para hacer negocios con ellos. La apariencia física de David es muy similar a la de su padre con una excepción, David es mucho más grande en estatura. David pudo aprender el oficio rápidamente y, con un poco de ayuda de amigos y familiares, así como de otras personas, se dio cuenta de que ésta era su vocación. A veces se pregunta si su propio éxito puede ser parte de la depresión y el mal humor de su padre. Ahora, en lugar de que la gente se refiera a su padre por su nombre, se refieren a él como el padre de David. Casi ha perdido incluso su identidad.

Al principio, cuando su padre empezó a encerrarse, la gente preguntaba por él, preguntándose por qué no lo habían visto. Ahora, a medida que pasa el tiempo, rara vez alguien pregunta por qué nunca lo ven, o si siquiera está vivo. David no puede evitar pensar en lo trágica que se ha vuelto la vida de su padre, pero no está seguro de qué hacer al respecto. Ha hecho todo lo que se le ha ocurrido para intentar ayudar a su padre a salir de su depresión, pero nada parece funcionar.

Como un reloj, David pasa todos los días de camino a casa para almorzar para ver cómo les va. Siempre le pregunta a su madre si necesita algo, aunque ella rara vez necesita algo. Con el paso de los años se ha vuelto muy autosuficiente. Con su padre, a menudo no hablan en absoluto, sino que simplemente están en compañía uno con el otro. La mayor parte del tiempo, David se queda cinco o diez minutos y luego continúa su camino.

David no puede evitar pensar en cuánto respeta a su madre. Es trabajadora, y muy creativa. Desde que David tiene uso de razón, ella no solo ha sido la que aporta dinero a la familia, sino también ha sido la fuerza impulsora de todos.

David aprendió rápidamente a medida que crecía a ayudar a su madre, al igual que todos sus hermanos aprendieron a colaborar y ayudar de una forma u otra. Pero en cuanto a venir a ver a su padre, ahora David es realmente el único que se molesta en hacerlo.

“Padre, cuánto me encantaría poder ver tu mente y ayudarte con cualquier visión que te atormente, pero te confieso que no puedo. Lo que sí sé es que puedo estar aquí para ti y para mamá, para lo que necesiten”.

Su padre no reacciona, viendo al vacío. David está a punto de levantarse e irse, pero decide sentarse de nuevo.

"Padre, ¿puedo hacerte una pregunta?"

James parece algo desconcertado, ya que pensó que su rutina de saludarse y sentarse en silencio por unos minutos con él había terminado por ese día.

James gira la cabeza y mira a James, asintiendo levemente.

"He tratado de imaginar las razones por las que sientes lo que sientes, pero lo que realmente me gustaría saber, padre, ¿qué es eso lo que sientes? ¿Qué sientes que te hace encerrarte en esta habitación aquí como lo haces? ¿Qué piensas, padre, y cómo te hace sentir? Me gustaría saber."

Los ojos de James se alejan una vez más de David y miran hacia un lugar desconocido. David suspira profundamente y se levanta una vez más, esta vez dándole un beso en la mejilla a su padre y pidiéndole su bendición.

Mientras David camina hacia la puerta, su padre dice: "Dios te bendiga, hijo".

David se da vuelta, sorprendido al escuchar la voz de su padre, sin recordar la última vez que lo haya escuchado hablar. Él sonrío y responde: "Gracias, padre".

Cuando David está a punto de salir por la puerta, James dice: "¿Realmente te gustaría saber cómo me siento, David?"

David está ansioso por escuchar lo que su padre tiene que decir. Regresa, agarra la silla y la acerca nuevamente a la cama, tomando las dos manos de su padre entre las suyas.

"Sí, padre, realmente quiero saber cómo te sientes".

James respira profundamente y comienza a hablar de una manera que David no se acuerda haberlo escuchado hablar anteriormente:

"Hijo, sé que es fácil poner excusas y lo he hecho toda mi vida. No es fácil para mí decir esto, pero me siento un fracaso en cada cosa que he hecho. A lo largo de mi vida, me ha resultado difícil mantener un trabajo, y mucho menos cuidar de mi familia. Todo

el mundo sabe que es tu madre la que hace que las cosas funcionen en la casa. Soy un hombre mantenido, hijo—”.

Los ojos de James se han vuelto llorosos mientras habla, rojos e hinchados. Ahora rompe a llorar. Siente cómo su cuerpo débil y frágil se mueve debajo de su hijo enorme. James siempre ha sido grande, y algo más. Ahora envuelve a su padre casi como lo haría una madre con su hijo, subiéndose a la cama y tomándolo en sus brazos.

David también solloza mientras intenta sentir el dolor de su vida fluir de su padre hacia él. Se imagina a sí mismo aliviando el peso del dolor que lleva su padre. Le llega a través de los espasmos de su padre debajo de él. Ambos ceden ante las lágrimas que ahora corren por sus mejillas, sin estar seguros de exactamente de dónde vienen, pero convencidos de que son reales. Si fuera por David, se absorbería de todos los terribles sentimientos que tiene su padre y los lidiaría de alguna manera.

James respira profundamente varias veces mientras los sollozos disminuyen y recupera su capacidad de hablar.

“Ni siquiera puedo expresarlo adecuadamente, hijo”, dice, entre suspiros. “Es como este terrible sentimiento oscuro que surge de mi interior y que ni siquiera puedo controlar. No sé por qué está ahí ni de dónde viene. Lo único que sé es que cuando llega, parece que me absorbe”.

David escucha a su padre sin interrumpir durante bastante tiempo. Quiere que su padre deje salir todo el dolor y la angustia que siente. James explica con gran detalle cómo se sentía cuando era niño. Comparte su sentimiento de insuficiencia y sus engaños para salirse con la suya sin importar lo que les haya pasado a los demás. Esto afectó a otras áreas de su vida, llegando a quitarle su profesión y dejándolo humillado.

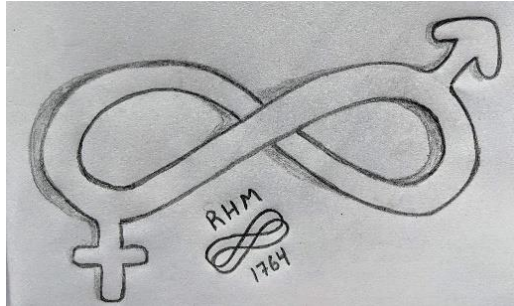
Aunque gran parte de la historia le resulta familiar a David, ahora la escucha de una manera nueva. No ve a su padre como un mal hombre que hizo cosas malas, sino como un hombre enfermo que no podía controlar sus impulsos.

David no está exactamente seguro de cómo lo va a hacer, pero está convencido de que la historia no se repetirá, al menos no en su generación, y ciertamente no bajo su mandato.

## ***1764: La Telaraña del Amor***

### **Un Hombre de Hombres**

**Los Griego  
Agosto 1764  
Santa Cruz,  
Nuevo México**



Surdo ve a Antonio cuando regresa a casa del trabajo. Después de saludarse, Antonio le pregunta a su padre si tiene tiempo para hablar con él. Encuentran un lugar para sentarse y Antonio comienza a explicar su dilema.

"No sé ni por dónde empezar, padre".

"Prueba por el principio, hijo, suele ser el mejor lugar y no tengo prisa".

"A pesar de ser solo uno de muchos de tus hijos, siempre he sentido que me ha tratado de manera especial, y por eso creo que puedo hablar con usted de cualquier cosa, padre".

"Me gustaría pensar que sí, hijo, y me gustaría pensar que cualquiera de mis hijos puede hablar conmigo sobre lo que sea que tengan en mente, pero sé que eso probablemente no sea del todo cierto".

Surdo piensa en su relación con todos sus hijos, de los cuales tiene muchos. Con su primera esposa, María Antonia, tiene cinco varones y dos hembras. Después de que ella falleciera debido a una enfermedad repentina e inexplicable, se casó con María Lorenza. Con ella tiene un varón y cuatro hembras. Antonio Miguel es el menor de su primera esposa.

A Surdo le gusta bromear con la gente, diciendo que aunque solo tenga una mano, que lo hace un poco torcido de un lado; salió recto y derecho en el departamento de niños con sus seis varones y seis hembras, lo que le da una docena par.

Siempre ha hecho todo lo posible por tratar a todos sus hijos por igual, pero como suele ser el caso, cada una de sus personalidades es muy diferente, por lo que no es fácil. Todos ellos se han mudado de su casa y están solos, excepto Antonio, que se ha quedado en casa, soltero. Madre Lore, como llama cariñosamente a su madrastra, es la única madre que ha conocido, ya que su madre murió cuando él estaba muy joven. Con el paso del tiempo, Antonio se ha encargado de atender todas las necesidades de sus padres.

Todos sus hermanos aprecian sus esfuerzos. Si no fuera por él, gran parte de la carga de ayudar a sus padres recaería sobre ellos. Actualmente, Antonio se encarga de la mayoría de las cosas sin que ni siquiera se lo pidan. No es que su padre o su madrastra realmente necesiten tanta ayuda, ya que todavía están sanos y activos, pero, aun así, él siempre está ahí para ayudarlos. Quizás por eso, de todos sus hijos, tanto Surdo como su esposa se sienten más cercanos a Antonio.

Por los titubeos y vacilaciones de su hijo, Surdo se da cuenta de que se siente incómodo con lo que quiere decir, por lo que le da algo de aliento:

"No te preocupes, no hay nada que puedas decirme que probablemente no haya escuchado o imaginado ya, y ciertamente nada que me haga sentir menos de ti, hijo".

"La cosa es, padre, que a mí me gustaría casarme".

Surdo es tomado por sorpresa. Que él sepa, Antonio no tiene novia ni ha mostrado ningún interés particular por nadie recientemente. En lugar de decir algo, Surdo simplemente asiente y levanta las cejas, indicando su sorpresa.

"Sé que esto surge de la nada y, en gran parte, es por eso que quiero hablar usted".

Una vez más, Surdo no dice nada, aunque su expresión cambia a una de confusión. Esta es la primera vez que escucha a Antonio expresar algún interés en casarse.



“¿No va a decir nada, padre?” pregunta finalmente.

“Bueno, supongo que debería decir: ‘Felicidades, hijo, ¿quién es la afortunada?’”

Antonio respira hondo y suelta el aire lentamente. “Sí, sé que esto debe sorprenderle, pero es algo en lo que he pensado mucho y creo que es lo mejor que puedo hacer”.

“Bueno, entonces te apoyaré, hijo. No necesito saber nada más.

Surdo le da un gran abrazo a su hijo y cuando se separan, ve lágrimas en los ojos de Antonio.

“¿Qué pasa, Antonio? ¿Qué ocurre?”

“Simplemente no sé si estoy haciendo lo correcto, padre, estoy muy confundido, pero de alguna manera siento que es algo que debo hacer.

"Bueno, ¿por qué no empiezas diciéndome quién es, hijo?"

“Es Magdalena Montoya”.

“¿La hermana de Pedro?”

"Sí, padre, es su hermana menor".

Surdo conoce muy bien a Pedro y su familia. Sus familias se mudaron al valle casi al mismo tiempo. Pedro y Antonio son contemporáneos y amigos desde pequeños.

"Creo que el padre de Pedro murió casi al mismo tiempo que tu madre, según recuerdo".

"Sí, eso es correcto, padre".

Surdo no dice nada, asimila todo lo que dice su hijo y se pregunta qué no está expresando. Puede sentir que hay más en la historia por la forma en que se comporta su hijo. Antonio actuaba de forma similar cuando era pequeño, siempre que intentaba ocultar algo. En lugar de preguntarle directamente a su hijo qué esconde, decide dejarlo salir lentamente, como suele hacer con él.

“Nuestro plan es casarnos y luego viviré con ellos en su casa, ya que es lo suficientemente grande para todos nosotros”.

"Ya veo", dice Surdo, ¿y ya tienes una fecha fijada?

"Estamos pensando en la semana arriba".

Surdo no dice nada, pero no es necesario ya que su expresión facial muestra su asombro por la proximidad de la fecha.

"Sé que parece pronto, pero es, bueno..."

"Adelante, dilo, hijo".

"Es algo necesario".

Las emociones de Surdo cambian inmediatamente a unas de alegría y felicidad, cuando se da cuenta de lo que dice su hijo.

"¿Vas a ser padre, Antonio?"

"Bueno, sí, se podría decir eso, padre".

La expresión de Surdo cambia una vez más, ahora a una de desconcierto.

"Hasta donde yo sé, esa es generalmente una respuesta de sí o no, hijo. O lo eres o no lo eres".

"Bueno, no es tan fácil, padre. Ésa es parte de la razón por la que quería hablar con usted aquí, a solas.

Surdo espera pacientemente la explicación que no se hace esperar. Antonio le explica a su padre cómo su amistad con Pedro evolucionó hasta convertirse en una relación romántica, hace unos diez años. Le dice a su padre que ninguno de los dos planeó que esto sucediera, simplemente sucedió.

Desde entonces, Antonio y Pedro intentan pasar el mayor tiempo posible juntos, pero no es fácil. Recientemente, Magdalena tuvo una cita con un soldado que estaba de paso y, para su sorpresa, ahora se ha perdido sus dos últimos ciclos del periodo y teme que está en estado. Ella le confió a Pedro lo sucedido. Inmediatamente, la solución le llegó a Pedro. Su mejor amigo, Antonio, puede casarse con su hermana. Vivirán en la misma casa y cuando nazca el bebé podrá ser criado como hijo de Antonio y Magdalena.

Surdo se toma con calma todo lo que le dice su hijo, sin decir nada. Si bien esto es mucho para asimilar, no es una sorpresa total para Surdo.

“¿No va a decir nada, padre?”

“¿Qué te gustaría que te dijera, Antonio?”

"No estoy seguro, padre, solo esperaba que lo entendiera".

“¿Qué te hace pensar que no entiendo, hijo?”

“Bueno, por un lado, su silencio. No ha dicho casi nada en todo este tiempo. En segundo lugar, no estoy seguro de lo que está pasando por su mente en este momento y me gustaría recibir su bendición antes de seguir adelante.

Después de permanecer bastante inexpresivo durante la mayor parte de la explicación de su hijo, Surdo ahora sonrío ampliamente, se acerca a su hijo, le da un gran abrazo y le dice:

“Hijo, no es mi bendición lo que necesitas. Sólo necesitas la tuya”.

Con lágrimas en los ojos de Antonio, pregunta:

“¿Qué quiere decir, padre? No entiendo.”

“Si quieres mi bendición, ciertamente te la daré, hijo, incondicionalmente. Pero más importante que lo que yo pienso, o lo que cualquier otra persona piense sobre lo que haces, es lo que tú piensas sobre lo que haces. ¿Tiene eso sentido?”

“Sí, pero ¿qué pasa con la iglesia y qué pasa con lo que otras personas podrían decir? He tenido mucha angustia pensando que tal vez estoy haciendo algo mal. Pensar en que podría estar condenado para siempre al infierno”.

Surdo considera cuidadosamente lo que quiere decir para que no se malinterprete. “La Iglesia tiene su propia manera de interpretar la realidad. Aunque adhiero a ella firmemente, creo que también debe ser usado como una guía y no como una regla. En cuanto a lo que puedan decir los demás, no te preocupes, hijo. Es imposible que todos estén de acuerdo con nuestras acciones todo el tiempo, tampoco es necesario que lo sean y, en general, no están realmente interesados”.

“¿Por qué dice eso, padre?”

“La gente está principalmente interesada en sí misma. En mi experiencia, más allá de un pensamiento pasajero de vez en cuando, rara vez estamos en los pensamientos de otras personas. Más allá de ser pasto de los chismes en la ciudad, la mayoría de la gente tiene suficiente de qué preocuparse con sus propios problemas, y mucho menos preocuparse por los de los demás”. Luego, como reflexión, añade: "Además, parece que Pedro tiene esto bastante bien pensado y, de hecho, es una excelente idea que ustedes dos estén juntos".

"¿De verdad lo cree, padre?"

“Creo que sí, hijo. Si bien realmente no es asunto de nadie lo que hacemos a puerta cerrada, es mejor no darle a la gente nada de qué hablar”.

Antonio asiente y luego, después de respirar profundamente, pregunta: “¿De alguna manera está decepcionado de mí, padre?”

"¿Decepcionado? ¿Por qué debería estar decepcionado, Antonio?"

"No sé. ¿Tal vez porque de alguna manera podría pensar que soy menos hombre?"

“No, no pienso menos de ti de ninguna manera, hijo. De hecho, pienso más en ti por haberme hablado de ello. Quiero que sepas una cosa, Antonio”.

“¿Qué es eso, padre?”

“Eres mi hijo y siempre te amaré tal como eres, pase lo que pase”.

## Un Hombre de Mujeres

**Los McKee**

**Julio 1764**

**Condado de Antrim, Irlanda**

"Padre, ¿podemos hablar con usted un momento?"

David se sorprende al escuchar la voz de su hijo James. Se da vuelta y ve a sus dos hijos mayores en su oficina, esperando en la puerta. Se sorprende al verlos, ya que normalmente no van allí. Da instrucciones a las dos personas que trabaja para él sobre lo que hay que hacer y luego lleva a sus hijos a su oficina, cerrando la puerta detrás de ellos.

Este espacio es bastante nuevo. Anteriormente David siempre había trabajado codo a codo con sus empleados y nunca hubo separación, pero recientemente decidió que le gustaba tener su privacidad de vez en cuando, así que hizo un pequeño espacio de oficina en el local que ha alquilado ahora para varios años, donde desarrolla su negocio de comercio de ganado. Toda el espacio está casi ocupado por los escasos muebles, que consisten en el escritorio y la silla de David, así como dos sillas para las visitas frente al escritorio.

Esta es la primera vez que sus hijos James y John ven el espacio.

"Entonces, ¿qué opinan de mi nueva oficina?" Les pregunta David, indicándoles que se sienten en el único lugar posible, mientras maniobra con un gran marco detrás del escritorio y se sienta en su silla.

James responde: "Es muy pequeño, casi no cabe ahí atrás, padre".

"Tienes razón, James", dice David con una sonrisa, mientras mira a su alrededor. "Cometí algunos errores de cálculo en mis medidas, no tomé en cuenta el grosor de las paredes, por lo que resultó un poco más pequeño de lo que había planeado originalmente. Debo admitir que es un poco apretado. Necesito un escritorio más pequeño o un cuerpo más pequeño".

Cuando su otro hijo, John, no dice nada y permanece inexpresivo, David le pregunta: "¿El gato tiene tu lengua, hijo? Aún no has dicho una palabra, te ves muy serio siendo tan temprano en la mañana, ¿estás bien?"

John levanta la vista de sus manos y finalmente encuentra la mirada de su padre por primera vez desde que llegó. "Sí, en realidad hay un problema, padre, y tengo miedo de que cuando hable, no le guste lo que tengo que decir, así que me he estado conteniendo".

"Bueno, ambos han venido aquí y obviamente quieren discutir algo conmigo, así que déjenlo salir".

John respira profundamente y sus palabras salen bruscamente, con ira en su tono:

"Padre, ¿acabamos de enterarnos de dos hermanos y una hermana que tenemos y que nunca supimos que existían? ¿Cómo es posible que nunca nos hubiera hablado de ellos?"

David imaginaba que este día llegaría y que llegaría pronto, basándose en los acontecimientos recientes. Había pensado mil veces en cómo debía contarles a sus hijos sobre sus otros hermanos, pero nunca encontraba el momento adecuado ni el coraje para hacerlo. Ahora, con dos de sus hijos mayores delante de él, de repente, todas las palabras que pensó que algún día podría decir se desvanecen en el aire.

David mira primero a John, cuya mirada, si se convirtiera en luz, lo atravesaría, y luego a James, cuya expresión es más cordial, antes de hablar.

"Realmente no sé qué decirles, para ser honesto".

David se recuesta en su silla, pone las manos en el regazo y las mira antes de volver a levantar la vista.

"No es algo que planeé y nunca pensé realmente en las consecuencias".

"¡Eso es bastante obvio, padre!" John se sienta hacia adelante y pone las manos sobre la mesa. David se pregunta si su hijo estaría pensando en ir tras él si no fuera por la mesa que hay entre ellos. Aunque no hay duda de que John probablemente podría

hacerle poco daño a su padre, quien es mucho más fuerte a pesar de su edad.

“¿Pensó que de alguna manera podría esconder a una familia entera? ¿Nos toma por pendejos? Al menos podría habernos advertido que algún día podríamos conocer una familia cuyos hijos se parecieran a nosotros y que, además, tuvieran edades similares”.

David reconoce lo que dice su hijo. Se declara culpable de todos los cargos, sin saber qué más puede decir para minimizar la gravedad de lo que sienten. Está relativamente seguro de que no quieren saber todos los tórridos detalles de su historia de amor con una encantadora joven de un condado vecino llamada Katherine O'Neill, que le llevó a tener otra familia que incluye dos hijos y una hija. Se ahorra los detalles y, en cambio, les cuenta brevemente cómo la conoció, junto con los nombres y edades de sus tres hermanos, que tienen edades similares a las de sus dos hijos anteriores a él.

—¿Entonces andaba por ahí con esa otra señora cuando aún éramos bebés? pregunta Juan.

“Sí, eso es correcto, hijo. No estoy orgulloso de admitirlo y Dios sabe que he pedido perdón. Aunque estoy bastante seguro de que no sirve de nada contarles esto ahora, no hablar de esto me ha destrozado a lo largo de los años”.

"Eso puede ser, padre", dice James, "pero no lo suficientemente malo como para dejar de verlos".

"¿Por qué iba a dejar de verlos?", dice David, ahora a la defensiva. "Ellos también son mis hijos, y aunque nunca les he contado a ninguno de ustedes sobre ellos, ni a ellos sobre ustedes, siempre los he reclamado y apoyado como míos”.

“¿Y qué pasa, a mi madre, no la ama?” pregunta John, el desdén gotea de sus palabras.

David se endereza, sacude la cabeza y respira antes de responder, mientras piensa en Margaret Patterson, su primer amor y madre de seis de sus hijos.

“Por supuesto que amo a tu madre y siempre la he amado. Esto no tiene nada que ver con el amor”.

"Bueno, entonces, si siempre la ha amado, ¿por qué tiene otra familia?" Juan exige. "Si fuera sólo una cuestión de lujuria o pasión, seguramente habría aprendido la lección después de una o dos veces. Entonces, por supuesto, tiene que ver con el amor".

David lucha ahora por enunciar los sentimientos con los que ha luchado consigo mismo todos estos años y que no los comprende del todo. Cuántas noches inquietas y días tristes ha pasado tratando de ordenar sus emociones entre estas dos mujeres y sus dos familias. La pregunta de John es buena. Si amaba lo suficiente a su esposa, ¿por qué iría en busca de otra y, quizás, lo que es aún peor, volver y seguir buscándola?

Estas y otras preguntas lo han atormentado a lo largo de los años. Lo que al principio comenzó como un encuentro apasionado, mientras él estaba de viaje por negocios, pronto se convirtió en un romance. Quedó enamorado a primera vista de una chica de pueblo cuyo padre era uno de sus mejores clientes en el condado de Down. A medida que la relación comercial de David con el anciano O'Neill se desarrolló, comenzaron a pasar más tiempo juntos. David comenzó a quedarse con ellos cuando viajaba allí por negocios. Una cosa llevó a la otra, y antes de que David supiera lo que estaba pasando; y al mismo tiempo, tenía a su esposa embarazada en el condado de Antrim y a su amante embarazada en el condado de Down.

David inmediatamente asumió su responsabilidad con Katherine y se ofreció a criar al niño como suyo y a mantenerlo económicamente. Aunque el padre de ella no estaba contento con el acuerdo, él solo tenía la culpa de permitir que David se acercara tanto a su hija, que estaba en la cima de su desarrollo sexual. Además, la razón por la que hizo tantos negocios con David es porque le agradaba.

A partir de entonces, David iría mensualmente al condado de Down para hacer negocios y se quedaría en casa de los O'Neill, actuando como marido de Katherine y padre de sus tres hijos mientras lo hacía. Normalmente llegaba un lunes o martes, se quedaba unos diez días y luego regresaba a casa.

La rutina nos vuelve tontos a todos y, muy pronto, todos estaban bastante acostumbrados a las ausencias regulares de David en ambos hogares. David nunca le contó a ninguno de sus hijos sobre sus otros hermanos, pero Katherine supo desde el



principio sobre su matrimonio con Margaret, y ésta sospechó que él estaba en otra relación desde hace tiempo, aunque nunca había confirmado sus sospechas.

No hace mucho, una de las buenas amigas de Katherine, Ruth McCarty, se enteró de la otra familia de David cuando ella estaba visitando a su propia familia, que vive cerca de los O'Neill en el Condado de Down. Le mencionó lo que descubrió a Katherine, quien puso cara de valiente y le dijo a su amiga que estaba consciente de la situación, aunque por dentro estaba devastada con la noticia.

Cuando Katherine confrontó a David con la información, él admitió que era verdad. Ella no podía imaginar la vergüenza relacionada con separarse de él, y también tenía que pensar en sus hijos. James y John ya eran mayores y prácticamente estaban solos, pero sus otros cuatro hijos eran más jóvenes y todavía dependían mucho de ella. Sería casi imposible para ella trabajar y cuadrar económicamente sin David.

Entonces, en lugar de darle cualquier tipo de ultimátum a su marido, simplemente comenzó una guerra fría, rara vez hablando con él. Cuando quiere algo de él, chasquea los dedos y lo señala para que él se lo dé. Sus hijos notaron inmediatamente su comportamiento. Le preguntaron sobre su repentino cambio de actitud con su padre porque antes siempre había sido atenta a sus necesidades y cortés con él. Ella les advirtió firmemente que no era de su incumbencia.

Esto es, en gran parte, lo que llevó a James y John, a buscar a la amiga de su madre, Ruth, quien casualmente sabía exactamente por qué su madre actuaba de manera tan extraña. Al principio, ella dudaba en decirles la verdad y prefería no involucrarse. Pero ellos insistieron, preocupados por el bienestar de su madre. Ella cedió y les contó lo que sabía sobre la otra familia de David en el condado de Down.

Según la conversación que David tuvo con su esposa, y la forma en que ella estaba actuando, él estaba relativamente seguro de que esta situación llegaría a un punto crítico también con sus hijos. Sin embargo, todavía no está seguro de cómo proceder y qué decir. James parece preocupado y curioso, pero no enojado; mientras que Juan sólo muestra odio e ira. Después de ordenar sus pensamientos, David finalmente habla.

“Realmente no espero que ninguno de ustedes me perdone lo que he hecho, pero sí espero que algún día puedan entenderlo. Incluso ahora, cuando vuelvo atrás y pienso en todo lo que he hecho, puedo pensar en muchas cosas que habría hecho de otra manera. Lamento todo el daño y el dolor que les he causado, especialmente a su madre. Sé que ustedes dos han visto cómo ella me ha tratado últimamente y, sin duda, esto ha llevado a esta conversación ahora. Nunca quise lastimar a nadie”.

James es el primero de los hermanos en hablar. “Padre, no puedo quejarme de cómo nos has criado, y aunque creo que a veces has sido un poco duro con nosotros, probablemente fue por nuestro propio bien. Siempre has sido un buen padre para mí y siento que lo has sido para todos nosotros. Lo que no puedo entender, padre, es cómo pudiste vivir esta mentira durante tanto tiempo.

David se ha preguntado lo mismo, una y otra vez, sin encontrar una respuesta adecuada.

“Hijo, realmente no sé ni cómo explicarlo. Ciertamente no hice nada de esto para lastimar a nadie, y una vez que ya había comenzado, me pareció natural continuar. Ya conocen mi rutina de trabajo. El primero de mes, salgo entre 10 y 12 días para ir a trabajar, luego vuelvo el resto del mes para arreglar las cosas, antes de volver a salir el mes siguiente. Esto se convirtió en un hábito tal que todo el mundo parecía acostumbrarse, así que seguí haciéndolo.

“No me malinterpretéis, desde el principio fue muy difícil para mí, sobre todo emocionalmente. He tenido muchas sesiones privadas de oración con Dios sobre mis acciones y le he pedido perdón. Irónicamente, una de las cosas que me ha hecho tan exitoso en los negocios es que he tenido tantas bocas que alimentar”. Él sonríe y recibe uno a cambio de James, aunque John permanece estoico. “Nunca he eludido mis responsabilidades hacia ninguno de ustedes, ni creo haberle negado a ninguno de ustedes nada que realmente necesitaban”.

Tanto James como John tienen que estar de acuerdo con su padre. Desde que los dos tienen uso de razón, ha sido uno de los hombres más respetados de la zona en su negocio. Dondequiera que va, la gente se detiene para saludarlo y hablar con él por su

simpatía y carisma. Muchas veces esto molesta a sus hijos ya que parece que les toma una eternidad llegar a cualquier parte con él.

En cuanto a bienes materiales y ropa, viven mucho mejor que la mayoría de las personas que conocen y obtienen lo que necesitan y mucho de lo que quieren. Todos sus hijos tienen que admitir que David es un buen proveedor. Aunque a ninguno de ellos le han gustado sus frecuentes ausencias, normalmente las compensa de otras maneras cuando está con ellos. Siempre ha estado atento a las necesidades de sus hijos.

Su situación con los O'Neill es similar excepto por el hecho de que Katherine ha estado al tanto de su otra familia desde el principio. Ella lo amaba independientemente de su situación matrimonial desde que lo conoció por primera vez, aceptándolo tal como era y tal como era.

Mientras James parece apaciguado temporalmente por la respuesta de su padre, John todavía está enojado. David se acerca a través de la mesa y toma las manos de John entre las suyas. La primera reacción de John es quitárselos, pero las fuertes manos de su padre los sujetan con fuerza. David espera hasta que la mirada de John se levanta de sus manos para encontrarse con la suya.

"Me gustaría que ustedes dos supieran algo importante".

David mira brevemente a los dos antes de continuar.

"El amor puede volvernos locos y hacernos hacer cosas que normalmente no haríamos. Lamento mucho el dolor que les he causado".

## ***1784: Aferrándose al Ayer***

### **Pasar la Página**

**Los Griego  
Octubre 1784  
Santa Cruz,  
Nuevo México**



En un día como cualquier otro, después de recoger la mesa, Antonio Miguel se sienta tras cenar. Es

tiempo de cosecha y todos están cansados después de un largo día de trabajo. Como suele ser habitual, está flanqueado a la izquierda por su cuñado y mejor amigo, Pedro. A su derecha está su esposa, Magdalena. Su suegra está sentada al lado de su esposa. Su hijo, Miguel Antonio, está directamente frente a él, al otro lado de la mesa.

La conversación está dominada por todas las cosas que deben hacer en los próximos días para obtener la cosecha antes de que cambie el clima. Aunque todavía es temprano en la temporada, ya ha nevado en los picos más altos a su alrededor y saben que pronto llegará el frío del invierno. Cada uno tiene sus propias tareas y responsabilidades. Después de haber hablado de lo que hay que hacer, Miguel Antonio dice:

"Odio cambiar la conversación, padre, pero ¿qué va a pasar con la tierra del abuelo al otro lado del río?"

Pedro intercambia breves miradas con su hermana y su madre, antes de mirar a Antonio en busca de su respuesta. Pedro

sabe por conversaciones pasadas que este es un tema muy delicado con Antonio.

Antonio está a punto de responder, pero en lugar de eso, toma aire y considera cuidadosamente lo que tiene que decir. Esto es algo que ha estado atrapado en su garganta desde hace algún tiempo y, aunque quiere ser razonable con su respuesta, siente que la rabia se acumula dentro de él mientras deja escapar el aliento.

“Me gustaría poder decir que se va a repartir entre todos los hijos de mi padre, como era su deseo, pero me temo que no parece ser así”.

“Pensé que habías hablado con Bárbara y María Luisa sobre lo que iba a pasar. ¿No iban a hablar con la abuela Lore?”

Antonio mira a su hijo, todavía tratando de contener sus sentimientos, pero también sabiendo que están empezando a apoderarse de él. “Me dijeron que la madre Lore dijo que todo ya estaba solucionado y que no había nada de qué hablar”.

Ahora es Pedro quien habla, sorprendido por lo que dice su amigo. “¿Quieres decir que ni siquiera quiere hablar de eso? No creo que estés pidiendo mucho, sobre todo si nos basamos en lo que todos escuchamos decir a tu padre, poco antes de su muerte”.

Todos conocen la historia, pero no el desenlace. El padre de Antonio Miguel, Lefty, recibió una gran concesión de tierras al otro lado del río varios años antes de su fallecimiento. En ese momento, él y la madre Lore aún tenían varios hijos pequeños, los más pequeños eran todas niñas. Aunque en total tuvo siete hijos con su primera esposa y cinco con la madre Lore, en ese momento, lo que más le preocupaba eran sus hijos más pequeños y cómo les iría en el mundo si él no estaba cerca para ayudarlos. Por eso, había escrito su testamento en ese momento para cuidar de sus cuatro hijas más pequeñas en caso de que él muriera.

La suerte quiso que viviera bastante tiempo después de escribir su testamento y pudo ayudar a cada una de sus hijas más pequeñas a establecerse de una manera u otra. Cuando su muerte fue inminente, reunió a todos sus hijos, junto con la madre Lore. En un discurso muy emotivo, en el que se dirigió a cada uno de sus hijos, les dijo que los amaba a todos por igual. Les dijo lo orgulloso que estaba de ellos, a su manera especial.

Al final de su discurso, dijo que en lugar de dejar toda la tierra sólo a sus cuatro hijas más pequeñas, quería dividirla entre sus doce hijos, a pesar de que dos de ellos se habían mudado de la zona. La madre Lore se apresuró a recordarle que su última voluntad y testamento decían lo contrario. Lefty le dijo que se daba cuenta de eso y tenía la intención de cambiarlo, pero primero quería comunicarles sus deseos. Estaba particularmente ansioso por que sus nietos se beneficiaran del regalo, ya que la mayoría de sus hijos ya tenían su propia vivienda y la capacidad de ganarse la vida.

Desafortunadamente, Lefty nunca tuvo la oportunidad de hacer el cambio en su testamento. Poco después de su reunión, quedó postrado en cama después de un resfriado severo, del que nunca más se recuperó. Si bien todos sus hijos que estaban presentes escucharon lo que dijo su padre, el documento con la firma de su padre decía algo completamente diferente.

Miguel Antonio, junto con varios de sus primos, están ansiosos por hacer sus propios hogares en la tierra, ya que la mayoría de ellos ahora se casaban y formaban sus propias familias. Mientras Miguel sigue soltero, está a punto de pedirle a su novia de toda la vida que se case con él, y le gustaría saber si tienen derecho o no a una parte de las tierras de su abuelo.

Con la voz alzada una octava y la rabia fluyendo a través de sus palabras, Antonio dice: “Ella ha decidido atenerse a lo que dice el testamento y darle todo a sus cuatro hijas. Después de todo lo que todos hemos hecho por ella, me indigna que no tenga en cuenta los últimos deseos de mi padre”.

Todos se quedan en silencio por un momento mientras las palabras de Antonio parecen flotar en el aire mucho después de haberlas dicho. “No usaré ningún lenguaje grosero, porque me han enseñado mejor, pero si pudiera, ¡ahora sería definitivamente el momento!”, agrega con disgusto goteando de sus palabras.

Si bien Pedro y Magdalena han visto este lado de Antonio, es la primera vez que Miguel ve a su padre así. En lugar de decir algo, se quedan en silencio mientras observan a Antonio en su propio colapso privado. De repente, Antonio empuja su silla hacia atrás, se levanta y comienza a caminar de un lado a otro. A pesar de su promesa de no usar malas palabras, la ira se apodera de él

y Miguel lo oye decir palabras que nunca antes había oído salir de la boca de su padre.

Cuando la diatriba de Antonio finalmente se calma, se sienta una vez más, tomando un gran trago de agua. Pedro pone sus manos sobre las de su amigo y dice: “Antonio, sé cuánto te molesta esto, pero no puedes dejar que te deprima. Tenemos todo lo que necesitamos y Miguel, junto con sus primos, se las arreglarán lo mejor que puedan, tal como lo hemos hecho todos estos años”.

“¡Ese es exactamente el punto!” dice Antonio, su voz todavía fuerte, pero ahora sonando algo más razonable. “Con pocas excepciones, todos mis hermanos y yo, estamos bastante bien. Esto se debe en gran parte a la generosidad de mi padre a lo largo de los años”. Sacude la cabeza, todavía respirando con dificultad, pero recuperando lentamente la compostura. “No podría importarme menos la tierra para mí, o para cualquiera de nosotros aquí, excepto para Miguel. Mi padre quería poder darles a todos sus nietos la oportunidad de comenzar una vida con un lugar propio. Todos escuchamos lo que dijo, sabemos lo que quería en su corazón, a pesar de lo que está escrito en ese estúpido trozo de papel”.

Pedro escucha a su amigo, dejándolo hablar hasta que no tiene nada más que decir. Como suele ser el caso, la suegra de Antonio, María Esperanza, dice poco. Ha tenido la suerte de vivir con sus dos hijos, su yerno y su nieto. No tiene quejas y, a su edad, no tiene ningún interés en la tierra por ningún motivo. Magdalena ha asumido un papel único en este hogar no tradicional donde Antonio y Pedro toman la mayoría de las decisiones. Si bien carece de la mayor parte de la interacción emocional y física con su esposo, también sabía que probablemente este sería el caso desde el principio de su matrimonio con Antonio, que se hizo por conveniencia y no por amor. Miguel ha crecido con esta dinámica toda su vida, y aunque a veces se ha sentido solo por ser hijo único, nunca está solo, ya que muchos de sus amigos más cercanos son sus numerosos primos.

Se levanta, camina alrededor de la mesa y abraza a su padre, que sigue sentado, por detrás y le pregunta:

“¿Estás bien, padre? Nunca te había visto así antes”.

Con las palabras de su hijo, Antonio se echa a llorar, incapaz de responder entre sollozos, en lugar de eso se limita a sacudir la cabeza de un lado a otro, antes de recuperar su voz una vez más, que es temblorosa en el mejor de los casos.

“Lo siento, hijo. Lamento que todos tengan que verme así, no sé por qué me enoja tanto. No es la estúpida tierra la que realmente quiero, todo lo que quiero es que ella cumpla los deseos de mi padre”. Se queda en silencio brevemente, y luego, nuevamente entre sollozos, agrega: “Todo lo que mi papá tuvo fue su palabra”.

Después de darle a su padre otro gran abrazo, Miguel camina alrededor de la mesa y se sienta nuevamente. Después de una pausa significativa en la tensión, es Pedro quien hace lo mejor que puede para consolar a su amigo:

“Antonio, sabes que al final cada uno siempre se las arregla por sí mismo. Conozco a la madre Lore desde hace tanto tiempo como a ti. Sé que no solo te quiere a ti, sino a todos tus hermanos, no solo a los que tuvo. Entregó su vida a criarte a ti y a tus hermanos mayores, antes de tener a los suyos. Estoy segura de que solo está haciendo lo que cree que es correcto, y Dios sabe que tiene un puñado de problemas con varios de sus nietos mayores. Aunque no puedo decir que esté de acuerdo con lo que está haciendo, puedo decir que, de una manera extraña, lo entiendo.

“¿Lo entiendes? ¿Cómo podrías entenderlo, Pedro? No tiene sentido”.

“Claro que sí, piénsalo. ¿Qué harías por Miguel si necesitara tu ayuda?”

“¡Todo lo que yo pudiera hacer!”

“Ese es exactamente el punto, Antonio. Así como tú harías cualquier cosa por Miguel, ella haría cualquier cosa por sus hijos, y ahora mismo, no tengo ninguna duda de que siente que varios de ellos necesitan ayuda”.

Antonio tiene que admitir que sus primas Bárbara y María Luisa necesitan ayuda en particular en este momento. Entre los dos tienen ocho hijos, todos viven con la madre Lore y no hay hombres cerca. El marido de Bárbara fue asesinado por los indios



## 1784: Aferrándose al Ayer

en una redada, y el marido de María Luisa desapareció una mañana para no volver jamás.

Como si admitiera la derrota, Antonio dice: “Supongo que tienes razón, Pedro. Simplemente no me parece correcto, sobre todo después de todo lo que hemos hecho por ellos. Parece que lo mínimo que podrían hacer es honrar las palabras de mi padre”.

“¿Puedo hacerte una pregunta, Antonio?”

“Claro, ¿cuál es?”

“¿Qué te diría tu padre que hicieras si todavía estuviera vivo? Sé que no solo tú, sino todos nosotros admirábamos su capacidad para mantener la calma en las circunstancias más difíciles. ¿Cuál sería el consejo de tu padre?”

Antonio sacude la cabeza ligeramente y una breve sonrisa se dibuja en su rostro al recordar a su padre. Luego, poniéndose serio y asintiendo con la cabeza, responde:

“Él me diría que siguiera adelante con mi vida y pasara página, pero es mucho más fácil decirlo que hacerlo”.

—¡Eso es exactamente lo que quiero decir, Antonio! No te preocupes tanto por quién le dijo qué a quién. En lugar de eso, haz que tu papá se sienta orgulloso, supéralo y déjalo ir. No te sirve de nada aferrarte al pasado. —Luego, volviéndose hacia Miguel, agrega con un toque de risa—: Además, Miguel es perfectamente capaz de valerse por sí mismo y, si se ve en apuros, nos tiene a nosotros para ayudarlo.

## Cree en el Hoy

**Los McKee**

**Octubre 1784**

**Miller's Run, Pensilvania**

El otoño está en el aire y el clima está cambiando. Una brisa fresca refresca el aire mientras John McKee, su suegro, David

Reed, y su tío político, John Reed, beben agua y descansan bajo un gran álamo junto al río después de un largo día de trabajo cosechando los campos.

“Tío J”, pregunta John, “tengo una pregunta para ti”.

“Claro, dime hijo, ¿qué es?”

A pesar de ser su sobrino, el hombre mayor a menudo se refiere a John como su hijo, habiendo construido una relación cercana con él durante los últimos años desde la llegada de John con su esposa, Lydia Reed, y sus hijos de Irlanda.

“Estoy un poco confundido sobre por qué el general Washington está tan decidido a hacernos mudarnos de donde vivimos. ¿No fue esta tierra escriturada a usted y a Papa D, hace mucho tiempo cuando se mudaron por primera vez al área?”

El mayor de los Reed respira profundamente y sacude la cabeza ligeramente mientras recuerda su viaje desde Irlanda a la América colonial junto con sus hermanos David y Henry, más de diez años antes. En ese momento, junto con una multitud de otros presbiterianos irlandeses, con un salto y una esperanza, tomaron el riesgo de mudarse a una nueva tierra de la que sabían poco, queriendo solo vivir en paz con sus creencias y costumbres.

“Esa es una buena pregunta, John, y no sé si hay una respuesta fácil”.

“Bueno, tío J, dime la difícil”, responde con una sonrisa, a lo que su tío responde con una risa fuerte.

“Terminamos de trabajar por hoy, así que supongo que puedo darte la versión larga de por qué creo que el general Washington está tan decidido a tomar esta tierra como suya”.

Durante las últimas semanas, lo único que se habla es del deseo de George Washington de expulsarlos de estas tierras, reclamándolas como suyas como un pago recibido por su esfuerzo contra los franceses en la guerra años antes.

“Lo que debes entender, hijo, es que en aquel entonces existía poco de lo que ves ahora por aquí. Junto con mis hermanos, desembarcamos en New Castle, Delaware. En ese momento, había pocas oportunidades allí, así que David y yo estábamos buscando dar nuestro siguiente paso. Nuestro hermano Henry,

impresor de profesión, se quedó cerca de Filadelfia, ya que un impresor local de la zona lo contrató poco después de nuestra llegada”.

David Reed, el más joven de los dos hermanos, permanece en silencio mientras su hermano continúa:

“Poco después de nuestra llegada, conocimos a un hombre llamado George Croghan, que nos aseguró que no solo había muchas tierras buenas disponibles para establecernos en esta zona, sino que él mismo podía hacer los arreglos para que compráramos la tierra en condiciones muy razonables. Así que, con la esperanza y la oración, decidimos aceptar su oferta. Como seguramente sabes, al principio nos fuimos solos, dejando a nuestras familias en Irlanda, hasta que pudiéramos establecernos.

“El viaje hasta aquí fue difícil y estuvo marcado por el temor constante de ser atacados por los indios de la zona, quienes no vieron con buenos ojos nuestra intrusión en lo que ellos consideraban sus tierras. Sin embargo, persistimos hasta llegar aquí con poco más que nuestros nombres, la ropa que vestíamos, algo de ganado y unas cuantas bolsas de semillas”.

El joven McKee intenta imaginar cómo habría sido la vida en esa época. Había varias familias en esa zona y Pittsburgh, justo río abajo, a medio día de viaje, era Pittsburgh. Fue después de que ellos llegaron que escucharon el cuento de que general Washington había recibido estas tierras en Millers Run como parte de una recompensa por su rol en la guerra contra Francia.

“En esa época, si alguien quería reclamar una tierra, necesitaba hacer alguna mejora en ella. Según Washington, envié a un hombre llamado Crawford para que construyera una cabaña en el lugar”.

“¿Y había una cabaña, tío J?”.

El hombre mayor se ríe a carcajadas.

“Sí, construyó una cabaña, pero luego la abandonó. Nadie vivió nunca en ella. Cuando le preguntamos a Croghan sobre la cabaña, nos dijo que nadie había estado allí en más de dos años, lo que por derechos legales implicaba renunciar a todos los derechos que implicaba tenerlo ahí”.

“Entonces, ¿qué hicieron?”

“Construimos otra cabaña que bloqueaba la primera. Pensamos que cuando el otro propietario viniera a reclamar su cabaña, tendría que pasar por nosotros para conseguirla y así se quedó”.

El anciano se ríe a carcajadas, pensando en lo que hicieron.

“Cuando la persona que construyó la cabaña apareció, resultó ser nada menos que George Washington”.

John conoce gran parte del resto de la historia. No más de un mes antes, el hombre famoso vino a recuperar lo que creía que era legítimamente suyo como pago por sus esfuerzos de guerra. En lo que respecta a Washington, todas las familias de esta zona eran ocupantes ilegales. Cuando ellos le dijeron que creían que tenían derecho legítimo a la tierra, incluidas las facturas de venta y las mejoras en sus propiedades, Washington insistió en que estaban en su tierra.

John sabe que su tío fue una de las personas principales involucradas en la situación. La primera noche que Washington estuvo en la zona, cenó con su tío.

“¿Cómo fue para ti que Washington viniera a cenar a tu casa, tío J.?”

Su tío toma un largo sorbo de agua. “Me sentí honrado, pero también en guardia. Sabía lo que venía a buscar, y sabía que, debido a su estatura y éxito como héroe de guerra, podríamos tener dificultades para presentar nuestro caso. Sin embargo, estábamos armados no solo con pruebas de propiedad, sino más importante aún, con tiempo en el área donde habíamos construido una red donde cada uno se ayudaba lo mejor que podía. Los tiempos eran difíciles, pero estábamos decididos a ser más duros. La intención de la ley que dice que, para reclamar un pedazo de tierra, no solo se necesita construir una estructura, sino también vivir en ella, parecía estar a nuestro favor. Un hombre en Pittsburgh nos dijo que teníamos una oportunidad de ganar en caso de una batalla legal, así que decidimos tomarla”.

“¿Y crees que pueden ganar una batalla legal?”

“No lo sé, hijo, y la verdad del asunto es que no me importa”.

“Pero cómo podría no importarte, no lo entiendo. ¿No te enojarás si te quitan esta tierra a ti y al resto de nosotros aquí?”

El hombre mayor considera su respuesta cuidadosamente antes de responder. “No creo que ira sea la palabra correcta, hijo. Si no logramos conservar esta tierra y, en cambio, nos vemos obligados a irnos, probablemente me sentiré decepcionado, pero no enojado”.

“No lo entiendo, tío J, ¿cómo puedes no sentir ira por todo lo que está sucediendo?”

“Con el tiempo, he aprendido que la balanza de la justicia no siempre se inclina como debería, y la justicia no siempre se imparte como creo que debería ser. Como juez de paz de esta zona, he tenido que tomar muchas decisiones en función de la información disponible, que no siempre era completa. El inocente puede parecer culpable, y el culpable puede parecer inocente. He escuchado a personas que no podían pronunciar dos palabras en un tribunal de justicia, que no podían matar ni una mosca, y a otros que eran criminales que podían tejer una red de mentiras tan larga que te haría dar vueltas la cabeza antes de saber qué lado estaba arriba. Lo que está bien y lo que está mal a menudo tiene muchos matices de gris”.

—Todavía no entiendo por qué esta acción contra ti no les enoja— John ahora dice a su tío y su papá.

Por primera vez en la conversación, el padre de John habla. “Lo que tienes que entender sobre nosotros es que nos criaron con un conjunto de creencias según las cuales creemos que las leyes de la naturaleza y de Dios son mucho mayores que las que controlamos”.

“Así es, hermano”.

“Esta es la razón por la que podemos ser cordiales con el hombre, sin enojarnos. El general Washington cree que tiene un derecho legal sobre la tierra, y en su mente es suya, al igual que nosotros. Él contrató a un hombre para que pusiera una cabaña en la propiedad, pero no reconoce nuestra presencia en la tierra. Si lo llevamos al grano, a los dos nos vendieron la misma tierra.

“Creemos que tenemos un derecho legal sobre nuestra participación en la tierra, pero si en un tribunal de justicia somos

derrotados, seguiremos adelante de alguna manera. La tierra nunca será nuestra ni de Washington. La tierra pertenece a poderes fácticos que no puedo decir que entienda completamente, pero pase lo que pase, será para mejor. Si no podemos vivir aquí, viviremos en otro lugar. Estaré decepcionado si tenemos que perder lo que tenemos aquí, pero estaré agradecido de haber aprendido lo que he aprendido para reconstruir nuestro futuro en otro lugar. Si es la gracia de Dios para que nos mudemos a otro lugar, entonces nos mudaremos”.

John, no siente la misma sensación de calma que ve en su padre y su tío. No le gusta admitirlo ante nadie, y menos ante sí mismo, le asusta tener que mudarse a una nueva zona.

“No siempre soy capaz de dejar ir las cosas y olvidar el pasado o perdonar a los demás tan fácilmente. ¿Cómo puedes hacerlo tú, tío J?”.

Su tío se inclina, se refresca con el agua del río y bebe un poco antes de responder.

“Hijo, esto aquí y ahora es vivir. La vida no se trata del ayer, ni de lo que pueda pasar mañana. No se trata de dónde vivimos ni de lo que hacemos. No se trata del dolor del pasado ni de la preocupación por el futuro. Se trata de sentir una conexión con algo superior de nosotros que, de alguna manera, nos ha mantenido vivos durante todos estos años. No puedo decirte cómo se hace, pero me parece que algo superior es responsable de todo. Los desafíos nos impulsan a mejorar, mientras que la decepción nos puede llevar a esforzarnos más. Al fin y al cabo, creer en una mejor forma de vivir hoy nos puede ayudar a superar cualquier adversidad que se nos atraviesa”.

## ***1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo***

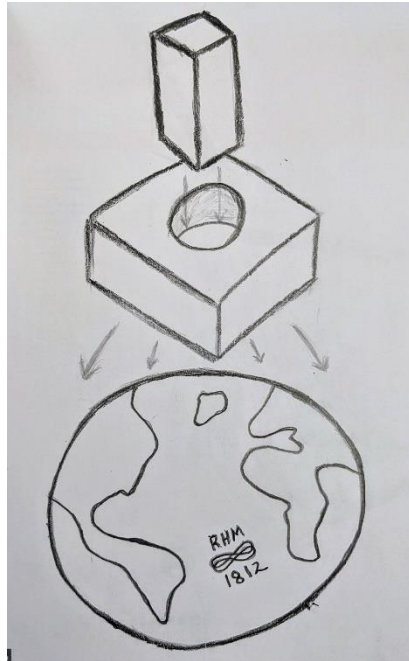
### **Fuera de Lugar**

**Los Griego  
Noviembre 1812  
Santa Cruz,  
Nuevo México**

Un domingo por la tarde, el clima ha cambiado de repente. Lo que empezó como un día soleado y fresco para ir a la iglesia, se ha vuelto nublado y ventoso. Miguel Antonio y su esposa, Encarnación, generalmente tienen a sus hijos y nietos en casa los domingos, y aunque suelen quedarse hasta bien entrada la noche antes de irse a casa, Miguel Antonio decide que es mejor acortar su reunión semanal debido al cambio de tiempo.

Se despiden de sus hijos mayores, Pedro Antonio, María Antonieta, María Angélica y María Esperanza, y sus respectivas familias. Solo quedan los más jóvenes, Miguel Antonio Jr. y Víctor Enrique. Entran en la casa donde Magdalena, la madre de Miguel Antonio, está ocupada atizando el fuego alrededor del cual todos se sientan.

Magdalena ha preparado un té especial que le gusta hacer para las noches frías de invierno. Este seguramente será el primero de muchos. Aunque la temperatura ha bajado en las



## 1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo

últimas semanas y los vientos han aumentado, esta es la primera tormenta importante que tiene buenas posibilidades de dejar nieve. Ella puede sentirla en el aire.

“Ya sé que nos lo contaste antes, abuela, pero ¿cómo es que aprendiste a hacer este té?”, pregunta Miguel Antonio Jr., después de tomar un sorbo.

La mujer mayor se inclina hacia atrás, mira hacia arriba y mueve los dedos sobre su barbilla mientras recuerda la historia.

“Había una mujer india que venía de vez en cuando a esta zona, pero sobre todo cuando alguno de nosotros estaba enfermo o no se sentía bien. Ni siquiera estoy segura de cómo sabía que tenía que venir, pero lo hacía y siempre nos daba algo que podía ayudar a la persona enferma”. Sacude la cabeza y se ríe, recordando sus visitas con la mujer. “Apenas podíamos comunicarnos entre nosotros a través del lenguaje, pero a través de gestos y expresiones con las manos, nos hacíamos entender”.

“En una ocasión, era más o menos por esta época del año, el primer frío había llegado y estaba nevando afuera. La mujer apareció y me llevó al río, donde me mostró cómo elegir los ingredientes para este té de varias de las plantas que crecen allí, y cómo prepararlo. Después de preparar el té y beberlo juntos, se fue y nunca más la volví a ver”.

“Pero, ¿cómo sabía cuándo tenía que venir?”, le pregunta Víctor Enrique a su abuela, como siempre, curioso por todo.

“No lo sé, pero sospecho que de alguna manera sintió nuestra necesidad y vino a ayudar, a menos que alguien se lo dijera, lo cual también es posible. La última vez que vino tenía cierta dificultad para caminar. Casi parece como si la última visita que hizo fuera simplemente una despedida. Anteriormente, nunca me mostró cómo hacer ninguno de los remedios que nos dio. Simplemente los trajo. La última vez fue más como si quisiera dejarme algo que pudiera hacer yo mismo”.

Todos piensan en este ritual que Magdalena ha tenido durante tanto tiempo. Cada vez que hace frío, reúne los ingredientes y prepara el té, que, aunque algo amargo, tiene un efecto muy calmante.



## 1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo

“Me relaja”, dice Miguel Antonio, y los demás están de acuerdo. “Pero supongo que eso es algo bueno, siempre duermo como un tronco después de tu té, mamá”.

“Creo que eso es parte de la intención. No hay nada como un buen sueño profundo en una noche fría de invierno”, dice Magdalena con una sonrisa.

“Tengo una pregunta para ti, abuela”, pregunta Víctor Enrique, sin sorprender a nadie con otra pregunta. “Recuerdo haber oído que los indios aprovechan todas las partes de los animales que matan, mientras que nosotros solo tomamos lo que necesitamos y tiramos el resto. ¿Por qué será eso?”

Magdalena considera la pregunta y la fuente. Aunque le cueste admitirlo, de todos sus nietos y bisnietos, Víctor Enrique es su favorito. Tal vez sea porque es el más joven de sus nietos y el que ha estado más cerca de ella físicamente y emocionalmente, pero hay algo más. Algo en su interés por la vida y su incesante curiosidad que hace que su preferido.

“Vique”, como lo llama cariñosamente, “he tenido la oportunidad de aprender un poco sobre las costumbres indígenas, y aunque no las entiendo del todo, lo que puedo decirte es que tienen una conexión mucho más profunda con la tierra de la que solemos tener nosotros”.

“¿En qué sentido, abuela?”

“Son mucho más conscientes no solo de lo que podemos obtener de la tierra, sino también de lo que ellos pueden dar a cambio. En lugar de simplemente tomar lo que necesitan, se concentran en lo que pueden dar a cambio. Si necesitan talar un árbol, plantan varios más a su alrededor. Si matan a un ciervo, no separan a la madre de su cría y rara vez matan a las hembras, prefiriendo llevarse a los machos, ya que son más fáciles de reemplazar y no tienen la responsabilidad de dar a luz, como las hembras.

“Si tuviera que resumirlo en una frase”, dice la mujer mayor para demostrar su punto, “diría que fluyen con la vida en lugar de resistirse a ella. Esta es una de las razones por las que me gusta hacer este té cuando el clima cambia. Me recuerda que se acerca el invierno y que puedo luchar contra él o seguir su cauce.

## 1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo

“Piensa en cómo las ramas de un árbol se doblan cuando sopla el viento, y cómo las hojas se sacuden y finalmente se caen de muchos de los árboles en el otoño. Si el árbol no se dobla, se rompe, lo mismo nos sucede a nosotros si no somos capaces de adaptarnos al cambio”.

El fuego en la chimenea ruge ahora mientras el aullido del viento aumenta afuera y la nieve comienza a caer. Con la ayuda del té especial de Magdalena, todos se quedan dormidos tal como están o se levantan para irse a la cama.

~~~~~

Se despiertan con una mañana luminosa y la maravilla de la nieve cubriendo todo lo que se ve. La tormenta ha pasado mágicamente a través de la noche, dejando su señal reveladora a su paso. Aunque todavía hace frío, el sol de la mañana calienta todo a su camino.

Los dos niños están de pie y jugando en la nieve. Encarnación está ocupada con sus tareas matutinas, dejando a Miguel Antonio, con su madre, en la veranda disfrutando del sol de la mañana.

“Madre, he estado pensando mucho en lo que dijiste anoche”.

“¿En qué sentido, hijo?”

“Hablaste de que los indios se esfuerzan por fluir con la vida, pero a mí me ha resultado muy difícil hacerlo a lo largo de los años. En todo caso, el cambio y la incertidumbre me ponen ansioso y nervioso por lo que está por venir. Madre, no entiendo cómo eres capaz de aceptar el cambio con tanta facilidad. Siempre ha sido difícil para mí. No puedo explicar por qué, pero de alguna manera me he sentido fuera de lugar conmigo mismo y con mi lugar en el mundo. No puedo precisar por qué me siento así, pero no es nuevo, siempre he tenido la sensación de que no pertenezco a este lugar”.

Magdalena inclina la cabeza hacia un lado, escuchando por primera vez lo que había sentido que podría ser el caso. Siempre ha sabido que su hijo es algo reservado, en particular cuando está en un grupo con otros, pero esta es la primera vez que lo ha escuchado expresar sus sentimientos de esta manera.

1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo

“Nunca supe que te sentías así, hijo”.

Miguel Antonio está encorvado hacia adelante, con la cabeza colgando frente a él. Magdalena ve cómo la emoción se apodera lentamente de él. Comienza a sollozar suavemente. Intenta hablar, pero su voz es silenciada por la falta de aliento. Las lágrimas comienzan a correr por su rostro. Ella se acerca a él y lo abraza mientras se sienta, sintiendo su cuerpo moverse debajo de ella.

Magdalena piensa en su hijo, sus emociones y cómo sus comienzos pueden haber afectado la forma en que se siente. De repente se siente avergonzada por nunca haber sido sincera con él sobre su paternidad. Ahora ella también llora mientras abraza a su hijo, ambos perdidos en una angustia que se ha acumulado con el tiempo, pero que aún no se ha desbordado. Ahora, como si la última gota hubiera hecho que se rompiera la presa, ambos derraman lágrimas que se han acumulado silenciosamente durante muchos años.

Encarnación sale y se acerca a ellos cuando los ve llorar a ambos. Antes de que se dé cuenta, ella también está llorando sin saber por qué, mientras se une a su abrazo.

Finalmente, preguntándose qué diablos está pasando, pregunta: "Madre Maggie, ¿qué pasó?".

Mientras los sollozos de Magdalena y Miguel Antonio se calman, todos se sientan. Ella mira a su nuera y responde: "Creo que es hora de que todos hablemos sobre algo que se debió haber hecho hace mucho tiempo".

Por primera vez en varios minutos, Miguel Antonio levanta la vista, sus ojos están rojos y llorosos. No dice nada, pero mira a su madre preguntándose qué es lo que tiene que decir. Ahora es Magdalena la que baja la cabeza, mirándose las manos, como suele hacer cuando está nerviosa, jugueteando con los pulgares.

Respira profundamente, mira al cielo como si buscara inspiración y finalmente pronuncia las palabras que a menudo ha pensado en expresar, pero que nunca ha hecho fuera de la imaginación de su propia mente:

“Me duele decirles esto a ustedes dos, pero hay algo que probablemente deberían saber. Nunca he hablado de esto con

1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo

nadie desde antes de que nacieras, Miguel Antonio”. Respira profundamente otra vez, ahora mirando a los ojos de su hijo y viendo su expresión de duda y pregunta con respecto a lo que tiene que decir. Piensa cuidadosamente en las palabras que quiere usar y decide comenzar de esta manera: “¿Recuerdas cómo solías decir, Miguelito, que nunca parecías tener mucho en común con tu padre, o con ninguno de su lado de la familia?”.

Miguel Antonio asiente con la cabeza, recordando claramente que esto era así, identificándose siempre más con el lado de la familia de su madre que con el de su padre.

“Hay una buena razón para eso, Miguel. Si bien tu padre, tal como lo conoces, ha sido tu padre en todos los sentidos de la palabra desde tu nacimiento, no estuvo involucrado en tu concepción”.

La mirada de Miguel Antonio es ahora de sorpresa. Desconcertado, pregunta: “¿Quieres decir que no es mi padre biológico?”.

“Sí, hijo, así es.”

“Bueno, ¿quién es entonces?”

Magdalena se recuesta en su silla y se acomoda, con los pulgares todavía en su regazo, jugueteando. Levanta la vista y suspira, recordando un momento que ha trabajado tanto para reprimir después de todos estos años, pero que es difícil de olvidar. Los detalles de un joven apuesto que llegó al pueblo prometiéndole el mundo, solo para obtener lo que quería, se repiten en la memoria de su mente, aunque decide dar solo los detalles más básicos. Les relata la historia de un joven soldado que llegó al pueblo, dejándola con el corazón roto y embarazada.

“Entonces, ¿qué pasó, madre Maggie? Eso debe haber sido terrible”, pregunta su nuera.

“Sí, Encarnación, lo fue. No tenía idea de qué hacer. Al principio, me pasé días llorando, haciendo todo lo posible por mantenerme alejada de todo el mundo y sin contarle a nadie lo que había pasado. Después, finalmente le conté a mi hermano Pedro mi situación. Lo pensó durante varios días y luego se le ocurrió un plan para ayudarme. Me dijo que Antonio, su amigo

1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo

de toda la vida, estaría dispuesto a casarse conmigo y criar al niño como si fuera nuestro. El resto es historia”.

Todos se quedan estupefactos momentáneamente. Miguel, Antonio y Encarnación están perdidos en sus propios pensamientos sobre las implicaciones de lo que acaba de decir Magdalena, mientras que esta última se pregunta si debería haberlo mencionado siquiera.

Entonces, con determinación, y recordando la razón por la que eligió este momento para hablar, dice: “Sé que debe ser mucha información para asimilar, hijo. He pensado muchas veces si debería o no decírtelo, pero decidí contarte esto ahora por una razón muy específica”.

Miguel no dice nada, la mira buscando la razón por la que de repente le ha dado vueltas la cabeza entre pensamientos y posibilidades.

“Creo que es importante que sepas que Antonio fue el mejor padre que pudo haber sido, aunque tenía sus limitaciones, como todos nosotros. Todos somos producto de nuestro entorno. Algunas de las cosas que nos impulsan las controlamos, y otras no. Cuando te miro, Miguel, a veces veo la sombra de aquel soldado que conocí cuando era tan joven. Creo que tal vez esa sea parte de la razón por la que no te sentías parte de ese mundo. A menudo te veía pensativo y triste. A lo largo de los años me he preguntado si esto podría ser de alguna manera genético.

“Justo ahora, cuando me dijiste cómo te sentías acerca de nuestra conversación de anoche, me pareció el momento adecuado para contarte todo esto. Creo que durante gran parte de tu vida has tenido problemas para identificar quién eres. Siento tu incomodidad en ciertas situaciones y sé que debe ser difícil entender por qué te sientes así”.

Magdalena considera cuánto ha pensado en esto a lo largo de los años, sin expresarlo nunca a nadie. Se pregunta qué parte de la naturaleza depresiva de su hijo puede tener que ver con su padre biológico, ya que no se le ocurre nadie en su familia inmediata ni en la de Antonio que haya tenido esa tendencia.

También considera la relación entre su hermano Pedro y Antonio. Lo de Magdalena y Antonio fue un matrimonio de conveniencia para todos los involucrados, excepto quizás para su

1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo

hijo, Miguel, que no tuvo elección en el asunto. Para resumir sus pensamientos, dice:

“Hijo, creo que hay ciertas cosas sobre nuestra naturaleza que son genéticas, y no solo producto de nuestra educación. Tal vez te ayude a entender de alguna manera parte de tu carácter, que no has sido capaz de entender antes. Crecer como hijo único debe haber sido difícil en sí mismo, pero también tener un elemento de incertidumbre arrastrándose en tu personalidad probablemente creó confusión. A todo esto, súmale que no tuvimos el hogar más tradicional”.

Miguel considera lo que dice su madre y sabe que es verdad. Además de sentirse fuera de lugar, al crecer a menudo sintió que tenía dos padres. En su educación intervinieron su tío Pedro y su padre Antonio, al igual que sus abuelos, en cuya casa vivían todos ellos.

Magdalena piensa en cómo sucedió todo. Antonio y Pedro estaban un poco fuera de lugar en el mundo, nunca encajaban del todo individualmente, pero les iba bien juntos. Tal vez eso fue lo que los unió en primer lugar y lo que los mantuvo tan unidos a lo largo de los años. Aunque eran diferentes de los demás, se llevaban bien entre sí.

Magdalena se inclina hacia delante, tomando la mano de su hijo en una de las suyas y la de su nuera en la otra. Mirando primero a uno, luego al otro, dice, con la voz ligeramente quebrada por la emoción:

“Si hay un consejo que puedo darte, mientras todavía pueda, es que simplemente seas tú mismo, hijo. No intentes ser otra persona para encajar en su forma de pensar. Acepta quién eres y cómo eres, acepta lo bueno y lo malo, y simplemente sé la mejor versión de ti mismo que puedas ser”.

Dudar de Uno Mismo

Los McKee

Noviembre 1812

Condado de Butler, Pensilvania

Después de una larga noche de escuchar llorar a su bebé, Hugh se sienta con sus padres, John y Lydia, mientras que su esposa, Margaret, finalmente logra conciliar el sueño.

“No puedo expresar cuánto lamento que la pequeña Ruth se haya portado así toda la noche, estoy seguro de que ninguno de ustedes durmió mucho”.

“Créeme, hijo, si tuviera una manzana por cada uno de nuestros hijos o nietos que alguna vez lloraron, tendría suficientes para hacer pasteles para todo el valle”, dice su madre, Lydia, comprensiva, mientras que su padre, John, solo asiente con la cabeza. También sabe que las noches de insomnio son parte de tener hijos.

“Solo me preocupa que le pase algo”, dice Hugh, preocupado por el bienestar de su hija, como es normal para la mayoría de los padres.

“Por supuesto que le pasa algo, hijo, por eso lloran”, dice Lydia con una leve risa. “No lloran sin motivo alguno, eso es seguro. Afortunadamente, generalmente no es nada grave. Por lo general, al limpiarlos, alimentarlos o calmarlos, finalmente dejan de llorar. Y en casos como el de anoche, normalmente es solo fiebre, que según tengo entendido es la forma que tiene el cuerpo de curarse”. Se detiene y mira a Margaret, que duerme en el sofá con el bebé en brazos. “La fiebre de la pequeña Ruth ha bajado y ahora duerme profundamente. No hay de qué preocuparse, hijo”.

Los tres miran a Margaret, que está agotada por la larga noche. El bebé, que, salvo por una o dos respiraciones profundas, como un remanente de su llanto, también está profundamente dormido. La vista de los dos descansando es reconfortante para John y Lydia, pero Hugh tiene una respuesta completamente diferente. La emoción lo domina y las lágrimas brotan de sus ojos.

Lydia se levanta para consolar a Hugh, abrazándolo por detrás.

1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo

“¿Qué pasa, hijo?”, le pregunta.

Hugh se toma un momento para ordenar sus pensamientos. “Es difícil para mí explicarlo, no sé por qué me siento así, pero he estado dudando mucho de mí mismo últimamente. Dudo de mí mismo como padre, como esposo y como hombre”.

“¿Por qué crees que sea así, hijo?”, pregunta ella, soltándolo del abrazo y sentándose de nuevo para ver su reacción.

“Estoy bastante segura de que tiene que ver con mi condición de ser padre. Tener a la pequeña Ruth ha sido lo más maravilloso de mi vida, pero también lo más aterrador”.

John y Lydia recuerdan el nacimiento de sus propios hijos, en particular el primero, que fue John Jr., y recuerdan cómo se sintieron en ese momento. No dicen nada, en cambio asienten y escuchan a su hijo. Ambos piensan que criar hijos ha sido una de las partes más desafiantes y, a la vez, gratificantes de sus vidas.

Hugh continúa: “Cuando Margaret y yo nos casamos, sentí una responsabilidad adicional, pero nada como esto. Desde que nació Ruthie, me pongo ansioso. No sé qué debería estar haciendo, cómo debería hacerlo y, lo peor de todo, si puedo hacerlo o no”. Hugh inclina la cabeza y la sacude de un lado a otro con consternación. “Me siento como si estuviera dando vueltas en círculos y no llegara a ninguna parte rápidamente”.

Como suele ser el caso, sus padres están preocupados por el bienestar de su hijo por encima de todo. Aunque Hugh es solo el tercero de una sucesión de ocho hijos en doce años, siempre están buscando formas de ayudar a cada uno de ellos en todo lo que puedan. Mientras habla, John y Lydia formulan cada uno su propia respuesta a la situación de su hijo.

John recuerda sus propias raíces y las de su esposa. Ambas familias provienen familias resistentes. Gente de la frontera que estaba dispuesto a arriesgar su vida para crear un futuro mejor para su familia. Personas que enfrentaron la adversidad con vigor y entusiasmo. John siente que Hugh carece de gran parte de este impulso que tenían sus antepasados. Sin embargo, no está muy seguro de cómo encender un fuego en su hijo para sacarlo de debajo de la sombra de la duda sobre sí mismo que le ha frenado desde que era pequeño.

1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo

Lydia piensa en cómo Hugh siempre ha sido tímido y retraído. Como sucede con prácticamente todos los hijos de un mismo matrimonio, cada uno es un poco diferente, aunque algunos tienen similitudes. Sus dos primeros hijos, así como el último, tienden a favorecer a su padre, mientras que el resto parece parecerse más a su madre. Lydia siempre ha sentido pena por Hugh porque sus hermanos mayores siempre han sido extrovertidos y orientados a objetivos, logrando la mayoría de lo que querían lograr. Esto hizo que las cosas fueran aún más difíciles para Hugh mientras crecía. Muchos de los que conocieron a sus hermanos mayores esperaban que Hugh fuera más como ellos. Cuando no lo era, muchos mostraban decepción, si no con palabras, con acciones.

Hugh se ha sentido inferior en muchos aspectos desde que tiene memoria. Nunca ha sido tan atlético como ninguno de sus hermanos, y todas sus hermanas parecen ser más inteligentes que él en muchos aspectos. Ha intentado hacer varios trabajos diferentes a lo largo de los años, e incluso se mudó de la casa en un momento dado, pero finalmente regresó. Ha permanecido bajo el ala de sus padres durante la mayor parte de su vida, sin poder aventurarse nunca por su cuenta.

Su timidez es una de las razones por las que tardó tanto en casarse. No fue hasta que Lydia intervino y jugó a ser casamentera con la hija de una de sus mejores amigas que empezó a salir con una mujer. Afortunadamente, Hugh y Margaret se llevaron muy bien desde el principio, y no pasó mucho tiempo antes de que sonaran las campanas de boda. Aunque tanto John como Lydia pensaron que casarse podría hacer que Hugh buscara su propio camino y formara su propia casa, no ha sido así. En cambio, se ha dejado vivir con su esposa y su nueva hija en la casa de sus padres.

John mira a su esposa y asiente levemente, indicando que ella debería ser la primera en darle su opinión a su hijo sobre su dilema.

“Hijo, hay muchas cosas que podría decirte, pero la que se me viene a la mente es esta: no intentas ser otro que no seas”.

“Pero—”, Hugh empieza a responder, pero su madre lo interrumpe.

1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo

“Déjame terminar, hijo.” Ella ve la angustia en sus ojos de su hijo. “Sé que esto puede ser difícil escuchar para ti, pero si lo consideras, puede que te ayude.” Hugh se recuesta en su silla y le hace un gesto a su madre para que continúe. “Me doy cuenta de que no siempre lo has tenido fácil. Ni el trabajo físico ni el desafío mental han sido lo tuyo. Desafortunadamente, esto es lo que otros suelen valorar. Lydia mira atentamente a su hijo, que levanta la mirada para encontrarse con la de ella.

“¿Estás tratando de decirme que soy débil y estúpida, mamá? Eso no ayuda en absoluto.

Respira profundamente, exasperada por no poder expresar lo que siente.

“Todo lo que intento decir, hijo, es que no puedes seguir midiéndote por los logros de otras personas. No te preocupes por lo que otros están haciendo o diciendo. Simplemente haz lo mejor que puedas. Eso es lo único que cualquiera de nosotros puede hacer.

“Es solo que me siento tan incompetente la mayor parte del tiempo. No parece que pueda hacer nada bien y tengo miedo de no poder cuidar de mi familia”, dice Hugh, sintiendo el peso del mundo sobre sus hombros.

John recuerda su propia experiencia como padre y busca las palabras que puedan ayudar a su hijo a salir de su desesperación. Sabe que cada uno de nosotros debe encontrar su propio camino, y su hijo aún no ha encontrado el suyo, aunque tiene una idea de lo que le podría funcionar.

“Hugh, la vida te dio algunas cartas difíciles al principio. Tu hermano John y tu hermana Jane han sido personajes difíciles de seguir. Siento que fui más duro con ellos, y aunque eso los hizo más duros para el mundo exterior, cuando llegaste tú, cambié. Pasé de ser duro a ser tierno, y esto es lo que me viene a la mente con respecto a tus dudas sobre ti mismo”.

“¿En qué sentido, padre?”

“Con tu hermano y hermana mayores, hice todo lo posible para encajarlos en el molde que pensé que era mejor para ellos”.

“¿Y crees que tuviste éxito?”

1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo

“En cierto modo, sí, pero en otros no. Siempre sentí que los estaba moldeando para que fueran como yo, y a medida que pasa el tiempo, parece que es así. El resto de ustedes, excepto Robert, son bastante parecidos a su madre”. Luego agrega con una risa, “Creo que eso sea bueno”.

“¿Por qué crees que Robert se parece más a John Jr. y Jane?”

John mira a Lydia, ya que probablemente sea ella más hábil para explicar esta situación que su esposo.

“Creo que tu padre se sintió muy ausente en su papel como padre después de tus hermanos mayores. Estaba ocupado con el trabajo y haciendo lo mejor que podía para mantener las cosas a flote después de ellos dos, así que prácticamente me dejó la crianza a los hijos a mí cuando llegaste tú, Hugh.

Éste se dirige a su padre:

“¿Y te arrepentiste de esto más tarde? ¿Te sientes decepcionado conmigo y con los demás, padre? ¿Es por eso que cambiaste tu forma de ser con Robert?”

John admite que lamenta no haber estado más presente para sus hijos intermedios y que se haya sentido un poco decepcionado, no tanto por ellos, sino por su propia falta de esfuerzo en su crianza. Por este motivo, asumió un papel mucho más activo en el desarrollo de su hijo menor. El efecto de John en los dos primeros y el último de sus hijos parece ser evidente, ya que los tres han tenido mucho más éxito en navegar por los caminos de la vida, que sus hermanos.

Si bien a Hugh no le sorprenden las observaciones de su padre, sí le sorprende su franqueza. Hugh siempre se ha sentido más cercano a su madre. Lo que más recuerda de su padre es una mirada de desdén cuando fallaba en algo o no cumplía con las expectativas de su padre, lo que parecía ocurrir la mayor parte del tiempo.

Como resultado, Hugh evitaba a su padre tanto como podía, prefiriendo en cambio buscar el consejo de su madre en asuntos de cualquier importancia. Siempre podía contar con la calidez de

1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo

su madre para guiarlo, mientras que los encuentros con su padre a menudo eran tensos y no terminaban bien.

A John le desagrada admitir que ha medido a todos sus hijos con el mismo rasero que al mayor. Sabe que no es justo, pero también sabe que es inevitable compararlos de una forma u otra. Siempre ha creído que sus métodos para ayudar a sus hijos eran justos y equitativos, pero ahora se da cuenta de que no ha sido así. Sabe que los sentimientos de Hugh probablemente se reflejan en algunos de sus hermanos.

“Entonces, dime, padre, ¿qué tiene que ver todo esto con pasar de ser duro a tierno y luego a duro otra vez? Por la forma en que hablas, parece que vas a volver al punto de partida y volver a ser tierno otra vez”.

John sonríe ante el ingenio de su hijo, dándose cuenta de que incluso cuando pensaba que su forma de criar a sus hijos era “tierna”, siempre había sido duro con la mayoría de sus hijos.

“Me doy cuenta de que puede que pienses que no he tenido un día tierno en mi vida, pero con la edad, estoy empezando a pensar que más importante que ser tierno o duro es ser flexible cuando llega el cambio, como inevitablemente ocurre.

“No te aburriré otra vez con la conversación que tuve con tu abuelo y tu tío sobre cómo les echaron de las tierras que habían cuidado durante tanto tiempo, pero la lección es clara. A veces nos pasan cosas buenas y a veces nos pasan cosas malas. Tenemos que encontrar una manera de levantarnos al día siguiente y seguir adelante”. Se detiene y sacude la cabeza antes de continuar. “Sé que lo digo como si fuera fácil, pero créeme, hijo, sé que no es así. Sé lo que es tener que levantarse y trabajar cuando no tienes ganas. Sé lo que es tener hijos enfermos y no tener comida en los estantes.

“Sé que probablemente sea una excusa, pero creo que sea esa la razón por la que he sido como soy. Fui muy duro con John Jr. y Jane, precisamente porque quería que estuvieran preparados para el mundo. Luego comencé a pensar que había sido demasiado duro con ellos, así que más tarde dejé que tu madre tomara la mayoría de las decisiones sobre tu educación.”

“Sí, padre, puede que sea verdad, pero, aunque no te involucraste tanto en nuestra educación, siempre demostraste tu

1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo

decepción, al menos conmigo. Nunca me has mirado como miras a John, a Jane, o a Robert. Es como si fueran tus estrellas y el resto de nosotros ni siquiera estuviéramos en el mismo universo.”

John respira profundamente, asimilando las palabras de su hijo, que suenan verdaderas, aunque desearía que no fuera así.

“Lo siento, hijo, por cómo te hice sentir. Ahora me doy cuenta de que estaba equivocado y espero que puedas perdonarme. Pero tal vez esta conversación haya llegado en el momento adecuado, porque el verdadero mensaje que quiero dejarte es que podemos cambiar y estoy haciendo todo lo posible por hacer lo correcto ahora, a pesar de haberme equivocado en el pasado.”

Se detiene y respira profundamente antes de expresar lo que siente que puede ser de valor para su hijo.

“Creo que tienes un don dentro de ti que no has explotado y que podría marcar una diferencia positiva en tu vida, si estás dispuesto a intentarlo”.

“Dime, padre, ¿qué crees que sea?”

“Bueno, he estado pensando en algo, hijo. Si no me equivoco, acabas de cumplir 33 años, ¿verdad?”

“Sí, padre.”

“Si mal no recuerdo, esta fue la edad de Cristo. He estado pensando en la habilidad que siempre has demostrado para tallar cosas con madera.

Esto es cierto, desde que Hugh tiene memoria, le ha encantado agarrar un trozo de madera y empezar a tallar en él con lo que tuviera a mano.

—Creo que serías un gran carpintero, hijo. Aunque es posible que nunca lo hayas pensado antes. He visto tu talento y es realmente asombroso. Ahora, a la edad de 33 años, tal vez puedas seguir los pasos de Cristo como carpintero. Si fue lo suficientemente bueno para él, seguramente también podría serlo para ti.

Después de explorar esta posibilidad durante un tiempo, John le sugiere a su hijo que hable con un hombre del pueblo que

1812: Una Pieza Cuadrada en un Mundo Redondo

es un muy buen carpintero y que actualmente no tiene asistente. Hugh acepta hablar con el hombre.

“Quién sabe a qué puede llevar esto, hijo. Tengo fe en ti y estoy seguro de que puedes hacer grandes cosas. Tu madre tenía toda la razón cuando te dijo que no te midieras ni te compararas con los estándares de nadie, y menos aún con los nuestros. Sé tú mismo. Haz lo mejor que puedas para encontrar tu lugar en el mundo. No es fácil, pero sé que puedes lograrlo”.

1832: Una Dosis de Humildad

**El Mundo del
Hombre**

**Los Griego
Diciembre 1832
Santa Cruz,
Nuevo México**



Miguel se sienta como lo hace normalmente en la iglesia, en la parte de atrás y en el pasillo, por si necesita hacer una escapada rápida. Si no fuera por Encarnación, su esposa desde hace casi 40 años, no iría. Ha aprendido con los años que, en general, lo que la hace feliz a ella también lo hace a él, así que se disfraza todos los domingos y se dirige a la iglesia, junto con la gran mayoría de los demás en el valle.

Después de todo, este es el único momento de la semana en el que pueden ponerse al día. El resto del tiempo, se quedan solos, cada uno haciendo lo que necesita para sobrevivir. Con la llegada del invierno, la mayoría se está preparando para un duro invierno, pero esta es la época del año en la que Miguel Antonio hace gran parte de su negocio. Como comerciante, sabe que esta es una época del año muy ajetreada para él, así que aprovecha para vender todo lo que puede. Con las cosechas recién recogidas, muchas familias todavía tienen parte de su cosecha anual, lo que significa que tienen bienes para intercambiar por lo que él tiene para vender.

Desde hace muchos años, su principal fuente de ingresos ha sido como comerciante. Durante esta época del año, almacena alimentos que sabe que podrá vender más adelante a un precio superior, a menudo intercambiando los alimentos para volver a

1832: Una Dosis de Humildad

comprar los mismos bienes que vende ahora, pero para su beneficio y con una ganancia considerable. Aunque hay muchas personas a las que no les gusta tratar con él, precisamente por su actitud altiva y moralista, para muchas de las cosas que necesitan, han aprendido que Miguel Antonio es su única fuente. En una tierra donde el dinero significa poco, pero donde los bienes físicos lo significan todo, él es el rey de la colina.

Mientras el predicador parlotea sobre lavarse una mano y la otra y ser útil a los demás, la mente de Miguel Antonio divaga sobre su propia receta para el éxito, que no tiene nada que ver con lo que dice la Biblia. Miguel se ha convertido en un comerciante despiadado con el paso de los años, para gran disgusto de su esposa y su familia. Mientras él está haciendo negocios, lo más probable es que ella se levante y se vaya, en lugar de sentirse avergonzada por su dura estrategia de negociación.

Él sabe que, en este momento, puede obtener el doble o el triple de lo que necesitará para volver a comprar en unos meses lo que está vendiendo hoy. Mientras que otros pueden verlo como aprovecharse de los demás, para él, es simplemente un buen negocio. Es la ley de la oferta y la demanda, que nunca falla. Vender a un precio alto hoy lo que podrá comprar a un precio bajo más adelante, proporcionando a su propia familia no solo alimentos por ahora, sino también poder adquisitivo a medida que avanza el invierno.

Miguel lo ve todo como un juego. Si bien administra su propia pequeña parcela de tierra para proporcionar a su propia familia frutas y verduras, la mayoría de sus transacciones comerciales provienen de la compra de equipo que pocos pueden permitirse en invierno, primavera y verano, a tiempo para venderlo a quienes lo necesitan en el otoño. Como resultado de su perspicacia comercial, ha podido obtener muy buenos resultados para él y su familia. Siempre que llega algo nuevo a la ciudad, él es uno de los primeros en tenerlo y no tarda en mostrarles a los demás sus adquisiciones más recientes.

Los pensamientos de Miguel se desvían hacia lo que los demás podrían pensar de él. Después de revisar todas las posibilidades, desde la envidia hasta el odio, decide que realmente no le importa lo que los demás piensen de él. Hace lo que hace para mantener a su familia y eso es todo lo que importa. El resto es pura bulla ociosa. Desde que era joven, vio

1832: Una Dosis de Humildad

oportunidades donde otros encontraban problemas. Descubrió que las personas normalmente necesitaban más o menos las mismas cosas, año tras año. Al brindarles lo que necesitan y cuando más lo necesitan, ha podido hacer negocios en los mejores y peores momentos.

El mensaje del sermón de hoy es hacer el bien a los demás, y ellos a su vez, nos harán el bien a nosotros, pero esa no ha sido la experiencia de Miguel. Ha hecho la mayoría de sus mejores negocios a expensas de los demás. Hacer el bien a los demás parece ser una buena idea, pero no parece funcionar en la práctica. Prefiere aprovechar una situación cuando se le presenta la oportunidad, en lugar de dejarla pasar porque no es beneficiosa para todos.

En cuanto a Encarnación, como siempre, se muestra cohibida en la iglesia. Tener la ropa más bonita de la ciudad solía hacerla sentir orgullosa y solía esperar con ansias mostrar sus últimas compras, pero ahora se encuentra minimizando su riqueza, combinando ropa nueva con ropa vieja para no sobresalir. Ella es muy consciente de las miradas que reciben cuando vienen al servicio. La mayoría de los demás tienen un conjunto de ropa que pueden usar para la iglesia el domingo, mientras que Miguel y Encarnación tienen un guardarropa más amplio.

Hace muchos años, sus amigos la elogiaban por su ropa nueva, pero ahora el sentimiento que tiene es principalmente de envidia. Mientras que la mayoría de las familias del valle apenas logran sobrevivir, Miguel se ha encargado de que su familia tenga lo mejor de todo. Con el tiempo, para Encarnación, esto se ha convertido más en una carga que en una bendición. Siente que su esposo, y su actitud, la han alejado de la mayoría de sus amigos. Si no fuera por sus propios hijos y nietos, pocas personas hablarían con ellos en la iglesia, prefiriendo dejarlos a su aire. Si bien esto le viene bien a Miguel, la ha estado molestando a ella desde hace bastante tiempo.

Cuando termina el servicio, Miguel y Encarnación comienzan a caminar lentamente hacia sus casas. Cada uno de sus hijos se dirige a su propia casa, con la excepción del más pequeño, Víctor Enrique, que vive con su familia en una casa construida en el terreno de sus padres. Junto con su esposa Josefa y sus cuatro hijos, siguen a sus padres.

1832: Una Dosis de Humildad

“¿No crees que podrías ser un poco más generoso con la temporada navideña que se avecina?”, le pregunta Encarnación a su esposo.

“¿Por qué querría hacer eso?”, responde él, como si fuera lo último que se le ocurriera. “La generosidad no nos ha traído hasta donde estamos, cariño”.

Ella considera sus palabras y responde. “Sí, tienes razón Miguel, tu falta de generosidad nos ha traído todo lo que no podemos comprar con amor y amistad”.

“¿Qué se supone que significa eso?” pregunta él, dolido por su acusación. “¿Estás tratando de decirme que no eres feliz? Creo que a muchos en el valle les gustaría tener lo que tú tienes.”

“Sí,” responde ella, pensando cuidadosamente en sus palabras y sobre lo que quiere decir. “Hay muchos a quienes les gustaría lo que tengo, pero no necesariamente querrían vivir la vida que yo vivo”.

“Pensé que eras feliz viviendo como lo hacemos nosotros.”

Encarnación se detiene en seco, haciendo que todos los que están detrás de ella hagan lo mismo. Ella se dirige a Miguel, quien también se detiene, y lo mira directamente. “Tienes razón, Miguel. A muchos les gustaría tener las cosas que tengo, pero creo que a pocos les gustaría estar con el hombre en el que te has convertido.

Ahora es Miguel quien se siente incómodo, a pesar de su seguridad en sí mismo, que normalmente domina su comportamiento general. “¿Qué le pasa al hombre en el que me he convertido?”, pregunta, desafiando a su esposa a defender su afirmación.

“¿Qué te pasa a ti?”, pregunta ella, ahora levantando la voz mientras repite su pregunta. “Lo que pasa es que ahora me doy cuenta de que me he casado con un monstruo”. No recuerda haber desafiado a su marido de esta manera, y no está segura de dónde encuentra el coraje para hacerlo ahora, pero lo hace. “Eres un hombre egocéntrico y egoísta que no tiene en cuenta a nadie más que a sí mismo”.

1832: Una Dosis de Humildad

“Pero mira lo que te ha conseguido”, dice él en defensa propia.

“Sí, veamos lo que me ha traído a mí. Me ha traído muchas cosas materiales conjunto con un marido que tiene poca o ninguna consideración por nadie más que a sí mismo”. Su expresión muestra su disgusto. “No piensas en la difícil situación de los demás, y en cambio eliges utilizarlos como puedes, para tu propio beneficio”.

“Si te sientes así, entonces tal vez deberías renunciar a todo lo que tenemos y unirte a los demás, que nunca tienen lo suficiente”.

“Tal vez debería hacerlo”, dice ella desafiante, mientras camina el resto del camino a casa en silencio.

El Mundo de Dios

Los McKee

Diciembre 1812

Condado de Butler, Pensilvania

Robert sigue a sus padres y hermanos mayores en su camino a la iglesia. La mañana es fría y clara, con un viento fresco que hace que parezca aún más fría. Como suele ser el caso, ocupan un banco entero hacia el centro de la iglesia. A un lado, hacia el pasillo central, se sienta su padre, Hugh, y al otro, su madre, Lydia. Su hermana mayor, Ruth, junto con su esposo y su bebé se sientan más cerca de su madre, seguidos por su hermano mayor Thomas, él mismo, y luego su hermana menor, Martha, que es la más cercana a su padre.

Toda la dinámica del servicio religioso del domingo siempre ha fascinado a Robert. Además de la obvia oportunidad de relacionarse con otras familias de la zona, siempre ha disfrutado de la sensación que tiene cuando está en la iglesia. Mientras esperan que comience el servicio, observa a su padre, cuya cabeza está inclinada en oración,

1832: Una Dosis de Humildad

con las manos juntas sobre su regazo. Mira hacia el otro lado y ve a su madre en una postura similar, por lo que hace lo mismo. Ahora, a los 16 años, Robert está empezando a formarse sus propias opiniones sobre la religión y su existencia en el mundo. La fuerza de la fe de sus padres en Dios ha influido mucho en la suya. Ha visto a lo largo de los años cómo su fe les ha ayudado a superar las dificultades. Como la mayoría de la gente de la zona, no tienen mucho, pero lo que tienen es el resultado del trabajo duro y la perseverancia. Tiene algunas dudas sobre la iglesia y sus enseñanzas, pero no tiene ninguna duda de cómo su fe les ha ayudado como familia.

Con los ojos cerrados, empieza a dar bendiciones a todos por los que está agradecido. Empieza por sus sentidos: los ojos que le ayudan a ver, la nariz que le ayuda a oler, la boca que le ayuda a saborear y los oídos que le ayudan a oír. Después pasa a partes específicas de su cuerpo, avanzando desde los dedos de los pies hasta los pies, cuando entra el sacerdote. Detiene su rápido escaneo corporal y se levanta junto con los demás.

Robert espera con ansias cada domingo, tanto por el contacto con los demás como por el mensaje cuidadosamente elegido y desarrollado por el ministro. Por lo general, apoya su argumento con varias citas de las escrituras de la Biblia para respaldarlo. Normalmente, Robert se conecta con cada palabra que se dice durante el sermón, formulando sus propias conclusiones a lo largo del camino, pero hoy está más interesado en observar a los demás.

Ve a muchos, como su propia familia, que consideran la religión una parte importante de su existencia diaria; y otros, que están allí para rendir homenaje a su fe de palabra, pero que preferirían estar pecando un domingo por la mañana que sentados en la iglesia. A pesar de las motivaciones de cada persona, allí se sientan, escuchando. Algunos están relajados y disfrutando del momento,

1832: Una Dosis de Humildad

mientras que otros están inquietos, como si estuvieran buscando una oportunidad para escapar sin ser notados.

La vida en la frontera tiende a ser difícil y puede ser peligrosa, pero una cosa que es constante es el viaje semanal a la iglesia que cada uno de ellos hace desde sus hogares, que ocupa la mayor parte de su tiempo durante el resto de la semana. Algunos de los asistentes son profesionales que cobran por sus servicios según el caso, mientras que la mayoría vive de la tierra, en una batalla permanente por mantenerse por delante de la madre naturaleza y los desafíos constantes que ella les lanza.

Aunque su experiencia en el mundo es todavía muy limitada, ha aprendido un par de cosas sobre la naturaleza humana. Ha aprendido que aquellos que son impetuosos, francos y ansiosos por dejar su huella, a menudo son los mismos que dudan de la existencia de Dios, si no verbalmente, con sus acciones. Otros, que son más tranquilos, comprensivos y se sienten cómodos con su lugar en el mundo, tienden a ser aquellos cuya fe es más fuerte durante las dificultades.

Robert ha visto cómo su propio padre ha crecido en su fe a lo largo de los años manteniéndola como uno de los pilares principales de su familia. Desde que tiene memoria, Robert ha sido testigo de esta aventura semanal a la iglesia. A través del frío del invierno o del calor del verano, hacen esta peregrinación para confirmar su fe. Lo único que ha cambiado recientemente es que su abuela Lydia ahora prefiere quedarse en casa, ya que le resulta difícil caminar. Su hermana, junto con su esposo y su nuevo bebé, ahora representan la nueva generación.

Robert puede recordar cuando era más joven e ir a la iglesia parecía una pérdida de tiempo. Todo lo que quería hacer era ir a jugar con sus amigos. Si bien todavía va a reunirse con sus amigos los domingos por la tarde después de la cena familiar, ahora tiene una nueva apreciación por su experiencia en la iglesia los domingos por la mañana.

1832: Una Dosis de Humildad

A pesar de todo lo que pueda estar sucediendo fuera de las cuatro paredes de la iglesia, adentro, parecen estar a salvo de cualquier peligro. Incluso los indios de la zona, que son conocidos por diezmar todo lo que ven, tienden a ser más respetuosos con la iglesia y los objetos que se encuentran en ella. Es casi como si tuvieran miedo de que dañar la iglesia pudiera traer sobre ellos la ira de Dios, y tal vez sea así. En cualquier caso, no parecen ansiosos por poner a prueba el poder del Dios del hombre blanco. En cambio, prefieren tomar otras cosas de valor y acosar a la gente de otras maneras, en lugar de meterse con sus creencias.

A lo largo del servicio, Robert, automáticamente y casi sin pensar, repasa cada parte. Se pone de pie, se sienta, reza y canta, participando todo el tiempo y empapándose de las palabras de Dios que brotan del púlpito.

Al final del servicio, sale al sol brillante del día frío, sintiéndose renovado y lleno de energía con su fe en Dios, con esperanza en el futuro, sintiendo que va a ser un gran día.

1852: Crianza o Naturaleza

Nutre el Futuro

Los Griego

Marzo 1852

Santa Cruz,

Nuevo México

María Lucía, conocida como Lucy, está sentada meciendo a su bebé recién nacido. A pesar de sus mejores esfuerzos, no puede hacer que el bebé deje de llorar. Si fuera solo en este momento que fuera así, no sería tan grave; pero el bebé ha estado llorando prácticamente desde que nació, y ahora tiene casi un mes. Si bien la mayoría de los miembros de la familia se han mostrado comprensivos con la difícil situación de Lucy, su suegra, Josefa, no tiene reparos en decir lo que piensa sobre las habilidades maternas de Lucy.



“Déjame ver si puedo hacerla callar”, dice Josefa acercándose a la joven madre y arrebatándole el bebé de los brazos. “Obviamente, no puedes hacerlo”.

Lucy se sienta impotente mientras su suegra camina de un lado a otro con el bebé, haciéndolo callar y meciéndolo en sus brazos. Después de varios minutos sin éxito, lleva al bebé de vuelta con su madre, poniéndolo de nuevo donde estaba en sus brazos, diciéndole a la bebé, “Alba es el nombre perfecto para ti, porque desde que naciste, has hecho sentir tu presencia”.

La mujer mayor toma su abrigo y sale por la puerta, dejando a la madre con su bebé llorando, junto con sus otros dos hijos, Anabela y Antonio, que están rebotando por las paredes,

persiguiéndose uno al otro. Lucy se da cuenta de que probablemente tuvo a sus hijos siendo demasiado joven, y probablemente no sea la mejor madre, pero, no sabe qué más hacer.

No recuerda que Anabela ni Antonio hayan llorado tanto. Debido a sus preocupaciones por la salud del bebé, el médico ha venido varias veces, pero siempre se va diciendo lo mismo. “Todos los bebés son diferentes, y ella solo tiene cólicos”. Lucy no tenía idea de lo que significaba el término, pero no necesita otra explicación ya que ha sido testigo de la angustia de su bebé desde el primer día.

Durante los días, Lucy está prácticamente sola con sus tres hijos. Su marido y sus suegros suelen levantarse y salir de la casa bastante temprano por la mañana, y no vuelven hasta poco antes del anochecer. Mientras tanto, y por las manos de sus hijos, todo lo que se puede romper en la casa, se ha roto al menos una vez.

Anabela estaba lejos de ser la niña tímida y mansa con la que sueñan las madres. En cambio, era ruda y estaba dispuesta a aceptar casi cualquier desafío. Lucy cree que esto se debe en gran parte a la presencia de varios de sus primos mayores, que la mantenían alerta. Cuando se mudaron, poco después de que naciera su hermano Antonio, Anabela se encargó de enseñarle todos sus trucos. Si bien normalmente puede controlar a su hermano pequeño con bastante facilidad, ahora es lo suficientemente grande como para defenderse, lo que iguala un poco el marcador en términos de quién hace llorar a quién.

No parece importar lo que uno de ellos tenga, el otro quiere lo mismo, al mismo tiempo. Sus constantes peleas y riñas son agotadoras. Antes, Lucy intentaba controlarlos, pero ahora puede hacer poco más que sentarse y observar. Ahora, con el bebé en sus brazos casi las 24 horas del día, los 7 días de la semana, se siente aún más impotente ante las payasadas de sus hijos. Las pocas veces que Lucy parece conseguir que el bebé se calme y se duerma, Anabela o Antonio viene y la pinchan o la sacuden para despertarla. Parecen obtener algún tipo de placer al acosarse no solo entre ellos, sino también a cualquier otra persona que se cruce en su camino.

Si bien muchos hay muchos en la familia que piensan que los hijos de Lucy son adorables, Josefa ciertamente no se siente así y

ha sido muy vocal en decirlo. Su suegro, Víctor, nunca le ha dicho nada a Lucy sobre sus sentimientos, pero sus acciones indican que siente lo mismo. No son necesarias las palabras, su disgusto es a menudo evidente. En cuanto a su esposo, José Miguel, está fuera la mayor parte del tiempo y, cuando llega a casa por las noches, intenta ayudar, pero generalmente se queda dormido mientras lo hace, por cansancio, después de un largo día de trabajo.

Con el nuevo bebé, José se dio cuenta de que necesitaban una vivienda separada para su familia, así que río arriba, todos, excepto Lucy y los niños, están trabajando para limpiar el terreno y poner los cimientos antes de la primavera. El proceso va bien, pero ha sido un trabajo duro, con José y su padre, Víctor, haciendo la mayor parte del trabajo pesado. Mientras tanto, Josefa se asegura de que tengan suficiente para comer y beber, además de ocuparse de todo lo demás que hay que hacer, mientras ellos se concentran en construir la casa.

Ese mismo día, después de la cena, están sentados alrededor de la mesa después de la cena. Finalmente, y por lo que parece ser la primera vez en días, el bebé está durmiendo. después de limpiar la mesa, José lleva a Anabela y Antonio a la cama, mientras Lucy se sienta con sus suegros. De repente, y sin saber realmente por qué, Lucy comienza a llorar. A ella le parece que es la primera vez desde que tiene memoria que ninguno de sus hijos está pateando, llorando o gritando.

Josefa de repente se siente triste por su nuera. Se levanta de donde está sentada y se acerca a ella para consolarla.

“Cuéntanos, Lucy, ¿qué te pasa?”, Josefa siente que su nuera se agita entre sollozos mientras su llanto se intensifica. “¿Por qué lloras así? Me rompe el corazón verte así”.

Es difícil para Lucy incluso explicarse a sí misma por qué está llorando, y mucho menos a su suegra. Desde que conoció a Josefa, la joven se ha sentido intimidada por ella. Su primer encuentro terminó con la mujer mayor diciéndole que se había embarazado a propósito para evitar que José se juntara con otra chica que le gustaba en ese momento. Desde entonces, Lucy ha sido cuidadosa con lo que dice, midiendo sus palabras antes de decir las. Ha aprendido lo afilada que puede ser la lengua de Josefa y hace todo lo posible para escapar de la ira de Kahn.

Ahora, todo lo que puede hacer es llorar. Cuando parece que ya no puede llorar más y sus sollozos finalmente se calman, José regresa, consciente de que algo anda mal, pero sin estar seguro de qué es. Se acerca a Lucy, ocupando el lugar de su madre, la abraza por detrás, antes de arrodillarse a su lado, tomando sus manos entre las suyas.

“Dime, Lucy, ¿qué pasó?”. Luego, mira a su madre con una mirada interrogativa, ella simplemente se encoge de hombros, como si dijera: “Yo, no fui”.

José le ofrece un vaso de agua y, después de dárselo, se sienta a su lado. Mientras tanto, Víctor ha estado sentado en silencio, observando el dolor de su nuera. Sus ojos también están húmedos por la emoción. Verla angustiada es más de lo que sus emociones pueden soportar, pero ni siquiera sabe por dónde empezar, en términos de darle algún consejo o consolarla, así que, en cambio, permanece sin decir nada.

Lucy bebe toda el agua del vaso y, como si el agua la reanimara de alguna manera, respira profundamente y se sienta más derecha en su silla. “Supongo que, me siento como un fracaso miserable”.

“¿Por qué dices eso?”, pregunta José. Sabe que sus hijos son salvajes, pero también sabe que su esposa está haciendo lo mejor que puede.

Lucy no dice nada, en cambio se desploma de nuevo, ahora como si el coraje que ganó al principio con el trago de agua se estuviera agotando.

Josefa sabe que ha sido particularmente dura con la ella. En su opinión, hay una manera correcta de hacer las cosas y una manera incorrecta. En su opinión, la manera de Lucy es la incorrecta, y no piensa dos veces en decírselo. “Sé que he sido dura contigo, Lucy, y probablemente no debería serlo, pero no puedo evitarlo”.

“¿No puedes evitarlo, o no lo evitas, madre?”, pregunta José, con desdén en sus palabras. “Te haces la altanera, como si tuvieras todas las respuestas, pero no es así. Recuerda que yo estaba allí cuando eras madre”.

“Y, por Dios, todos me obedecieron. ¿No es así?”

“Sí, tienes razón, madre, te obedecemos, pero fue más por miedo que por otra cosa”.

Todos sabían que cualquier violación de las leyes de su madre significaba que su padre los castigaría con su correa cuando ella se lo dijera, y él no hacía ninguna pregunta, simplemente hacía lo que ella le decía.

José se voltea hacia su padre. “¿También estás de acuerdo en que la obediencia debe inculcarse a través del miedo, papá?”

Víctor es un hombre de pocas palabras, que prefiere escuchar en lugar de expresar su opinión. Cuando habla, generalmente lo hace después de haberlo pensado durante un tiempo. Ahora no es una excepción. Se inclina ligeramente hacia atrás, se frota la barbilla y luego toma un sorbo de agua.

“Sí, creo que unos correazos de cuero pueden enseñar mucha obediencia. Además, creo que la falta de obediencia es una receta segura para tener problemas luego en la vida”.

“¿Por qué dices eso, padre?”

Víctor vuelve a considerar cuidadosamente su respuesta, ya que ha pensado en esto muchas veces antes y lo ha discutido con Josefa, pero nunca antes lo había discutido con ninguno de sus hijos. —Tu abuelo, Miguel, que en paz descanse, no era una buena persona. —Ve que su hijo está a punto de interrumpirlo, así que levanta la mano para detenerlo y poder continuar—. Sé que tú y tus hermanos veíais a tu abuelo como un hombre de éxito muy conocido, que siempre os daba golosinas. La verdad es que era despiadado en los negocios, utilizaba a la gente para sacar ventaja. Creo que su comportamiento se debía a la falta de disciplina de sus padres, mis abuelos, durante su crianza. Aprendió que estaba bien hacer las cosas a su manera y poner a prueba los límites de lo que está bien y lo que está mal, rompiendo las reglas, en particular las de la moralidad, de vez en cuando. —Se queda callado un momento y luego añade—: Esta es la razón por la que creo que la disciplina es tan importante. Si no enseñas a los niños a distinguir el bien del mal, desde el principio, habrá problemas.

Josefa asiente con la cabeza. José mira a Lucy, levantando las manos, en señal de desaprobación.

“Puede que ambos piensen que hicieron un excelente trabajo como padres, pero la verdad es que sí, les teníamos miedo, pero no les respetábamos. No les dijimos ni la mitad de las cosas que nos sucedieron porque sabíamos lo que nos pasaría si se lo dijéramos. Sí, les obedecemos en su presencia, pero no cuando no estaban. No fueron los mejores padres”.

Ahora es Josefa la que se enfada.

“¿Y qué creen que es mejor, dejar que los niños anden por ahí como indios salvajes, como hacen los suyos? ¿Cómo les está yendo hasta ahora? Basta con echar un vistazo a Lucy para ver que no está muy contenta. No tiene ningún control sobre sus hijos. Ellos hacen lo que quieren y ella se limita a observar, limpiando lo que ensucian”.

José y Lucy saben que esto es verdad. Ninguno de los dos tiene otra experiencia que la de haber sido niños ellos mismos. En esta época es común que los padres manden el gallinero a través del miedo, y la familia de Lucy no fue una excepción. A ella también la azotaban con el lado afilado de un cinturón cada vez que se salía de la línea. Tuvieron infancias parecidos.

Lucy sabe que es mejor equivocarse por decir muy poco que por decir demasiado, así que simplemente responde:

“El domingo pasado en la iglesia, dijeron que deberíamos hacer lo mejor que pudiéramos”. Luego, y después de mirar brevemente a cada uno de ellos, ella agrega: “Supongo que seguiré haciendo eso”.

Se levanta y se va a la cama sin más preámbulos.

La Naturaleza es Sabia

Los McKee

Marzo 1852

Condado de Butler,

Pensilvania

Mary Anne se sienta con la cabeza entre las manos, mientras la actividad se agita a su alrededor. Su suegra, Margaret, más conocida como Madre Maggie, se sienta a su lado y la abraza, acercándose a ella.

“¿Qué pasa, cariño? ¿Por qué estás tan triste? Es una ocasión feliz. Todos tus hijos están de cumpleaños. Todavía no estoy segura de cómo fue que lograron eso, teniendo a todos sus cumpleaños tan cerca, pero algunos secretos están hechos para ser guardados”.

Mary Anne sonríe levemente, antes de volver a caer en su tristeza. “Sé que debería estar feliz, y sí, es una gran ocasión, pero no puedo evitar pensar en lo incontrolables que son mis hijos”.

Maggie no puede refutar que sus nietos son bastante salvajes, pero eso no le molesta a ella, como parece que les pasa a otros. Maggie ha sido la primera en ayudar a Mary Anne con las dificultades. Con cinco niños de entre dos y doce años, su nuera ha tenido las manos ocupadas durante bastante tiempo. Con su marido, Hugh, tuvieron cuatro hijos que crecieron con diferencias de edad similares, por lo que Maggie siente mucha compasión por Mary Anne.

La gente se burla de Mary Anne, porque las suegras suelen tener muy mala reputación y a menudo tratan a sus nueras terriblemente. Este ciertamente no ha sido el caso de Maggie, que ha estado allí siempre que Mary Anne la ha necesitado, sin reprender ni criticar a la joven madre.

“¿Puedo preguntarte algo, madre Maggie?”

“Claro, cariño, lo que quieras”.

“¿Por qué tanta gente tiende a ponerse nerviosa cuando mis hijos corren como locos, pero tú siempre estás tan calma, tranquila, y serena? ¿Cómo lo haces?”.

Maggie se inclina hacia atrás, sosteniendo a Mary Anne con sus brazos. Mirándola directamente a los ojos, dice: “Realmente no importa tanto, lo que hagamos con nuestros hijos, siempre y cuando evitemos que se maten entre ellos o a sí mismos”. Se detiene, se ríe y luego continúa. “Mira a tus hijos, cada uno es un poco diferente, pero cada uno es genial a su manera. Simplemente tienen diferentes formas de expresarse”.

Mary Anne asiente con la cabeza. “Pero mucha gente me mira mal y parece tan crítica cuando se están portando mal. Es difícil para mí lidiar con eso, no sé qué hacer. Si los reprendo o los castigo, parece que no funciona. Si no hago nada, por lo general solo empeora, en lugar de mejorar. A veces simplemente me quedo corto al poder manejarlos. Pensé que tenía todo bajo control como madre, pero en días como hoy, estoy bastante segura de que no es así”.

“No seas tan dura contigo misma, cariño. Estás haciendo lo mejor que puedes, y creo que has hecho un buen trabajo. Todavía están vivos, así que eso es algo”.

El ingenio de su suegra y su capacidad para decir exactamente lo que hay que decir en el momento adecuado, le arrancan una gran sonrisa a Mary Anne. “Sí, eso es algo”, asiente.

La madre Maggie se recuesta en su silla y toma un buen sorbo de su bebida.

“Mary Anne, hay varias maneras de criar a los niños. Dos de las más comunes son tratar de educar a los niños para que sean buenos adultos, y la otra es, básicamente, dejar que la naturaleza siga su curso”.

“No entiendo, madre Maggie, no estoy segura de lo que quieres decir”.

“Algunas personas creen que se puede moldear a los niños en casi cualquier cosa que uno quiera que sean. Son aquellos que creen que la forma en que criamos a un niño es lo más importante”.

“¿Y los demás?”

“Los demás, entre los que me encuentro, creen que la naturaleza desempeña un papel mucho más importante en el proceso de lo que jamás podemos imaginar”. Hace una pausa y espera para juzgar si Mary Anne entiende o no su línea de pensamiento.

“Déjame darte un ejemplo. Como sabéis, Hugh y yo tenemos cuatro hijos. Primero llegó Ruth, que desde muy pequeña ha sido franca y dominante. Después llegó Thomas, más tímido y reservado. Robert, como ya sabes, es, la persona con el corazón

más grande de la sala. Tal vez demasiado grande para su propio bien. Y bueno, Martha, pues, ella es Martha”.

Cuando Martha percibe que están hablando de ella, les grita que dejen de parlotear y se unan a la fiesta, antes de regresar al grupo con el que está entretenido.

La madre Maggie sonríe ampliamente y dice: “Ella siempre ha sido así. Algunos dicen que ella es ruidosa y desagradable; yo digo que es vocal y entretenida. De hecho, todos mis hijos han crecido y se han convertido en versiones más grandes de las personitas que alguna vez fueron”. Se queda en silencio, pensando un momento, antes de continuar. “Nunca lo había pensado de esta manera, pero así es como ha resultado. Han crecido, se han casado y han formado sus propias familias. Sin embargo, a pesar de todo esto, siguen siendo básicamente muy similares de cómo eran cuando eran más jóvenes”.

Hablan de cada uno de los hijos de Mary Anne y señalan que cada uno de ellos es un poco diferente, pero también tienen ciertos puntos en común.

“Si te entiendo bien, madre Maggie, lo que intentas decirme es que no importa cómo críe a mis hijos, ellos van a terminar de cierta manera, de todos modos”. Arruga la nariz, expresando dudas. “Eso no parece del todo correcto”.

“Sí y no. Creo que desempeñamos un papel muy importante en su crianza, y siempre debemos estar presentes, como lo has estado tú. Pero más allá de eso, creo que mucho de lo que sucede, sucederá con o sin nuestra intervención. Lo que no creo que sea correcto es que los dirijamos a una determinada manera de comportarse, o que les generemos interés en lo que nosotros queremos que les interese. Si es que eso tiene algún sentido”.

Mary Anne asiente con la cabeza, empezando a entender por qué la Madre Maggie siempre parece tan tranquila con sus niños y sus locuras, cuando los demás parecen estar tensos.

“Aquí hay una analogía que te puede gustar, Mary Anne”.

La Madre Maggie se acomoda un poco en su asiento y respira profundamente, deteniéndose para pensar sus palabras antes de hablar.

“Creo que deberíamos actuar como pastores que vigilan a nuestros hijos, cuidándolos; en lugar de como directores que guían cada uno de sus movimientos. Mientras el niño no esté en peligro mortal, deberíamos dejarlo explorar su mundo. La naturaleza es la mejor maestra. Un niño aprende a no tocar la cocina, tocándola primero. No importa cuánto le digamos que no lo haga, hasta que lo haga, no aprenderá”.

“Entonces, ¿cómo podemos hacer para ser más como pastores guiándoles; en lugar de ser como directores imponiéndoles?”

“Como pastores, nuestro trabajo es llevarlos a los pastos más ricos que podamos encontrar, y así estimular su apetito por algo de este mundo”.

“¿Su apetito? Sin duda, mi equipo siempre tiene hambre”, dice Mary Anne, riéndose de su propio chiste.

“Sí, Mary Anne, creo que todos necesitamos encontrar nuestro lugar en el mundo, y me parece que es una especie de hambre. Algo que anhelamos y que queremos hacer. Curiosamente, saciar esta hambre con algo que nos gusta hacer no suele depender de nuestros padres, ni siquiera de la sociedad. Creo que todos deberíamos encontrar nuestro propio lugar, en función de nuestros propios intereses y talentos, en lugar de ser dirigidos hacia ellos. Todos tenemos dones especiales que son nuestros y solo nuestros. A veces, ni siquiera nos damos cuenta de que los tenemos. A menudo, son solo otros que, observándonos desde lejos, pueden determinar qué es ese algo especial que tenemos”.

“Robert, sin duda, tiene un don especial con la gente, aunque no creo que ni siquiera sea consciente de ello”, dice Mary Anne, pensando en lo bien que se le da a su marido relacionarse con todo tipo de personas.

“Es un buen ejemplo y es exactamente de lo que estoy hablando, Mary Anne. Cada uno de nuestros hijos es especial a su manera, incluso con sus defectos”.

“¿Así que nuestro trabajo es dejar que la naturaleza haga su trabajo?”.

“Sí”, responde Maggie asintiendo. “Al menos, así es como creo que deberíamos ser como padres. Por eso también no te critico por que tus hijos se descontrolen, como hacen otros. Te he observado atentamente a lo largo de los años. Aunque por lo general no intervienes para aliviar sus gritos y alaridos, como hacen muchos padres, he notado que siempre estás al tanto de ellos”.

Mary Anne le da un gran abrazo a su suegra. No hacen falta más palabras. La madre Maggie le dijo justo lo que necesitaba escuchar para continuar con la fiesta. Cuando se separan de su abrazo, Mary Anne pregunta:

“Dime, si pudieras darme un solo consejo para criar a mis hijos, ¿cuál sería?”.

Madre Maggie sonrío. “Es fácil, cariño. Simplemente déjalos ser ellos mismos. Siempre y cuando no se maten entre ellos ni se maten a sí mismos. Y en cuanto a ti, simplemente sé la mejor versión de ti misma, que puedas ser”.

1872: Momentos Mágicos

Momentos Extraordinarios

**Los Griego
Marzo 1872
Santa Cruz,
Nuevo México**



Al terminar el baile de primavera, Alma busca a su hermano Andrés. Al no encontrarlo, le pregunta a su amiga si lo ha visto. Tras una breve vacilación, su amiga dice que lo vio salir con Dolores Martínez.

"¿Con Dolores?", pregunta Alma desconcertada.

Con un gesto de la cabeza, su amiga indica dónde los vio por última vez. Alma sale a la fresca tarde; la luna, casi llena, le proporciona suficiente luz para ver los alrededores. Alma no puede evitar preguntarse qué estará haciendo Andrés con su prima Dolores.

Al no encontrarlos entre la gente que se arremolina después del baile, empieza a mirar a su alrededor y entonces, tras unos árboles, ve la silueta de dos personas que parecen abrazarse. Respira hondo y, al acercarse, los llama, y se separan de inmediato.

Dolores se disculpa rápidamente y regresa al salón de baile en busca de su hermano para irse a casa. Andrés se queda ahí parado, arrastrando los pies y mirando hacia abajo, visiblemente avergonzado de haber sido descubierto con su prima.

"Andrés José, ¿qué demonios crees que estás haciendo?"

Guarda silencio, solo niega con la cabeza, avergonzado, sin mirarla. Se da la vuelta y camina hacia el sendero que los lleva a casa y ella lo sigue. Después de caminar detrás de él durante varios minutos, acelera el paso y lo alcanza.

"¿Puedo hacerte una pregunta, Andrés?"

Se detiene, la mira y asiente.

"De todas las chicas con las que podrías estar, ¿por qué Dolores?"

Vuelve a negar con la cabeza, mirando hacia abajo, antes de finalmente responderle.

"¿Alguna vez has estado enamorado, Alma?"

"No, no lo creo, ¿por qué me lo preguntas? ¿Estás enamorado de Dolores?"

Andrés respira hondo, armándose de valor para responderle a su hermana. En cambio, camina hacia un árbol caído y se sienta, poniendo la cabeza entre las manos, sollozando en silencio. Alma se sienta a su lado, abrazándolo para consolar a su hermano.

Mientras ambos reflexionan sobre la realidad de la situación, permanecen un rato en silencio. Después de varios minutos, Andrés recupera la compostura y habla con franqueza con su hermana.

"No sé cómo explicarlo, Alma, simplemente pasó".

Aunque Alma es aproximadamente un año y medio menor que su hermano, en muchos sentidos es más madura que él. Ha tenido novios, pero actualmente no tiene ninguno. Ambos han crecido con varios primos de ambos lados de la familia. Andrés y Dolores tienen la misma edad, así que, a medida que han crecido, han pasado bastante tiempo juntos.

"Pero, Andrés, ella es de la familia".

"Sí, lo sé, y probablemente no esté bien, pero no puedo evitar lo que siento, y ella dice que siente lo mismo". ¿Qué le pasó a Marta? Pensé que se llevaban muy bien.

No sé, simplemente no funcionó. No puedo explicarlo, pero desde hace un tiempo siento atracción por Dolores, y una cosa llevó a la otra.

¿Una cosa llevó a la otra? ¿Así que no es la primera vez que están juntos?

Andrés niega con la cabeza. "No, no es la primera vez".

A Alma le cuesta procesar lo que está oyendo. Ha roto dos relaciones cuando los chicos querían que hiciera cosas que ella no estaba dispuesta a hacer. Con sus dos novios anteriores, las relaciones empezaron y terminaron prácticamente de la misma manera. Empezaron cogidos de la mano, lo que llevó a besos y caricias intensas. Pero cuando los chicos quisieron más, les dijo que se fueran de paseo.

"¿Recuerdas la primera vez que besaste a un chico?", pregunta Andrés.

"Claro".

"¿Qué sentiste?"

"No sé, una especie de cosquilleo". Andrés asiente. "Yo también, pero con Dolores, el cosquilleo que sentí al besar a mi primera novia se multiplica por cien".

Alma no dice nada, solo asiente, intentando imaginar cómo se sentiría.

"Hay algo en Dolores que me parece bien; no puedo explicarlo porque sé que no tiene sentido, pero es lo que siento".

"¿Y desde cuándo se ven?"

"Desde Navidad, así que unos cuatro meses".

Alma niega con la cabeza, sin saber qué decir ni qué pensar. Finalmente, simplemente pregunta: "¿Pero por qué con Dolores no podías sentir lo mismo con otra persona?"

No puedo evitar lo que siento, Alma. No pretendo que lo entiendas, pero lo que sí te puedo decir es que lo que sentimos el uno por el otro es real. He salido con varias chicas, como sabes, pero nunca he sentido nada parecido a lo que siento por ella.

¿Y tú...? —Alma duda, sin saber cómo formular la pregunta—. ¿Han estado como juntos, juntos?

Andrés asiente.

¡Dios mío, Andrés! ¿Y si se queda embarazada?

Si se queda, me casaré con ella y tendremos el bebé.

¿Y qué dirán los demás? ¿Saben algo mamá y papá?

No lo creo. Hemos sido cuidadosos con dónde y cómo nos vemos. No sé si alguien sospecha algo.

Alma finalmente se da cuenta de la gravedad de la situación y no sabe qué decir ni pensar. “No sé por qué debería ser tan importante. No es como si fuéramos tú y yo, que tenemos los mismos padres. Ambos lo hemos pensado mucho, y ni siquiera tenemos el mismo nombre.”

“¿Y crees que eso lo mejora? El tío José es hermano de nuestra madre. Así que Dolores es nuestra prima hermana. Compartimos dos de nuestros cuatro abuelos con ella. Siempre hemos oído que no es prudente casarse dentro de la familia.”

“Bueno, sí, pero creo que en muchas culturas lo hacen como algo normal. Hay muchas familias reales que se cruzan para mantener sus reinos dentro de la familia.”

“Hay tantas cosas malas en tu explicación, Andrés. Primero, no venimos de una familia real, y segundo, no tenemos reino.” Hace una breve pausa y luego añade: “Además, para muchas de estas familias que se cruzan, los resultados no han sido tan buenos.”

“Pero tampoco siempre han sido malos, hermana.” Ella niega con la cabeza, aún incrédula ante lo que su hermano le cuenta. Finalmente, y más por curiosidad que por otra cosa, pregunta:

"Dime, ¿cómo fue? O sea, ¿estar juntos?"

De repente, la compostura de Andrés cambia por completo, se incorpora y una amplia sonrisa se dibuja en su rostro. "No puedo ni empezar a describirte lo genial que fue, bueno, al menos para mí, y ella dice que también fue maravilloso para ella".

"¿Pero cómo, cuándo, dónde?"

Andrés explica que todo empezó más por casualidad que por otra cosa. Durante la Navidad, cuando sus familias estaban reunidas, Andrés se encontró a solas con Dolores y le contó que sentía algo por ella. Ella también le dijo que sentía atracción por él. Aunque no pasó nada esa noche, empezaron a buscar excusas para verse a escondidas.

Andrés estaba ayudando a su tío José con unos trabajos en la finca, y eligieron el pajar del granero para sus encuentros. Normalmente, Dolores le decía a su familia que tenía que ir al pueblo a la hora en que Andrés se iba a casa. Pero en lugar de que ella fuera al pueblo y él a casa, ambos se colaban en el granero, subiendo al pajar para sus encuentros.

Al principio, solo se besaban y se acariciaban. Pero con el paso del tiempo y el deseo, llegaron al punto en que sus cuerpos les pedían ir más allá, y lo hicieron.

"Fue como una explosión de luz y estrellas cuando hicimos el amor por primera vez".

"¿Por primera vez? ¿Quieres decir que lo han hecho varias veces?"

Él asiente. "No podemos evitarlo; ahora queremos estar juntos todo el tiempo".

"¿Y no te da miedo que te pillen?"

"Casi nos pillan una vez, cuando el tío José entró en el granero mientras estábamos allí. Lo oímos enseguida, así que nos quedamos muy callados. Tomó lo que buscaba y se fue sin enterarse. La idea de que casi nos pillara hizo que nuestro encuentro fuera aún más intenso después de que se fuera".

Alma escucha atentamente, preguntándose cómo sería estar con alguien así. Tiene que admitir que, con sus novios, sentía un cosquilleo que le hacía sentir muy bien, pero siempre tenía miedo de ir más allá de un poco de caricias y sensaciones.

No digo que debas hacerlo, Alma, y tú sabrás cuándo es el momento adecuado y con quién, pero lo que sí te puedo decir es que Dolores me hace sentir cosas que nunca antes había sentido, y quiero seguir sintiéndolas".

Momentos Cotidianos

Los McKee

Abril, 1872

Butler County,

Pennsylvania

“Abuelo, ¿qué haces despierto?”

“¿Quieres saber la verdad o una mentira?”

Walker sabe por experiencia que cuando su abuelo responde así, suele tener algo que decir. El joven se quita la chaqueta y se acerca a su abuelo, le da un beso en la mejilla y le pide su bendición, que a su vez le da, como es su costumbre.

“Prefiero la verdad”, responde, sentándose en el sofá, cerca de donde su abuelo está sentado en su silla.

“La verdad es que te he estado esperando”.

“¿Y la mentira?”

“No pude dormir”. Luego, tras reconsiderar sus palabras, añade: “Pero en la verdad, también lleva a la mentira”.

Walker sonríe ante el ingenio de su abuelo y, mirando el libro que tiene delante, pregunta: “¿Qué estás leyendo?”.

“Se llama Ragged Dick, de Horacio Alger”.

“¿De qué trata?”. “Se trata de oportunidades y posibilidades.”

Se quedan en silencio un momento. Cuando Hugh ve que su nieto está a punto de levantarse para acostarse, extendió el brazo para detenerlo. “No tan rápido, hijo.”

Walker se sienta de nuevo, sin saber qué diría su abuelo, pero temiendo lo peor.

“¿Dónde estabas y por qué te escapas a estas horas de la noche? Estaba preocupado por ti.”

“¿Vas a decírselo a mis padres?”

Hugh mira atentamente a su nieto, que en muchos sentidos le recuerda a sí mismo hace años. “No necesariamente, depende de lo que me digas.”

Walker baja la mirada hacia sus manos y luego vuelve a levantarla hacia su abuelo. Con los años, han forjado un vínculo especial a pesar de su diferencia de edad. Como viven juntos y sus padres a menudo están fuera, en muchos sentidos tiene más confianza con sus abuelos que de sus propios padres. También sabe que el castigo lo administra su padre y, dependiendo de lo que le diga su abuelo, es posible que reciba una paliza.

“¿Te acuerdas de Doris, la hija mediana de los Smith, que viven al otro lado de la colina?”

Sí, la recuerdo. Es una chica muy guapa, y más o menos de tu edad.

En el baile del sábado pasado, después del baile, estuvimos juntos.

¿Juntos?, pregunta su abuelo con una mirada inquisitiva. ¿Cómo que juntos? ¿Y qué tiene eso que ver con que te hayas escapado esta noche?

Johnny está obviamente avergonzado de hablar con su abuelo sobre este tema, y no sabe cuántos detalles dar.

“Hijo, no te preocupes, no hay nada que puedas contarme que yo ya no sepa o imagine.” A pesar de su edad, su memoria es sorprendentemente buena, sobre todo del pasado, así que Walker no tiene motivos para dudar de él.

Bueno, estábamos en las sombras. Y nos estábamos besando. Y bueno, cuando el baile estaba terminando, le dije que quería estar con ella en privado para continuar lo que habíamos empezado.

Su abuelo asiente. “Sigue, hijo.”

“Me dijo que no podía porque sus padres la esperaban afuera, pero prometió que nos veríamos esta noche.”

“Y cumplió su promesa.”

“Sí, lo hizo.”

“¿Y cómo te fue?”

“Dios mío, abuelo. No puedo ni empezar a describirte lo bien que me hace sentir Doris.”

Hugh recuerda cuando conoció a Margaret, su esposa durante más de sesenta años, y recuerda esos sentimientos de hace tantos años.

“Puede que sea viejo, pero recuerdo cómo me sentí, así que creo tener una idea de cómo te puedes sentir ahora.”

“Es solo que me vuelve loco y quiero estar con ella todo el tiempo.”

“¿Y hasta dónde han llegado tú y Doris con su atracción mutua? Sabes de dónde vienen los bebés, ¿verdad?”

Su nieto asiente tímidamente: “Sí, por supuesto, abuelo, lo sé.”

“Bueno, ten cuidado, hijo, porque sé lo que sientes porque podría convertirlos en una familia.”

“Sí, lo sé, abuelo.”

“¿Estás listo para dar ese paso, hijo? ¿Casarte con ella y formar una familia?”

“La verdad es que no lo sé.”

“¿Por qué, hijo?”

“Bueno, porque, aunque ahora siento esto por ella, me pregunto si podría ser feliz con ella para siempre.”

“¿Por qué lo dudas?”

“He tenido otras novias, y la verdad es que todas me sacan de quicio.”

Su abuelo se ríe a carcajadas y, al darse cuenta de que está haciendo demasiado ruido, se calla para no despertar a los demás en la casa.

“Creo que sé a qué te refieres, hijo. Creo que ha sido parte del plan de Dios hacernos sentir así para propagar la especie.” Tras

una breve pausa, continúa. “Y entonces, no estás seguro de si podrás ‘renunciar a todos los demás’, como dice la Biblia.”

“¡Exactamente!”

El anciano permanece en silencio, observando atentamente a su nieto, considerando su propia experiencia y tratando de determinar cómo puede arrojar luz sobre la situación de Walker.

“No me casé hasta los treinta, así que creo que me identifico. Yo también dudaba mucho en casarme con alguien, hasta que conocí a tu abuela. Estuvimos juntos casi un año, cuando me di cuenta de que era la indicada y le pedí que se casara conmigo. Poco más de un año después, nació Ruth.”

“¿Y alguna vez te has arrepentido de no haber podido estar con otras mujeres desde entonces? Creo que eso es lo que más me preocupa.”

Su abuelo sonríe. “No sé si lo llamaría arrepentimiento, pero sí, lo he pensado, pero nunca he hecho nada más que pensarlo.”

“¿Y estás contento con cómo han resultado las cosas?”

“Sí, sin duda.” Se acerca y pone la mano sobre la rodilla de su nieto. “Si no, ni tu padre ni tú existirían, así que sí, estoy muy contento con cómo han salido las cosas.”

“¿Cómo te sentiste cuando conociste a la abuela y cómo supiste que era con quien querías sentar cabeza por fin?”

“Bueno, hijo, basándome en lo que me has dicho que sientes por Doris, diría que yo sentía algo parecido a lo que sientes ahora. No podía quitarle las manos de encima, y a diferencia de otras mujeres con las que estuve, ella me dijo que no podía tocarla a menos que nos casáramos. Eso era todo lo que necesitaba saber. Le pedí matrimonio, cuando me lo dijo.”

“¡Abuelo!”, dice Charlie, sorprendido por la franqueza de su abuelo.

“¡Es verdad! Como dije antes, creo que es la manera en que Dios se asegura de que la raza humana no se extinga.”

“Casi me da miedo preguntar. ¿Las cosas han seguido así o han cambiado?”

Hugh mira a su nieto, considerando sus palabras y cómo expresarse.

“Walker, todo en la vida cambia, pero al mismo tiempo, muchas cosas siguen iguales. Diría que lo mismo ocurre con mi relación con tu abuela.”

“¿En qué sentido, abuelo?” Piensa en el cambio de estaciones. “Es un ciclo continuo: cada año, la primavera llega en esta época y, tras unos meses de verano, el otoño regresa para darnos paso al invierno. Nuestra relación ha sido muy similar a lo largo de los años.”

Walker se inclina hacia adelante, absorbiendo cada palabra que su abuelo le dice, mientras intenta comprender sus propios sentimientos por Doris.

“Comparo lo que sientes ahora con la primavera. Todo es nuevo y emocionante. Hay esperanza para los días venideros, y la vida parece muy interesante.”

“Tiene sentido. No puedo pensar en otra cosa que no sea estar con ella y, sin duda, es muy emocionante.”

“El verano de nuestro amor, diría yo, fue cuando tu abuela y yo tuvimos nuestros propios hijos. Así como las hojas vuelven a crecer en los árboles y dan frutos para esparcir sus semillas, nosotros también nos convertimos en la familia que ahora somos.”

“¿Y qué hay de tu propio otoño e invierno, abuelo?”

Hugh se frota la barbilla, repasando mentalmente la historia y cada etapa de su vida. "A medida que nuestros hijos crecían, nos enfrentamos a muchos desafíos, entre ellos la pérdida de uno de ellos, como creo que ya sabes".

Charlie recuerda bien el cuento de su tía Ruth, quien falleció poco después de nacer.

"Diría que el otoño de nuestra relación fue lidiar con las dificultades de criar a nuestros hijos. El invierno se relaciona con cuando nuestros hijos crecieron y ya no dependían de nosotros como antes".

"¿Y ahora? ¿En qué etapa dirías que están tú y la abuela?"

"Eso es fácil. Volvemos a estar en primavera. Con el nacimiento de nuestros nietos, el ciclo comienza de nuevo".

Charlie asiente, entendiendo, y guarda silencio un momento antes de preguntar: "Pero ¿cómo sé si Doris es la indicada? ¿Cómo puedo estar seguro?"

"¿Quieres la verdad o una mentira?"

"Dime la mentira esta vez".

"Adelante, cástate con ella, forma una familia y todo irá genial. Nunca enfrentarás ningún problema y vivirás feliz para siempre, tan feliz como dos bichos en una canasta".

Charlie se ríe de la explicación de su abuelo. "¿Y la verdad?"

"La verdad es que nunca podemos estar cien por ciento seguros de quién es la persona indicada para nosotros, y una cosa es segura: habrá problemas y muchos desafíos en el camino."

"Eso no suena muy alentador, abuelo."

"No está destinado a serlo." Walker respira hondo antes de continuar. "Ahora mismo, estás en la primavera de tu relación con Doris. Todo es brillante y color de rosa. La esperanza y el deseo son motivadores muy poderosos, y ambos están a tu favor ahora mismo."

"Entonces, ¿cómo puedo tomar una decisión si la vida está tan llena de incertidumbres? Si estás tan seguro de que habrá dificultades en el camino, ¿no sería mejor no ir más allá para evitar los problemas desde el principio?"

Hugh niega con la cabeza. "Walker, tienes tanto que aprender, y estoy demasiado cansado ahora mismo para contarte todo lo que necesitas saber. Además, todo lo que te diga seguramente será incorrecto o no se corresponderá con tu propia experiencia".

"Entonces, ¿qué hago, abuelo?"

George se levanta y le indica a Charlie que haga lo mismo. Toma a su nieto por los hombros y lo mira a los ojos.

"Solo sigue tu corazón, hijo. Haz lo que te diga el corazón y recuerda una cosa".

1872: Momentos Mágicos

"¿Qué será, abuelo?"

La emoción que sientes ahora mismo, sin duda, se desvanecerá con el tiempo, pero no dejes que esto te desanime. La vida se compone de muchos momentos. Algunos están llenos de emoción y energía, otros son más comunes y cotidianos. Acepta lo que venga y recuerda que la vida no se trata de intentar a llenarla de emoción, sino de aprender a encontrar la magia en los momentos cotidianos que nos rodean.

Los Griego (1872)

	Nombre		Pareja		Hijos
I	Lucas Lorenza	(1540 ~ 1614) (1536 ~ 1620)	María Isabel de García Pedro Herrera	(1542 ~ 1566) (1528 ~ 1598)	*Juan (1564)
II	Juan	(1564 ~ 1628)	María Romero	(1576 ~ 1646)	*Juan II (1598) , Sara (1601), José (1604)
III	Juan II	(1598 ~ 1676)	Carolina de Cantillana	(1602 ~ 1676)	Juan Antonio (1619), Antonio José (1620), María Inés (1624), María Isabella (1626), *José Eduardo (1629)
IV	José Eduardo	(1629 ~ 1702)	Elsa Lujan	(1632 ~ 1708)	José Eduardo II (1648), Josefa Sara (1650), Samuel (1654), María Eugenia (1656), *Francisco (1665)
V	Francisco	(1665 ~ 1730)	María Jiménez de Enciso	(1665 ~ 1745)	Apolonia (1684), María (1685), Juan (1689), Domingo (1693), *Francisco II (1699)
VI	Francisco II (Lefty)	(1699 ~ 1776)	María Antonia Jirón del Castillo María Lorenza Molina	(1705 ~ 1732) (1714 ~ 1810)	Manuel Gregorio (1722), Juan Bautista (1724), María Angela (1725), Francisco III (1727), Micaela Mae (1728), Salvador (1729), *Antonio Miguel (1730) , Juan Ángel (1734), Antonia Gertrudis (1735), Barbara Antonia (1737), María Luisa

					(1739), Antonia Margarita (1741),
VII	Antonio Miguel	(1730 ~ 1796)	Magdalena Montoya Pedro Montoya	(1748 ~ 1824) (1730 ~1795)	*Miguel Antonio (1765)
VIII	Miguel Antonio	(1765 ~ 1841)	Encarnación Esquivel	(1768 ~ 1844)	Pedro Antonio (1785), Maria Antoinette (1788), Maria Angelica (1790), Maria Esperanza (1792), Miguel Antonio II (1795), *Victor Enrique (1800)
IX	Victor	(1800 ~ xxxx)	Josefa Espinoza	(1800 ~ xxxx)	Juan Miguel (1820), Amelia (1822), Julia (1825), *José Miguel (1830)
X	José Miguel	(1830 ~ xxxx)	María Lucia Martinez	(1832 ~ xxxx)	Anabela (1848), Antonio (1849), Alba (1852), *Andrés (1855) , Alma (1857)

Los McKee (1872)

	Nombre		Spouse		Children
I	Hugh	(1560 ~ 1598)	Mary MacDonnell	(1564 ~ 1652)	John (1582), Sarah (1583), Andrew (1585), *Samuel (1588)
II	Samuel	(1588 ~ 1676)	Lydia McVie Rose Marie Alexander	(1590 ~ 1640) (1608 ~ 1682)	Samuel II (1606), Ruth (1607), *William (1610) George (1642), Mary (1644), Edward (1647)
III	William (aka Liam)	(1610 ~ 1685)	Hannah Kelly	(1612 ~ 1698)	William II (1630), *Alexander (1632) , Lydia (1633), Edith (1635), Hannah Elizabeth (1636), James (1638)
IV	Alexander	(1632 ~ 1680)	Anna Lloyd	(1633 ~ 1711)	*Alexander II (1650) , Michael (1652), Anita (1655), Louis (1658),
V	Alexander II	(1650 ~ 1738)	Elizabeth Miller	(1650 ~ 1737)	*Hugh (1668) , Agatha (1669), Thomas (1672), Carolyn (1673)
VI	Hugh McKee	(1668 ~ 1739)	Mary Heron	(1676 ~1740)	*James (1695) , Henry (1696), Hugh (1698), John (1700), William (1702)
VII	James McKee	(1695 ~ 1780)	Margaret O'Reilly	(1698 ~1779)	*David (1712) , John (1714), Hannah (1715), James (1718), Alexander (1720)
VII	David I McKee	(1710 ~ 1795)	Margaret Patterson	(1714 ~ 1795) (1722 ~ 1788)	James (1739), *John (1742) , Hugh (1746),

			Katherine O'Neill		Margaret (1748), Thomas (1749), Richard (1751), Alexander (1739), Ana (1740), Henry (1742)
IX	John McKee	(1742 ~ 1814)	Lydia Reed	(1748 ~ 1836)	John (1776), Jane (1778), * Hugh (1779) , Letitia (1781), James (1783), Thomas (1785), Daniel (1786), Robert (1788)
X	Hugh McKee	(1779 ~ xxxx)	Margaret Dunbar	(1789 ~ xxxx)	Ruth (1811), Thomas (1813), * Robert (1816) , Martha (1818)
XI	Robert McKee	(1816 ~ xxxx)	Mary Anne Walker	(1818 ~ xxxx)	Robert Jr. (1840), Samuel (1842), George (1844), Isaiah (1848), Cooper (1851), * Walker (1855) , Stephen (1857)

Copyright

Todos los Derechos Reservados
Copyright © 2025 Rob McBride

Edición del autor
abril de 2025

+1 646 643 8699
+58 414 328 6411
www.RobMcBride.net
rob.h.mcbride@gmail.com

Comparte este libro electrónico con cualquier persona a quien cree que le pueda gustar o que pueda beneficiarse de su mensaje.

Compra copias electrónicas y/o **impresas** para ti y **como regalo** para otras personas de mis libros haciendo clic en las portadas de los libros al final de este libro.

McBride, Rob.
Huellas / Rob McBride.
MYBN 1962-0608-238-2024-16-SRE

1. Emoción 2. Vida 3. Circunstancia 4. Esperanza
5. Amor 6. Compasión 7. Deseo 8. Creencia

Sobre el Autor

Rob nació en San Antonio, Texas, EE. UU., y creció en Albuquerque, Nuevo México, del mismo país. Estudió administración de empresas en la Universidad de Colorado en Boulder y finanzas internacionales en Thunderbird School of Global Management antes de emprender una carrera en servicios financieros como representante registrado de inversiones.

En 1992, a los 30 años, emigró a Caracas, Venezuela, con su familia y ha vivido allí desde entonces, con la excepción de tres años cuando estuvo radicado en Buenos Aires, Argentina. En 2002, dejó el mundo corporativo de las altas finanzas, convirtiéndose en un conferencista y profesor. Esto a su vez lo llevó a ser autor, escribiendo sus pensamientos e ideas para compartir con los participantes de sus eventos.

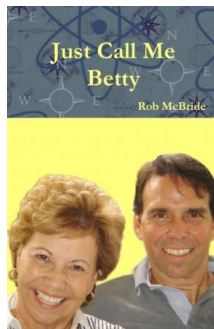
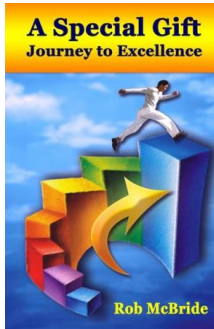
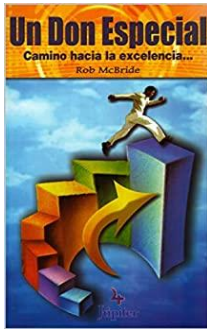
Su primer libro, *Un Don Especial*, fue publicado en el 2006, por Júpiter Editores en Venezuela. Ha publicado varios libros y un audio libro, que están disponibles en varios formatos, idiomas y en diferentes portales.

Si bien ha tenido muchos títulos y desempeñado diferentes roles a lo largo de su vida, en este momento, se identifica más con ser un:

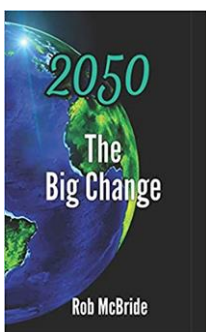
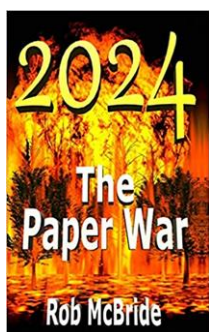
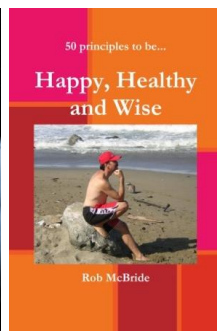
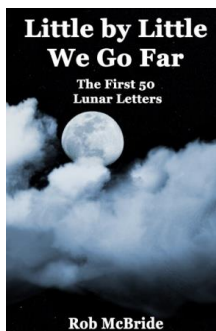
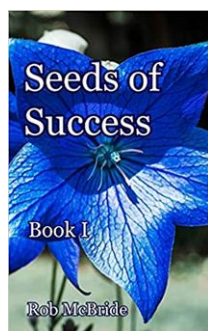
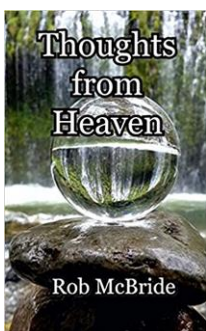
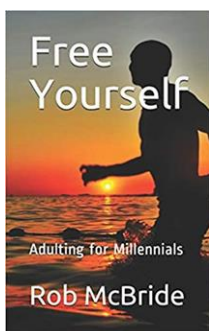
Faro de Paz, Esperanza y Amor

Ahora, tocar la armónica y el piano, así como aprender más sobre el lenguaje de la música domina sus pensamientos y su tiempo en el día a día.

Disponible en Línea



In English



Otros Títulos

